

**APUNTES Y DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL
1939 - 1966**

MANUEL DE SANTA CRUZ

TOMO 16

1 9 5 4

EXTRACTO DEL INDICE DEL AÑO 1953

Actas de reuniones de organismos de la Comu-
nión Tradicionalista.

Cartas de Don Javier de
Borbón Parma.

Reacciones carlistas ante
un proyecto del señor
Calvo Serer.

Comentarios carlistas al
nuevo Concordato.

Comentarios carlistas a los
Acuerdos con los Esta-
dos Unidos.

Fallecimiento de Don Car-
los VIII.

Nueva recopilación de do-
cumentos sobre Don
Carlos VIII.

Bibliografía.

TOMO 16

1954

MANUEL DE SANTA CRUZ

APUNTES Y DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL
1939-1966

TOMO 16

Depósito legal: M. 805-1988 - I.S.B.N. 84-7460-035-9 - Obra completa
I.S.B.N. 84-404-1337-8 - Tomo 16

Gráfica La Torre - Pedro Barreda, 10 - 28039 Madrid

I. ESQUEMA DEL AÑO 1954

Cuando empezaba este año acababa de fallecer Don Carlos VIII y parecía al alcance de la mano que la Comunión Tradicionalista quedara como la única organización carlista, para lo cual bastaba que nadie quisiera suceder a Don Carlos VIII, que el movimiento «octavista» quedara acéfalo y que a consecuencia de ello sus componentes pasaran al seguimiento de Don Javier de Borbón Parma. Porque los tradicionalistas juanistas no alcanzarían identidad hasta el Acto de Estoril de 20-XII-1957, y los miembros de la antigua Junta Carlista de Cataluña, acaudillados por Don Mauricio de Sivatte, no fundarían la Regencia Nacional Carlista de Estella hasta 1958.

No fue así, al menos de momento, en este año de 1954, porque los «octavistas» tenían una gran formación doctrinal y un mismo talante y estilo y todo ello les permitió suplir las dificultades en la sucesión de su jefatura.

Era bueno que no hubiera más que una sola organización carlista, pero, como en otras ocasiones anteriores y posteriores, se sobrevaloraba; quienes tenían una inclinación natural al estudio y a la gestión política hacían cosas concretas sin distraerse demasiado por disputas personalistas; y los que no tenían «oficio» y no sabían o no querían hacer nada, presentaban la ausencia de una sola organización monolítica como coartada de su incapacidad y desidia: ellos no hacían nada porque estaban esperando a estar todos unidos. Claro está que Franco también sobrevaloraba, y mucho, la falta de monolitismo para que le sirviera de excusa de no entenderse más y mejor con los carlistas.

Franco, en 1954, mira más hacia Don Juan de Borbón que en otras temporadas, aunque guardando mucho las distancias, lo cual mantenía la esperanza de los carlistas. Esta política culmina a fin de año con la entrevista de ambos en Las Cabezas.

La acción carlista más importante fue la defensa de los Fueros de Navarra en una larga batalla de desgaste que se consideró ganada al cesar el gobernador civil. En la situación general fue un hito que Don Javier empezara tímidamente a llamarse rey y que se generalizara la costumbre de designarle así. Pero seguía sin explotarse a fondo el Acto de Barcelona de 1952.

II. LA COMUNION TRADICIONALISTA ANTE EL FALLECIMIENTO DE DON CARLOS VIII

Introducción.—Circular de la Junta Nacional a los Jefes Provinciales.—Actividades de Don Manuel Fal Conde.—Comentario en el boletín «El Requeté» de enero de 1954.—Comentario de «Boina Roja», número 7.—Lo que se pensaba en Estoril.

INTRODUCCION

El día 24-XII-1953 falleció en Barcelona el archiduque don Carlos de Habsburgo y Borbón, más conocido con el nombre de Carlos VIII. En el tomo precedente recogemos noticias del fallecimiento, entierro y funerales, y el único documento que se produce después de esa muerte y dentro de los pocos días que quedaban de ese año: Es una declaración de los jefes octavistas, reunidos el 27 de diciembre.

Las demás reacciones ante este inesperado suceso van apareciendo en los primeros días de este año de 1954.

La lentitud con que circulaban las noticias y los impresos tradicionalistas producía un desajuste entre los hechos, casi siempre ignorados por la mayoría hasta que pasaba mucho tiempo, y las reacciones que despertaban, bien verbales, bien impresas, y en este último caso incongruentes con nuevos sucesos también a su vez ignorados. Los hechos se sucedieron a velocidad monárquica: antes de un mes, el 16 de enero, en Los Jerónimos, de Madrid, el archiduque Don Antonio era proclamado sucesor de su hermano. La mayoría de los seguidores de Don Javier ignoraban aún el fallecimiento de Don Carlos VIII. Cuando lo supieron, se alegraron, no por la muerte

de la persona, sino por creer que sus seguidores volverían con la mayor simplicidad y en masa a las filas de Don Javier. Pero las cosas no fueron tan fáciles. Los dirigentes octavistas mostraron una extraña e insospechada capacidad de supervivencia y para continuar solos en medio de las mayores desesperanzas, durante años; fueron como algunos enfermos a quienes les cuesta demasiado morir; eran eruditos en una doctrina excelente, y ésta, más que sus maniobras en el vacío, les mantenía increíblemente.

Don Manuel Fal Conde, mejor informado que sus tropas, quizá por canales extraños al Carlismo, reaccionó pronto y bien frente a la auténtica realidad, haciendo que la Junta Nacional enviara la circular que transcribimos, y «moviéndose» él mismo, como explicamos en el subtítulo, «Actividades de Don Manuel Fal Conde».

Por lo demás, la reacción de la Comunión Tradicionalista se hizo en torno a dos ejes: impugnar la legitimidad de los proyectos sucesorios de Don Carlos VIII, y afirmar los derechos de Don Javier.

CIRCULAR DE LA JUNTA NACIONAL A LOS JEFES PROVINCIALES

«Madrid y enero de 1954.

Mi querido amigo y correligionario: El reciente fallecimiento de Don Carlos de Habsburgo y Borbón representa para el grupo "octavista" un duro golpe, al tiempo que nos depara a nosotros la ocasión de una nueva e intensa actuación sobre la opinión en general y sobre aquellos individuos que, engañados y de buena fe, han militado hasta ahora en sus filas.

Ciertamente el octavismo ha entrado ahora en una fase, que representaría su fin, de no ser, como todos sabemos, un tinglado montado por el Gobierno y cuyos dirigentes obran y han obrado siempre movidos por la mala fe y la ambición personal. Desde un punto de vista estrictamente legitimista, si absurda e ilegítima era la condición de Don Carlos, su sucesión ha de ser aún más absurda e ilegítima. Pero la habrá; la habrá porque las personas interesadas en vivir dentro de la situación, sin dejar de llamarse "carlistas", persuadirán fácilmente al Gobierno de la conveniencia de habilitarla, tanto más cuanto que a éste le conviene que así sea para tratar de

seguir perjudicándonos. Creemos, pues, que todo será cuestión de que el Gobierno, de acuerdo con los dirigentes "octavistas", busquen una "solución" y vuelque en ellos unos miles de duros para intentar consolidarla.

Así pues, si en este punto no somos optimistas, sí lo somos en cuanto que creemos que la nueva solución carecerá de toda fuerza y vigor al faltarle con ella al octavismo los dos principales recursos propagandísticos con los que ha contado hasta ahora, a saber, el poder especular con un príncipe llamado Carlos y el poder decir, callando su origen cognaticio, que era nieto de Carlos VII. No se sabe seguro cuál será el sucesor que se designe. Se habla de una Asamblea que estudie la cuestión; de una Regencia en nombre de la Archiduquesa Alejandra, primogénita del fallecido; matrimonio de ésta con Don Juan Carlos de Borbón; del ofrecimiento de la Corona a Don Juan de Orlandis, hijo de la Archiduquesa María Antonia; y, finalmente, de la designación del Archiduque Esteban, hijo de Antonio y sobrino carnal de Don Carlos. Sobre este punto puede ser significativa, y así conviene señalarla, la audiencia que, según la prensa, concedió el General Franco, el día 13 de enero, al Archiduque Antonio y al General Cora y Lira.

Nos interesa mucho hacer ver a la opinión que la solución a este problema y la citada audiencia lo indica, se está buscando de acuerdo con el General Franco, lo que, una vez más, prueba, junto con la presencia de representaciones oficiales de Franco, del Gobierno, del Ministro Secretario del Partido y de las Autoridades gubernamentales, en el entierro y en los funerales, que el octavismo es una creación del régimen, de carácter franco-falangista y totalmente ajena al Carlismo. Deber nuestro, por lo tanto, es permanecer vigilantes entre todas las posibles maniobras del sector dirigente del octavismo, para poder desenmascararlos en el momento oportuno y refutar, ante nuestras masas y ante la opinión en general, cualquier nuevo intento de falsa solución dinástica en el mismo instante en que ésta se dé.

Por otra parte, el momento es singularmente propicio para la recuperación de aquellos elementos sanos (1) del Carlismo que, arrastrados por sus propagandas, han militado en el octavismo. Todos nuestros Jefes deben iniciar su labor activa dirigida a su captación para las filas de la Lealtad. Y ningún medio más eficaz para esto que la exposición de los más estrictos principios legitimistas, o sea,

(1) El calificativo «sano» se empleaba en el lenguaje político para designar a un tipo de persona en que coincidían la honradez y la escasez de luces.

la clara explicación de los derechos, abolengo carlista y virtudes, del Rey legítimo, Don Javier de Borbón, así como la demostración de la ilegitimidad de cualquier solución dinástica que se intente al margen de la carlista.

En consecuencia, cada Jefatura empleará los medios que estime más adecuados y eficaces, dadas las peculiaridades y circunstancias de su zona y las posibilidades con que cuente para la consecución de estos dos objetivos, pero su labor se mantendrá siempre tanto para la orientación de la opinión general, como para la recuperación de elementos octavistas, dentro de la más estricta elegancia y corrección de formas, sin descender a lo personal ni a detalles que serían de mal gusto en estos momentos y desentonarían de la caballerosidad con que la Comunión ha enjuiciado siempre a quien le ha combatido. Que la razón se abra paso por su propia e interna fuerza y que nadie pueda sentirse herido, aun los más culpables, por un juicio duro o por una actitud poco caritativa. Y menos aún quien ha comparecido ya ante la presencia de Dios y su justo juicio.

Esta Junta Nacional espera de todas las Jefaturas Carlistas el mayor interés en el cumplimiento del contenido de esta carta circular, cumplimiento que las circunstancias hacen necesario y urgente y agradecerá a todos los Jefes, nos den cuenta de su labor en este sentido y nos informen de los frutos que obtengan, así como del ambiente que se vaya produciendo en sus respectivas demarcaciones. Por su parte, la Junta Nacional, a la vista de los informes que vaya recibiendo, irá dando nuevas instrucciones y desarrollará las campañas de conjunto que se vayan haciendo necesarias, al tiempo que procurará prestar a cada Jefatura la ayuda particular que cada una de ellas precisa y pida.

En espera de sus noticias, le abraza su buen amigo y correligionario.

Por la Junta Nacional.

Luis Castilla (1), firmado y rubricado.»

(1) Luis Castilla era el nombre en clave de Don Jaime de Carlos Gómez Rodulfo.

ACTIVIDADES DE DON MANUEL FAL CONDE

Al Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista, como al jefe de cualquier otra organización, correspondería el deber de estudiar la situación creada por el fallecimiento de Don Carlos VIII y de explotarla en beneficio propio. Además de la circular de la Junta Nacional, que acabamos de leer, cuya verdadera autoría y responsabilidad corresponden a su presidente, que era el propio Jefe Delegado, éste hizo intensas gestiones que los coetáneos recordamos. De ellas hay vestigios escritos en el archivo del dirigente octavista doctor D. Ramón Gassió, donde he hallado, a este respecto las dos cartas siguientes:

«Madrid, 12 de marzo de 1954.

Sr. Don Ramón Gassió Bosch.
BARCELONA.

Mi querido amigo:

Sin ninguna suya a que referirme, ni tampoco de los componentes de la Junta Regional, envío a V. con estas líneas, la adjunta copia de carta que recibo de Andalucía, que deja al descubierto las torpes maniobras (1), de los de Fal Conde, en su afán de deshacernos a nosotros y de engañar al Rey.

Como Vds. están muy ilusionados y esperanzados con la unión, según noticias que me dan terceras personas, someto a la consideración de Vds. el contenido de dicha carta. Vds. verán lo que tienen que hacer. Yo cumplo con mi deber al avisarles de lo que pasa.

Le envía un abrazo, suyo buen amigo

JESUS DE CORA.»

* * *

(1) Por lo que más adelante se irá viendo acerca de Don Antonio, a partir de sus entrevistas con Franco y más adelante, las maniobras de Fal nada tenían de «torpes». Mejor se aplicaría este calificativo despectivo a las del propio Cora, que no solamente ocultaba lo que conocía de esa entrevista con Franco y de otras cosas, sino que, a pesar de constituir ellas obstáculos insalvables, se esforzaba en promover a Don Antonio, primero, y a Don Francisco José, después.

«Granada, 10 marzo 1954.

Excmo. Sr. Don Jesús de Cora y Lira.
MADRID.

Mi respetado y querido amigo: Le confirmo mi anterior, 18 del pasado febrero, a la que no he tenido contestación.

Ayer me visitó un destacado elemento de la Junta Regional Javierista, para manifestarme lo que sigue:

Los jefes regionales de España han tenido, días atrás, en esa capital, una reunión urgente, convocada por Fal Conde, el que les dio cuenta de los siguientes particulares:

A) Don Antonio de Habsburgo, durante su estancia en Madrid, llamó a Fal para hablar con él. Fal, excusándose en que no tenía autorización de su señor para ello, le envió a Zamanillo y Sáenz-Díez. A éstos manifestó S. M. que deseaba la unión de todos los tradicionalistas; que él había renunciado, hace años, a sus derechos presuntos al Trono y que tendría, en Lourdes, una entrevista con Don Javier para ratificarse en estas manifestaciones y ver el modo de que la Comunión tuviera un solo Rey. Dichos agentes de Fal le pidieron a S. M. una declaración escrita de cuanto les había dicho para transmitírsela a Fal.

B) Don Antonio, cuando estuvo visitando a Franco, se expresó en idénticos términos. Y cuando el Caudillo le rogó que ratificara a Vd. en el puesto de Jefe Delegado, S. M. le manifestó que no podía hacerlo porque no se consideraba con derechos al Trono, derechos que, repitió, había renunciado hace años.

C) Don Antonio, durante su estancia en Barcelona, dirigió una carta a los requetés catalanes, mostrándoles sus deseos de que cesara la división en la Comunión, animándoles a una labor en este sentido y dejando ver sus simpatías por Don Javier, junto con su no aceptación del Trono, por las causas ya expresadas anteriormente. Esta carta ha sido objeto de fotocopias, que Fal exhibió a sus huestes, aunque a Granada no ha venido ninguna, al parecer, basándose en que los elementos carlistas de aquí son pocos y no es preciso convencerles...

Tales fueron, en resumen, cuanto dicho visitante me expuso, manifestaciones que acogí con la natural reserva e incredulidad, pues

acababa de leer el último número de «Volveré» y su lectura era un puro mentís a cuanto acababa de oír.

No obstante ello, me apresuro a ponerle estas líneas con el ruego encarecido de que tenga la bondad de informarme sobre cuanto antecede. Todo eso es tan fantástico que raya en lo monstruoso. Y sería cosa de hacer algo para desmentir esas manifestaciones que ponen en entredicho no sólo el honor de S. M., sino el de toda la Comunión, pues, en el supuesto de ser cierto todo eso, no sabríamos ya a qué atenernos. Y como los "javieristas" han convocado una reunión aquí para dar publicidad a todo eso, la confusión va a ser tremenda y el decoro de la Causa va a quedar por los suelos con tantas tonterías.

Confiando merecer sus noticias y autorizados informes, aprovecho la ocasión para suscribirme suyo affmo. amigo q. l. s.» (No hay firma.)

COMENTARIO EN EL BOLETIN «EL REQUETE»

En su número de enero de 1954, el boletín «El Requeté» publicaba la siguiente nota:

«Necrológica

El día 25 de diciembre último falleció súbitamente en Barcelona Don Carlos de Habsburbo y Borbón, nieto por línea femenina de nuestro gran Rey Don Carlos VII.

Elevamos al Cielo una oración por el eterno descanso de su alma.

Juguete más o menos consciente y voluntario de una rastrera maniobra encaminada a escindir el Tradicionalismo, cupo a este desgraciado vástago de la familia de nuestros Reyes el poco airoso papel de marioneta regia en el tinglado de Arlequín de la actualidad española. A la sombra del prestigio de su ascendencia ilustre, los vividores y prófugos del tradicionalismo han pretendido hacer su agosto incrustándose en un régimen que los repudia y los utiliza como farándula de una grotesca comedia.

Calientes todavía los restos mortales de este desventurado Habsburgo, se yergue ya en la escena la figura de otra real marioneta confeccionada aprisa y corriendo, con el cartón, el engrudo y los

chafarrinones de los monigotes de falla. Porque a estos desmedrados y famélicos cómicos de la lengua, del Tradicionalismo, fabricantes de legitimidades al servicio de la ilegitimidad, interesa a todo trance conservar y si fuese posible acrecentar sus prebendas y sinecuras.»

COMENTARIO DE «BOINA ROJA», NUMERO 7

«Para divulgación.—Don Antonio de Habsburgo disuelve el octavismo.—En la hoja impresa que con el título de "¡Volveré!" publican, en Madrid, Cora y Lira y sus amigos, sigue apareciendo en la cabecera la cifra de C, VIII, adjudicada al difunto don Carlos. El último número (119, del 10 de febrero) inserta una sucinto biografía de su hermano, Don Antonio de Habsburgo, titulada "El caudillo de la tradición", en donde no se hace la menor alusión a supuestos derechos al trono, ni se dice una palabra del acto realizado en un anejo de la parroquia de San Jerónimo, de Madrid. Todo esto se comenta entre los habituales lectores de la hoja, quienes se dan perfecta cuenta de que no le ha salido bien a Cora y Lira su propósito de hacer de don Antonio un pretendiente al trono, como antes lo había hecho con su hermano. Para esta vez no ha resultado verdad lo de "*a rey muerto, rey puesto*".

A don Antonio le ha desagradado, y no poco, la narración, inserta en "¡Volveré!" de lo ocurrido en el anejo de San Jerónimo, llena de falsedades con el fin de dar al acto el carácter que él no quiso consentir. Cuando Cora y Lira pretendió adelantarse para decir lo que se ha escrito en el relato y no dijo, don Antonio le mandó callar y él mismo leyó una declaración, redactada por él, que llevaba a prevención y no es la que pone en sus labios el relato en cuestión, ni la que Cora entregó a la prensa para aparentar precisamente lo que Don Antonio no está dispuesto a tolerar. Natural es que Don Antonio haya tomado sus precauciones para que sus palabras lleguen donde deben llegar, a pesar de los manejos de Cora para impedirlo. Por camino seguro han llegado hasta nosotros, autógrafas y firmadas, que las copiamos a continuación, sin quitar ni añadir punto ni coma, subrayando, tan sólo, algunos conceptos, que deben ser meditados, no sólo las que pronunció en el anejo de San Jerónimo, sino las que dejó escritas, confirmando y reforzando las primeras al salir de España.

La declaración hecha en el acto del anejo de San Jerónimo dice lo siguiente:

"Aun lamentando las tristes circunstancias por las que nos vemos reunidos, es para mí una verdadera satisfacción estar con vosotros y poderos dirigir unas palabras.

Sean éstas, en primer lugar, para expresaros mi profundo agradecimiento por vuestra inquebrantable lealtad a mi Familia desde hace más de un siglo.

Como nieto de Don Carlos VII, y Representante desde ahora de la Rama Tradicionalista, *por renuncia de mi hermano mayor, el Archiduque Leopoldo, me hago cargo de sus deberes y derechos.*

Creiendo que *no está actualmente mi puesto aquí*, seguiré con mi residencia en Austria, con la seguridad de que si mi amada España me necesita, *entendiendo por España, no una minoría, aunque me sea muy grata y querida, sino la mayoría del País*, me tendrá a su disposición para defender con mi mayor entusiasmo los altos ideales de Dios, de la Patria y *de los que represenetan la gran familia de la Comunión Tradicionalista.*"

Lo que dejó escrito al marcharse a su residencia de Austria es lo que sigue:

"En el momento de abandonar mi amada España regresando a Austria, me dirijo a los Tradicionalistas en espera de que mis ilusiones expuestas en mis palabras de Madrid, el día 16 de enero de 1954, sean realizadas con *la unión de la familia carlista, para exhortarles a esta unión y rogar conjuntamente a Dios por su cumplimiento.*

"*No dejo representante político alguno*, sólo os dejo a vosotros, que sois los descendientes de los gloriosos leales vinculados a mi augusta familia que murieron por Dios, por la Patria y el Rey. 16 de febrero de 1954.—Antonio Habsburgo Lorena y Borbón, Archiduque de Austria."

Asume los deberes y derechos de su familia no por la muerte de Don Carlos, sino por la renuncia de Don Leopoldo, que aún vive. Es evidente que no ha podido recibirlos de Don Carlos, su hermano menor; antes bien éste, en todo caso, de él había de recibirlos. Don Antonio no renunció nunca a los derechos que pudieran caberle, ni los ha reconocido nunca en su hermano Carlos. Mentían quienes tal dijeron con el intento de engañar a quienes no pensaban que fuera posible tanta malicia. Nadie puede, pues, hablar en nombre de la familia de Carlos VII si no es su nieto Don Antonio. Los Cora, los Plazaola, los Lizarza, los Gassio y Roma, si quieren seguir sus in-

trigas tendrán que irse por otros caminos. Don Antonio no quiere ser Carlos IX. Se acabó el jugar con el venerable recuerdo de la familia de Carlos VII. No está dispuesto a ser juguete de nadie; lo ha dicho a quien ha querido oírle.

No asume los deberes y derechos anejos a la Corona porque no le corresponden a él ni a su familia. Así lo ha creído siempre y lo ha repetido sin rebozo ahora y antes, incluso a su hermano Carlos. Si pensara que los tiene, aunque por imperio de las circunstancias hubiera de estar alejado de España, creería que su puesto está aquí, con más razón, si cabe, que lo estuvo el de Don Anfonso Carlos y Carlos VII, tan presentes aunque tan alejados. Nacido en Austria, en el seno de la familia imperial de aquel país, le ligan con esta nación y dicha familia deberes que él conoce y nosotros no debemos ni queremos juzgar. Por otra parte, el amor que siente por España y su monarquía le ha de impedir, seguramente dar con su presencia el menor pretexto a quienes pretenden alzar su nombre como bandera de división.

Tan no lo quiere que, al despedirse, declara: "No deje representante alguno político." Es claro, rotundo y manifiesto. Ni Cora ni nadie puede hablar en su nombre; mucho menos dar órdenes y dictar conductas. Se acabó la delegación de Cora y dejaron de ser todas las jefaturas. Si a esto se añade que antes dijo que su puesto no está aquí, el octavismo ha dejado de existir, sin que pueda resucitar en forma de *novenismo* o *antonianismo*. Así lo quiere el nieto de Carlos VII, de quien Cora y Lira quiso hacer Carlos IX.

A quienes habían pensado seguirle, no por torpes fines, sino por devoción a él y a su familia, los exhorta a «*la unión de la gran familia carlista*». Unión que quiere se haga y entiende que él no la debe hacer. De otro modo no hubiera dicho que su puesto no está aquí y que estaría por sí o por medio de quien le representara y con su autoridad pudiera lograrla. En auténtica doctrina tradicionalista la unión ha de hacerse alrededor del rey que legítimamente mantiene enhiesta la bandera en cuya defensa hemos de reunirnos todos los españoles en apretado haz. Sabe, don Antonio, y afirma que este rey no es él.

Pero este rey existe. Contra viento y marea, muy en alto y a costa de grandes sacrificios, mantiene firme la única bandera que puede juntar en potente y fecunda unión a todos los españoles, como los juntó el 18 de julio para salvar a la Patria del horrendo peligro en que estuvo a punto de perecer. La recibió de manos de Don Al-

fonso Carlos, al morir; es la de Don Jaime, de Carlos VII, Carlos VI y Carlos V. Ese rey es S. M. Don Javier de Borbón y de Braganza, quien, en funciones de Regente, el 18 de julio restituyó el ejército al servicio de la nación, arrancándolo de las garras de la República en que había caído; al Ejército y a la Patria les devolvió la sagrada bandera que habían perdido y sólo supo conservar el Carlismo; y consagrada la unidad nacional que había logrado, obedeciendo su voz, legiones de heroicos combatientes se lanzaron al combate por Dios, por la Patria y el Rey.

Y junto a ese rey está la Comunión Tradicionalista, fiel a la legítima sucesión de nuestra monarquía gloriosa y obediente a los decretos del venerable Don Alfonso Carlos, el rey de la Cruzada victoriosa, que a ella y a su lado quiso asociar a Don Javier, asegurando de esta manera el triunfo y la continuidad monárquica. El rey y la Comunión a todos les esperan con los brazos abiertos, deseosos de estrecharlos en ellos y fundirlos en la más firme unidad.

Cuando, arrastrados por falsos profetas, algunos se apartaron, la Comunión no tenía rey, pero en la Regencia estaba asegurada la continuidad monárquica, salvada por Don Alfonso Carlos con feliz inspiración. Al alejarse, creyeron ir, por el atajo, detrás del rey, cuando en realidad se alejaban de la Monarquía. No es raro que hoy se encuentren sin rey ni monarquía. Creyéronse, ellos, más ricos porque decían tener rey. Cuando ha llegado la hora, como no podía menos de ocurrir, la Comunión ha tenido su rey; ellos, en cambio, no lo tienen ni pueden encontrarlo. Se fiaron de quienes han jugado con ellos y con las cosas más serias, tergiversando y mintiendo sin escrúpulos con el fin de engañarles, como les han engañado. Recuérdenlo ellos y recordémoslo nosotros para no caer en la tentación, que a todos puede arrastrarnos. No nos enorgullecamos de no haber caído; demos humildemente gracias a Dios por habernos tenido de su mano.

Dice, don Antonio, que si España la necesita, "no una minoría, aunque me sea muy grata y querida, sino la mayoría del País, me tendrá en todo a su disposición para defender con el mayor entusiasmo los altos ideales de Dios, de la Patria y de los que representan la gran familia de la Comunión Tradicionalista". A la serie gloriosa de nuestros reyes se refiere, que son quienes a lo largo del tiempo representan genuinamente la Comunión Tradicionalista. Eso ha querido decir de modo que no pudiera creerse que pretendiera el continuar la serie. Sabe que no es el rey; ello le basta y a ello

se atiene. Como sabe que por su nacimiento tiene un puesto en el frondoso árbol genealógico de la familia de Felipe V; y por eso mismo, unas obligaciones con quien, siendo el rey, representa por derecho propio a la gran familia de la Comunión Tradicionalista. Y éste ni puede ser otro que S. M. Don Javier de Borbón y de Braganza.»

LO QUE SE PENSABA EN ESTORIL

En la pequeña corte que tenía Don Juan de Borbón y Battenberg en Estoril, en torno a su residencia de Villa Giralda, nunca se dio la menor beligerancia a Don Carlos VIII ni a su movimiento, a pesar de las frenéticas invectivas que sus seguidores lanzaban incesantemente contra el pretendiente liberal.

Después de fracasar algunas negociaciones con Don Javier (1), el esfuerzo de Don Juan en el frente tradicionalista fue, de una parte, presentarse a veces como tradicionalista en escritos e intervenciones cuidadosamente dosificados, y de otra, tratar de captar para sí individualmente o en grupos a los tradicionalistas seguidores de Don Javier. Pero de Don Carlos VIII ni de sus seguidores he hallado en toda la documentación juanista revisada ningún vestigio; olímpico desprecio.

Don José María Gil Robles y, en menor cuantía, Don Laureano López Rodó recogen en sus escritos muchas noticias y reflejos del ambiente de Villa Giralda, y a la vez, contribuían de manera importante a configurarlo. Pues bien; López Rodó en su grueso volumen «La larga marcha hacia la Monarquía», no dedica a Don Carlos VIII más que una alusión de cuatro líneas; tal vez porque es anterior al período de la promoción de Don Juan Carlos que es lo que le interesa, porque tiene y muestra la satisfacción, incomprensible, de atribuirse en ella un papel importante, que fue cierto.

Don José María Gil Robles hizo las siguientes anotaciones en su diario político, publicado en 1976 con el título «La Monarquía por la que yo luche»:

«Jueves, 24-XII-1953.—Muere en Barcelona el hijo de Doña Blanca de Borbón, al que Franco, secundado por ciertos titulados tradicionalistas, mantenía como pretendiente al trono de España,

Tomo 2, págs. 22 y sigs.; tomo 7, págs. 141 y sigs. y 194.

con el título de Carlos VIII. ¡Dios le haya acogido en su seno! Era un simple aventurero mucho menos responsable que quien se sirvió de él para introducir un germen de confusión en la causa monárquica.»

«Lunes, 4 de enero de 1954.—Al entierro del desgraciado "Carlos VIII" ha acudido Iturmendi, ministro de Justicia. Este tipo fue en febrero de 1946, con el difunto Rodezno a Estoril, para rendir pleitesía a Don Juan. En diciembre de 1950, siendo ya ministro, reiteró su lealtad al rey, con quien coincidió en Fátima. Ahora acude a proseguir la farsa del "rey carlista". ¡Qué bajaza!»

Es importante para el estudio de las relaciones, o mejor dicho, de la falta de relaciones, aun hostiles, entre Don Juan de Borbón y los suyos y Don Carlos VIII y sus seguidores, saber que con independencia de cuestiones ideológicas y de maniobras políticas, había en el fondo una cuestión sociológica. Cada pretendiente encontraba su clientela política en un estrato económico diferente, distantes ambos con distancia infranqueable. Con Don Juan estaban los ricos y personas cursis de «quiero y no puedo», y con Don Carlos VIII gentes valerosas y sencillas del pueblo llano.

III. ESCRITOS Y ACTIVIDADES DE DON JAVIER DE BORBON PARMA

Carta a Don Melchor Ferrer el día 6 de enero.—Carta al Jefe Regional de Cataluña con motivo de la Festividad de la Monarquía Tradicional, el día 6-I-1954.—Mensaje «a los españoles», el día 1 de abril de 1954, al cumplirse el XV aniversario de la Victoria.—Nueva reunión en Lourdes: primera Circular del Jefe Delegado, Don Manuel Fal Conde, el 6-IV-1954.—Segunda Circular con los nuevos nombramientos.—Consagración de la Comunión Tradicionalista a la Santísima Virgen.—Manifiesto de S. M. el Rey «a los carlistas», el 3-IV-1954, al cumplirse los XV años de la Victoria.—Contestación de Don Javier a unos sacerdotes navarros.

Los escritos de Don Javier de Borbón Parma recogidos en este epígrafe se entrelazan silenciosa y discretamente con los que le dirigían los carlistas, algunos de los cuales se reúnen separadamente en el epígrafe siguiente. No hay choques frontales en las contestaciones debidas, sino cruce de indirectas en escritos que oficial y aparentemente no son contestaciones de unos a otros. Hay dos desajustes cronológicos, como en muchas otras ocasiones: uno, en los mismos documentos, entre su propia fecha impresa, que no era exactamente la de su redacción y distribución. Otro, entre documentos que responden y aluden a ideas de otros escritos. Lo que en realidad sucedía era que todas esas ideas de una y otra tendencia estaban en el ambiente y no solamente en los documentos que he podido recoger.

Estos escritos de Don Javier eran presentados por los impresos carlistas como mensajes, cartas o escritos «del Rey».

Don Javier empieza el año el Día de Reyes con dos cartas: una, a Don Melchor Ferrer, en la que, a propósito de la boda de su sobrino el archiduque Roberto, hace interesantes y bellas consideraciones sobre el futuro político de Europa. Otra, a su Jefe Regional de Cataluña, en la que no solamente no habla de la esperada y ya perentoria exigida Proclamación, sino que elude y en cierto modo niega indirectamente su Aceptación a la Corona. Cuando gradualmente se fue conociendo produjo un efecto desastroso.

CARTA DE DON JAVIER A DON MELCHOR FERRER, EL DÍA 6 DE ENERO

«6 enero. Día de Reyes 1954.

Mi querido Melchor Ferrer Dalmau.

Gracias de todo corazón por vuestra buena carta y vuestros votos. Ellos son agradecidos porque sé que vienen de un corazón fiel y abnegado. A V. también le deseo un año feliz, con muchas gracias y satisfacciones, la real felicidad.

He asistido la semana pasada al casamiento de mi sobrino el Archiduque Roberto (1). Había allí una representación completa de la Europa de los tiempos de las Monarquías, con dos Emperatrices, tres Reinas, etc. Y no era, sin embargo, el melancólico recuerdo del pasado, sino la espereanza de ver un día a Europa reemprender la tradición, y liberarse de las demagogias que conducen a los pueblos a la esclavitud. No hay ningún país que esté más cerca del pensamiento Monárquico que España. Y, sin embargo, en ella, cuántas divisiones. Soy, sin embargo, muy optimista por razón y no por sentimiento.

Esperemos que este año verá la Unificación europea afirmarse en el espíritu cristiano. Pero es necesario que España tenga en ello

(1) El archiduque Roberto de Austria. Este era hijo de la emperatriz Zita, hermana de Don Javier, y hermano del más conocido Don Otto de Habsburgo. Se casó con Doña Margarita de Saboya Aosta, hija del Duque de Aosta, último virrey de Etiopía. La ceremonia religiosa se celebró en la abadía de Brou, el 29-XII-1953.

un gran papel: ella está demasiado ausente de nuestras reuniones internacionales donde se forja el porvenir.

Con todas mis amistades, mi querido Melchor Ferrer, os ruego de creerme.

Vuestro muy afectísimo

JAVIER DE BORBON.»

CARTA AL JEFE REGIONAL DE CATALUÑA CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DE LA MONARQUIA TRADICIONAL, EL DIA 6-I-1954

Lo importante de esta carta, que sigue, está en la frase «...y fue en Barcelona donde nos reunimos para celebrar el triunfo de Jesús Sacramentado». No en el «saludo más afectuoso» ni en la reiteración de la devoción foral, que no tiene mayor interés. Hay en aquella frase un silencio elocuente y una mentira: porque no se reunieron en Barcelona cuando el Congreso Eucarístico Internacional de 1952 «para celebrar el triunfo de Jesús Sacramentado», sino para la aceptación por su parte de la sucesión de la Dinastía Legítima, hito de su vida y de la Comunión Tradicionalista, que es gravísimo escamotear.

«Querido J.

En el día en que, por ser el de los Santos Reyes, primeros en la tierra que rindieron pleitesía a la Realeza celestial de Cristo, celebremos la fiesta de la Monarquía Tradicional, tengo especial interés en enviarte mi saludo más afectuoso, y por tu medio a todos mis leales del Principado.

No hace todavía dos años juré vuestros fueros sobre el pétreo pavés de Montserrat, y fue en Barcelona donde nos reunimos para celebrar el triunfo de Jesús Sacramentado.

Parece como si Dios hubiese querido en tales hechos coincidiesen las circunstancias con los sentimientos, porque siempre ocupó lugar preeminente en el corazón del Rey D. Alfonso Carlos Q.S.G.H. y en el mío, el pueblo catalán. Nunca olvidaré jamás esa cuna de leales, archivo de gestas, baluarte de la Tradición, hueste que mandó el último Rey legítimo en la segunda guerra larga, tierra en cuyas

gentes se ayuntan en difícil hermandad la proeza del héroe con el *seny* del político.

Yo quisiera enviar a este pueblo la fe del amor esperanzado, y que llegasen a todos los catalanes, tanto a los leales que nunca perdieron el hilo de la continuidad tradicional, cuanto a aquellos que no lo han encontrado todavía en ofuscada lejanía de nuestras trincheras ideológicas, mis deseos hacia el Principado Catalán. El día en que llegue la hora anhelada de restauración completa de nuestra Monarquía Tradicional, restauraremos la múltiple variedad foral de las Españas unidas, favoreciendo el restablecimiento en cada uno de los reinos de las libres instituciones en que cuajó su vida política y cuyo espíritu no han podido sofocar centralizaciones sucesivas.

Tened seguro que el día en que nuestra bandera ondee al viento del triunfo no será posible "la quasi vídua nació de Catalunya" de las quejas del Cardenal Joan Margarit en las Cortes de 1454, sino realidad ensoñada al decir del Rey Don Martín en las otras cortes de Perpiñán aquel memorable 26 de enero de 1406. "E per aquesta raó podem atibuir a vosaltres ço que deia Július César, vinent de la conquesta d'Alemanya, als seus sotmesos: "Alçats, Alçats les vostres banderes, car dignes sots d'haver lo s'enyorio de Roma".

Con esta ilusión como programa, te saluda cordialmente tu afectísimo

JAVIER

Bost Besson Allier, 6 de enero de 1954.»

Las réplicas que desencadenó esta carta, algunas de las cuales se encuentran en el epígrafe siguiente, quizás produjeron las rectificaciones que siguen, a saber:

El mero hecho de dirigirse con pretexto del XV Aniversario de la Victoria, «a los españoles», al mismo tiempo que «a los carlistas», pero por separado, ya expresa que sus pretensiones van más allá de la Comunión Tradicionalista, que van a España, aunque no lo dice explícitamente; pero lo confirma, además del hecho en sí, como decimos, la invectiva clarísima contra Don Juan y las alusiones a la indeterminación y búsqueda del futuro Rey, que para muchos españoles no carlistas era indiscutiblemente Don Juan de Borbón y Battenberg.

En el prácticamente simultáneo mensaje «a los carlistas» habla de «la Comunión Tradicionalista con su Rey a la cabeza»; no dice

con su Regente, o conmigo, a la cabeza. Historiadores ajenos y hostiles al Carlismo señalan esa frase como un hito histórico. Inmediatamente se repite esta afirmación, aun más clara, en la Consagración a la Virgen en Lourdes, que, igualmente, transcribimos.

De momento, estas afirmaciones parecían rectificar los equívocos anteriores y la satisfacción que produjeron acalló temporalmente las quejas por la demora de la Proclamación.

MENSAJE DE S. M. EL REY «A LOS ESPAÑOLES»
EL 1.º DE ABRIL DE 1954 AL CUMPLIRSE
EL XV ANIVERSARIO DE LA VICTORIA

«Españoles:

La victoria cuyo XV aniversario conmemoramos hoy no debe ser un hecho episódico en las luchas que durante más de un siglo hemos sostenidos los españoles por el ser de nuestra patria. El generoso esfuerzo que hizo posible la Cruzada debe encontrar su justificación en una paz definitiva de la que surja el renacer de nuestras esencias tradicionales.

Ello exige que se prepare la sustitución del actual régimen personal e interino por aquel que, enraizado en los mejores tiempos de nuestra Historia, puede proyectarse hacia el futuro con la firmeza que deparan las instituciones nacidas del propio pueblo y arraigadas en éste durante siglos. Pieza clave entre estas instituciones, condición necesaria para su reconstrucción, es la Monarquía, el poder real, único que, por asentarse en el tiempo y representar una continuidad multiseccular, puede presidir esa restauración y hacerse obedecer por motivos más altos que la fuerza o el interés partidista. Todos en España, aun los no carlistas, suspiran por una Monarquía que salve a la patria de una interinidad incierta y suicida; y los pocos que no propugnan su restauración no tienen ninguna solución que ofrecer al país.

España necesita, pues, el Rey que llegado el momento tome sobre sí esta responsabilidad. Pero esta restauración debe ser auténtica. Sería traicionar a los héroes y a los mártires de la Cruzada el que, por una inconsecuencia trágica, se entregaran los destinos de la patria a un Príncipe que, sobre ilegítimo, no ha comprendido nunca

el espíritu de nuestros comunes sacrificios y lleva sobre su familia la responsabilidad de haberlos hecho necesarios sirviendo a las ideas que aniquilaron nuestra tantas veces secular Monarquía (1).

En 23 de enero de 1936 recibí de mi augusto tío el Rey D. Alfonso Carlos el encargo solemne de mantener a su muerte como Regente la continuidad de nuestra Monarquía hasta tanto se pudiera proveer a la sucesión de acuerdo con la Ley. Sobre mi conciencia tomé la difícil carga de defender la causa de la Tradición Española católica y monárquica, y durante muchos años, pródigos en guerras y azares, he sido abanderado de la Comunión Tradicionalista. Al cabo de estos años de interregno, coincidiendo todos los dictámenes jurídicos en que sobre mi persona recae la sucesión legítima de la Corona, el cumplimiento de mi deber y no la ambición personal me lleva a aceptar la gloriosa representación de la dinastía real española.

Como sucesor de Su Majestad Católica D. Alfonso Carlos, aclamado Rey en el seno de la Comunión Tradicionalista, he decidido asumir los derechos y deberes que me corresponden a la Corona. Unido en el esfuerzo con quienes hicieron posible el levantamiento de Julio de 1936, en el que tuve parte principal en representación del Rey Alfonso Carlos, mantengo y defiendo los mismos ideales que movieron aquellos corazones hacia el sacrificio de sus vidas.

Sostengo como mis mayores la unidad católica de la patria, libre de extremosidades que violenten la conciencia de mis súbditos, y libre también de regalías y proteccionismos estatales que menoscaben la fe o el respeto debido a la Iglesia de Cristo.

Sostengo la autonomía municipal y las libertades forales de nuestros antiguos Reinos, provincias y señoríos, que traspassen a instituciones más sanas y reducidas la hipertrofiada y costosísima administración del Estado actual, y sirvan además de contención eficaz a su poder.

Sostengo el derecho de agremiación profesional y obrera, libre de la tutela del Estado, que sólo debe velar por que esas asociaciones no se conviertan en instrumentos políticos o partidistas. Sostengo la representación nacional en Cortes, no por sufragio universal ni por cuerpos de funcionarios y organismos delegados, sino por municipios, diputaciones y gremios, independientes todos ellos del poder del Estado.

(1) Este párrafo es de clarísima hostilidad contra Don Juan de Borbón y Battenberg, y desmiente cualquier intento o rumor de acercamiento entre ambos.

Sostengo, en fin, el poder paternal de la Corona, tan lejano del despotismo dictatorial como del difuso y estéril mecanismo de una democracia.

No llamo a nadie a rebeldía contra el actual régimen constituido en España; tampoco quiero juzgarlo. Nació entre nuestros compañeros de armas en los difíciles días de la guerra, y, sin aprobarlo, he guardado y guardo al margen del mismo una respetuosa postura de espera confiando en que, si se han cometido errores e injusticias, se recordará al cabo que fuimos nosotros la única fuerza monárquica con que se pactó el alzamiento nacional de 1936, y no se llegará al gravísimo error y evidente injusticia de impedir, con ilusiones y falsas resturaciones, la verdadera constitución de España en Reino.

Espero que el pueblo español, que contempla ante sí con temor un porvenir incierto, verá en mí la esperanza de una paz verdadera asentada en la firmeza, continuidad y libertades de la Monarquía Tradicional. Sucesor del Rey Alfonso Carlos, conmigo están los leales que durante más de un siglo han sabido defender con heroísmo la bandera de Dios, la Patria y el Rey. A ningún español considero enemigo. Confío en que la Divina Providencia apresurará el día en que en torno a esa bandera estarán con nosotros todos los españoles de buena voluntad.

JAVIER DE BORBON Y DE BRAGANZA.»

Fechado el 1 de abril de 1954, XV aniversario de la Victoria.

NUEVA REUNION EN LOURDES (1)

PRIMERA CIRCULAR DEL JEFE DELEGADO,
DON MANUEL FAL CONDE, EL 6-IV-1954

6 de abril de 1954.

Mi querido amigo y correligionario: Acabo de regresar con los amigos de la Junta Nacional de la audiencia del Rey en Lourdes, en la que durante tres días hemos tratado los problemas de nuestro interés en estos momentos.

(1) Hubo en Lourdes una reunión análoga el 7 de mayo de 1953, que se presta a confusión. Vid. tomo XV, pág. 27.

Ante todo tengo la mayor satisfacción en informarle del perfecto estado de salud del Señor y del entusiasmo con que trabaja incesantemente en las actividades que a la Comunión interesan en el mundo católico (1).

Final de las conversaciones ha sido la entrega de su Manifiesto «A los Carlistas», del que acompaño copia y en el que manifiesta ya públicamente su carácter de Rey legítimo consecuencia de su Declaración al Consejo Nacional en el Congreso Eucarístico de Barcelona.

Ha de ser para nuestros correligionarios motivo de inmenso gozo este Manifiesto tan deseado, y para la opinión política en general ha de merecer el respeto que su altura política impone.

De este Manifiesto harán los Jefes Regionales, y los Provinciales con acuerdo de aquéllos, las impresiones que tengan por conveniente para su plena publicidad. Pero esta libertad en que quedan las Regiones ha de atemperarse necesariamente a esta norma: la publicidad ha de ser en primer término para los carlistas, que son los primeros interesados en conocerlo. También debe extenderse para el público en general, pero evitando, por ahora, repartos o medios de difusión que puedan constituir alguna perturbación del orden o provoquen represiones gubernativas. O de otro modo: ante todo debe asegurarse su mayor extensión y conocimiento entre los carlistas y la opinión en general, pero por medios pacíficos.

Va adjunta también copia de la sencilla oración leída por el Rey en la santa Gruta de Lourdes, presente en la Junta Nacional y después del rezo en común del santo Rosario. Esta oración puede ser difundida de manera privada, pero con absoluta separación e independencia del Manifiesto; no puede utilizarse con fin político. Su difusión ha de ser moderada y sólo entre carlistas, con fin espiritual y religioso.

Con tan fausto motivo envío a Vd. el saludo más cordial y un fuerte abrazo.

Firmado: FAL.»

(1) Redacción confusa y explicación insuficiente. ¿Qué actividades y en qué orden de preferencia?

SEGUNDA CIRCULAR CON LOS NUEVOS NOMBRAMIENTOS

Con la misma fecha que la anterior, el Jefe Delegado, Don Manuel Fal Conde, envía una segunda circular, que dice así:

«6 abril de 1954.

Mi querido amigo y correligionario: En nuestra audiencia de Lourdes hemos presentado al Rey la dimisión de la Junta Nacional y mía. Con insistencia le he suplicado mi relevo, que estimo necesario para la Comunión y para mí personalmente, pues dados mis achaques y dificultades de actuación, debía exponer una vez más al Señor esa conveniencia de sustitución. El Rey no ha creído conveniente atender mis razones y se ha dignado ratificarme su confianza con manifestaciones para mí abrumadoras (1).

En cuanto a la Junta, ha dispuesto la siguiente constitución de la misma:

Junta Nacional:

Don José María Lamamie de Clairac.

Don José Luis Zamanillo.

Don Juan Sáenz-Díez.

Don Miguel Fagoaga.

(1) En el archivo de Don Rafael Gamba hay un escrito fechado en Reus y septiembre de 1954 que dice de la siguiente manera:

«Magestad: Los que suscriben, antiguos dirigentes de la Comunión Tradicionalista en las Comarcas Tarraconenses, fieles a la ortodoxia de nuestro Credo secular, nos hemos enterado de ciertos manejos de algunos correligionarios, que cansados de esperar trataron de lucrarse con los beneficios del presupuesto de un Estado, con el que los verdaderos Carlistas, no podemos congeniar y con sus propósitos han logrado que el Excmo. Sr. D. Manuel Fal Conde, dignísimo Jefe Delegado de S. M., presentara la dimisión de su cargo. = Doloridos por tal decisión a S. M. acudimos y con todo el respeto y sumisión que vuestra Real Persona nos merece = SUPPLICAMOS: = Que no sea retirada la confianza del Excmo. Sr. D. Manuel Fal Conde en su calidad de Jefe Delegado, al mismo tiempo que reiteramos nuestra más sincera adhesión a Vuestra Magestad y al que hasta hace poco, fue su realísimo representante en España.

Favor que esperan conseguir de Su Real criterio por creerlo de justicia. = Que el Dios de las Mercedes os Conceda largos años de vida así como a vuestra Real familia para el bien de España y sus Tradiciones.»

Sr. Jefe Regional de Alava.
Sr. Jefe Regional de Cataluña.
Sr. Jefe Regional de Guipúzcoa.
Sr. Jefe Regional de Navarra.
Sr. Jefe Regional de Vizcaya.

Dentro de la Junta funcionará, como Comisión Permanente, la integrada por los Sres. Zamanillo, Sáenz-Díez y Fagoaga.

Bajo mi inmediata dirección y en estrecha colaboración con la Junta funcionarán las siguientes Comisiones Nacionales:

De Cultura y Propaganda:

Presidida por Don José María Valiente.
Secretario: Don Jaime de Carlos.

Estará dividida en dos Subcomisiones.

La primera de Cultura:

Director: Don Francisco Elías de Tejada.
Vocales: Don Melchor Ferrer.
Don Luis Ortiz y Estrada.
Don Rafael Gamba.

La segunda de Propaganda:

Director: Sr. Marqués de Santa Rosa.
Vocales: Don Juan Antonio Olazábal.
Don Cándido Martín Alvarez.
Don Francisco Javier Astrain.
Don Salvador Ferrando.
Don Enrique del Campo.

Comisión de Hacienda:

Presidida por Don José Inchausti.
Vocales: Don Guillermo Galmés.
Don Ramón Villalón.
Don José María García Verde.

Me encarga, por fin, la constitución de un eficiente Secretariado Nacional de la Juventud, que recoja y encauce los vehementes deseos de actuación de nuestros entusiastas y leales jóvenes carlistas.

Desde este momento empiezan a actuar dichas Comisiones, y para todo se entenderán con los designados en cada una de ellas. Huelga consignar que funcionarán, además, la Junta de Jefes Regionales y el Consejo Nacional, cuyos dos organismos se reunirán en el próximo mes de mayo.

Queda suyo buen amigo y correligionario que le abraza

Firmado: FAL.»

Nótese la ausencia del filojuanista Don José María de Arauz de Robles, que reaparecerá en el momento crítico del cese del Fal Conde y de acercamiento a Franco, en 1955.

CONSAGRACION DE LA COMUNION TRADICIONALISTA A LA SANTISIMA VIRGEN

En el mismo folio, bien impreso, dedicado a reproducir el Manifiesto del Rey «A los Carlistas», figura en la parte inferior y contraviendo las órdenes de Fal en su primera circular del día 6-VI-1954, el siguiente texto referente a la Consagración de la Comunión Tradicionalista a la Santísima Virgen en Lourdes por Don Javier. Se había hecho una Consagración al Inmaculado Corazón de María con una fórmula mucho más extensa el 12-X-1943 (tomo V, pág. 220).

«Este Manifiesto del Rey fue leído por él mismo a las autoridades y representaciones Carlistas reunidas en Lourdes en el mes de abril del presente año.

En la misma ocasión, coincidente con el Año Mariano, quiso S. M. expresar públicamente su ferviente amor a la Inmaculada Concepción consagrándose a Ella como Rey de la Monarquía Tradicional Española, de acuerdo con la honda devoción patria a la Santísima Virgen que siempre caracterizó a nuestro pueblo. Finalizado el rezo del Santo Rosario en común ante la Gruta de Lourdes, S. M., profundamente emocionado, leyó la Oración siguiente:

«Soberana Emperatriz de Cielos y Tierra, Virgen Inmaculada, ante Ti, en este lugar de tus apariciones, me postro para ofrendarte mi Consagración como Rey de la Monarquía Tradicional española, que tiene como fundamento y fin el Reinado Social de tu Divino Hijo (1).

Recibe, Señora, el rendido homenaje del pueblo carlista, aquí representado por su Junta Nacional, y une a todos los que por gracia de Dios conservan en sus corazones la fe en los nobilísimos ideales de la España tradicional, para que nos hagamos dignos del triunfo de la Causa y que ésta sea, aun a costa de nuestras mismas vidas, para la gloria de Jesucristo Rey y honra Tuya. Amén.»

MANIFIESTO DE S. M. EL REY DON JAVIER DE BORBON

«A los Carlistas:

En estas fechas en que cumplen los quince años de la Victoria, me dirijo nuevamente a vosotros los que sabéis conservar la fe en los destinos de España y la esperanza cierta de que se acerca la hora en que podréis contribuir decisivamente a hacer de España ejemplo y guía del mundo católico (2).

Aun con nuestra limitada visión humana, tenemos que entender que obedece a un plan providencial la conservación sorprendente de esta selección de hombres que a lo largo de un siglo han mantenido la pureza de sus ideales frente a la persecución, la derrota y el hastío, para dar en aquel glorioso 18 de Julio el maravilloso ejemplo del florecer de Requetés que tan decisiva intervención tuvieron en la Cruzada que nos condujo a la Victoria frente a los enemigos de Dios y de la Patria. Sólo los que llevan metido muy dentro del alma el sentido estimulante de la libertad cristiana podían reaccionar de manera tan decidida y enérgica contra la tiranía disfrazada de falsa democracia.

(1) Nueva repetición de una afirmación archisabida, que apenas tendría interés de no haber sido omitida, años adelante, por el hijo y heredero de Don Javier, Don Hugo.

(2) Esta afirmación merece resaltarse. Porque aunque no es nueva, sino muy repetida ya, se escribe en un momento crítico, cuando declina el intento de Pío XII de cristianizar la nueva Europa unida que se quiere hacer emerger de las ruinas de la Segunda Guerra Mundial, y cuando se va a iniciar un proyecto antitético, el de la europeización de España para descristianizarla.

Mucho se logró con la Cruzada, pero no se han sacado todas las consecuencias favorables de la Victoria. El sistema instaurado en España recoge algunos de nuestros postulados —principalmente en el orden religioso (1)—, pero no lo ha hecho sin mezcla de conceptos extraños al ser nacional que además de producir una peligrosa confusión ideológica adulteran lo que debió haber sido limpia trayectoria hacia la instauración del régimen estable y definitivo que España necesita.

Que el actual sistema no es connatural con las esencias españolas lo demuestran estos dos hechos: a los quince años de la Victoria no existe la verdadera libertad en España, ni la ponderada y cristiana de expresión verbal y escrita, ni la de asociación, ni la de vida económica. Por su parte, la representación de los españoles ante el Poder Público está mediatizada por el Estado y no son auténticas las delegaciones representativas de los Municipios o de las Cortes y ni siquiera de las mismas entidades profesionales.

No se diga que esta falta de libertad y de representación es consecuencia del peligro de subversión política. El General Franco goza, como pocos gobernantes, de una autoridad que le habría permitido consentir sin riesgo el libre juego de los movimientos políticos (2). El régimen es el que se basa en principios falsos y por esta falta de consistencia interna no puede dar paso ni a las más legítimas manifestaciones de la Sociedad.

Siempre que la ocasión lo ha demandado hemos alzado nuestra voz señalando nuestra insolidaridad con la orientación política. Lo habéis hecho vosotros por medio de vuestras autoridades inmediatas y lo he hecho yo mismo dirigiéndome personalmente al General Franco. Pero a pesar de nuestra discrepancia manifestada públicamente, nadie podrá poner la menor tacha a nuestra lealtad de actuación. Hemos dejado clara constancia de nuestro apartamiento del régimen, tal como hasta aquí se ha desenvuelto, pero advirtiéndolo siempre que estamos dispuestos a prestar nuestro concurso a cualquier labor —que es ya inaplazable— de enderezamiento de la política hacia finalidades en consonancia con la doctrina que venimos manteniendo por espacio de varias generaciones. Generaciones de Reyes y de Leales. Eso es la Comunión Tradicionalista con su Rey

(1) Este era un gran colchón amortiguador entre los carlistas y Franco.

(2) Nótese con qué cuidado se ha evitado la invocación a los «partidos» políticos. La censura a éstos no implica en el Tradicionalismo la ignorancia de corrientes o movimientos de opinión política. Sí que la implica en los sistemas totalitarios.

a la cabeza (1), la interpretación genuina de la Monarquía, un pueblo monárquico y un Rey para su pueblo. La Sociedad constituida según su propio ser, con sus entidades plenas de personalidad, sus fueros, sus libertades y su auténtica representación.

Esta es la Monarquía a la que yo estoy adscrito. La herencia del Rey Don Alfonso Carlos me impone a mí y a mis sucesores gravísimos deberes, porque España debe recuperar su propia manera de ser, al mismo tiempo que debe concurrir a las tareas del mundo en esta hora grave para todas las naciones de origen cristiano.

Fiel a los designios de mis antepasados llamo, pues, ahora, a cuantos tenéis en el corazón los nobles ideales del Carlismo, a la acción más unida y disciplinada, siguiéndome con vuestra lealtad en esta etapa que dé digno remate a las posibilidades que abrió la Victoria.

Bostz, 3 de abril de 1954.

JAVIER.»

CONTESTACION DE DON JAVIER A UNOS SACERDOTES NAVARROS

«He recibido la exposición que habéis tenido a bien dirigirme el 26 del pasado abril, en que una vez más expresáis vuestra lealtad a la Causa y a la legitimidad. De pechos nobles de Navarra no podía esperar menos que esta adhesión que habéis manifestado en vuestro documento, y os agradezco infinito el que me hayáis proporcionado esta gran satisfacción.

(1) Más adelante, en la pág. 57, se recoge un documento importante titulado «Posición política de la Comunión Tradicionalista en el año 1954». En él se dice que en este Manifiesto «a los carlistas» de 3 de abril, «Don Javier de Borbón se ha dirigido por primera vez como su Rey a los carlistas». Debería ser, pues, un hito si no le desluciera un retraso de dos años, y si no hubiera sido disimulada esta condición de hito eficaz y prolongadamente por los propios dirigentes de la Comunión, como hemos visto unas páginas antes en la primera circular de Fal, de 6 de abril.

Podría también situarse el hito en el manifiesto «a los españoles» de dos días antes, del 1 de abril; en él se acerca al título de Rey mucho más que en cualquier otra ocasión precedente; le roza, pero sigue dejando flotar el distinguo, inadmisibles, entre Rey de los carlistas y Rey de los españoles.

Como los dos manifiestos se dieron en la reunión de Lourdes, digamos que ésta fue el hito.

En vuestro fervor carlista os parece que yo no me ocupo de las cuestiones que afectan al destino de España y de la Causa tan intensamente como desearíais. He de deciros, en verdad, que me ocupo de la Comunión y de las cuestiones españolas con la misma atención que aplicaron los Reyes mis antecesores desde el día funesto para las libertades españolas en que fueron arrojados al destierro por la revolución. Consciente de mis deberes y de mis responsabilidades ante Dios, he de sujetarme a los dictados de la prudencia.

Comprendo también vuestro deseo de ver surgir hombres nuevos en la dirección de la Causa. Pero estamos en tiempos tan difíciles que es necesaria la máxima experiencia, si no queremos arrojarlos en brazos de la aventura loca de la improvisación.

Vosotros mismos, en esa leal Navarra que tanto amo, tenéis un vivo ejemplo en vuestro Jefe Regional, tan querido por mí, Don Joaquín Baleztena.

Con frecuencia me ha solicitado Fal que le relevara de su cargo de Delegado mío, y no he podido complacerle —últimamente en Lourdes ha insistido de nuevo (1)— porque, si bien considero que *veinte años de Jefatura* son agobiadores, y más habiendo pasado por períodos tan difíciles, no podía en conciencia prescindir de quien a su experiencia y lealtad une el hecho singular de que su sola presencia en mi representación significa el consecuente mantenimiento de una política que ha mantenido inmaculada la Comunión Carlista, cuando tantos y tantos naufragaron ante los halagos de nuestros adversarios.

Removerlo hubiera sido dar una satisfacción a los inveterados enemigos del Carlismo, y a aquellos que no supieron guardar la lealtad, que es nuestra nota inconfundible.

Mucho me complace que os hayáis ocupado del sacerdote que, por serlo y ser navarro y Carlista, tiene ya de antemano todas mis simpatías y mis afectos. Pero es de lamentar que habrá este año muchas dificultades para que pueda estar junto a nosotros. El castillo de Ligniers ha sido designado por el turismo francés como uno de los castillos históricos y artísticos para los extranjeros que recorren Francia. No hay, por lo tanto, posibilidad de permanecer en Ligniers, fuera de pocos días en agosto, este verano, pues no nos satisface ver interrumpida constantemente nuestra vida familiar por los visitantes y extraños. Seguramente pasaremos algún tiempo en el

(1) Véase el subtítulo «Segunda Circular con los nuevos nombramientos», en este mismo epígrafe.

castillo de Bost, pero éste no reúne las condiciones que el de Ligniers, y es muy fácil que tampoco permanezcamos allí todo el remanente verano. Lamento, pues, que por ahora tenga que privarme de la presencia del tan querido Don Martín Larrayoz, y si circunstancias favorables lo permitieran, ya os avisaré.

Quedo vuestro afectísimo,

FRANCISCO JAVIER.»

Tres puntos hay que comentar en la carta precedente. La copia de que dispongo, de indudable autenticidad por su procedencia, no tiene fecha.

Primer punto: Recoge la alusión a que no se ocupa de España que, por lo que se ve, contenía la carta a la que contesta. Era una queja muy generalizada, pero mal formulada. Dejando a un lado la posibilidad de ocuparse más, lo cual es evidente porque todo lo humano es perfectible, lo cierto es que Don Javier se ocupaba mucho de España, como se ve en esta recopilación, que, por la desidia de muchos, no muestra más que una pequeña parte de esta actividad. Otra cosa es que se ocupara mal, o digamos más prudentemente, que se ocupara de manera que no agradaba a sus interlocutores. Pero es injusto decir, como se decía, que no se ocupaba, a secas.

Segundo: Ataques a Fal Conde. Aunque en el Mensaje a los Carlistas del 3 de abril, es decir, veintitrés días antes de la fecha de la carta que está contestando Don Javier, se corrige la mala impresión causada por el Mensaje del día de Reyes, ya señalado, el malestar continuaba, y siguiendo la costumbre monárquica, se atribuía respetuosamente, no al Rey, sino a su jefe de Gobierno, en este caso, al jefe delegado. Sin embargo, cuando en 1955 fue cesado, pronto comprendieron quienes habían preparado su caída, que su conspiración había sido equivocada y contraproducente; las cosas se orientaron en dirección contraria a sus esperanzas y deseos.

La alusión de Don Javier al «deseo de ver surgir hombres nuevos en la dirección de la Causa», que le expresaron sus comunicantes, incita al recopilador, que vivió aquellos años, a señalar un gran tema: la escasez de vocaciones políticas. Precisamente en aquellos años se había hecho una llamativa promoción de los laicos dentro de la Iglesia y del concepto de vocación seglar que continuó hasta el Concilio Vaticano II. Era una importante aproximación al tema, pero no fue prolongada hasta su remate en el ámbito político.

Tercer comentario: La propuesta de capellán de la Real Casa y su soslayamiento por Don Javier. El recopilador sabe por conocimiento propio que hubo muchísimos más intentos que éste y algún otro que ha podido recoger documentalmente, de montar una «Casa» al Rey, la Casa Real. Todos fracasaron, salvo el envío a Ligniers de la preceptora, María Teresa Angulo de Michelena (vid. tomo XII, pág. 109), cuya brillante gestión hubiera sido perfeccionada y consolidada por un capellán. Causas, entre otras: la escasez de personas idóneas, el elevado coste del proyecto y la actitud indecisa y expectante, en general, de Don Javier. Con menos peso, que el Gobierno francés no le hubiera tolerado una presentación aparatosa, según manifestó en una audiencia privada el recopilador en 1955; razones aducidas también en 1953, a Don José Ulibarri (1).

(1) La revista octavista «¡Firmes!» de junio de 1954 reproduce una carta de Don José Ulibarri a Don Bruno Lezaun, de fecha 4-IV-1954, en la que le dice:

«El motivo casi único de nuestra visita al Príncipe Javier (el 7-V-1953) era insistir en la publicación de su Manifiesto, en consonancia con la promesa que hizo a los carlistas catalanes con ocasión del Congreso Eucarístico. El Príncipe, que nos cautivó, a los que no le conocíamos, con sus excelentes virtudes personales, fue franco: nos dijo a los sacerdotes navarros, y a algún seglar, también navarro, en nuestra primera entrevista, que no se decidía por entonces a publicarlo ante el temor de su expulsión de Francia; yo saqué la consecuencia, hablando en términos místicos, de que no tenía vocación a la Corona, por lo menos a la de España: ¿no fue acaso el mismo miedo el que invadió, transformó y deformó a Fernando VII, con la consiguiente ruina de España?»

IV. ESCRITOS A DON JAVIER DE BORBON PARMA

Exposición que eleva la Junta Regional de la Comunión Tradicionalista de Guipúzcoa a S. M. C. el Rey Don Francisco Javier (q. D. g.) el 6-I-1954.—Carta a Don Javier de Don Joaquín Baleztena Ascárate como presidente de la Junta Regional Carlista de Navarra, el 1-II-1954.—Exposición y peticiones que la Comisión Permanente de la Junta Regional de Guipúzcoa eleva ante el Excmo. Sr. Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista Carlista el 15-II-1954.—Acta de la reunión de la Junta Regional de Guipúzcoa el 20-VI-1954.

EXPOSICION QUE ELEVA LA JUNTA REGIONAL DE LA
COMUNION TRADICIONALISTA DE GUIPUZCOA A
S. M. C. EL REY DON FRANCISCO JAVIER (q. D. g.)
EL 6-1-1954

«Señor:

Cerca ya de dos años van transcurridos desde que V. M., escuchando la voz del pueblo carlista, hizo realidad las esperanzas de S. M. el Rey Don Alfonso Carlos, de inolvidable memoria, asumiendo los derechos y deberes a la Corona española, sacrificando así vuestra propia comodidad y vuestros particulares intereses en favor de nuestra gloriosa Causa. Desde entonces mucho se ha adelantado, y de ello algo podemos afirmar nosotros por lo que hace a esta Vuestra M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa.

Mas parece conveniente que el conocimiento de vuestra trascendental decisión de Barcelona tenga una mayor y más autorizada difusión. Pues el continuar en la ambigua situación en la que oficial-

mente nos encontramos ante el resto de los españoles, y aun de gran número de carlistas, nos reporta graves perjuicios y sólo beneficia al Príncipe Don Juan y a otras fuerzas contrarias a nuestros ideales. Ellos, que nunca han cedido en sus posiciones ni en sus ideales, invocando superiores y aparentes razones de bien común, han intentado quizá que nos retiremos e incluso pretendido que les apoyemos en sus pocos claros propósitos, o bien han intentado asociarnos a movimientos de vagas definiciones y aparente amplitud en que (al estilo de aquellos "Frentes Populares") unos que pudiéramos llamar "Frentes Católicos" sirven de buena careta a movimientos de la Democracia cristiana o del juanismo, como el que en este último sentido han intentado recientemente los intelectuales del pequeño grupo de Calvo Serer (1). Entre tanto se siembra la confusión sobre nuestras cosas. Días pasados todos los periódicos españoles, siguiendo la consigna dada por el Ministerio de Información, al difundir la noticia de la muerte de S. A. I. el Archiduque Don Carlos (a quien Dios haya perdonado), la presentaban como si se tratara de la muerte del heredero de la Dinastía Legítima (2). Para desbaratar estas o parecidas maniobras, sería a nuestro juicio suficiente la publicación del documento de vuestra aceptación de la Sucesión Real (3), como lo entendió el Consejo Nacional de la Comunión en su última reunión y acordó pedirlo de V. M., y un acto íntimo, familiar, entre V. M. y Vuestra Augusta Familia y ésta de Vuestros leales carlistas, en el que S. A. R. el Serenísimo Señor Príncipe D. Hugo Carlos (q. D. g.) hiciera expresa profesión de nuestros principios y, al propio tiempo, fuera reconocido y acatado como Vuestro heredero. Ello tendría para nosotros los carlistas un gran valor que fortificaría nuestras voluntades. Y no sería menor su trascendencia para España y para quienes hoy rigen sus destinos. Hacer pública en forma serena y sin carácter alguno de reto (4), la manifestación de que V. M. con Vuestra Real Familia, es el continuador de la Dinastía Legítima y el heredero de S. M. el Rey D. Alfonso Carlos (q. s. g. h.) con

(1) Sobre este asunto véase el epígrafe «Nuevo canto de sirena: la Tercera Fuerza, de Calvo Serer», en el tomo XV, págs. 60 y sigs.

(2) Era más conocido por Don Carlos VIII y falleció en Barcelona el 24-XII-1953. Véase el tomo XV, pág. 166. La síntesis de lo que pretendió el Gobierno en los funerales no puede ser más exacta.

(3) En la práctica circulaban numerosas ediciones extraoficiales e incontroladas, pero auténticas. De modo que el documento era sobradamente conocido.

(4) Esta era una de las claves de la situación: la imposibilidad de exonerar a la Proclamación del carácter de reto a Franco.

todos sus derechos y deberes, supondría romper definitivamente el confusionismo, explotado con torpes miras por ciertas gentes, que sobre la Sucesión real existe, haciendo ver que todo intento de restauración monárquica en España sin Vuestra Augusta Persona será siempre al margen de la Legitimidad y sin contar con el apoyo del carlismo, apoyo que es decisivo para la subsistencia y viabilidad de la Monarquía. Sin que por ello pudiera acusarse a la Comunidad de sembrar discordia entre las fuerzas contrarrevolucionarias, pues tal acusación resultaría grotesca, no ya en una Europa que ofrece el lamentable espectáculo de no llegar a un acuerdo en las mínimas condiciones que su defensa exige, pero ni siquiera en España, donde el propio General Franco trata de suscitar, incluso subvencionándolos, falsos pretendientes con ánimo de aumentar y manejar en su provecho las disensiones que entre los monárquicos puedan existir.

Señor, esta J. R. de Guipúzcoa, acatando siempre Vuestro mejor juicio, somete a Vuestra consideración esta opinión que lealmente cree debe hacer llegar a V. M. junto con la afirmación, hecha una vez más, de su confianza y devoción a la Persona Augusta de su Rey.

S. S., 6 de enero de 1954, festividad de los Santos Reyes.

Señor

A L. R. P. de Vuestra Majestad Católica.»

CARTA A DON JAVIER DE DON JOAQUIN BALEZTENA
ASCARATE, COMO PRESIDENTE DE LA JUNTA REGIONAL
CARLISTA DE NAVARRA, EL 1-II-1954

«A S. M. C. Don Francisco Javier de Borbón y de Braganza.

Señor:

Tengo que iniciar esta carta excusándome por escribirla a máquina; mi letra es complicada y para evitaros la molestia de descifrarla empleo este procedimiento.

Mi deseo, y el de los miembros de la Junta Regional, hubiera sido visitaros personalmente, pero eso es imposible, pues el Gobernador Civil que padecemos nos hubiera negado el permiso de salida.

Casi parece increíble que lo haya conseguido el portador de esta carta, nuestro amigo y correligionario Sr. Gamba (1). A lo más que podríamos aspirar los componentes de la Junta Regional es a pasar a los pueblos franceses cercanos a la frontera, con algún "pase" de cuarenta y ocho horas, a los cuales gustosos iríamos, si el Señor quisiera acercarse a ellos, porque nuestro interés por hablarle es solamente equiparable al que tenemos por la existencia del Carlismo.

De momento, y ante la referida imposibilidad, reflejamos nuestras preocupaciones y súplicas en esta carta: Las de la Junta Regional Carlista del Reino, que presidimos; la nuestra personal, y la de Navarra entera, tan leal a sus Reyes, tan sacrificada por la Causa y tan angustiada en las circunstancias actuales.

Recordamos el viaje a Lourdes del mes de mayo pasado (2), cuando tuvimos el honor de convivir con V. M. y la alegría de oír las afirmaciones que hacía y que eran el mejor consuelo y la mejor esperanza de los Carlistas, que después de la muerte de vuestro llorado tío, nuestro Rey, veían incierto el horizonte. Con cuidado guardamos las cuartillas autógrafas del Señor, en las que nos prometía su proclamación inmediata, luego de realizar los trámites imprescindibles.

Todos los Carlistas nos ilusionamos después de ese viaje, pues veíamos el fin de una interinidad a la que no estábamos acostumbrados por ser muy larga y porque siempre empalmamos la triste noticia de «el Rey ha muerto» con el tradicional grito de ¡Viva el Rey!

La reacción fue magnífica y el pueblo, con sacrificio, aportó donativos con los que quería contribuir a los gastos que ocasionase el acto de la proclamación y la subsiguiente propaganda. Todo se presentaba muy bien cuando reservadamente nos enteramos de la carta que dirigisteis a Zubiaur (3), cuyo contenido nos sorprendió y acerca del cual guardamos silencio, para que no decaiese el ánimo de nuestros correligionarios. Más tarde ese criterio Vuestro tuvo

(1) Don Rafael Gamba pidió su pasaporte con un pretexto vulgar. Fue llamado por el Gobernador Civil señor Valero Bermejo. Se iniciaba una gran tensión con motivo de los asuntos que tratamos más adelante en este mismo tomo. El Gobernador le dijo que sabía que a lo que iba a Francia era a entrevistarse con Don Javier, con lo que descubrió que tenía espías en las tertulias de los carlistas. Don Rafael Gamba cruzó la frontera por Irún.

(2) Véase el tomo XV, pág. 27.

(3) Véase el tomo XV, pág. 33

expresión en el documento que enviasteis al Consejo Nacional y que conoció con asombro, siendo esta vez imposible ocultar su contenido por ser sabido por muchas personas (4).

Bien conoce el Señor la lealtad de nuestro pueblo, fervientemente monárquico y adscrito a la Dinastía Carlista. Bien me conoce el Señor a mí y a mi familia, encanecidos al servicio de la Causa. Pues, teniendo noticia de todo esto, fácilmente comprenderéis el sentido de esta carta, que no es de rebeldía, ni siquiera de locura juvenil —años para mí lejanos—, sino que responde a la realidad de los críticos momentos que vivimos.

Decíais, Señor, en Vuestra declaración al Consejo Nacional que el acto de la proclamación quedaba aplazado "sine die", por razones de Política internacional y de otras relacionadas con el reciente Concordato. Permitidme que, con la sinceridad que nos caracteriza, a fuer de navarros, os digamos que los Carlistas no podemos comprender la vinculación de una y otra cosa. Nuestro Lema es el de DIOS, FUEROS, PATRIA y REY y aun en el supuesto de que el primer punto del programa se hubiese conseguido plena y nacionalmente, que no es así, bastaría la necesidad de defender los otros para que la existencia del Carlismo tuviese plena justificación. No es ésta una nueva opinión y exclusivamente nuestra, pues nuestros pensadores se expresaron ya en igual sentido. ¿Es que porque España sea católica no nos va a importar a nosotros, por ejemplo, que el Estado sea centralista, como lo es, y estén en peligro los Fueros, como lo están? ¿Es que porque España sea católica no nos va a importar el peligro de que su futuro régimen de gobierno sea republicano —de tan desgraciados recuerdos en España—, como en su último Congreso nacional lo ha propugnado la Falange? (5).

Y en cuanto al Pacto con los Norteamericanos, tenga en cuenta el Señor que la Política internacional se mueve solamente por realidades geográficas, y que cuando en Yugoslavia apoyan a Tito, el comunista nacional, en España apoyarían a cualquier régimen no conectado con Rusia, tanto al actual como al que pudiera sucederle (6).

(4) El recopilador ha fracasado en la insistente búsqueda de este documento; tal vez no se difundió por ese desagrado que dice que causó.

(5) Vid. tomo XV, pág. 46.

(6) Posteriormente transigieron con Fidel Castro en Cuba. En todo este período y posteriormente hubo muchos que, con tal de no esforzarse ellos en las luchas políticas, decían que los Estados Unidos nos librarían del comunismo. Ya se ha visto.

Pero es que, además, a nosotros, al pedirlos que actuéis como Rey no se nos ha ocurrido que con ello se determinaría la caída de Franco, que no creemos dependa de eso. Lo que queremos nosotros es que como consecuencia de la proclamación real, o de la publicación de un documento que ante España os presente como Rey, se fortalezca el Carlismo al saber claramente que tiene un Abanderado actuante, y de esa forma venga a constituir una reserva al servicio de la Patria, para que, en el momento oportuno, a la desaparición del régimen de Franco, haya una solución de orden que evite que España derive hacia situaciones de izquierda, a las que indefectiblemente irá si nosotros no estamos preparados y anteriormente no hemos captado el ambiente público. En definitiva, tratamos de que perviva el sacrificio del 19 de Julio de 1936, en todo lo que tuvo de fundamental, pues se derramó mucha sangre y ante ella no podemos ser indiferentes. Y a este efecto no basta Vuestra declaración de Barcelona; hace falta una proclamación o un documento real, acompañado de un Manifiesto o una carta a los españoles, por medio de lo cual hagáis acto de presencia en la vida pública como Rey de las Españas. Y consiguientemente se hace necesaria una reorganización de la Comunión Tradicionalista (1).

Después de haberos oído expresar en Lourdes —cuando el Señor, dadas su relaciones católicas e internacionales, tenía que estar informado de la preparación del Concordato y del Pacto con Norteamérica—, al enterarnos, meses después, del aplazamiento "sine die" de la proclamación, no pudimos menos que pesar, y perdonarnos si somos temerarios en nuestro juicio, que en Vuestra decisión pudieron influir consejos de personas que quizá os hayan hecho ver que de una actuación del Señor se podían derivar perjuicios para el Catolicismo español. No es cierto. En ese caso nosotros hablaríamos de distinta manera, pues tenemos plena conciencia de nuestra responsabilidad. Si alguien os aconseja así es que desconoce la realidad española, aunque crea lo contrario; es que está de espaldas al porvenir de la Patria, en cuya significación católica tanto ha influido el Carlismo desde que surgió a la vida, como el propio Santo Padre lo ha reconocido reiteradamente en sus elogios al Requeté.

Nosotros, Señor, dicho sin jactancias, somos la única salvación estable de España. En nuestra Patria —y estamos viendo que tam-

(1) Don Javier accede a estas dos peticiones en el segundo encuentro de Lourdes, celebrado dos meses después, en los primeros días de abril de 1954. Vid. págs. 24 y 27 y sigs.

bién en el resto del mundo— las democracias cristianas son con su frágil resistencia la antesala del comunismo. Aquí ya se hizo esa experiencia, en la etapa de predominio de la CEDA, y vimos su resultado. Si el 19 de Julio de 1936 el Carlismo no se hubiera alzado contra la Revolución, la CEDA hubiera dado mártires, pues se trataba de buenas personas, pero la Iglesia española, humanamente hablando, hubiera desaparecido en la vida pública y hubiera quedado reducida al secreto de las conciencias.

Si alguien os aconseja la dilación o si acaso os la inspira la delicadeza de Vuestro ánimo, pensando que cualquier acto como Rey puede ocasionar en España represalias contra los Carlistas, desechad eso, Señor. Difícilmente se nos puede perseguir más de lo que ya estamos. El portador de esta carta os podrá explicar cómo en estos días se ha detenido en Pamplona a cuatro Requetés de veinte años, entre los que se encuentra un sobrino mío (1), y algunos de ellos han sido flagelados, quemados, golpeados e insultados por la Policía, todo por no haber aguantado una "trágala" de la Falange a Navarra. Pero eso no hace decaer el espíritu, antes bien lo encorajina, lo que es motivo de sufrimiento y de desaliento es el que la gente se nos sonría y nos diga que trabajamos por una Causa que no tiene Abanderado y que está abandonada.

Así como las bóvedas se desmoronan cuando falta la piedra clave, así nuestra Comunidad monárquica sin Rey proclamado se va desintegrando. Hoy se van unos y mañana se marchan otros; hay dimisiones en las Juntas y los antiguos "carlos-octavistas" aprovechan la oportunidad de construir su partido con materiales procedentes del nuestro, imitándoles en esto los "juanistas" y los "separatistas".

Hace poco se ha proclamado Rey en Madrid, solemnemente, a Don Antonio de Habsburgo, con lo que se ha hecho efectivo el temor que os anunciamos en Lourdes de que si Vuestra proclamación se retrasaba podíamos presenciar cualquier otra. Aludíamos entonces a Don Juan, pero para el caso es lo mismo. Esa proclamación arrastrará sentimentalmente a Carlistas que gustan de ver encarnado el principio monárquico. Y, sin embargo, es de acuerdo con Franco y para dividirnos más y más.

Vivimos, Señor, una época que no tiene antecedentes en ninguna otra del Carlismo, pues si bien en nuestra historia hubo momentos de crisis, nunca nos faltó el Abanderado que gobernase a la Comu-

(1) Don José Jaurrieta Baleztena.

nión. Vivimos una época en que los acontecimientos se desarrollan con celeridad y en que están en juego las últimas consecuencias de las premisas que se sentaron en el siglo XIX, la revolución y el orden, dilema en el que de desembocar la actual situación española y en el que nosotros solamente somos la única solución perdurable, en lo que humanamente cabe.

Señor, cuando nos persiguen, nos maltratan, atacan nuestros Fueros venerados y aparece oscuro el porvenir de España, no podemos decir a nuestra gente que ejerciten la virtud de la paciencia y esperen "sine die" una proclamación. Es preciso actuar, definir posiciones. Si no sois de opinión de que la proclamación sea aparatosa, puede hacerse con sencillez, o sustituirla por un documento en el que se definan Vuestros derechos y por un Manifiesto o carta a los españoles. Lo fundamental y urgente es que España sepa que sois su Rey y que recogéis y proclamáis públicamente la Bandera que sostuvo gloriosamente la Dinastía Carlista. Hacedlo así. Os lo pedimos con la más grande insistencia en nombre de la Junta Regional del Reino de Navarra, en nombre de tantos Requetés que murieron por nuestro Lema, en nombre de sus madres, viudas e hijos, que hoy son mozos dispuestos a seguir el camino de sus mayores. Señor, que no vean defraudadas sus esperanzas y que el árbol de la Tradición retoñe en Vuestra Persona y en la de Vuestros hijos, para que no sea tronco caído del que todos hagan leña, porque si así hubiera de ser, Señor, con el mayor respeto, pero con decidido propósito, os pediríamos el relevo de nuestros cargos, pues no quisiéramos cargar con ese pesar y responsabilidad ante nuestros correligionarios y ante la Historia.

Os agradeceríamos, Señor, que nos contestaseis por medio del portador de esta carta.

Aceptad el testimonio de lealtad de este Reino y el mío propio, que rindo a los RR. PP. de V. M.

JOAQUIN BALEZTENA ASCARATE

Pamplona, 1 de febrero de 1954.»

EXPOSICION Y PETICIONES QUE LA COMISION PERMANENTE DE LA JUNTA REGIONAL DE GUIPUZCOA ELEVA ANTE EL EXCMO. SEÑOR JEFE DELEGADO DE LA COMUNION TRADICIONALISTA CARLISTA, EL 15-II-1954

«Excmo. Señor:

La lectura de la carta de S. M. el Rey dirigida a los representantes de la Comunión Tradicionalista reunidos en Consejo Nacional con la Junta Nacional bajo vuestra presidencia los días 21 y 22 de noviembre del pasado año, y en la cual se hablaba de la decisión de S. M. de aplazar "sine die" la pública manifestación de su soberana decisión de Barcelona, bien sabe V. E. que produjo en todos los reunidos gran impresión por estimar que dicho aplazamiento indefinido habría de producir una situación difícil para nuestra gloriosa Causa. Después de un largo debate, sin un solo voto en contrario, se tomó el acuerdo de que una comisión integrada fundamentalmente por representantes del Principado de Cataluña, en nombre del Consejo Nacional, acudiría a S. M. el Rey para suplicar al Señor autorización para la publicación de los documentos oficiales de Barcelona, así como para rogar se nos haga llegar la declaración de S. A. R. el Príncipe D. Hugo Carlos en la que, contestando a la carta que le dirigió a S. M., asuma sus derechos y deberes como Príncipe de Asturias. Si es verdad que para el cumplimiento de dicho acuerdo no se fijaron plazos ni fechas, en las palabras y el sentir de todos los presentes estaba la necesidad de un urgente cumplimiento. Pero es el caso que, habiendo decidido la Junta Nacional ser ella, junto con alguna representación catalana, la que realice dicha gestión, hoy, casi a los tres meses de haberse tomado el acuerdo, éste no se ha cumplido.

A esta inactividad debemos añadir la que se ha observado a raíz de la muerte de S. A. I. el Archiduque D. Carlos de Austria y la llegada de su hermano el Archiduque D. Antonio. A pesar de aconsejarlo conveniencias políticas la Junta Nacional no ha mostrado el celo que la ocasión requería para buscar un acercamiento a S. A. I., habiendo sido necesarias gestiones realizadas desde fuera de dicha Junta para que el citado acercamiento, que tan beneficioso se ha presentado, se realizara.

Todo esto añade razones a las que repetidas veces hemos expuesto al pedir la modificación de nuestra Junta Nacional, dando entrada en la misma a representaciones regionales, lo que serviría para desvanecer recelos que hacia la Junta puedan existir y, además, para corregir alguna deficiencia en su composición de particular interés. Ante la acusación hecha continuadamente en estos últimos años, de haberse seguido una política sistemática de apartamiento de los antiguos carlistas en cargos rectores, que ha sido causa de graves daños e incluso servido para pretender justificar importantes disidencias (rodeznismo, octavismo, sivattismo), no haber dado entrada en la Junta Nacional, a pesar de ser una de las más numerosas que se recuerdan, a ninguna persona procedente del antiguo y glorioso carlismo ha sido una omisión que ha permitido seguir manteniendo la acusación con apariencias de verosimilitud. Añádase que se ha ido difundiendo la noticia, que parece bien fundada, de que la idea de colaboración con el régimen del General Franco se va extendiendo en la Junta Nacional, sin que se haya planteado su estudio ante las representaciones regionales a pesar de su trascendencia, y de la de la tendencia juanista de alguno de sus componentes, lo que es incompatible con el camino trazado en Barcelona, pues hoy sólo cabe el sincero acatamiento a S. M. el Rey.

Todo lo que antecede justifica que en nombre de la Junta Regional de Guipúzcoa, ésta su comisión permanente, ante V. E. como Jefe Delegado de S. M. el Rey, eleve las siguientes peticiones que sabemos reflejan el sentir de los carlistas no sólo guipuzcoanos, sino de otras regiones:

1.^a Que se acuda en el plazo más breve posible a S. M. el Rey para cumplir la comisión dada por el Consejo Nacional.

2.^a Que cesen en todos los cargos de responsabilidad dentro de la Comunión Tradicionalista aquellos que políticamente sigan afectos al Príncipe D. Juan de Borbón.

3.^a Que se proceda a una renovación de la Junta Nacional, evitándose antiguos errores y escuchando S. M. el Rey el consejo de las representaciones regionales más destacadas (1).

(1) Estas tres primeras peticiones se cumplieron mes y medio después, en el segundo encuentro con Don Javier en Lourdes, en los primeros días de abril de 1954.

4.^a Que se estudie, bien por el Consejo Nacional, bien por la Junta de Jefes Regionales, el problema de las relaciones de la Comunidad Tradicionalista con el régimen constituido en España, marcándose las directrices que, aprobadas por S. M., regulen dichas relaciones.

Esperando ser atendidos, pedimos a Dios guarde a V. E.

San Sebastián, 15 de febrero de 1954.

Antonio Arrúe, Luis Zuazola, Juan Antonio de Olazábal, Ambrosio Astrain, Pablo Iturria, José Ignacio Olazábal, Antonio Vera, Ignacio Ruiz de la Prada, Francisco Juaristi, Elías Querejeta.»

ACTA DE LA REUNION DEL 20 DE JUNIO DE 1954, DE LA JUNTA REGIONAL DE GUIPUZCOA

En San Sebastián, hoy 21 de junio de 1954, ha celebrado su cuarta reunión la Junta Regional de la Comunidad Tradicionalista de Guipúzcoa.

Preside el Jefe Regional, Sr. Arrúe, y asisten los señores Juan Antonio Olazábal, Ambrosio Astrain, José Ignacio Olazábal, José A. Sánchez Guardamino, Fermín Laurnaga, Antonio Vera, Antonio Lizaso, Elías Querejeta, Francisco Juaristi, Pablo Iturria, Ignacio R. de la Prada, Federico Zavala, Lucio Larrañaga, Alfredo Parra, José María Zabala, Eduardo Eguiguren, José Luis Larrañaga, Avelino Mendiola y José Altube. Actúa de Secretario el Sr. Ruiz de la Prada.

Asiste asimismo el Sr. Ruiz Hernández, Consejero Nacional y miembro de la Junta Provincial de la Rioja.

Abierta la sesión, el Sr. Arrúe invita a sentarse en la presidencia al Sr. Ruiz Hernández.

Leído por el Secretario el orden del día, se procede por la Jefatura a dar un

Informe sobre las reuniones de Lourdes y el Manifiesto de S. M.

Explicando que en cumplimiento de lo acordado en la reunión del Consejo celebrada el pasado diciembre, la Junta Nacional se trasladó entre los meses de marzo y abril a Lourdes al objeto de

entrevistarse con S. M. para solicitar la publicación del Manifiesto de carácter real y algunas medidas relativas a la reorganización de la Comunión.

Dichas entrevistas fueron de lo más fructíferas y todos los que asistieron a ellas volvieron muy satisfechos de los resultados obtenidos, en especial del contenido del manifiesto, al que dio lectura a continuación, siendo escuchado de pie por todos los asistentes.

Después dio cuenta de las modificaciones introducidas en la organización de la Comunión, dando lectura a la carta circular sobre las mismas. Finalmente exhortó a los reunidos a proceder también a efectuar los necesarios reajustes en las Juntas Regional y locales, siguiendo el ejemplo de la Nacional.

Seguidamente el Secretario expuso las razones por las cuales todavía no ha sido posible repartir el manifiesto en Guipúzcoa, debido a que la falta de una imprenta de confianza obliga a recurrir a zonas muy alejadas de esta provincia (1).

El Sr. Lizaso hizo observar la conveniencia de dar algunas instrucciones sobre el reparto próximo del mismo, y aprovechar asimismo la reunión para determinar el número de ejemplares que se ha de mandar a cada pueblo o comarca.

De acuerdo con la sugerencia del Sr. Lizaso se dieron las oportunas instrucciones y se tomaron las anotaciones correspondientes antes de pasar al segundo punto del O. del D.

Informe sobre las actividades desarrolladas en la región

Por la Jefatura se dio cuenta de las diversas actividades desarrolladas desde la última reunión de la Junta, a saber: Festividad de los Mártires de la Tradición, organización de varios autobuses para asistir a los actos celebrados en Ayegui (Estella) con motivo de la inauguración del Vía crucis del Montejurra y organización de un pequeño acto en el barrio de Goiburu de la villa de Urnieta, en memoria de varios Requetés del Tercio San Miguel muertos allí.

(1) El impreso con el Mensaje a los carlistas y la Consagración a la Virgen en Lourdes (pág. 29) se confeccionó en una imprenta de Valencia. Las de esta región que eran propiedad de carlistas, de las que nos ocupamos en la bibliografía de este mismo tomo, trabajaban a precio de coste, pero había que añadir los gastos, siempre elevados del transporte clandestino entre puntos tan distantes. A veces se encontraban imprentas apolíticas y legales que ofrecían hacer estos trabajos clandestinos, pero por el doble o triple del coste normal.

Proyectos de organización de diversos actos

El Secretario expuso a continuación la tesis de la Comisión ejecutiva de la Junta sobre la conveniencia de celebrar, con carácter fijo todos los años, unos actos reducidos, de carácter comarcal, debidamente autorizados por el Gobierno Civil. Uno de ellos ha de ser el de Urnieta, que será ya fácil celebrarlo otros años.

El Sr. Zabala (José M.^a) indicó que la Junta de Tolosa organiza desde hace mucho tiempo unos actos el día de San Ignacio en el vecino pueblo de Ibarra, que ya el año pasado adquirieron una mayor importancia.

El Secretario expuso a continuación las gestiones que se están efectuando para poder celebrar un pequeño acto en el barrio de Elosúa, sito entre Azcoitia y Vergara.

Después de breves intervenciones de los Sres. Larrañaga (José Luis) y Astrain se acordó que tanto por la Junta Regional como por las juntas locales de las zonas respectivas se prestara el mayor apoyo posible para la organización de estos actos.

Informe sobre la reorganización de las juventudes

El Sr. Iturria expuso a continuación la labor desarrollada esta primavera en la reorganización de las juventudes, dando cuenta de que a los grupos folklórico-deportivos existentes en San Sebastián y Tolosa se ha unido otro recientemente organizado en Mondragón. Están asimismo organizadas las juventudes, aun cuando no tienen un medio de acción pública, en Villafranca, Beasain, Zumárraga, Anzuola, Vergara y Oñate. Se realizaron gestiones en otros seis pueblos, donde es de esperar estén constituidas juntas en el transcurso del verano.

Intervino el Sr. Larrañaga (Lucio) para hacer notar las dificultades que representa el no tener locales adecuados, dando algunas ideas para resolver este problema.

El Sr. Eguiguren expuso las dificultades, de carácter local, que hasta ahora han impedido la constitución de una junta de juventudes en Azpeitia.

Se acordó acoger con el mayor interés esta labor de reorganización de las Juventudes, esperando que para la próxima reunión de la Junta esté casi terminada. Se acordó asimismo enviar al Jefe Regional de las Juventudes a las reuniones que próximamente se celebrarán en Madrid.

Estudio de las actividades octavistas y de las medidas a adoptar contra ellas

El Sr. Altube informó que las actividades octavistas en Oñate se hallan en un período de decadencia, mostrándose muy retraídos los pocos octavistas que hay en la villa.

El Sr. Larrañaga (José Luis) dio cuenta de los intentos de acercamiento que últimamente han realizado los elementos octavistas de Azcoitia.

El Sr. Parra informó que en Rentería los elementos octavistas parece que en estas últimas semanas vuelven a mostrar actividad.

El Secretario planteó la cuestión de la conveniencia de proceder a realizar una campaña contra el octavismo, toda vez que este grupo aumenta últimamente sus ataques contra la organización de la C. T. e incluso contra S. M.

Los Sres. Vera y Juaristi son contrarios a tal acción por considerar que las actividades octavistas son muy reducidas en la provincia y no creer oportuno el introducir propaganda de ningún género en otras regiones.

El Sr. Arrúe propuso esperar hasta ver si el problema octavista se resuelve por sí mismo, como parece va a suceder. En caso contrario sería el momento de realizar una campaña e incluso de prestar apoyo a las organizaciones de la C. T. en otras regiones o provincias.

Creación de un organismo de asistencia social

El Sr. Zavala (Federico) defendió una ponencia, patrocinada por las representaciones de Tolosa y Oñate, proponiendo la creación de un servicio de asistencia social para los obreros y personas necesitadas de la Comunidad. Tal servicio se desarrollaría en tres terrenos, a saber: I. Un organismo de asesoría y asistencia jurídica a nuestros obreros.—II. Un servicio centralizado para buscar colocaciones, dar ayuda en concursos y oposiciones, recomendar, etc., a los obreros y gentes humildes del Carlismo.—III. Una organización encargada de acudir con ayudas, económicas o en especie, a favor de los carlistas necesitados. Seguidamente expuso unas ideas sobre las bases que podrían adoptarse para organizar todos estos servicios, dividiéndolos en los siguientes apartados: A) Personas encargadas de realizarlos. B) Beneficiarios de los mismos. C) Medios económicos, y D) División por zonas en la provincia.

Por la Junta se acordó aprobar éstas y celebrar una pequeña reunión preparatoria en los primeros días del mes de julio con seis o siete personas de la capital y la provincia que pudieran encargarse de realizarlo.

Designación de los consejeros de carácter electivo

El Jefe Regional expuso que en la constitución del próximo Consejo Nacional corresponde a Guipúzcoa el designar a dos consejeros de carácter representativo o electivo, y que, por tanto, en la reunión de la Junta debía procederse a la elección de los mismos.

El Sr. Astrain propuso designar a los Sres. Iturria y Ruiz de la Prada.

La propuesta fue unánimemente aceptada por todos los presentes.

Palabras del Sr. Ruiz Hernández

Terminados todos los asuntos del orden del día, el Sr. Ruiz Hernández pronunció unas palabras agradeciendo a la Junta Regional la deferencia de invitarle a la reunión. Narró a continuación algunos detalles sobre las actividades del Carlismo riojano y su organización. Aconsejó la organización en la provincia de la Hermandad de los Caballeros de la Cruz (1). Terminó sus palabras narrando algunas anécdotas de Doña Beatriz de Borbón, hija de Carlos VII.

Finalmente, sin más asuntos que tratar, el Sr. Presidente y Jefe Regional dio por terminada la reunión a la una y cuarenta minutos. De lo cual y de todo lo que antecede yo, como secretario, doy fe.

San Sebastián, a 20 de junio de 1954.

EL SECRETARIO.»

(1) Vid. tomo XIII, pág. 139.

V. DOCUMENTOS POLITICOS

Constitución de una nueva Junta de la Comunión Tradicionalista en Castellón de la Plana.—Carta de Fal Conde a la misma.—Sendas cartas de Fal Conde a Don Luis Ruiz Hernández y a Don Ignacio Toca Echeverría comunicándoles sus nombramientos de consejeros nacionales.—Posición política de la Comunión Tradicionalista en 1954.—Un estudio de la Sección de Estudios Sociales de la Comunión tradicionalista sobre los sindicatos.—Ante las elecciones municipales.—Carta de Don Francisco Elías de Tejada a Don Jesús Elizalde sobre colaboracionismo.—«El Rey estaba allí», editorial de «El Requeté». Actividades de A. E. T. Una manifestación patriótica. Escrito al ministro de Educación.—Resonancia a una pastoral del Cardenal Segura.

CONSTITUCION DE UNA NUEVA JUNTA DE LA COMUNION TRADICIONALISTA EN CASTELLON DE LA PLANA

Con la mayor solemnidad se dio posesión de sus respectivos cargos a la Junta Provincial de Castellón, quedando constituida y representada por los más valiosos y leales carlistas de la Plana.

Muy importante y significativo este resurgir del Carlismo Castellonense en los momentos actuales, por cuanto esta jornada afirma la iniciación de una etapa más en la vida de la Comunión Tradicionalista, consecuencia lógica de la proclamación como Rey legítimo de España de S. M. C. Don Javier de Borbón, y ante la falta de soluciones ante el futuro de nuestra Patria.

El consejero nacional, Sr. Forcadell, dio lectura a los nombramientos de la nueva Junta y a una hermosa y cordial carta que el Jefe Delegado, Excmo. Sr. Don Manuel Fal Conde, se dignó dirigirla para este trascendental acto y que por su especial interés transcribimos a continuación, en el subtítulo siguiente.

Seguidamente, el Jefe Nacional de Requetés, Don José Luis Zamánillo dirigió su cálida y emocionante palabra, señalando las normas y directrices del momento actual.

Terminado el acto de toma de posesión, las autoridades se trasladaron a Villarreal de los Infantes, cuna del Carlismo Castellonense, en donde se mantiene viva y flamante la llama de nuestra Santa Causa, y de la que tanto tienen que aprender los carlistas de algunas de las provincias de España. Su presencia en el magnífico local que poseen en aquella población los carlistas fue acogida con delirante entusiasmo y emoción e impulsados por una misma fuerza difícil de contener, se desbordaron en aclamaciones y vivas al Rey, a España y a Fal Conde. Poco después, el Jefe Nacional del Requeté dirigió la palabra a todos los carlistas, Requetés y Margaritas allí congregados. Empezó recordándoles su visita en ese mismo local de veinte años atrás, en cuyo espacio de tiempo tantas cosas habían acaecido, y con la emoción en los labios relata aquel histórico momento de preparación de la Cruzada Española que tan de cerca les tenía reservado; y así, una tras otra, iba demostrándoles con una claridad diáfana cómo la Comunión Tradicionalista posee la auténtica verdad española que siempre ha profetizado y que siempre ha estado dispuesta a sellar con los mayores sacrificios. Continuó luego manifestándoles que habían llegado los momentos de reorganización y preparación para un futuro próximo, cosa fácil si tenemos en cuenta la gran vitalidad del Carlismo que existe ya al ver entre nosotros veteranos gloriosos y requetés valientes dispuestos a repetir las gestas de nuestros mayores, de nuestros héroes. Después de una emocionada y profunda disertación que duró cuarenta y cinco minutos, terminó señalando el camino que el Carlismo debe seguir en esta hora de confusiónismo y tergiversaciones, siempre unido y siempre atento a los acontecimientos de nuestra querida Patria. La explosión de aplausos y vivas duraron varios instantes y la emoción de los correligionarios fue enorme.

Terminado el acto, los dos visitantes, acompañados de las autoridades, se trasladaron a la capilla donde se guardan las reliquias

de San Pascual (1), ante las cuales oraron unos instantes, y después de recorrer las distintas dependencias del templo en construcción, volvieron a los anteriores locales, desde donde, con el mismo fervor y entusiasmo que a su llegada, fueron despedidos por todos los leales de Villarreal y pueblos de la Plana.

Puede asegurarse que el Carlismo Castellonense ha vivido unas jornadas de indescriptible emoción, pues el vibrante Verbo del Jefe Nacional del Requeté elevó los corazones de todos cuantos tuvieron la suerte de oírlo a aquel paroxismo de fe y de esperanza que enardece a los más débiles y electriza a los fuertes.» (Tomado de Boina Roja, s/f.)

CARTA DE FAL CONDE A LA NUEVA JUNTA DE CASTELLON DE LA PLANA

«Muy querido amigo:

Tengo el gusto de acompañarle el nombramiento de la nueva Junta de Castellón de la Plana, debida al trabajo y celo de Vd. que con gran amor a la Causa ha sabido reunir tan valiosos elementos, reavivando el espíritu de aquella Región que tantas glorias ha dado a la Comunión Tradicionalista.

Encargo a Vd. que en mi nombre les dé posesión de esos cargos, expresándoles en primer término la gratitud del Rey y la mía personal más expresiva y cordial.

Bien sabe los afectos entrañables que me unen a Castellón, especialmente a la Plana, los recuerdos en verdad imborrables de actos allí celebrados a los que tuve el honor de asistir y las emocionantes pruebas de lealtad y de amistad que de tan queridos amigos he recibido en los años de las más hondas tribulaciones.

Bien sabe Vd. que no perseguimos una acción que pueda considerarse perturbadora y alejarnos la creciente simpatía de los elementos católicos españoles que desengañados de lo que impera, vuelven los ojos hacia nosotros. Trátese de reconstruir nuestros cuadros, levantar los corazones a la santa esperanza en los que los males de España tendrán remedio gracias a la providencial conservación del Carlismo. Y prepararnos mediante una acción cultural, especialmente

(1) Vid. tomo XIV, pág. 34.

en nuestros elementos jóvenes, la difusión de nuestro pensamiento que persuada a la opinión de que el Rey que nos abandera no es meramente, aunque esto ya sería trascendental, un Rey de legítimo y puro origen dinástico, sino que también es el Rey portador de las soluciones que España necesita. El único que con sólidos fundamentos en la autoridad y en la doctrina puede restablecer las libertades públicas sin las que no puede concebirse la salud y la felicidad de un pueblo.

Y toda nuestra acción, más que nunca es necesario sepa beber en las fuentes de la gracia de Dios, persuadiéndonos de que existimos por favor de su Providencia y que nuestra razón de ser es la de servir de instrumento en las Manos de Dios el día que ya parece no lejano de Su hora salvadora para España.

Mi felicitación más cordial, mi agradecimiento, y un abrazo fuerte.

MANUEL FAL CONDE.»

SENDAS CARTAS DE FAL CONDE A DON LUIS RUIZ HERNANDEZ Y A DON IGNACIO TOCA ECHEVERRIA COMUNICANDOLES SUS NOMBRAMIENTOS DE CONSEJEROS NACIONALES

Las cartas de Fal, aunque sean de trámite, como las que siguen, tienen siempre algunas palabras interesantes. Vemos en éstas, que a raíz de la reorganización hecha en Lourdes, hay dos clases de consejeros, de nombramientos y de elección, en un equilibrio entre la autoridad que designa a unos y la representación que designa a otros. El Consejo Nacional aparece por su número y calidad como una entidad importante.

A Ruiz Hernández le anuncia una labor de «actualización de nuestro pensamiento político». Sin embargo, después de quejarse de la atonía y desaliento, que eran generales y no sólo particulares del Carlismo, le dice que lo que dará abundantes frutos es el asegurarnos en «la verdad invariable de nuestro ideario». Nada de extraño ni de malo tiene el actualizar cualquier cosa. Lo mismo se puede decir de la actualización de la Comunión Tradicionalista. Pero hay en este caso que dar una noticia. Y es que quienes querían atacar

al Carlismo, o más simplemente excusarse de hurtarle la colaboración que creían deberle, ponían un énfasis especial en decir que había que actualizarle; así, en bloque, sin precisar. Tanto, que llegaron a crear una difusa obsesión en las filas leales. Esto preparó el terreno para la invasión en la década de los años sesenta de ideas que bajo capa de actualizadoras resultaron ser desnaturalizadoras. La actualización del Carlismo fue entonces, como veremos, una estafa correlativa y análoga a la del «aggiornamento» en la Iglesia. El recopilador siguió en este asunto el consejo de los antiguos polemistas de preguntar mucho; así, cuando a los que le decían que simpatizaban con el Carlismo, «pero actualizándole», les preguntaba en qué punto concreto, de qué manera y con qué resultado final concreto se había de actualizar, se quedaban sin saber qué decir.

«COMUNION TRADICIONALISTA

Jefatura Nacional Delegada

Confidencial

Sevilla, 3 de octubre de 1954.

Sr. Don Luis Ruiz Hernández.

Logroño.

Mi querido amigo y correligionario: Celebraré el Consejo su reunión de constitución para el bienio que ahora empieza en los días 31 próximo y 1 de noviembre. Para dicho bienio he tenido el honor de proponer a S. M. el nombre de V. como Consejero de nombramiento.

Ciertamente que el próximo bienio ha de requerir una verdadera y efectiva labor, propuestos como estamos en la actualización de nuestro pensamiento político y a la efectividad de nuestra organización. Hemos de vencer la atonía general de la opinión y el desaliento de las gentes. Asegurándonos en la esperanza siempre en Dios y en la verdad invariable de nuestro ideario veremos seguramente abundantes frutos.

La distribución será la siguiente:

Domingo 31, pleno de 11 a 1,30. Por la tarde, pleno a las 5.

Día 1, misa a la hora que se avisará la tarde anterior. Desayuno. Retiro espiritual y consagración a la Realeza de la Stma. Virgen. Almuerzo reunidos. Por la tarde, pleno y terminación hacia las 7,30.

Todos los actos en el local de otras veces.

Espero su asistencia a costa de cualquier sacrificio y creo que Dios se dignará darnos la satisfacción de la fecundidad de nuestros trabajos.

El más cordial saludo de su afmo. buen amigo y correligionario que le abraza, M. Fal.»

* * *

«Sevilla, 6 de enero de 1955.

Sr. Don Ignacio Toca Echeverría.

Mi querido amigo y correligionario:

Con gran retraso por dificultades de la frontera me ha llegado el Decreto del Rey con el nombramiento del actual Consejo Nacional de la Comunión para los años 1954 a 56. Queda compuesto dicho Consejo bajo mi presidencia, por todos los miembros de la Junta y Comisiones Nacionales, todos los Jefes Regionales, 18 Consejeros elegidos por las Regiones y 51 Consejeros de nombramiento.

Tengo el mayor gusto en comunicar a V. su nombramiento de Consejero elegido.

El número y la calidad de los Consejeros declaran inequívocamente la importancia de este órgano supremo de la Comunión y hace concebir sólida esperanza de que con una labor asidua, podremos dar cima al vehemente deseo de S. M. el Rey: la reactivación de la Comunión en este momento tan grave de la política española.

Contando con la gracia de Dios hemos de proponernos un decidido esfuerzo para vencer los obstáculos que se vienen oponiendo a nuestra actuación.

Al comunicar a V. el nombramiento Real, me reitero suyo incondicional amigo y correligionario que le abraza.

M. FAL.»

POSICION POLITICA DE LA COMUNION TRADICIONALISTA EN EL AÑO 1954 (1)

1. La Comunion Tradicionalista no es un partido político de circunstancias. Es el cauce por donde vienen discurriendo hombres de varias generaciones que mantienen en alto la bandera del Derecho Público Cristiano (2), y su aplicación a España. Están organizados en forma de partido para lograr la conquista del Poder y desde él instaurar aquellos principios que en su conjunto forman el sistema de gobierno que ha dado en llamarse tradicional, como opuesto a las innovaciones revolucionarias del espíritu liberal derivado de la Revolución francesa.

2. Como tal partido luchó en el terreno político y también en el de las armas. Vencido en el campo de batalla, se mantuvo firme a lo largo de más de un siglo, hasta que la ocasión histórica de la Cruzada nacional de 1936/1939, en la que tuvo una actuación decisiva con sus «requetés», le dejó situado en el campo de los vencedores de la anarquía y el comunismo, últimas consecuencias de los errores doctrinales contra los que luchó sin éxito en anteriores ocasiones. Parecía, pues, que siendo la Comunion Tradicionalista el único partido organizado, con peso efectivo entre las fuerzas victoriosas, y con contenido doctrinal político, debería haber sido el que inspirase el régimen salido de la Victoria. No ha sido así. El General Franco, cabeza representativa de los vencedores en la lucha, a impulso propio o siguiendo inspiraciones ajenas, prefirió intentar un ensayo a su gusto, simulando para ello que recogía un ambiente falangista de alcance nacional; cuantos vivieron de cerca la Cruzada saben bien lo ficticio de este fundamento. Lo cierto es que al poco tiempo de la investidura del mando supremo en el General Franco,

(1) El año precedente de 1953 se publicó un buen estudio político con este mismo título. Tuvo éxito y este año de 1954 se conservó el mismo rótulo para un nuevo escrito, cambiando solamente la fecha. Esto puede producir alguna confusión. Cabría esperar una serie así titulada con una puesta al día anual, pero no se hizo. Este es el documento político tradicionalista más importante del año.

(2) El Derecho Público Cristiano se menciona frecuentemente en la literatura tradicionalista. Empero, no es fácil de definir. Se usa como contraposición al Derecho positivo laico o Derecho nuevo, nacido de la Revolución francesa. Es un Derecho racional, equivalente al Derecho Natural y que es formulado por la Iglesia, que es la verdadera intérprete de este último. Es, pues, un término de abolengo eclesiástico. Así, por ejemplo, Pío IX, cuando fue asesinado el presidente de El Ecuador, García Moreno, en 1875, le calificó de «vengador y mártir del Derecho Público Cristiano».

comenzaron a apreciarse síntomas de desviación del genuino espíritu de la Cruzada. La Comunión Tradicionalista advirtió desde el principio este falseamiento de los fines de la guerra civil, y no fue remisa en irlos señalando a quienes procedía. A pesar de la vibrante presencia de los requetés en los frentes, no tardaron las persecuciones contra las personas y principalmente contra la significación del Tradicionalismo. El Príncipe Don Javier de Borbón, que había intervenido en la preparación del Alzamiento, que fue quien personalmente dio a los requetés la orden de sublevarse contra la nefasta República, y que por tanto había contraído grandes méritos ante la Cruzada, fue invitado a ausentarse de España (1). Igualmente fue desterrado su representante y Jefe de la Comunión Tradicionalista, D. Manuel Fal Conde, con pretexto de la creación de una Academia de Mandos militares del Requeté (2). Se prohibió a la Junta Nacional Carlista la recaudación de aportaciones voluntarias de fondos para los requetés en los frentes, y sin consulta con dicha Junta se pretendió dar por disuelto el histórico partido Carlista. Aunque en el Decreto de Unificación (3) de los partidos se decía que se «incorporaba la doctrina tradicional», lo cierto es que se impusieron los modos, estilo, doctrina y léxico falangistas, pretendiendo borrar todo vestigio del Tradicionalismo como sistema político.

3. El falseamiento de los fines de la Cruzada fue tan acusado desde el principio, como ya queda indicado, que la Comunión Tradicionalista se ha visto obligada, en todos los momentos oportunos, a señalar su disconformidad con la orientación política, para que no se la confundiese por el hecho de haber luchado conjuntamente en los frentes contra el enemigo común, con las directrices totalitarias y de dictadura personal que se estaban instaurando. Así en numerosas ocasiones se ha dirigido con escritos al General Franco o a la opinión pública. Lo hizo ya aún antes de terminar la guerra civil, al propio General Franco, en documento solemne en el que se denunciaban los vicios del partido único y del sistema totalitario y se hacía una sucinta exposición del sistema de gobierno que conviene a nuestra Patria, referida en los siguientes temas: El Rey, los Con-

(1) Vid. tomo I, pág. 157.

(2) Se habla de este asunto con motivo de su cese en la Jefatura Delegada.

(3) Este Decreto es de fecha 19-IV-1937.

sejos, Las Cortes, los Municipios, la Justicia, la Administración, la Economía y la Política Internacional (1).

4. A pesar de nuestras continuas advertencias nada se ha rectificado. Se ha persistido en el error, se mantienen deliberadamente en pie las mismas ficciones, y la grave y triste consecuencia es que a los quince años de la Victoria, España sigue en la misma situación de interinidad política, y expuesta, por no haber desembocado en el régimen definitivo que necesita, a recaer en los males de que nos quiso librar la guerra civil. Esta provisionalidad resulta bien patente con sólo advertir cuán numerosas son las veces que el propio General Franco tiene que asegurar públicamente que este régimen está firme y que sus realizaciones son duraderas.

5. En el tiempo transcurrido se han producido los siguientes daños:

a) Pérdida del excepcional espíritu que caracterizó a la España nacional durante la contienda. España era entonces cera virgen, apta para moldear con ella una nación privilegiada; los españoles estaban abiertos a las ideas generosas, de sacrificio y de renunciación, en aras del bien común. La oportunidad de aquellas circunstancias excepcionales se ha malogrado.

b) La figura del General Franco ha perdido significación. Se ha ligado a un tipo de política cerrada, partidista y recelosa que ha disgustado a muchos de los vencedores, sin incorporar a los vencidos a los grandes ideales nacionales. El favor político y económico concedido a cuantos adulan al César, ha preparado el terreno para los innumerables casos de corrupción administrativa, que desgraciadamente matiza un régimen que nació limpiísimo entre un río de sacrificios.

c) En su deseo de buscar apoyos, el régimen no ha vacilado en poner en peligro la unidad católica de España, base fundamental de nuestro ser nacional. La descarada complacencia con protestantes y judíos (2) está creando una situación de hecho que si no se ataja,

(1) Vid. tomo I, págs. 18 y sigs.

(2) También con los musulmanes, si bien esto no repercutía directamente en la política interior. Pero influía en la política exterior de manera contradictoria: de una parte, granjeaba a España el favor del mundo árabe, lo cual era muy destacado en la propaganda oficial; pero, de otra parte, fomentaba el nacionalismo marroquí y dificultaba la asimilación del Protectorado Español en Marruecos. Lo cual se silenciaba o tergiversaba con la interpretación falsa de que al tener a los moros contentos se apaciguaba su nacionalismo.

puede tener consecuencias graves con peligrosas repercusiones en el terreno político.

6. La Comunión Tradicionalista, conocedora de los defectos esenciales del régimen, tiene así fijada su posición: Con todos sus errores, este régimen nació como resultado de la guerra civil; no es su consecuencia debida, ni ha sabido o querido dar paso a esa consecuencia. Pero no procede intentar derrocarlo por la fuerza, porque demasiado recientes están las convulsiones de la revuelta en nuestra Patria. No cabe, tampoco, colaborar con él, tal como el régimen quiere que se colabore, o sea, con pérdida de la propia personalidad para quedar, los que entran, embebidos en este sistema carente de fijeza y de principios. Es preciso preparar su sustitución, para cuando llegue el momento oportuno, que ya no conviene que se demore mucho más; por lo que todas las soluciones que exijan la prolongación durante años de la actual interinidad deben rechazarse por los graves peligros que comporta en esta era cambiante del mundo en que puede sorprendernos cualquier acontecimiento trascendental sin haber alcanzado en España la estabilidad necesaria. La ilusión de que aún contamos con la seguridad de unos años de espera, parece propia de las vírgenes necias del Evangelio.

7. La sustitución del actual régimen debe tener las siguientes características:

a) Recoger plenamente el espíritu de la Cruzada, porque no puede desmentirse el hecho histórico del 18 de Julio.

b) Nacer de la entraña de la Sociedad en vez de ser un sistema superpuesto y opresor.

c) Sin descuidar todo lo que de modernidad sea preciso y conveniente, enraizar en la manera de ser propia de los españoles, recogiendo cuanto de bueno haya en las costumbres, fueros e instituciones tradicionales.

d) Conceder a los españoles la sana libertad (1), tan exaltada por S. S. Pío XII, no olvidando que desgraciadamente en España

(1) Nótese la importancia de la calificación de «sana» libertad. Aunque es palabra imprecisa, tiene un sentido limitativo antiliberal. Se repite más abajo en contraposición a las «libertades de perdición». También se hablaba de «gente sana», como diciendo que era incontaminada; lo malo era que esa especie no estaba sólo incontaminada de mal, sino también de los bienes que produce el estudio. Se designaba así a gente honrada, pero poco aficionada a disquisiciones intelectuales. Al mismo género semántico pertenece una expresión que apareció en los umbrales del Concilio, la de «recta» conciencia, que necesitó largas y sutiles explicaciones no siempre convincentes.

(como en muchos otros países) han sido larguísimos los períodos de absolutismo del Poder, con unos u otros nombres.

8. La auténtica misión política del General Franco es la de lograr que se instaure en nuestra Patria un régimen definitivo y estable de acuerdo con su propio ser, y la principal cuenta que le pedirá la Historia será la de si supo recoger los afanes de una España que tuvo que acudir a la «última ratio» de la guerra civil para enderezar su destino. Con un lastimoso error de visión histórica, muchos aduladores tratan de asegurar la permanencia del actual régimen mediante la falta de sucesión provisible y procuran destrozr toda posibilidad de sustitución. La explotación de esta ley biológica de horror al vacío que por ahora mantiene esta situación provisional, es la más grave de las culpas políticas, pues lo que España necesita es, precisamente, una sustitución suave de este régimen. A preparar este suave tránsito es a lo que aspira la Comunión Tradicionalista. Un cambio sin convulsiones, sin espíritu revanchista, que no signifique una nueva ruptura histórica.

9. Nosotros seguimos atentos a la marcha política de la Nación, porque sirve para contrastar el valor actual de los principios que defendemos. Es cierto que el régimen ha tenido aciertos parciales. No podría ser menos en una situación política consecuencia de la Cruzada, tan llena de espiritualidad y de aliento vital. Pero los aciertos lo han sido en tanto en cuanto se ha recogido el pensamiento tradicional español. Muere lo que de él se aparta, pero, en cambio, goza del favor público todo aquello que, aun como remedio o caricatura, se inspira en cierto modo, o reviste alguna de las formas, del sistema tradicional, por lo que claramente se demuestra que el fracaso de este régimen no implica el fracaso de las ideas de la Cruzada. Si fuese posible ir señalando públicamente los aciertos y los errores, se podría ir educando a las nuevas generaciones y llevándolas suavemente hacia la forma definitiva de la Monarquía Tradicional. Pero la actual situación política no permite un mínimo de libertad de expresión, con lo que la opinión pública, por estar «la libertad oprimida, está enferma» como muy bien señaló S. S. Pío XII a los periodistas en el Año Santo. La Comunión Tradicionalista, que abomina de las «libertades de perdición», hace suyas, en cambio, todas las ansias de los espíritus libres en favor de una sana libertad. Queremos libertad para exponer nuestras doctrinas y aleccionar al pueblo español. Prometemos esa libertad para cuando estemos en el Poder. Porque sabemos que no hay sistema político sano sin esa

libertad, que no es concesión del Poder a los ciudadanos, sino derecho inalienable de éstos. Y tanta mayor muestra de fortaleza y de estar enraizado en el pueblo da un régimen, cuanto más evidente aparezca esa sana libertad. A esta luz se comprende mejor la debilidad interna del actual régimen y los peligros que acechan el término del gobierno del General Franco. Todas las críticas tienen que hacerse hoy en forma oculta y así no es fácil ponderar cuánta sea la fuerza de la oposición y la posibilidad mayor o menor de que bajo la calma externa se estén incubando fuertes tensiones que estallen en un momento dado.

10. La Comunión Tradicionalista no descuida este aspecto del problema y mantiene vivos sus cuadros de requetés por si llegase un momento en que fuesen necesarios para contener una oleada de anarquía. Pero pide a Dios que aparte de la Patria una nueva prueba de esta naturaleza. Tiene, sin embargo, la conciencia tranquila de que no vendría por su culpa, porque está libre de toda responsabilidad en cuanto acontece. Ni se la ha invitado al diálogo, ni se la ha replicado cuando ella intentó hacerlo (1). El General Franco, como si disfrutase de virtud carismática, parece que rehuye todo consejo. Lleva su marcha y desdeña la contribución ajena. En estas condiciones no ha sido posible, hasta aquí, ninguna contribución a la labor de Gobierno. ¿Cambiarán los procedimientos en el futuro? A cualquier mente limpia parece evidente que ante la necesidad de asegurar un sistema político definitivo debería buscarse alguna fórmula de posible colaboración de aquellos españoles que están en oposición con este régimen, a pesar de haberse dado de lleno a la Cruzada.

11. Deseosa de allegar cuantos medios pudiesen representar una solución, la Comunión Tradicionalista brindó hace años la fórmula de la Regencia Nacional, consecuencia lógica del mandato de Regencia otorgado por el Rey Don Alfonso Carlos al Príncipe Don Javier de Borbón. Esta pudo haber sido la fórmula eficaz en los años siguientes a la Cruzada. Con ella se hubiese podido lograr la agrupación de todos los españoles alrededor de un ideal nacional, la instauración de las Instituciones previas o propias de la Monarquía, la consolidación inmediata de los fines de la guerra civil y la resolución definitiva y armónica de la sucesión dinástica. Aquella solu-

(1) Franco ni contestaba ni siquiera acusaba recibo de los documentos, pocos pero importantes, que le dirigió la Comunión Tradicionalista. Véase tomo I, pág. 101.

ción, tan limpia y desinteresadamente ofrecida, no fue aceptada, y pasó la oportunidad política (1). Frente a ella se produjeron dos hechos desgraciados, imposibles de conjugar con la significación de la Cruzada. De un lado, la actitud de Don Juan en la reclamación de los que él cree sus derechos y que hace derivar de la sucesión de la dinastía isabelina, y de otro, la innovadora y revolucionaria Ley de Sucesión de 1947.

12. La Ley de Sucesión, cuya admisión supondría el rompimiento de la continuidad tantas veces secular de la Monarquía española, no puede invocarse seriamente como fundamento de ningún derecho ni por su promulgación, que se hizo con las características propias de una farsa, ni por su contenido que reúne todos los absurdos y las contradicciones. La Ley de Sucesión, que quiere ser ley fundamental de un sistema monárquico, ha tenido la rara habilidad de concitar la repulsa de todos los monárquicos españoles. La Comunión Tradicionalista, fiel siempre al principio legitimista, defiende la vigencia de la ley fundamental de 10 de mayo de 1713, establecida solemnemente por el Rey y las Cortes, junto con las leyes penales recogidas en la última recopilación legal que al castigar con la pérdida de sus derechos a los príncipes usurpadores y rebeldes, modifican el orden de los llamamientos en la sucesión real (2). La vigencia de estas leyes ha sido reconocida repetidas veces por la dinastía liberal y sus partidarios.

13. Por su parte, Don Juan de Borbón, que pudo haber terminado con el pleito sucesorio, ya que reconociendo la verdad de los principios de la Cruzada Nacional y la imposibilidad absoluta de recaer en los errores liberales que representó su dinastía y que de tumbo en tumbo nos llevaron hasta la triste necesidad de la guerra civil para salvar a España, habría hecho méritos para que pudieran haberle sido condonadas las penas de exclusión que sobre él pesan, ha sido, por el contrario, piedra de escándalo para sus mismos seguidores, que no pueden admitir que su pretendiente de tal modo repudie la Cruzada, que pretenda reinar en España gracias al apoyo de los responsables de la muerte de tantos monárquicos (3).

(1) Pasaron la oportunidad y la posibilidad con el Acto de Barcelona de 1952, con el que se deja la Regencia Nacional y se vuelve a la Regencia Carlista. Sobre esto, véase también el tomo XI, págs. 156 y 157.

(2) La Ley de Sucesión de 1713 se reproduce íntegra en el tomo IX, del año 1947. Las leyes penales a príncipes rebeldes y usurpadores se enumeran y resumen en el tomo del año 1952, en uno de los trabajos preparatorios del Acto de Barcelona.

(3) El Pacto de San Juan de Luz entre seguidores de Don Juan y

14. Inoperante la Ley de Sucesión creada por Franco, anulado Don Juan de Borbón por sus propios actos, no cabe volver los ojos más que a la solución tradicionalista, que nunca se debió olvidar por los participantes en la Cruzada Nacional. Si bien los tradicionalistas españoles constituyen el partido llamado Carlista, su adscripción a una dinastía no es una simple preferencia de Ramas hereditarias al estilo de grupos legitimistas de otros países, sino la defensa de los principios tradicionales que una dinastía representó, mientras que la opositora se entregaba por entero en manos del liberalismo. Derrotados estos últimos principios en la Cruzada Nacional, y aferrado todavía a ellos —aunque en España han periclitado— el representante de la dinastía que los hizo suyos a lo largo de un siglo, es natural que la Comunión Tradicionalista presente a la faz de la Nación, con carácter ampliamente nacional, a quien herede los derechos, y sobre toda la inalterable pureza de principios de aquellos reyes que pudieron ser derrotados en el campo de batalla, pero que ahora resultan virtualmente triunfadores al reconocer la España de la Cruzada que ellos tuvieron razón. No tiene, por tanto, la exaltación del representante de los principios tradicionales, por parte de la Comunión Tradicionalista, ningún carácter partidista, como si pretendiese imponer a la Nación un candidato propio. Es decirle a España entera: «Si la Cruzada significó algo, si realmente en ella se proclamó como indiscutido que el liberalismo nos llevó por derroteros de ignominia hasta culminar en la anarquía sectaria de la que nos tuvo que librar la sangre de los mejores españoles, la consecuencia que debemos sacar es la implantación de un régimen que haga imposible su repetición. Este régimen no hay que inventarlo; tampoco hay que ponerse a buscar desesperadamente quien lo encarne. La Divina Providencia nos ha deparado una serie de Príncipes incontaminados por el error, que de uno en otro han ido transmitiendo la antorcha sagrada de la verdad política. De esa estirpe de Príncipes surge hoy el que presentamos a la Nación como capaz de recoger las ansias de los buenos españoles que en varias guerras, y de ellas la más cruenta la última que todos hemos conocido, lucharon y murieron para acabar con la carroña que consumía a la Patria. No es el Caudillo de un partido, sino el hombre representativo de los ideales del 18 de Julio en cuanto éstos tenían de valor positivo y de proyección para el futuro.»

rojos se puede encontrar en el libro de Ansaldo «¿Para qué?» y en el de Ricardo de la Cierva «Un siglo de historia de España».

15. En consecuencia con esta posición, la Comunión Tradicionalista se dirigió a Don Javier de Borbón, en mayo de 1952, cuando la estancia de dicho Príncipe en Barcelona para asistir al Congreso Eucarístico, en solicitud de que diese por cancelada la Regencia y asumiese ya los derechos al Trono español que le corresponden al ser en el orden genealógico marcado por la Ley de 1713 el primer descendiente agnado de Felipe V, después de aplicadas las penas de pérdida y caducidad de derechos establecidas por las leyes complementarias de la Monarquía a los príncipes de las ramas autoras o cómplices de la usurpación. Así lo hizo Don Javier de Borbón en documento dirigido a su hijo primogénito, que leyó personalmente ante las representaciones carlistas que a continuación prestaron al Señor su homenaje de acatamiento. Mantenido en suspenso la publicación de la soberana decisión, el 3 de abril del presente año, Don Javier de Borbón se ha dirigido por primera vez como su Rey a los carlistas en manifiesto que ha sido ampliamente difundido (1).

16. La Comunión Tradicionalista, al aclamar a Don Javier de Borbón como Rey y defender los indiscutibles derechos que le corresponden a la Corona española, no pretende resucitar divisiones dinásticas, sino que quiere cubrir la sucesión con quien sea capaz de asentar la institución monárquica sobre sus verdaderos fundamentos. La Monarquía no puede quedar expuesta a la influencia de doctrinas disolventes que llegan hasta las gradas del Trono, y don Juan de Borbón, olvidando la lección de la Historia, pretende en su pacto con los socialistas sentar las mismas premisas que por tres veces en noventa años obligaron a sus antepasados a abandonar el Trono. Por el contrario, la familia de Borbón Parma, rama esclarecida del tronco dinástico español, ha conservado por especial providencia de Dios todas las virtudes propias de los auténticos príncipes cristianos. Une a su indiscutible religiosidad, un depurado concepto de la esencia de la Monarquía. Y de entre los príncipes de la Casa de Parma sobresale por sus especiales virtudes Don Javier de Borbón.

17. No son previsibles las circunstancias en que podrá hacerse la transición del actual régimen al que nosotros propugnamos. Sí es previsible el que se produzcan en la Nación un gran desorden a la salida de una situación tan extremadamente autoritaria, que pondrá en gran peligro los valores fundamentales de la sociedad, y en primer plano a la misma Iglesia. En tales momentos, la Comunión Tradi-

(1) Vid. Manifiesto «a los carlistas», de 3 de abril de este año, pág. 30 de este tomo.

cionalista podrá encauzar los movimientos de opinión sana en las luchas políticas que habrán de producirse. La experiencia política de otros países, de consecuencias poco tranquilizadoras, nos aleccionan sobradamente para poder ofrecer soluciones definitivas y estables en cualquier clase de situaciones que el futuro depare.

18. Puesto que la Comunión Tradicionalista no pretende sustituir al partido falangista en el Poder por el partido carlista, sino que su doctrina mantenida y afirmada durante más de un siglo quiere instaurar en España un Poder que represente a toda la Nación y recoja cuanto en ella hay de útil y provechoso, la llegada al Poder de la Comunión Tradicionalista representará una llamada nacional a la colaboración de todos. Igual que ocurrió en los primeros meses de la guerra en que se polarizaron alrededor de los requetés y lo que ellos representaban las simpatías de todas las clases sanas de la Nación, volverá a ocurrir cuando las circunstancias señalen la marcha de la Comunión Tradicionalista hacia el Poder. La trayectoria de la Comunión ha sido la única actuación seria que en el terreno político han podido apreciar los españoles. Nuestra doctrina, firmemente mantenida en medio de todas las tribulaciones, es la única que ahora, después de los innumerables engaños sufridos, puede arrastrar a todas aquellas gentes de buena intención que equivocadamente han seguido a unos y otros políticos que les brindaban falsa apariencia de religión dentro de un orden que obedecía a principios contrarios, y que hoy, como nunca, están deseosos de encontrar quien les ofrezca esa zona templada de religión, de orden y de paz que no cabe en España —pueblo de gentes lógicas— si no se asientan previamente con firmeza los principios del Derecho Público Cristiano, y entre ellos el origen divino del principio de autoridad (1).

19. Don Javier de Borbón y Braganza nació en Pianore, Italia, el 25 de mayo de 1889. Es hijo del Infante de España y General del Ejército Real de Carlos VII, Roberto, último Duque Soberano de Parma, estado que era propiedad de la Corona española, y de su mujer, María Antonia de Braganza, por su nacimiento Infanta de Portugal. Está casado con la Princesa Magdalena de Borbón-Busset. Son sus hijos el Príncipe Carlos y los Infantes Francisca María, María Teresa, Cecilia, María Nieves y Sixto Enrique. Es persona de extraordinario prestigio en los altos medios católicos y políticos europeos,

(1) Confróntese con la condenación de la proposición 60 del Syllabus de Pío IX, que dice así: «La autoridad no es otra cosa que la mera suma del número y de las fuerzas materiales.»

y goza de la especial confianza de Su Santidad, quien en varias ocasiones le ha encomendado importantes misiones. Parece designio providencial que en esta hora decisiva para la institución monárquica española, podamos contar con un hombre de virtudes tan excelsas y de tan exquisito sentimiento del deber. La misión de España puede ser en estos momentos la de dar un ejemplo al mundo de cuál es el régimen político necesario para hacer frente a la crisis de ideas e instituciones. El régimen monárquico, pactado, representativo y abierto a todos los españoles tal como nosotros lo concebimos y tal como puede instaurarse bajo la persona de Don Javier de Borbón, debe ser modelo que muestre cómo cabe combinar el principio de autoridad con una gran libertad sin caer en los extremos de un estatismo opresor o de una demagogia inoperante.

20. Queda por decir que la Comunión Tradicionalista, que pasó por momentos de desánimo al ver el pobre resultado de la Cruzada Nacional, a la que dio tanto esfuerzo y sangre, vuelve a estar vigorosa y pujante. Las organizaciones regionales y nacionales, renovadas, están cobrando nuevo impulso para intervenir, cuando llegue el momento preciso, en la vida pública, a la que el Carlismo puede aportar la preparación de sus hombres y la ilusión de sus universitarios, así como la de todos los españoles de buena voluntad. La proclamación del Rey (1) en la persona de Don Javier, su reciente Manifiesto de 3 de abril, dado en su Castillo de Bostz, y su Consagración a la Inmaculada Concepción, han movido los sentimientos monárquicos de nuestro pueblo, en el que tan arraigada está la Institución gloriosa de la Monarquía Tradicional. Las clases humildes y campesinas, que constituyen gran parte de la fuerza del Carlismo, tienen puesta su confianza en el espíritu cristiano-social de nuestra doctrina. La Comunión Tradicionalista sigue, pues, en pie y dispuesta a emplear todos los medios lícitos que se necesiten para llegar a la consecución de su fin, que es la reinstauración en España de los principios de DIOS-PATRIA-FUEROS-REY, por lo que ha venido luchando durante más de un siglo a banderas desplegadas.

(1) Se da por hecha la proclamación, que no ha tenido lugar, a no ser que se quiera dar ese carácter, nunca declarado, a la modesta reunión de Lourdes.

UN ESTUDIO DE LA SECCION DE ESTUDIOS SOCIALES DE LA COMUNION TRADICIONALISTA SOBRE LOS SINDICATOS

«Ya es tarde para evitar el crimen estético que representa la futura sede de la Delegación Nacional de Sindicatos, edificio de regusto socialista, agresivo, verdadera blasfemia artística frente al armonioso Museo del Prado. Pero aún llegamos a tiempo, si Dios nos ayuda y España no está dejada de su mano, para que no se consumen y multipliquen los daños políticos y económicos que habrá de acarrear la persistencia en el error inicial de la concepción nacional-sindicalista del Estado.

Si en muchos órdenes del pensamiento mantenemos los carlistas posiciones contrarias a las que inspiran la filosofía totalitaria del falangismo, quizá en ninguno sea tan patente la divergencia como en todo lo que se refiere al aspecto económico-social de la vida de la nación.

Nosotros mantenemos (véase nuestro folleto «La Comunion Tradicionalista y la Cuestión Social», enero de 1950) (1) la aplicación a la Sociedad española de la doctrina social de la Iglesia (2). Frente a este concepto de organización de la Sociedad, del que no somos creadores, sino humildes servidores y propagandistas, se alza la doctrina oficialmente instaurada en España, que bien puede calificarse de socialismo de Estado. ¿Cómo se ha llegado a ella? No queremos hacer al General Franco la injuria de creerlo abiertamente partidario de tamaño engendro. Más bien hay que suponerlo desconocedor de estas materias que no son las propias de su formación profesional. Tampoco vamos a echar las culpas concretamente al Ministro de Trabajo o al Delegado Nacional de Sindicatos. El problema es superior a cualquier personalización, aparte de que ninguna de las figuras aparentes es de talla intelectual suficiente para crear sus sistema de orden filosófico-social de tal alcance. La raíz profunda de los errores que apuntamos está en que el régimen se ha desviado del

(1) Se reproduce íntegro en el tomo XII, pág. 68.

(2) En los escritos tradicionalistas se alude con frecuencia a la doctrina social de la Iglesia. Algunos, aun católicos, incurren en el error de negar su existencia. No es cualquier doctrina sociológica verdadera y conforme con la verdad católica, sino «la» doctrina enseñada por el Magisterio de la Iglesia, cuyo contenido es la vida social en su sentido más amplio. Vid. artículo de Don Francisco Canals Vidal «La doctrina social católica» en la revista «Verbo», número 255-256.

espíritu del Alzamiento Nacional y ha dado así entrada a doctrinas contrarias a la significación que tuvo. El 18 de Julio se alzó la Sociedad contra un Estado opresor de todas las esencias nacionales y cuando la consecuencia lógica hubiese debido ser la de exaltar a esa propia Sociedad que tan bien demostraba el saber conservar sus virtudes fundamentales, se le impuso un nuevo Estado, de signo totalitario, igualmente opresor de las manifestaciones sociales, aunque, como es natural después de la exaltación católica que la Cruzada representó, dejase a salvo, por lo menos, los principios religiosos. Pero en el aspecto político, la Sociedad se encuentra hoy más cohibida que nunca.

Principalmente en cuanto se refiere a la vida económica y del trabajo.

El sistema de sindicatos verticales dependientes del Estado, tal como los concibe el actual régimen, es fundamentalmente nocivo. Es anticatólico y antinatural. El hombre es sociable por naturaleza y su deseo de asociarse en el ámbito profesional es muy antiguo y nada tiene que ver con las teorías socialistas. Nacieron en toda Europa las hermandades, cofradías laborales y gremios, en los siglos XII y XIII a la par de los Municipios. La Iglesia impulsó estas asociaciones y ellas fueron las que regularon la producción, prestaron apoyo a sus afiliados y constituyeron uno de los pilares de la Sociedad hasta que las desbarató la Revolución francesa, desintegrando y atomizando a todas las naciones.

Pero nótese bien que hablamos de asociación. El sistema de sindicatos en España no es de asociación, es de «encuadramiento». No se agrupan libremente los hombres, sino que el Estado los cataloga y encasilla. No es la Sociedad la que elabora sus propios organismos, sino que el Poder Público utiliza unos instrumentos obligatorios para dar órdenes e imponer su voluntad. Sistema, en definitiva, afín al comunismo, porque el Estado manda en los individuos *no ya sólo como súbditos de la Nación, sino en cuanto trabajadores*. ¿Cómo puede compaginarse este sistema de sindicalismo estatal con la doctrina de los Papas? Bien claramente dicen, al hablar de las asociaciones profesionales, que «el hombre tiene facultad libre, no sólo para fundar asociaciones de orden y derecho *privado*, sino también para escoger el estatuto y las leyes que mejor conduzcan al fin que se propone. Debe proclamarse la misma libertad para fundar asociaciones que excedan a los límites de cada profesión» (Q. A., 36).

Es notorio que ninguna teoría que se aparta de la Ley divina puede conducir en la práctica a buen fin. Herejía sería pensar que los hombres pueden hacer leyes contrarias a las de Dios y que ambas, por igual, sean beneficiosas. Y mucho menos en el terreno político, porque la Providencia dejaría de serlo si impudente se pudiese llevar a los pueblos por derroteros contrarios a los que Jesucristo y su Iglesia han señalado. Bastaría esta consideración para saber que en España, en este terreno político-social, vamos por mal camino y que sólo a desastres puede conducirnos el persistir en él. Pero es que además nos muestra esos peligros la simple consideración de las premisas establecidas.

Parémonos un poco a pensar, y demos de lado muchos discursos que no pretenden más que enmascarar la realidad a fuerza de palabrería. Se asegura que se ha acabado la lucha de clases. Esto es cierto en cuanto a la lucha abierta porque todas las dictaduras logran imponer un orden en la calle. Tampoco ocurrió nada durante la etapa del General Primo de Rivera, pero quedó incubado el socialismo que estalló con mucha mayor fuerza a su término. A nuestro entender, el sistema nacional-sindicalista es mucho más peligroso que toda la ingenua candidez de D. Miguel (1), y la única esperanza de que sea inocuo es la de su completo fracaso. Con la ayuda de Dios no habrá de prevalecer, porque de lo contrario podría darse por fracasada la Cruzada Nacional. En este atontamiento general que es hoy una de las enfermedades políticas más peligrosas que padece España, las gentes no se paran a discurrir. Así se explica que no se alcen casi más voces que la nuestra (2) para señalar este grave riesgo que para el futuro nos está preparando la actual situación política.

El sistema nacional-sindicalista, dejando a un lado la picaresca que lo rodea, es en esencia esto: un sistema que aparentando la supresión de la lucha de clases, lo que hace es llevar a las dos clases en posible pugna —sector económico y social— en organizaciones paralelas y diferenciadas hasta lo más alto, allí donde se pueden ejercer las verdaderas coacciones políticas. Arriba no llegan, de hecho,

(1) El general Don Miguel Primo de Rivera.

(2) Solamente muchos años después, en la década de los años sesenta, se incorporaron a esta temática hombres de la Iglesia en número sensible. Eran «progresistas» y a veces daban la impresión de que sus estudios sobre estos temas les interesaban, más que por sí mismos, como instrumentos para hostigar a Franco; cuando éste murió, desaparecieron; su silencio ante la expropiación de Rumasa fue escandaloso.

el gremio metalúrgico o el textil o el cerealista. La agrupación de sindicatos verticales por grupos de producción no es más que aparente. Para simular su existencia, de vez en cuando se les convoca por separado; pero todas las profesiones tienen indistintamente al mismo jefe local, el mismo jefe provincial y el mismo jefe nacional. No tienen personalidad ninguna y sólo se juntan o separan a la voz de mando. La misma voz de mando que se constituye en árbitro único de las diferencias entre patronos y obreros de todos y cada uno de los gremios y que ordena cuándo deben retocarse o no las condiciones laborales de cada uno de ellos. De hecho, todas las profesiones juntas y sin diferenciar llegan unidas hasta arriba en dos sectores perfectamente diferenciados: patronos y obreros.

Y si bien los patronos están virtualmente ausentes del Sindicato, porque no les resuelve ninguno de sus problemas y por la fuerza de las circunstancias han tenido que ir constituyendo al margen de ellos unas entidades (consorcio, asociaciones) que agrupen las economías particulares; la otra parte, los trabajadores, que hoy tampoco se sienten representados por la organización sindical, acabarán dándose cuenta de lo que puede significar la enorme masa de hombres reunidos en una organización única que no tendrá rival. ¿Es que no se aprecia lo terriblemente peligroso que es este sistema de monstruosa concentración de fuerza? En cualquier época futura de inquietudes sociales la consecuencia del sistema tendrá que ser una de estas dos: o el Jefe Nacional de Sindicatos (doce millones de trabajadores encuadrados a sus órdenes) se erige en dictador más o menos declarado de la nación y la suerte de ésta dependerá de la catadura moral y política del que así puede ordenar el paro total de la vida nacional, o, por el contrario, los sindicatos arrollan a su jefe y, prevalidos de la enorme fuerza de su número, que puede ser manejado por cualquier agitador, producen en España unos conflictos que dejarán chiquitos a los tímidos intentos del pasado de los mineros de Asturias, o los metalúrgicos de Vizcaya, o los ferroviarios de acá o de allá (1). ¿Se puede calcular la fuerza del instrumento —el sueño dorado del sindicato único de los revolucionarios— que se coloca en las manos de unos pocos hombres que no se sabe hoy quiénes podrán ser?

Además del número, la prepotencia económica. Ingentes masas

(1) Así sucedió en la huelga revolucionaria de marzo de 1951 en Barcelona, llamada «de los tranvías», que fue desarrollada por los enlaces sindicales del aparato oficial. Véase el tomo XIII, pág. 52.

de dinero quedan a disposición de esta organización única, que no rinde cuentas de su inversión. Las famosas «Cajas de Resistencia» de las Casas del Pueblo eran niñerías al lado de los fondos sindicales —con sus diversos nombres— que equivalen, quizá, al propio presupuesto estatal. Y es curioso que este Estado, de raigambre totalitaria, esté levantando frente a sí lo que puede llegar a ser un antiestado, tan fuerte y tan bien dotado como la organización jurídica de la Nación.

Ni siquiera la propia Monarquía, constituida tal como nosotros la propugnamos de acuerdo con su esencia tradicional, fuerte, justa, popular, podría posiblemente hacer frente con éxito a un instrumento de fuerza tan desorbitada como sería la totalidad de los hombres de trabajo agrupados, en unión política y no profesional, en un solo organismo de masas indiferenciadas. Pero si a la tremenda gravedad de la creación de semejante ente monstruoso se añade la inseguridad del porvenir político de España, porque a los quince años de la Victoria aún no se ha resuelto su régimen definitivo y no hemos llegado todavía a la solución monárquica, ¿es de extrañar que sintamos tan honda preocupación por el panorama futuro de la nación española? Otros, los inconscientes, los aprovechados, los que gustan de pescar en río revuelto, no quieren oír la voz de la prudencia que clama advirtiéndoles que estamos perdiendo unos años preciosos que bien aprovechados podrían enderezar definitivamente la vida de España de acuerdo con los postulados de la Cruzada. Nosotros tenemos sentido de nuestra responsabilidad política, y mientras es tiempo levantamos una y otra vez nuestra voz con los medios de que podemos disponer que, por desgracia, son pocos en esta España sometida ¡aún! a censura para lo bueno (1). No queremos la culpa de no haber señalado a tiempo los errores y los peligros. Por hoy, dicho queda algo con respecto a la vida laboral de la Nación. Los que deban entender, que entiendan.

Septiembre 1954.»

(1) Precioso distinguo. Existe la mala costumbre de hablar de la censura, a secas, sin distinguir si es para el bien o para el mal, lo cual ayuda a que sea para los dos, en caprichosa y despótica mezcla, y a los bandazos maximalistas entre una censura total y una anarquía total. El problema se desplaza a la distinción entre lo que es el bien y lo que es el mal, distinción sólo asequible a personas cultas y, además, piadosas, porque los dones del Espíritu Santo son la verdadera luz que ilumina esta distinción.

«ANTE LAS ELECCIONES MUNICIPALES» (1)

El sistema actual de elecciones municipales fue criticado oportunamente por la Comunión Tradicionalista (2), la que denunció la falta de personalidad de los Ayuntamientos, dependientes en todo del Poder Central y la farsa de las elecciones organizada para la constitución de los mismos.

Las elecciones celebradas confirmaron plenamente estas previsiones: no hubo libertad para los candidatos y el resultado estuvo previamente determinado por los Gobiernos civiles, antes de realizarse la votación.

Estas condiciones impiden concurrir a las elecciones municipales convocadas, ya que los vecinos no pueden elegir libremente a las personas más capacitadas para administrar los intereses municipales, ni tampoco todas las personas más representativas de la sociedad se prestan a tomar parte en unas tareas municipales y en unas elecciones.

(1) Se refiere a las convocadas para el 21 de noviembre de 1954.

(2) Vid. tomo 13, págs. 43 y 85.

Después de impreso ese tomo 13, el recopilador obtuvo noticias fidedignas de un episodio que ilustra cómo se desarrollaron aquellas elecciones anteriores.

El gobernador civil de Valencia llamó apresuradamente a un conocido hombre de negocios, amigo suyo, alejado de la política, pero cuyo padre, ya fallecido, había sido carlista, y le explicó que le habían dicho «de Madrid» que pusiera en la candidatura oficial, que había de resultar triunfante, a un carlista, porque había llegado a España Don Javier e iba a tener unas conversaciones con Franco que cambiarían las cosas. El hombre de negocios «dio su nombre» al gobernador, pero a los pocos días fue llamado nuevamente por éste para explicarle que se tenía que sacrificar y perder las elecciones porque no se había llegado a un acuerdo entre Franco y Don Javier. (Vid. tomo XIII, página 88.)

Lo importante de esta anécdota es que inicialmente el gobernador civil no pidiera «un nombre» de algún carlista militante al jefe local de la Comunión Tradicionalista, como era natural en un ambiente de buena fe, sino que prescindió absolutamente de ésta, creando con su amigo lo que luego se ha llamado «una crisis de identidad».

No es necesario explicar cuánto irritaban y retraían a los carlistas conducidos como ésta del gobernador civil. Llovía sobre mojado, porque esto no era más que la versión a nivel provincial de la táctica habitual de Franco de cambiar de interlocutores, negando representatividad a los que no le agradaban. Por ejemplo, decía que Don Javier y Fal Conde no eran los verdaderos tradicionalistas, sino una pequeña secta, «falconista», disidente dentro del verdadero Tradicionalismo, con el que él simpatizaba muchísimo. Tal vez hubiera aprendido estos ardides del general Mola, que en los umbrales del Alzamiento, al no entenderse con Don Javier y con Fal Conde, legítimos y directos representantes del Rey Ron Alfonso Carlos, se dirigió a la Junta de Navarra, como es muy sabido.

nes rodeadas de tantas limitaciones y en la seguridad de que los Concejales nombrados representarán al Poder político, pero nunca a la Sociedad que debe designarlos.

Por consiguiente, la Comunión Tradicionalista se cree en la obligación de reiterar sus advertencias anteriores y abstenerse de concurrir a estas aparentes elecciones, si bien deja libertad a sus afilados y simpatizantes para que apoyen a los candidatos que intenten presentarse, siempre que luchen por las libertades municipales tradicionales y en contra de la inmoralidad política y administrativa, que, desgraciadamente, califican la actual situación.

Noviembre de 1954.»

CARTA DE DON FRANCISCO ELIAS DE TEJADA A DON JESUS ELIZALDE SOBRE COLABORACIONISMO

El boletín «El Requeté», núm. 9, de enero de 1954, publica la carta que sigue, anteponiéndole el titular «En el Estado Nacional-Sindicalista no cabe el Carlismo».

«Sr. Don Jesús Elizalde.

Mi querido amigo:

Desde este rincón de Extremadura donde vivo en paz con Dios y con mis muertos te escribo estas líneas preso de inmenso dolor. Ya me voy acostumbando a ver desde lejos cosas y más cosas que desgarran el alma, desde la quiebra trágica de nuestra unidad católica hasta la degradación de los discursos de Esteban de Bilbao, que dicen fue un tiempo carlista, para que también nos mancharan las heces de los Judas: todas corren sin que yo pueda hacer más que anotarlas; pero alguna vez, muy rara, me atrevo a suscitar diálogos con aquellos que están anclados en las honduras del corazón. Tu historial y lo que has representado en la Causa labraron en mí hacia ti un afecto al que se debe la presente carta.

Te la escribo porque leo en el «ABC» del 11 de octubre, edición madrileña para provincias, tu artículo sobre «El Tradicionalismo, fermento vital de nuestra revolución». Todavía tengo esperanzas de

que me contestes no escribiste eso, porque no concibo a un hombre de tu fibra y de tu seriedad aseverando cosas tan peregrinas como la de que cabe la revolución en el Tradicionalismo carlista, como desde el punto de vista católico la revolución es la negación del «ordo» agustiniano por acción de la criatura, lo cual es, sencillamente, una herejía.

Tampoco concibo puedas sospechar que en el Estado nacional-sindicalista cabe el Carlismo. Yo hago justicia a la buena fe de un Antonio Iturmendi, y porque preveo tú estás en su caso, te escribo ahora; pero nada se logrará con ello, porque este régimen totalitario y tiránico es la antítesis de la Tradición. Cuando tu enumeras las razones por las que el Carlismo ha combatido, olvidas un dato de la historia: que la primera rebeldía armada del Carlismo no fue contra el liberalismo isabelino, sino contra un régimen que es el más legítimo antecesor del régimen de Franco: contra la dictadura, también «por la gracia de Dios» de Fernando VII.

¿O es que tiene algo que ver nuestro lema de los Fueros como sistema de libertades jurídicas concretas con el centralismo dictatorial de un hombre carismáticamente irresponsable? ¿O es que cabe confundir nuestra gloriosa Monarquía Tradicional con esa Ley de la Regencia que ya Francisco Suárez calificó adivinatoriamente en nuestra «Defensio Fidei» (II, 4) como la más clara de las especies de tiranía? ¿O es que no ves que el Régimen está tomando a la Fe Católica como «instrumento regni», mercadeando con el nombre de Dios, de la Patria y del Rey? ¿Qué hay de Carlismo aquí, salvo las mentecateces de Esteban Bilbao?

Cuando murió Tomás Rodezno estaba yo en Alemania pronunciando unas conferencias, y en una de ellas precisamente señalaba cómo el Carlismo no tiene nada que ver ni con la democracia cristiana ni con el totalitarismo fariseo, sino que es la postrera pervivencia de la idea de la Cristiandad frente a Europa, esto es, la vieja esencia de las Españas. Mas la Falange es, por el contrario, ni más ni menos que el liberalismo o el comunismo, una fórmula extranjera para nuestros pueblos; es una entre las negaciones de las Españas, una de las formas de la anti-España. ¿Cómo podrán intentar aunarse?

Me gustaría un día hablar contigo sobre estas cosas, porque no me resigno a atribuirte las que en «ABC» he leído. Quizá nuestra charla podría poner en claro la tremenda tristeza del entierro de Tomás de Rodezno, acompañado a su descanso último por repre-

sentantes del Dictador y del Pretendiente liberal, de los dos enemigos máximos de la Causa sin la bendición del Abanderado de la Dinastía legítima. No creo, porque te conozco y sé de tu rectitud, puedas apetecer suerte pareja; yo, por mi parte, prefiero morirme de asco en un rincón más apartado de las Españas a compartir la suerte de este hombre, ejemplo de cómo también el infierno político puede tener su camino empedrado de buenas intenciones de oportunismo apetecible.

Porque, a la postre, cuando en el futuro se escriba la historia de esta España melancólica y podrida en que vivimos, habrá carlistas que miren a Tomás de Rodezno con toda su grandeza y todo su prestigio, por mera repetición del caso de Pidal. Nunca en la historia de las Españas dejó de ser verdad que los héroes del mañana son los mártires de hoy, no los que nublaron un día el claro sol de sus ejecutorias con la niebla pasajera de la circunstancia.

Confianto podamos charlas pronto de estas cosas, te abraza tu siempre buen amigo,

FRANCISCO ELIAS DE TEJADA.»

«EL REY ESTABA ALLI», EDITORIAL DE «EL REQUETE»

Con motivo del día de Reyes, el boletín «El Requeté», de enero de 1954, publicó un editorial satírico de política ficción que señalaba suavemente la provisionalidad de Franco a pesar de sus intereses creados. Nadie suponía que el Caudillo iba a durar veinte años más. Tuvo gran éxito, indicador de que su reticencia acerca de la situación era muy compartida. Se titulaba «El Rey estaba allí», y decía así:

«¿Dónde está el nacido Rey de los Judíos?

Y la pregunta se quedó en el aire, incontestada.

Una sensación molesta, de tema prohibido, y una pregunta sin respuesta.

Pero los Magos, ingenuamente, repetían:

... Porque vimos en Oriente su estrella...

... Inquietud. Se turbó toda la ciudad —toda Jerusalén, nos cuenta el cronista—, porque en el ánimo de todos quedaba flotando la pregunta.

Unos, tal vez pocos, comentaron en el silencio interior de las alcobas con esperanza y alegría la noticia: ya ha nacido el Rey. Es el Mesías. Y en aquellas horas intranquilas de dominación extranjera se volvieron a leer las promesas de Isaías, una vez más, casi sabidas de memoria, pero con ilusión siempre nueva.

Por fin la esperanza hecha realidad en la pregunta de unos extranjeros que hablan de estrellas misteriosas y que vienen de lejos. Y la noticia se corre de boca en boca, temerosa.

Pero para los más, el anuncio sólo produjo complicación. Si ha nacido el Rey de los judíos, quiere decir que Herodes... La conclusión es demasiado fuerte para ser posible. Si ha nacido el Rey, Herodes tendrá que marcharse.

Los cortesanos, los burócratas, los mil judíos alimentados por el tetrarca, todos tuvieron miedo. Sus puestos, sus dignidades... No puede ser... Es una locura y la sentencia de los «prudentes» sirvió, como siempre, para echar tierra al asunto.

Los intelectuales, los amigos de soluciones ambiguas, los que habían levantado —¡es tan fácil imaginarlo así!—, toda una teoría de «legitimación de hechos» quedaban ahora en una situación desagradable. Puede ser que en un principio la autoridad de Herodes sea ilegítima, es amigo de los romanos, está sostenido por Roma —confesaban—, pero el transcurso del tiempo da legitimidad política a todas las situaciones de hecho. No cabe duda de que ahora Herodes es tan legítimo como David...

La teoría quedaba formulada limpiamente. Y luego, la «gente de orden», los pacíficos monárquicos israelitas, esos que al principio acogieron con alegría la noticia, y que rápidamente se dieron cuenta de que era imprudente hablar de Monarquía en el reino de Herodes... No es político, es inoportuno, tal vez los romanos tomen represalias, quizá convenga esperar...

¿Dónde está el Rey?...

Los Magos no han tenido éxito y se marchan solos guiados por una luz misteriosa. Y cuenta el cronista que encontraron un Rey, pobre y en un establo, pero que no dudaron y le rindieron vasallaje.

A pesar del egoísmo de los cortesanos, de la ciencia de los ancianos y de la «prudencia» de los monárquicos, el Rey estaba allí.»

ACTIVIDADES DE A.E.T.

Los vestigios de la actividad de A.E.T. en este curso son unos folios a multicopista con el título genérico de «Informe de la Delegación Nacional de Propaganda correspondiente a (aquí el nombre de un mes)». Recopilan noticias de actividades del Carlismo en general y de los distritos universitarios de A.E.T.

Además, se difundió un folio bien impreso titulado

«ESCRITO DIRIGIDO AL SR. MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL POR LAS AA.EE.TT.

Dice así:

«Excmo. Señor:

Comparecen ante V.E. por medio de este escrito, los que constituyeron desde tiempo de la República (1), las gloriosas organizaciones de AA.EE.TT. que tan denodadamente lucharon contra el embate revolucionario marxista y anticatólico que se intentaba imponer en la vida universitaria y derramaron su sangre durante los días del Alzamiento Nacional; y lo hacen para reclamar algunas decisiones que juzgan no sólo justas, sino perfectamente adecuadas a las circunstancias actuales en que el mundo se encuentra y en las que España ha de desenvolverse.

Estas decisiones son, en primer términos, *la derogación de las leyes que imponen la sindicación obligatoria* de los estudiantes compellidos o encuadrados necesariamente a la organización estudiantil llamada S.E.U.

El S.E.U., de creación oficial en realidad, ya que su existencia anterior no puede compararse, ni en volumen, ni en trascendencia a los Estudiantes Católicos, y a las AA.EE.TT., es una organización fundamentalmente política y no profesional, que por consiguiente

(1) Más preciso hubiera sido decir «los sucesores de los que constituyeron», etc., porque los que constituyeron las AAEEET cuando la Segunda República ya eran hombres maduros en estas fechas. Buena ocasión es ésta para señalar la ínfima calidad de la redacción de casi todos estos panfletos. Para la interpretación de esta constante, que nos llevaría muy lejos, hay que saber que en los de otras procedencias se encuentran análogos deficiencias.

divide a los estudiantes buscando sus diferencias ideológicas en lugar de unirlos por su condición de tales y da por ello margen y motivo a la constitución de otras organizaciones clandestinas que intentan llevar a los claustros universitarios esa misma lucha política que ha condenado a completa discordia la vida nacional y que no desaparecerá porque momentáneamente un partido se imponga a los demás, sino porque el partido deje de ser factor esencial y primario de la vida pública.

Pero es que además el S.E.U. no representa más que una mínima parte de los estudiantes y sus directrices, inadmisibles para la mayoría, son tan inadecuadas al momento actual como las que dimanaron de la concesión del partido único, base de lo que se dice régimen imperante, y que en progreso creciente hemos visto ir apartando o negando con evidente pérdida de autoridad y de firmeza para nuestra propia situación entre los demás pueblos.

Finalmente, las cuotas sindicales del S.E.U. impuestas coactivamente, como todas las demás de este orden, suponen un Tributo Fiscal para los estudiantes en beneficio exclusivo de una organización política que sólo esporádicamente, no por propia y fundamental finalidad, se ocupa de los intereses de la clase universitaria (1).

En nombre no de una libertad anárquica que permita poner cada día en discusión los sagrados principios que rescatamos en nuestra Cruzada, como bases insustituibles de la existencia y de la dignidad nacionales, sino de las sagradas libertades de todos los ciudadanos para servir estos mismos principios indiscutibles, pedimos para los estudiantes la libertad de asociarse libremente con carácter profesional, para defender real y verdaderamente sus conveniencias e intereses de clase, dentro del marco de la vida universitaria que hemos de servir y alejando de ella cualquier especie de luchas partidistas o sectarias.

Reivindicamos este derecho de libre ejercicio dentro de la Ley, desconocido desde el desafortunado decreto de unificación, y lo reivindicamos principalmente, llevando la voz que nos presta el recuerdo de las magníficas organizaciones estudiantiles AA.EE.TT. y Estudiantes Católicos que, encuadrados forzosamente por orden del Poder Público en el S.E.U., tienen perfecto derecho a recobrar su

(1) Los dirigentes del SEU disimulaban su inoperancia política con obras asistenciales. La incorporación del SEU al Frente de Juventudes, que luego se menciona, fue un recurso más para bloquear sus actividades políticas representativas.

independencia, tanto más teniendo presente que llevará consigo su separación del Frente de Juventudes, al cual también y a través de aquél se vieron forzosamente incorporados.

Esperamos encontrar en V.E. la debida acogida para nuestra justa demanda y por ello le adelantamos nuestro sincero reconocimiento.

FIRMADO POR TODOS LOS ASISTENTES AL IX CONSEJO NACIONAL.»

«UNA MANIFESTACION PATRIOTICA»

Con este título publicó Don Angel Romera Cayuela, dirigente de A.E.T. de Madrid, un artículo en la hoja impresa «18 de Julio». Para esta historia ha hecho al recopilador la siguiente comunicación verbal:

La prensa diaria anunciaba la visita de la Reina de Inglaterra a Gibraltar. El SEU (Sindicato Español Universitario, órgano del Partido) convocó una manifestación de protesta por esta visita. Se pactó con los jóvenes carlistas que pesaban sensiblemente en la Universidad, que concurrirían a engrosar esta manifestación si se evitaba en ella cualquier signo partidista, excluyendo la bandera de Falange y dejando únicamente la de España, para que cupieran todos. Así se hizo. La manifestación salió de la Facultad de Derecho de la calle de San Bernardo y se dirigió al ministerio de Asuntos Exteriores, desde cuyo balcón pronunció una arenga el ministro titular del departamento; de allí siguieron a la calle de Alcalá, a la Secretaría General del Movimiento, donde también el correspondiente ministro salió al balcón y pronunció unas palabras. Finalmente, los manifestantes se dirigieron hacia la embajada inglesa, pero fueron interceptados por la Policía Armada, que cargó contra ellos con gran violencia y en contradicción con el tono general del desarrollo del acto hasta ese momento. Esto produjo malestar y una reacción antifranquista en la Universidad.

Pero lo importante, y lo que queremos destacar aquí de este asunto es que, una vez más (1) los carlistas, ante los ataques exte-

(1) Vid. tomo VIII, pág. 143, y tomo 1963, epígrafe «Los Carlistas y los asuntos exteriores», subtítulo «El caso Grimau: intervención de Elías de Tejada».

riores, deponían los agravios recibidos de Franco y cerraban filas en torno suyo, lo cual les diferenciaba profundamente de la otra oposición, que, contrariamente, se apoyaba en la política internacional contra España.

RESONANCIA A UNA PASTORAL DEL CARDENAL SEGURA

El cardenal Segura, símbolo de la resistencia de los católicos frente a la Segunda República y frente a Falange, estaba en su ocaso biológico (murió el 8-IV-1957), político y aun eclesiástico, como pronto se vio. Escribió en el boletín de su Archidiócesis, de 15 de mayo de 1954, una pastoral prohibiendo el libro «Teología de la Política», cuyo autor era el religioso corazonista P. García Rodríguez. En este libro se hace una apología de la Falange, con numerosos errores religiosos.

Los carlistas, que siempre habían dado a las actuaciones conflictivas del Cardenal una resonancia que los propios medios eclesiásticos, y los civiles, le negaban (1), acudieron también esta vez a su llamada y con entusiasmo pregonaron el incidente en una circular de la Comisión Nacional de Cultura y Propaganda a los Jefes Nacionales y Provinciales y a los Consejeros de la Comunión, de 22-VI-1954; y en un informe de A. E. T. para sus miembros, de fecha mayo de 1954.

Esta pastoral tiene una introducción y cuatro apartados de análisis y condenas, a saber: «1.º Abuso de la terminología religiosa; 2.º Confusión entre el orden natural y el sobrenatural; 3.º Falsa doctrina sobre el Cuerpo Místico de Cristo; 4.º Doctrina errónea sobre las relaciones de la Iglesia y del Estado.»

A cada apartado trae el cardenal frases del libro disparatadas y risibles que le resulta facilísimo refutar. Los lectores que no conocieron aquel ambiente juzgarán la pastoral desproporcionadamente extensa y dura para tan evidentes tonterías. Sin embargo, el telón de fondo es importante. Por un lado, se trasluce la concepción y el estilo exasperadamente unificadores del totalitarismo falangista con

(1) Vid. tomo 2, págs. 37 y sigs.; tomo 4, pág. 33; tomo 9, págs. 239 y sigs., págs. 250 y sigs.; tomo 10, pág. 29; tomo 11, págs. 21 y 99; tomo 13, página 73; tomo 14, págs. 170, 177 y 180; tomo 15, págs. 93, 116, 124, 125, 126 y 127.

pretensiones de ser piedra sillar de una nueva era milenaria. De otro, el escepticismo despectivo del cardenal: «No es nuestra intención juzgar la cuestión política, tan de actualidad en España, de la Falange. Este tema, como todos los demás temas políticos, quedan sujetos al recto criterio de los ciudadanos que por experiencia saben la inestabilidad de los temas estrictamente políticos.» Dejar caer que el Falangismo era una cuestión de mera actualidad pasajera e inestable resultaba más hiriente para sus miembros que todo el resto de teología y arrancaba aplausos a los que no lo eran. Otros aplausos eran para esta reticencia de David contra Goliat: «No podemos en modo alguno guardar silencio ni siquiera con pretexto de evitar los inconvenientes que nos pueda reportar la publicación de esta Admonición pastoral.»

VI. ACTOS CARLISTAS

Incidentes en Montserrat.—Escrito de ocho carlistas detenidos a las autoridades.—Clausura del despacho de Don Mauricio de Sivatte.—Inauguración de un nuevo Vía Crucis en Montejurra.—La concentración de Begoña.—Consagración de las Juventudes Tradicionalistas Españolas a la Inmaculada Concepción de María Santísima en Begoña.—Concentración en El Puig de Santa María.

INCIDENTES EN MONTSERRAT

El tradicional aplec de Montserrat se celebró en 1954 el día 2 de mayo, a cargo de los carlistas catalanes «duros» que capitaneados por Don Mauricio de Sivatte se habían separado de la disciplina de Don Javier de Borbón Parma y a la vez hostilizaban a Franco y a los tradicionalistas que querían colaborar con él.

A results de los incidentes que vamos a leer, publicaron una Exposición de Hechos a las Autoridades, que también en seguida veremos, de la cual tomamos la narración de los sucesos, que dice así:

«El referido día dos de los corrientes los requetés de Cataluña, como cada año, cumpliendo la promesa que un día le hiciera en el frente de batalla el laureado Tercio de Nuestra Señora de Montserrat, realizaban su peregrinación al Santuario de la Patrona del Tercio y de la Región, con la debida autorización de la jerarquía eclesiástica y previa participación a la Autoridad militar, por ésta atentamente contestada. El mismo día, el Frente de Juventudes de la Provincia efectuaba la que decía ser su peregrinación —comunicada con varios meses de retraso en relación a la de los requetés y con conocimiento de la realización de ésta—, al mismo piadoso

lugar con motivo del Año Mariano. El Frente de Juventudes pudo realizar los actos religiosos de su peregrinación sin que por parte de los peregrinos carlistas se efectuara la menor manifestación de protesta.

Posteriormente, a las doce y media de la mañana, los carlistas, con el Santo Cristo llevado por portantes y la bandera laureada del Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat, se encontraban reunidos en el claustro interior inmediato a la basílica, aguardando la salida de la Escolanía y de la Comunidad, para penetrar seguidamente en el templo y oír seguidamente la Misa propia de su peregrinación. Cuando después de entonar el Credo, La Salve y el «Virolay», los peregrinos daban comienzo al canto de las Letanías, individuos del Frente de Juventudes y de la Falange se precipitaron en tromba sobre los peregrinos carlistas, con evidente intención de disolverlos y de apoderarse de la bandera. Contenida por los requetés en acto de justa y legítima defensa la inesperada e incalificable agresión, fueron aquéllos entrando en el interior de la basílica, mientras los falangistas respondían con los gritos de "¡muera el Rey!" y simplemente de "¡muera!" al de "¡Viva Cristo Rey!" y cánticos religiosos entonados por los peregrinos carlistas.

Terminada la Misa y obedientes a las normas de prudencia solicitadas por la Comunidad benedictina y al deseo de evitar una nueva profanación del lugar sagrado, los carlistas salieron del templo sin ostentar emblemas ni distintivos de ninguna clase. Entonces, cediendo a delaciones concretas de individuos de la Falange, que se hallaban a su lado, la fuerza pública practicó numerosas detenciones, todas exclusivamente entre peregrinos carlistas.

A media tarde varios de los detenidos fueron puestos en libertad, excepto seis de ellos, que por orden del Delegado Gubernativo, hubieron de presentarse la noche del mismo día en la Jefatura Superior de Policía de Barcelona. Verificada esta presentación, quedaron detenidos todos ellos, excepto un conocido deportista que fue puesto inmediatamente en libertad, sin duda para evitar la resonancia popular que del hecho y de la arbitrariedad que el mismo encerraba pudiera derivarse. Los arrestados ingresaron en unión de otros tres —que habían permanecido detenidos en la misma Jefatura durante la tarde del sábado y la mañana del domingo, y que de consiguiente no pudieron acudir ni acudieron a Montserrat—, en 'los calabozos comunes de la misma Jefatura.

Los ocho detenidos, que son los firmantes de este escrito, per-

manecieron sometidos a igual trato que los delincuentes comunes, agravado por una rigurosa incomunicación con el exterior por espacio de tres días sin que se les tomara declaración alguna acerca de los hechos.

Al mediodía del miércoles, día cinco, les fue notificada por escrito la imposición de una multa por toda sanción, y ello no obstante continuaron detenidos hasta el anochecer del mismo día.

La arbitrariedad de su detención quedó corroborada por la imposición de las multas y por el motivo que para ellas se alegaba: "Provocar deliberadamente incidentes en el Monasterio de Montserrat y su comportamiento insolente con los agentes de Policías y guardias que intervinieron". Lo cual es, pura y simplemente, faltar a la verdad, puesto que la agresión fue preparada y perpetrada exclusivamente por elementos de Falange, en presencia de la Comunidad del Monasterio, a cuyo testimonio se remiten los suscritos, así como a la resultancia de la información directa que pueda poseer la Autoridad militar de la Región, rechazando por falso cualquier otro testimonio discrepante que pueda existir.

Huelga decir que esos testimonios son innecesarios para calificar de injusta y arbitraria la imposición de multas en cuanto a tres de los suscritos, que mal podían provocar incidentes en el Monasterio de Montserrat y comportarse insolentemente con los agentes de Policía y guardias que intervinieron por cuanto se hallaban en Barcelona, a consecuencia de la detención a que antes se han referido los firmantes, decretada por la misma autoridad policial que les multó.

Ni un solo elemento de los de Falange, autores de la agresión y responsables directos de los hechos, fue detenido. Más aun: Sábedores, sin duda, de que su actuación quedaría impune, por vil y cobarde que fuera, si se trataba de atropellar a los carlistas, cuando la fuerza pública en Montserrat puso en libertad a su primer reducidísimo grupo de detenidos, gran número de falangistas se abalanzaron sobre ellos, agrediéndoles cobardemente por la espalda, incluso con peligrosos utensilios que al ser lanzados produjeron la rotura de cristales de un edificio cercano. La comisión de esos hechos delictivos que, en algún caso, puso en peligro la vida de los atacados, no fue sancionada, como decíamos, con la detención de ninguno de los individuos de Falange, ni siquiera con su interrogatorio.»

ESCRITO DE OCHO CARLISTAS DETENIDOS A LAS AUTORIDADES

Los detenidos eran carlistas, no de filas, sino de muy destacada actividad dirigente, y no solamente en el campo carlista, por lo que eran muy conocidos en Barcelona. Sus nombres, que por orden alfabético constan al pie del escrito que vamos a resumir, son Carlos Felfu de Travy, Antonio Oliveres Nou, Antonio Pi Petchame, Mauricio de Sívatte y de Bobadilla, Fernando Toda García, Francisco Vives Suria, Jaime Vives Suria y José Vives Suria.

Precisamente por ese espíritu de empresa, en cuanto salieron de los calabozos prepararon una exposición de 19 folios que enviaron a algunas autoridades, el 18 de mayo. Como siempre, los carlistas se entendían bien con las autoridades militares y eclesiásticas y rehuían el contacto con el conducto regular de los gobiernos civiles. Sendos ejemplares de ese memorándum fueron enviados al Cardenal Arzobispo de Toledo (sin mencionar su título de Primado de las Españas que algunos catalanes reivindican para el arzobispo de Tarragona); Capitán General de la IV Región Militar; Jefe del Sector Naval y Jefe del Sector Aéreo; Gobernador Militar de Barcelona, Obispo de Barcelona, Abad de Montserrat, y algún otro.

El escrito, que vamos a resumir, empieza con la descripción de los incidentes, que hemos transcrito íntegramente al empezar el epígrafe. Luego, dicen que estos actos se inscriben en la serie de persecuciones sufridas por el Carlismo desde la Cruzada, paralelamente a la desnaturalización de ésta, que ha llevado a la situación actual; la van a denunciar en el escrito con testimonios ajenos para que no parezca fruto de su pasión.

«Ecclesia», órgano de la Dirección Central de la Acción Católica Española, publicó en su número de 20 de febrero del corriente año un artículo del obispo consiliario de dicha Acción Católica, Don Zaccarías de Vizcarra, titulado «Peligro para el bien común». Dice que hay una antigua campaña de exaltación de los intelectuales anticristianos con el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Campaña inicialmente denunciada por el entonces obispo de Salamanca y hoy arzobispo de Toledo, Dr. Pla y Deniel, en una pastoral de 8 de mayo de 1938 titulada «Los delitos de pensamiento y los falsos ídolos intelectuales». Vizcarra acusa a Ortega y Gasset y a Unamuno; dice que la Masonería Internacional trata de borrar el signo católico del Alzamiento, y cita una pastoral del obispo de Astorga,

de 6-XII-1953, que abunda en su opinión y precisa que la finalidad esencial de la maniobra masónica sería la destrucción de nuestra Unidad Católica.

Los autores del escrito copian largos párrafos de la pastoral del obispo de Canarias Don Antonio Pildain, de 19-IX-1953, contra Unamuno, y otros del obispo de Astorga contra Baroja. Terminan esta cuestión con estas palabras: «Ante lo cual nos vemos obligados a repetir: ¿Podrán los tradicionalistas, los carlistas, los requetés, considerarse autorizados a cejar en su lucha por la auténtica España?».

Y siguen con «La cuestión del Protestantismo», aduciendo varias pastorales contra él, algunas ya citadas en esta recopilación. Para, finalmente, afirmar: «Contra esa anti-España, el Carlismo, los Requetés, sólo pueden tener una respuesta: la de ser fieles a la verdadera España hasta la muerte».

Sigue un apartado sobre la dignidad, integridad y libertad de la persona humana en que denuncian el incumplimiento, al cabo de casi nueve años, del Fuero de los Españoles, conculcado nuevamente en los incidentes de Montserrat. Y aducen unos textos de Pío XII sobre la conveniencia de la manifestación de la opinión pública.

Terminan diciendo:

«Los carlistas que, con sus Tercios de Requetés y con su levantamiento unánime desde el primer instante, fueron parte importantísima y decisiva en la victoria, hacen uso, no ya sólo y principalmente, de un derecho legítimo, sino que cumplen con un sagrado e ineludible deber, al renovar su fe en los principios que animaron la Cruzada. Y a mostrarse dispuestos, hoy como ayer, a arrostrar todos los sacrificios, antes de consentir que, por el camino breve de una revolución o de una imposición del extranjero, sea la que fuere, o por el lento de una progresiva materialización de los espíritus, se consume la muerte de las más puras esencias de la Patria.

Y nada ni nadie, bajo cualquier título ni pretexto, por grande que sea la apariencia jurídica de que vengan revestidos, puede discutirles ni regatearles ese derecho, y mucho menos pretender que dejen incumplido aquel deber. Porque si en apoyo de su pretensión y obligación legítimas, milita a su lado el argumento poderosísimo del derecho histórico, está también con ellos la razón definitiva y suprema del derecho natural y cristiano.

La posición de los carlistas, de los requetés es clara y no deja lugar a dudas. ¿Qué pensar entonces del hecho de su persecución,

cuando su única razón de ser está en la defensa de los principios de la Cruzada, que son los de la única y verdadera España, y precisamente al tiempo en que los enemigos de Dios y de la Patria pueden ir desarrollando impunemente sus planes, encaminados a destruir aquello por lo que millares de requetés y de españoles, identificados con lo que los carlistas significaban, inmolaron generosamente sus vidas.

Los suscritos y todos los requetés de España no temen el juicio de la Patria ni el de la Historia. Como tampoco dejarían de acudir a los Tribunales para que apareciera al descubierto y a la faz de todos los españoles la rectitud y la plena legitimidad de su proceder, aun de acuerdo con el Fuero de los españoles, si aquello dispusiera de los medios legales para enjuiciar el caso, medios de los que carecen, puesto que, como es sabido y hemos dicho anteriormente, casi a los nueve años de haber sido promulgado el Fuero como ley fundamental, todavía no se han dictado las disposiciones complementarias para el ejercicio y garantía de los derechos en el mismo concedidos señala su artículo 36.

En la imposibilidad, empero, de seguir ese camino, los suscritos han creído es su deber acudir a la conciencia del país, dirigiéndose a las personalidades que, por el elevado puesto que ocupan dentro de la Jerarquía de todo orden, especialmente de la Región, y por la legítima representación que ostentan, deben estar enterados y pueden apreciar serena e imparcialmente todo lo aquí expuesto para el bien común.

Al hacerlo así renuevan solemnemente, al unísono con los demás carlistas, el compromiso de honor, de religiosidad y de patriotismo, que tiene antigüedad de más de un siglo y que ha sido sellado, en el pasado y en el presente, con la sangre y los sacrificios de millares y millares de requetés y de patriotas, sin distinción, de permanecer fieles, para el bien de la Religión y de la Patria y a costa de todos los renunciamientos y sacrificios, a la bandera sacrosanta de Dios y de su Iglesia, de la Patria y de la Monarquía tradicional. En una palabra: de la verdadera España.»

CLAUSURA DEL DESPACHO DE DON MAURICIO DE SIVATTE

Alma de todo aquello era Don Mauricio de Sivatte. Estaba constantemente enfrentado con el Gobernador Civil, general auditor del Aire Don Felipe Acedo Colunga, hombre duro a quien Franco envió a ocupar el cargo con urgencia con motivo de la huelga de los tranvías (Vid. Tomo XIII, pág. 53). Don Mauricio contaba a veces que el tal Gobernador le amonestó en una ocasión a que fuera más respetuoso con Franco, «por que al fin y al cabo es el Jefe del Estado»; esta expresión, «al fin y al cabo», le había hecho mucha gracia. Dos días después del Acto de Montserrat, el gobernador Acedo mandó clausurar el despacho de Don Mauricio. Vivía éste en Sarriá y tenía en el centro de Barcelona dos habitaciones arrendadas para sus actividades políticas; no ejercía la abogacía, pero legalmente eran su bufete. Sigamos el asunto ceñidos lo más posible, como siempre, a documentos. En este caso, a un escrito de Don Mauricio a la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados, y otro, de muchos abogados de Barcelona al Decano de dicho Colegio.

«A la Iltre. Junta de Gobierno del Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona.

El suscrito Letrado Mauricio de Sivatte y de Bobadilla, acude a VV. SS. a los efectos determinados en el artículo 43, apartado B), número 2.º de nuestros Estatutos y con todo respeto y consideración, expone:

Que desde el día 29 de diciembre de 1923 figuro inscrito en el Colegio y que desde el año 1943 he fijado mi domicilio profesional en la casa núm. 5 de la Plaza de Urquinaona, de esta Capital, piso 4.º, segunda puerta, en la que continúa, al menos oficialmente, pues que en realidad está clausurado desde el día 4 de mayo de 1954 por el Excmo. Señor Gobernador Civil de esta Provincia, según se ha podido comprobar últimamente a través de actuaciones sumariales seguidas al efecto.

El citado día 4 de mayo del pasado año y encontrándome ausente de mi estudio profesional, se presentaron en él tres individuos que recibidos por el hijo del inquilino del piso indicado, Don José María Grau Cisquer, manifestaron ser Agentes de la Jefatura Superior de Policía de esta Capital y procedieron a practicar un registro en las dos piezas que ocupa el despacho, cerrando luego sus puertas en las que colocaron y aún continúan hoy día unos precintos de papel

blanco conteniendo las firmas de los Agentes actuantes y los sellos de la "Dirección General de Seguridad - División de Investigación Social - Sexta Brigada - Barcelona" y de la "Brigada de Investigación Social" y sin que posteriormente se practicaran, ni tampoco se entendieran con el suscrito diligencias relacionadas con el susodicho registro y precintado de mi despacho.

Desde la indicada fecha no he podido disponer, ni utilizar, mi despacho, que sigue cerrado y sellado, ignorando por entero lo que haya podido ocurrir con los documentos, papeles y efectos que tenía en aquél al efectuarse su clausura.

De los hechos expuestos se desprende la realidad de hallarme privado desde el día 4 de mayo de 1954 de mi bufete, sin causa, razón, ni resolución conocida, por lo cual es bien visto que aquéllos constituyen un ataque a la tradicional, siempre digna de mayor respeto, inmunidad de todo Abogado al impedir el mantenimiento de estudio abierto, obligación impuesta por el artículo 33 del Estatuto General de la Abogacía y que correlativamente es un derecho reconocido por el mismo a todo Letrado colegiado.

En defensa de los derechos que me asisten como ciudadano español y también para alcanzar el exacto conocimiento de los hechos expuestos, así como la Autoridad que diere la orden de registro y clausura de mi despacho, formulé denuncia criminal que originó el oportuno sumario seguido bajo el número 266 de 1954 por el Juzgado de Instrucción núm. 11, de los de esta Capital, que dictó auto de conclusión después de haber comprobado que la anotada orden provino del Excmo. Sr. Gobernador Civil y de cuya Autoridad solicitó el Juzgado a mediados de noviembre próximo pasado en atento oficio, informe sobre las actuaciones a que hubiere dado lugar la referida diligencia policial y si había recaído sobre aquéllas alguna resolución y cuyo oficio no ha merecido contestación alguna hasta el presente.

Se acompaña con este escrito copia del auto de cancelación del mencionado sumario, dictado el día siete de febrero último y el cual ha sido elevado a la Excma. Audiencia Provincial, Sección 3.^a, Relatoría del Sr. Fitera.

Mas, habida cuenta de haber quedado probado en dicho sumario que el repetido registro y precintado de mi bufete, obedecen a orden del Sr. Gobernador y que procede a tenor del artículo 281, número 2.º de la Ley Orgánica del Poder Judicial, conocer del mencionado sumario a la Sala Segunda del Tribunal Supremo, he com-

parecido ante la misma, al amparo del artículo 21 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, con fecha 17 de febrero del año en curso, en solicitud de que se sirva ordenar la remisión de las actuaciones sumariales para entender en ellas y resolver en justicia lo que estime procedente.

Esclarecidos por vía judicial los hechos denunciados, es mi deber ponerlos en conocimiento de esa Ilustre Junta, toda vez que le corresponde, de estimarlo procedente y justo, la defensa de mi condición de Colegiado a tenor del artículo 43, apartado B), núm. 2.º de nuestros Estatutos y 48, núm. 1.º del apartado C) de los Generales de los Colegios de Abogados de España, siendo misión del Colegio, conforme al artículo 4.º, la defensa de los intereses, derecho e inmunidades de los Abogados.

En méritos de cuanto antecede,

Suplico a la Ilustre Junta de Gobierno que se digne admitir el presente escrito y de acuerdo con los preceptos estatutarios invocados, acuerde la práctica de cuantas diligencias y actuaciones considere necesarias o convenientes en defensa de mis intereses y derechos como Letrado, tomando parte en dicha causa, para que se levante la clausura de mi bufete y pueda seguir el mismo siendo centro de mi labor profesional.

Es gracia y justicia que insto de VV. SS. cuya vida Dios guarde muchos años.

Barcelona, diez de marzo de mil novecientos cincuenta y cinco.

Firmado: Mauricio de Sivatte.»

* * *

«Barcelona, marzo de 1955.

Ilmo. Sr. Decano del Ilustre Colegio de Abogados.

Barcelona.

Distinguido compañero:

Informados los Letrados que suscriben de que nuestro compañero el Abogado Don Mauricio de Sivatte y de Bobadilla, tiene

clasurado su despacho desde el día 4 de mayo de 1954, en virtud de orden emanada del Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia, veríamos con verdadera satisfacción y mayor agrado que, en defensa de los intereses, derechos e inmunidades que en el orden profesional asisten a todo Abogado, se proceda en consecuencia por V. I. para que se levante la clausura del bufete del citado compañero.

El Sr. Sivatte se ha dirigido recientemente a la Ilustre Junta de Gobierno de nuestro Colegio y a la que V. I. tan dignamente preside; en su escrito expone los hechos y su solicitud de intervención de nuestra Junta en ellos merece ser acogida ampliamente y sin reservas.

En la seguridad de que nuestros deseos serán los mismos de nuestra Junta de Gobierno y de V. I. y por ello tendrán feliz acogida y mejor eficacia su intervención en favor de los intereses y derechos del compañero D. Mauricio de Sivatte, le mostramos nuestro anticipado reconocimiento y le saludamos suyos attos. ss. ss. y compañeros.

Siguen las firmas por orden alfabético.»

INAUGURACION DE UN NUEVO VIA CRUCIS EN MONTEJURRA

A algunas personas que hayan leído los tomos anteriores de esta recopilación les habrá llamado la atención, y aun desorientado, no hallar en ellos noticias de las famosas concentraciones carlistas de Montejurra, de las que habrán oído hablar e incluso a alguna de las cuales habrán asistido. Se debe a que las peregrinaciones carlistas a esta montaña se dividen en nuestros días en dos épocas: en la primera, son recoletas, desapercibidas, de ámbito local; en la segunda, espléndidas y de ambiente nacional y en seguida con observadores extranjeros, y absolutamente politizadas.

El cambio de una etapa, de una fisonomía a otra, se produce en este año de 1954 con motivo de la inauguración de un nuevo Vía Crucis.

Montejurra es un monte grande y aislado próximo a Estella, la población navarra que fue corte de Don Carlos VII en la Segunda Guerra Carlista. Durante ésta se dio en sus laderas una batalla im-

portante los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1973, entre un ejército liberal mandado por los generales Moriones y Primo de Rivera, con 16.000 hombres, 1.000 caballos y 25 cañones, que pretendía conquistar Estella, corte de Don Carlos VII, y cinco mil carlistas que la defendieron mandados por los generales Ollo y Dorregaray. Don Carlos VII creó una medalla de distinción para perpetuar la memoria de esta victoria; lleva en el exergo la leyenda «Patrocinio de la Virgen», por ser el día de esta fiesta litúrgica, 9 de noviembre, el de la retirada de Moriones con grandes pérdidas (1).

Los carlistas asociaron esta victoria, como un símbolo, a infinidad de acciones posteriores. En la preparación del Alzamiento del 18 de Julio de 1936, los carlistas de la comarca formaron un Tercio al que denominaron de Montejurra. Ya en guerra, su valor y su participación en las más duras batallas hicieron de él uno de los más famosos de la campaña (2). Después de la Victoria, muchos supervivientes, unidos a otros de otros Tercios, formaron la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz (3), una de cuyas actividades era la peregrinación anual a este Vía Crucis.

Para la fiesta anual de 1954 se constituyó un nuevo Vía Crucis con cruces y sus basamentos, de piedra. Con anticipación se repartieron miles de programas bien impresos en forma de tríptico, con intención de convocatoria a pesar de llamarse «recuerdo». En la portada hay una fotografía del vértice de la montaña, pedregoso y árido, con la impresión, superpuesta, «1939-1954. ¡Montejurra!». En contraportada, el conocido cuadro de Muro Urriza de un requeté muerto ante una alambrada, con la leyenda «Ante Dios nunca serás héroe anónimo». En una página interior, este texto: «Recuerdo de la inauguración y bendición del Vía Crucis de Montejurra, celebrado el día 9 de mayo de 1954. En este día se rezó esta devoción en sufragio de los Mártires de Dios, Patria, Fueros y Rey, festejando la erección del nuevo monumento que sustituye al que se levantó, en madera, en abril de 1939». En el reverso figuran los nombres de los Tercios de Requetés y de otras unidades carlistas, inscritos en los monolitos de cada estación del Vía Crucis. Su relación está enmarcada por este texto: por arriba, «En Montejurra, al pie de catorce Cruces en la sencillez epigráfica de unos nombres de epopeya,

(1) El parte del general Elío a Don Carlos es el Documento 21 del tomo XXV de la «Historia del Tradicionalismo» de Don Melchor Ferrer.

(2) Véase bibliografía del tomo 3 de esta recopilación, pág. 188.

(3) Véase tomo XIII, pág. 139, de esta recopilación.

está grabada la nueva página de la vieja historia de heroísmos del Carlismo. Son los nombres de los Tercios de Requetés de la Cruzada, que siguieron el ejemplo de los Batallones de Voluntarios del siglo XIX y nos dejaron señalado el camino del honor. Tercios renovados veces y veces con frescas vidas ofrendadas por el lema de Dios, Patria, Fueros, Rey. Al pie de la relación se lee: «Todos ellos viven con su ejemplo constante en nuestro recuerdo y oraciones, pero, sobre todo, viven en Dios, para quien no hay héroe anónimo, ni sacrificio olvidado».

La relación es la siguiente:

«I. Tercios de Montejurra, San Fermín, Lacar, Navarra.—II. Tercios de Virgen del Camino, María de las Nieves, Roncesvalles, Leizaola.—III. Tercios del Rey, San Miguel, Santiago, Abárzuza.—IV. Tercios de Mola (Navarro), Radio Requeté de Campaña, Múvil, Zapadores.—V. Tercios de San Ignacio, Zumalacárregui, Oriamendi.—VI. Tercios de Nuestra Señora de Begoña, Nuestra Señora de la Antigua, Ortiz de Zárate.—VII. Tercio de Nuestra Señora de Estíbaliz, Virgen Blanca, Nuestra Señora de Valvanera.—VIII. Tercios de Nuestra Señora del Pilar, San Jorge y Almogávares.—IX. Tercios de Alcázar, María de Molina, Numancia, Marco de Bello.—X. Tercio de Nuestra Señora de Montserrat, Nuestra Señora de los Desamparados, Nuestra Señora de Covadonga.—XI. Tercios Cristo Rey, Santa Gadea, Burgos-Sangüesa, Mola (palentino).—XII. Tercios de Cristo Rey, Nuestra Señora del Camino, Nuestra Señora la Virgen de los Reyes, Nuestra Señora la Virgen del Rocío, Nuestra Señora de Begoña (núm. 2, alavés), Nuestra Señora de Guadalupe, Santiago (aragonés), Voluntarios de Santiago (Huesca), Arlabán, San Rafael, San Marcial, La Coruña, Apóstol Santiago (gallego), Isabel la Católica, Numantino, Requeté de Avila y de Pontevedra, Requeté de Valladolid, Requeté de Salamanca, Partida de Barandalla, Guerrilleros del Alto Tajo, Orden y Policía, Requetés de Zona enemiga (resistencia), Margaritas de Frentes y Hospitales.—XIII. Tercios de Santa María la Real, Nuestra Señora de la Victoria, Nuestra Señora de la Merced, Voluntarios de la Marina.—XIV. Escuadrones de Cáceres, Sevilla, Málaga, Cazadores.»

El carácter nacional que empieza a tomar esta concentración producirá fenómenos nuevos. Desde remotos lugares de España, Murcia, Sevilla y otros, saldrán autobuses llenos de requetés que cruzarán docenas de pueblos y ciudades de todo el territorio nacio-

nal llamando la atención con sus boinas rojas, pancartas, canciones y jolgorios. Después, el alojamiento la noche anterior en los pueblos navarros situados a pocos kilómetros de Montejurra que se recorrerán en la misma mañana de la concentración, temprano. Estos pueblos se ofrecían en masa para resolver el problema logístico de los que venían de lejos; para ellos era un acontecimiento que recordaba los tiempos de la guerra; con muchas horas de antelación se asomaban a la carretera para avizorar la llegada de los autobuses. Cuando, al fin, aparecían, siempre con retraso, el pueblo era una fiesta. En todas las casas se preparaban, además de camas, cantidades enormes de comida que los anfitriones obligaban a consumir a los visitantes hasta altas horas de la noche. En los variopintos impresos carlistas de años sucesivos se encuentran notas de agradecimiento de los requetés de pueblos del sur a pueblos de Navarra por el recibimiento dispensado.

Muy fiable por su espontaneidad resulta la valoración del acto que hace el P. Hermenegildo Barbarín para Rafael Gamba en una carta que le escribe a Madrid desde Pamplona el 14-V-1954. Dice:

«Para ello le vendrá de perlas lo de Montejurra. A estas horas ya estará bien enterado. Fue algo enorme, superando todos los cálculos y esperanzas. Yo, la verdad, con la mitad me habría contentado. Ni esperaba más. Pero, evidentemente, la gente está ansiosa de encontrar una válvula. La adivinó, y, amigo, se lanzó por ella irresistible. Una lección magnífica para muchos; para los que estaban fríos, que quedaron boquiabiertos, y para los enemigos que, insensatos, se habían creído que, porque ellos campaban libremente, los que constituían la gran reserva no sólo se habían dormido, sino estaban despiertos y alerta. En una palabra: que hay algo con lo que forzosamente tienen que contar.»

LA CONCENTRACION DE BEGOÑA

Este año de 1954 los carlistas de toda España, Madrid, Barcelona, Valencia, viajaron y se movieron mucho. Hicieron crecer llamativamente la concentración de Montejurra, y también, el día 15 de agosto, la que tradicionalmente se celebraba en Bilbao, en la basílica de Nuestra Señora de Begoña. Tanto, que el gobierno, Franco,

decidió controlar el crecimiento previsto de asistencia a este último acto y detuvieron antes de llegar a Bilbao a numerosos autobuses que a él se dirigían. Posteriormente, se imprimió un pliego con fotografías de este acto, titulado «Información». En su portada hay una fotografía de S. M. el Rey Don Javier de Borbón. En la contraportada, un acta notarial, divertida, de la retención de los autobuses. El texto dice así:

«El gran acto carlista de Begoña.—Miles de Boinas Rojas se consagran a la Sma. Virgen en el Año Mariano.—Por 17.º año consecutivo tuvo lugar el domingo 22 de agosto del corriente año, el tradicional acto que en la Basílica de Nuestra Señora de Begoña, organizan los fundadores del glorioso Tercio de requetés que lleva su nombre. Este año, recogiendo la petición de los ya veteranos requetés, la Comunión Tradicionalista acordó que tuviera carácter nacional, y como siempre, el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis, concedió a los asistentes al mismo cien días de indulgencia, ampliando los sufragios a los requetés, que dieron sus vidas en los demás Tercios en nuestra Cruzada Nacional. Al mismo tiempo se aprovecha el solemnísimos acto para consagrar las Juventudes Tradicionalistas de España a la Santísima Virgen María, en su Año Mariano.

Este acto, cuya repercusión constituye siempre un exponente de la firmeza y lealtad del carlismo todo, en la defensa de sus principios y de su posición insobornable, y de adhesión, antes a Su Alteza R. el Príncipe Regente, y hoy a S. M. el Rey Don Javier de Borbón, ha costado en más de una ocasión amarguras, sangre y dolorosas persecuciones, que no es el momento de presentarlas en esta información, pero que están en el pensamiento de todos; que no se olvidan, ni se olvidarán (1), y de las que algún día, no muy lejano por cierto, hablaremos. Porque a los hombres que tan despiadadamente maltrataron, a pesar de que todo lo dieron por la causa de Dios y de España, y por un Rey, que aspiramos lo sea para todos los españoles, por tener todos los antecedentes y condiciones extraordinarias, que nadie puede negarle, los tenemos siempre en nuestro recuerdo. A unos hombres que, como decía el poeta de la Cruzada, el insigne Ignacio Romero Rayzábal:

Acaso nadie, al verlos, que son héroes crea,
pero lo son y grandes; ¡vaya que sí lo son!
Son los caballeros héroes de la Idea,

(1) Vid. tomo IV, año 1942, pág. 111.

que sirven a una dama, que es la Renunciación.
Más que guerreros, mártires, resisten el acecho
que sobre ellos proyectan la Fama y el Poder,
y acaso no son héroes por las cosas que han hecho,
pero lo son por otras QUE NO HAN QUERIDO HACER.

Esta información deseamos sea simplemente objetiva, y procuraremos huir de todo comentario, que dejamos al criterio de cada uno. Con nuestros gráficos y documentos, deseamos mostrar la pujanza de nuestra fuerza y unidad. Fue una magnífica jornada del carlismo español, que no muere, ni morirá, porque lo sostiene Dios y la Santísima Virgen María que presiden todos nuestros actos, máxime en este Año Mariano, que celebramos jubilosamente.

Este año 1954 sobrepasó a todos los anteriores en animación, en concurrencia, en solemnidad, en entusiasmo indescriptible, para ejemplo de enemigos y perseguidores. En Begoña y Bilbao nada sucedió, más que la alegría extraordinaria de los miles de boinas rojas, que después del acto se dispersaron por todas las calles de la Villa vitoreando a España, los Fueros, el Rey, Fal...; alegrando el ambiente con una simpatía, que nadie puede alcanzarla de su pueblo, como estos carlistas, que por donde quiera que pasan dejan siempre el más grato recuerdo de su bondad, entusiasmo y elevados sentimientos. La misma Policía, que actuó con la máxima discreción, se hacía lenguas de estas manifestaciones extraordinarias, que arrasaban a todos.

De nada sirvió el atropello cometido en el Alto de Barazar y en Orduña, al detener nada menos que a más de 30 autobuses en ambos lugares, con unos mil quinientos boinas rojas, procedentes de Navarra, Alava, Valencia, Logroño, Valladolid, etc., como se explica en el acta notarial que aparece en esta misma información; como igualmente las detenciones efectuadas por otras carreteras, como las del Valle de Arratia, de cuyos tranvías se obligaban a bajar a cuantos llevaban la gloriosa enseña de la boina roja, y dándose el caso absurdo, que los mismos conductores de los tranvías denunciaban a los que intentaban ocultarse para poder pasar; conductores que, en su mayoría, eran rojos y separatistas. De nada sirvió, decimos, para impedir que los carlistas acudieran a los pies de la Santísima Virgen María en este Año Mariano; pues si con ello se intentaba deslucir el acto, no lo consiguieron, pues aun sin ellos, la Basílica no pudo contener a los que tuvieron la suerte de acudir;

ya que, como decimos más arriba, la asistencia fue tan extraordinaria, que una gran masa hubo de seguir el Santo Sacrificio de la Misa desde fuera de la Iglesia.

Sí consiguieron una cosa, y muy grave por cierto: privarles de los cien días de Indulgencia que el Sr. Obispo concedía a los asistentes al acto. Allá cada uno con su conciencia. Y lo que aún pudo ser muchísimo más grave, privar a esos 1.500 carlistas de la obligada misa dominical; pues habiendo salido muy de madrugada de sus respectivos pueblos, para llegar a tiempo a la Santa Misa en Begonia, corrieron el inquietante peligro de este incumplimiento, que pudieron salvar, gracias a la capilla que le Empresa de Saltos del Zadorra tenía muy cerca del lugar de la detención, y a un venerable sacerdote que la celebró con la satisfacción y alegría que puede suponerse. Y es que la Madre de Dios no les abandonó un solo momento.

Mérito extraordinario supone la actitud de esa gran masa carlista, soportando el atropello de tales detenciones. Mucho más, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos se habían jugado la vida en los frentes de batalla durante nuestra Cruzada Nacional. Y lo soportaron, porque para ello existen muchas razones, que son el secreto de nuestra actitud. El tiempo explicará lo restante. Por ello, en el Alto de Barazar se dieron las incidencias más jocosas. Porque los que acuden a los actos carlistas lo hacen por su propia cuenta. Se lo pagan todo de su propio bolsillo y parezca que puedan o no materialmente, se sacrifican cada uno personalmente: Ellos mismos se pagan el viaje, la comida y los demás gastos. Porque les sale del corazón. Y lo decimos *por si acaso*; que todavía hay clases (2). Nadie, absolutamente nadie puede así reunir en España tanta gente como estos valientes requetés. No sabemos si somos los más; creemos que sí, porque los demás no existen. Y siempre, desde luego, los mejores.

Después del acto solemne en la Basílica, en la plaza bailaron los populares espatadanzaris de Durango, que fueron aplaudidísimos por la enorme concurrencia. Más tarde, ya después de retirarse los asistentes, y cuando muchos estaban ya comiendo y otros a medio comer, se escucharon los vítores de muchos autobuses que entraban por las calles de Bilbao, ya puestos en libertad, y que se dirigían

(2) Se alude a la costumbre de la época de que el Gobierno reclutaba para nutrir ciertos actos oficiales a gentes modestas de los pueblos, ansiosas de viajar a la capital; les daba transporte y bocadillos gratuitos, y a veces, dinero para el bolsillo.

a los pies de la Santísima Virgen de Begoña, a la que querían testificar este tributo de humilde adhesión y amor entrañable, ya que les habían impedido hacerlo por la mañana. Y abandonándolo todo, se lanzaron a la calle, subiendo a los altos de los coches en un entusiasmo indescriptible para acompañarlos a Begoña. Y en la Basílica de nuevo, llenándola por completo, cantaron la solemnísimas Salve popular con lágrimas de emoción, que nadie podía contener. Aquellos hombres que habían soportado con tanta entereza la absurda detención, no podían olvidar la finalidad de su viaje: consagrarse al Inmaculado Corazón de María. Desde el Cielo la Santísima Virgen "¡cuántas bendiciones no derramaría sobre estos bravos requetés!". Lo habían olvidado todo; y sus corazones henchidos de gozo, depositaron a los pies de la Santa Patrona todas sus amarguras e injusticias. ¡Qué pocos son capaces de comprender estas reservas espirituales de España!

Cumplida esta única finalidad, las calles de Bilbao registraron la alegría de millares de boinas rojas, para después, al anochecer, volver a sus respectivos pueblos, siendo despedidos los coches con cánticos y vítores. Ni el menor incidente. Con el orden más completo. Alegría sana y sincera. Así son los carlistas españoles. Pero que no nos molesten...»

TEXTO DEL ACTA NOTARIAL EXPLICANDO LAS RETENCIONES DE LOS CARLISTAS IMPIDIENDOLES LLEGAR A BEGOÑA

«Número doscientos noventa y cinco.—En Ceánuri y su paraje de "Barazar", a las once y cuarenta y cinco minutos del día veintidós de Agosto de mil novecientos cincuenta y cuatro.

Yo, MARIO ZUBIAGA Y OZAMIZ, Abogado, Notario del Ilustre Colegio de Burgos y del distrito de Durango, con residencia y vecindad en Villaro, requerido al efecto por Don LUIS ELIZALDE SARASATE, casado, Capitán Mutilado de Guerra por la Patria, mayor de edad y vecino de Bilbao, me constituyo, acompañado del Sr. requirente, en el punto conocido por Zubizabala, de la carretera general de Bilbao a Vitoria, para hacer constar pública y fehacientemente mediante este acta los hechos siguientes:

1.º En el punto referido se encuentran detenidos por unas parejas de la Guardia Civil, mandadas por un Brigada, que dice ser "Jefe de línea", de veinte a treinta autobuses y varios coches de turismo, estando apeados en la carretera sus ocupantes en número aproximado de mil, tocados la mayoría de ellos con la gloriosa enseña de la boina roja, y procedentes, según manifiestan, la mayor parte de Navarra, y los demás de Alava, Logroño, y hasta de Cataluña y Valencia.

2.º Interrogado dicho Brigada por el Sr. Elizalde, tras de acreditar éste su personalidad a requerimiento de aquél, sobre los motivos de esa detención masiva, contesta el mismo, que cumple las órdenes de sus Superiores, de evitar que los detenidos puedan acudir a la "concentración" de la Misa en la Basílica de Nuestra Señora de Begoña, refiriéndose, sin duda, a la que, me consta a mí el Notario, se halla anunciada para las doce del día de hoy en dicho Santuario, en sufragio de los Requetés de los Tercios de "Nuestra Señora de Begoña" y de la "Virgen Blanca", que murieron combatiendo por el trilema Dios, Patria y Rey.

3.º Preguntado de nuevo tal Brigada por el propio Sr. Elizalde, respecto al tiempo que ha de durar la detención, contesta aquél descompasada y bruscamente, "que no tiene porqué dar más explicaciones", mostrando con ello unos modales impropios de un "Jefe de línea", si es que ésta, o sea la línea, ha de serlo también de conducta, subordinación y respeto debidos a un superior que sabe lo es en grado, condición y categoría.

4.º Los viajeros detenidos están guardando todos ellos una actitud pacífica y de absoluta sumisión, limitándose tan sólo a dar de vez en cuando unos "vivas", de perfecta legalidad y consonancia con lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de 26 de Julio de 1947, declarando a España constituida en Reino.

5.º Finalmente, no obstante dichas órdenes en contrario de la Superioridad, consiguen los detenidos cumplir con sus deberes religiosos, oyendo al efecto la Misa que se celebra a las doce en una Capilla próxima, perteneciente a la Empresa "Saltos del Zadorra", anticipando que han de hacerlo con la misma intención que lo hubieran hecho en Begoña.

De todo lo cual extendiendo la presente acta, que leída por mí al Sr. requirente, a quien conozco, después que renunció al derecho

que le advertí tenía para leerla por sí, la encuentra conforme y firma; de cuyas circunstancias, y de todo lo demás contenido en este instrumento público, doy fe yo el Notario, que signo, firmo y sello con el de mi Notaría.—Luis Elizalde.—Signado: Mario Zubiaga.—Rubricado.—Está el sello de mi Notaría.»

CONSAGRACION DE LAS JUVENTUDES TRADICIONALISTAS ESPAÑOLAS A LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA EN BEGOÑA

Se imprimió y difundió profusamente una estampa de la Virgen de Begoña y el título de estas líneas. La fórmula de la consagración decía así:

«¡Virgen Inmaculada, Madre de Dios y madre amantísima, Santa María de Begoña, cuyo Inmaculado Corazón ejerce con el Sacratísimo de Jesucristo el universal reinado sobre todas las criaturas, y con el que participas de los anhelos que la Iglesia declara al Divino Corazón! A Ti los Jefes de los Estados Te ensalcen con públicos honores, Te honren los maestros y los jueces, Te copien las leyes y las artes, las insignias regias sumisas, a Ti se dediquen; y somete a tu suave cetro la Patria y las casas de los ciudadanos.

Un año más, en éste mariano, vienen a tus plantas, Virgen Santísima de Begoña, los veteranos del Tercio de Requetés que tuvo la dicha de adoptar tu santo nombre, unidos, rindiéndote pleitesía, los que en la gloria Te forman escolta de honor y los que aquí, bajo Tus banderas, sellan con su amor, la más firme lealtad a las consignas de Tu realeza sobre la Patria española y sobre el muy noble Señorío de Vizcaya para la más perfecta unidad nacional fundada en la unidad de la fe y en la seguridad de los sacrosantos derechos de la Iglesia, en la incolumidad de la Tradicional Monarquía, en la Legitimidad del Poder Real, en la efectividad de las fecundas libertades públicas, en la indefectible guarda de los Fueros, en lo sagrado de la autoridad pública, y el equilibrado respeto a los derechos de la sociedad y del ciudadano, en la honestidad y santidad de la familia, y la católica formación de la juventud, en lo que, pensamos, es muy querido de Tu Corazón de Madre la justicia y la caridad en las relaciones del trabajo: leyes, organismo, contratación, sobre la energía

vital humana, para la fecundidad de la propiedad intangible y el ineludible bienestar de las clases más necesitadas de protección.

En este año, que la Santidad del Papa te ofrenda en conmemoración de la definición dogmática de Tu Pura y Limpia Concepción, las Juventudes Tradicionalistas Españolas, sus juntas y secretariados, consagran a Tu Concepción Inmaculada sus ideales y anhelos, sus desengaños e inquietudes, sus derrotas y sus glorias, sus luchas y proyectos de tenaces empresas. En la unidad de nuestra lealtad al Rey, Tu amado hijo Don Javier, por el que te pedimos, como por el Príncipe y la Real Familia, protegemos bajo Tu manto y en Tu maternal regazo refugiamos nuestras firmes resoluciones que Tú, Madre de Misericordia, depures de toda afición humana, de luchar sin descanso, con plena abnegación de la voluntad, en disciplina con nuestros Jefes, hasta lograr a la gran Patria española la restauración del régimen, leyes y gobierno de su gloriosa historia.

Acelera, Poderosa Dispensadora de las gracias divinas, la hora del Benignísimo Corazón del Señor que prometió reinar en esta Nación de sus predilecciones.

¡Viva Cristo Rey!

¡Viva la Inmaculada Concepción!

¡Viva la Virgen de Begoña!

Begoña, a 22 de Agosto de 1954.»

CONCENTRACION EN EL PUIG DE SANTA MARIA

El Puig de Santa María es un monasterio situado a pocos kilómetros de Valencia en un montículo rocoso, como indica su nombre. Está muy vinculado a las grandes solemnidades que jalonan la historia de este Reino. En él celebró la Comunión Tradicionalista de Valencia el día 24-XI-1954 el Centenario del dogma de la Inmaculada Concepción, con un acto religioso y otro político.

La propaganda se imprimió en la imprenta clandestina que la Comunión Tradicionalista tenía en la Venta del Emperador, y se envió por correo. No se pidió permiso gubernativo; pero la víspera, a última hora de la tarde, unos destacados carlistas visitaron al gobernador civil, Don Diego Salas Pombo, para notificarle el acto del

día siguiente. Se disgustó vivamente, y dijo que el Jefe de la Comunión Tradicionalista era él (1), a lo que le replicaron que en ese caso debía ir. La policía estuvo discreta y no intervino. No hubo sanciones gubernativas.

Asistieron numerosos grupos carlistas de la provincia de Valencia y otros de Villarreal de los Infantes y de Castellón. En la iglesia se leyó una consagración de la Comunión Tradicionalista a la Santísima Virgen según una fórmula que redactó para el caso el canónigo carlista Don Vicente Soler, y pronunció un sermón el también canónigo Don Juan Benavent.

El acto político se celebró en el gran salón de actos de la Comunidad. Los oradores fueron, en primer lugar, el franciscano P. Estanislao de Algimia, que había nacido en el extranjero, donde su padre estaba exiliado por haber combatido en los ejércitos del Rey Don Carlos VII (2). Le siguió Don Dámaso Gómez, director de una empresa de seguros, y cerró el acto el conocido abogado valenciano Don Salvador Ferrando Cabedo.

Al final, la rondalla de Foyos, dirigida por Don Rafael Puchol, dio un concierto.

(1) Era falangista moderado; esa sorprendente atribución suya de ser jefe de la Comunión Tradicionalista tal vez se inspirara en que era a la vez, como todos los gobernadores civiles, jefe provincial del Movimiento. Estas cosas producían risa e indignación.

(2) Era famoso por sus aventuras en zona roja, donde había mandado una organización a favor de los nacionales.

VII. INCIDENTES EN PAMPLONA EN TORNO A LOS FUEROS

- I. Introducción y antecedentes.—Carta de Don Amadeo Marco Ilincheta al gobernador civil Don Luis Valero Bermejo, el 28-II-1954.
- II. Polémica entre el gobernador civil y la Diputación Foral.—El Contrafuero.—Nota de la Diputación Foral con la sesión del Consejo Administrativo Foral del día 28 de abril.—Nota del Gobierno Civil de Navarra el 28 de abril.
- III. La polémica se extiende al Ayuntamiento de Pamplona.—Informe general facilitado por el gobernador civil a nueve señores concejales del Ayuntamiento de Pamplona, el día 29 de julio.—La sesión secreta del Ayuntamiento de Pamplona, el 29-VII, según la Circular núm. 54 de la Jefatura Provincial del Movimiento de Navarra.—Crónica del suplemento de «Euzko-Deya» de 1 de agosto.—«La lección del aragonés», comentario de la hoja carlista «El Fuerista».
- IV. La polémica se extiende a la calle.—Crónica de Baroga.—Carta sobre estos sucesos entre dos destacados carlistas.—Crónica de Baroga sobre detenciones efectuadas el día 9 de septiembre.—Relación de carlistas sancionados.—Octavilla «¡Navarros!».
- V. El canto del cisne.—Palabras del gobernador civil en Peralta el 11-IX.—Nota del Gobierno Civil de Navarra invi-

tando a un diálogo público sobre la actualidad foral el 11-IX-1954.—Nota oficial de la Diputación Foral el 13-IX.—Comunicado del Gobierno Civil el 13-IX.—Comentario de Baroga.—Instrucciones del Gobierno Civil para el desarrollo de la campaña orientadora sobre la actualidad foral de 13-IX.—Cese del gobernador civil.—Felicitación de la Comunión Tradicionalista el 31-X-1954.

I. INTRODUCCION Y ANTECEDENTES

Vamos a adentrarnos en el seguimiento del más importante episodio en torno a los Fueros de Navarra de la época de esta recopilación, importante también en sentido absoluto. La batalla duró nueve meses. No es un hecho casual ni aislado. Se desarrolla ante un mismo telón de fondo que otros parecidos, aunque menores, con los cuales se concatena.

Lo traemos a esta recopilación, lo mismo que en el tomo I, página 136, recogimos una réplica del Conde de Rodezno a Ernesto Giménez Caballero sobre el mismo tema de los Fueros, porque en estos años la historia de Navarra y la del Carlismo coinciden y son inseparables. Y además, porque la Comunión Tradicionalista era la única parte de la España del 18 de Julio que defendía, frente a las otras partes, todos los Fueros de nuestra geografía ante el Estado Totalitario. Exceptuada la clase dirigente oficial, y una pequeña oligarquía capitalista poco visible y que era liberal, la Comunión Tradicionalista predomina en el ambiente de Navarra, y sus jóvenes —los requetés— dominan la calle. Tiene una organización rudimentaria y silvestre, pero sólida y eficaz; está en un buen momento, porque los fallecimientos del Conde de Rodezno (1952) y de Don Carlos VIII (1953) han mitigado las divisiones internas y los personalismos y en momentos cruciales se moviliza bien. Los demás grupos políticos están desarticulados y se funden en una masa neutra y apolítica aparentemente, que en materias forales acepta inmediatamente el liderazgo de los carlistas.

El telón de fondo es la agresividad de Franco, Falange y algunas instituciones del Estado Totalitario contra Navarra y el Carlismo, que, por su parte, se resienten de esta actitud. Hay una crispación

permanente que todo lo politiza y envenena y nada disimula y pacífica. Véanse, por ejemplo, en una primera lectura de ambientación los pintorescos sucesos de mayo de 1951 en el Tomo XIII, página 63, iniciados en torno al precio de los huevos de gallina.

Como en seguida vamos a ver, muy bien expuesta en la nota de la Diputación Foral del 28 de abril, la cuestión se reavivó esta vez por una alcaldada de pueblo. Su víctima nunca había oído hablar de democracia, ni de dignidad humana, ni de derechos humanos, porque estas sofistas monsergas no irrumpen en España hasta el final de los años sesenta. Pero poseía un enlace subconsciente e inconsciente, casi diríamos que telúrico, con los hábitos políticos de León en el siglo XII y de Castilla en el siglo XIII. Y con el talante de un personaje de Lope de Vega o de Calderón de la Barca, no tiene empacho en recurrir, y ese recurso desencadena un contrafuero. A partir de aquí queda relegado al olvido y la discusión se desplaza a las relaciones entre el Gobernador Civil y la Diputación Foral, a las competencias de uno y otra y a la revisión de todo el organigrama legal peculiar de Navarra. Este es de una complejidad y sutileza que hace vacilar a los expertos; éstos se contradicen entre sí con sus dictámenes y originan nuevas disputas sobre nuevas cuestiones, más allá de la nota inicial de la Diputación Foral. Aquel campesino navarro lo conmovió todo.

Al final, Navarra y el Carlismo se consideran vencedores, como el buen pueblo de nuestro teatro clásico. Franco, que era un maestro en el arte de tirar la piedra y esconder la mano, sabía en estos lances reservarse el papel de un rey bueno de Castilla, o de León, o de la Casa de Austria, amigo del pueblo a cuya devoción sacrificaba con razón o sin ella sus mandos intermedios.

Se vio obligado a cesar al Gobernador Civil, Don Luis Valero Bermejo, pero no lo hizo como con un incompetente o desleal, antes lo sostuvo largo tiempo, y después le ascendió en el escalafón político nombrándole Director General de la Vivienda, lo cual fue interpretado como desagravio o recompensa.

Todas las personas interrogadas, todos los documentos hallados, cuentan al unísono que el asunto terminó con la destitución del Gobernador Civil. Del guarda de campo del pueblo de Viana, nadie sabe ya nada; no queda rastro; muchos que vociferaban por las calles nada sabían de su existencia, ni antes ni después.

Reproducimos algunos documentos quizá excesivamente largos y con repeticiones, pero que ayudan al estudio de aquella situación, y

de otras cuestiones colaterales a que aluden, interesantes en teoría y en la práctica. Muchos están tomados de la Circular número 54 de la Jefatura Provincial del Movimiento de Navarra, de 15-IX-1954; es «para alcaldes y jefes locales del Movimiento».

CARTA DEL DIPUTADO FORAL DE NAVARRA,
DON AMADEO MARCO ILINCHETA AL GOBERNADOR
CIVIL DE NAVARRA, DON LUIS VALERO BERMEJO

Uno de los primeros documentos del año 1954, en lo que a la crisis foral navarra respecta, es la carta siguiente. Ya había empezado la batalla. No encierra interés mayor que el de su propia existencia; está escrita en lenguaje coloquial, y a veces confuso; refleja el apasionamiento del ambiente. Se recoge en esta recopilación, más que por su dudosa calidad, porque se hicieron de ella varias ediciones muy copiosas que saturaron a Navarra durante meses, y por la personalidad de su autor, un arquetipo de los que en sociología se llaman los notables naturales.

«Pamplona, 28 de febrero de 1954.

Sr. D. Luis Valero Bermejo. Pamplona.

Muy Sr. mío:

Recibí tu carta fechada en Pamplona el día 5 del actual en la que comunicabas a "tu querido amigo" tu decisión de destituirlo del cargo de Alcalde de su pueblo. Bien, muy bien, y muy agradecido por la honra que me haces.

La destitución, por razones de orden político, no cambia en nada mi situación en el pueblo. En veinte años de gestión en el Ayuntamiento y en la Presidencia del Consejo, he tenido oportunidad de hacer mucho bien a mi pueblo y guiarlo en situaciones difficilísimas y de enorme responsabilidad. Mis convecinos siempre recordarán con cariño a quien sólo se preocupó de administrarlos bien y honradamente y se preocupó por todos los medios a su alcance, del bienestar de todos los habitantes sin excepción.

Ahora bien, lo de "mi querido amigo" podías haberlo dejado en el tintero. Tú ni eres ni fuiste jamás mi amigo. ¡Muy desgracia-

do sería yo si mis amigos fueran como tú!... Han pasado muchas fechas desde tu carta al momento presente.

Siempre de acuerdo con mi norma de conducta de no tomar ninguna determinación bajo el influjo de las pasiones. Esto no es aconsejable a nadie, porque podría conducir a un error y la rectificación entra de lleno en la órbita de lo imposible. Ha pasado el tiempo suficiente y es hora de contestar a tu carta; así, pues, consecuente con esta determinación, lo hago en los términos siguientes:

Varias razones te han aconsejado mi destitución. Esto dices —en tu carta; pero la razón fundamental, la causa de todos los efectos la conoces muy bien, tú, yo y todos los buenos navarros. No me atacas a mí personalmente, atacas en mí a Navarra. Tú atacas lo que yo defendía; tú destruyes lo que yo tengo obligación de conservar y mejorar. El Régimen Foral de Navarra, respetado siempre por todos a través de los años desde la Ley Paccionada hasta nuestros días... ¿Envuelve esto alguna responsabilidad?... ¿Quién delinque...? ¿El Diputado navarro que, fiel al juramento recibido por tí mismo, como representante del Estado en el acto de mi toma de posesión solemne ante el Crucifijo, con la mano sobre los Santos Evangelios, cumple lo jurado, o el Diputado felón que lo quebranta?...

Tú sabes que repetidas veces en el curso de tu mandato me he visto obligado a recordarme a mí mismo mi deber, y en consecuencia, a cumplir lo jurado como caballero y hombre de honor. Mi conciencia en este aspecto nada me reprocha. No he pecado por exceso ni por defecto. Me he limitado a cumplir con mi deber.

¿Es que no son esta clase de hombres los que hacen falta en España? ¿O prefieres aduladores de los que a todo dicen que sí, porque ésta es la postura más cómoda y segura para disfrutar de una vida tranquila y sin sobresaltos y gustar de las satisfacciones que proporcionan los bienes naturales...?

Pues yo te digo que con esta clase de hombres no se hubiese hecho el Movimiento. Esto lo sabes tú también. Pero tú persigues un fin y para llegar a la meta te estorban los hombres como yo. Tú necesitas hombres de paja, Diputado "limaco" que se pliegue a todas tus exigencias, que te sirvan ciegamente, que los manejes y muevas en tu tablero ANTIFORAL y ANTINAVARRO como peones en una partida de ajedrez. Y por esto y para esto me persigues, desde hace muchos meses, con furia desatada; para esto buscas mis enemigos donde existan y los creas donde no existen. Para

esto persigues a mis innumerables amigos, buenos patriotas, honrados, prestigiosos leales, que todo lo dieron y que conmigo lucharon muchos de ellos en la hora de la verdad cuando todo era difícil y arriesgado.

Para poner aquéllos al frente de las Corporaciones públicas y facilitarte la solución que tú deseabas y que te obsesiona. Eliminar al Diputado que te estorba, al que sirve y ha servido siempre a España con su influencia y con su vida, y con la de muchos a quienes arrastró en aquella empresa gigantesca que emprendimos sin vacilaciones dejándolo todo, porque nadie ni nada nos importaba, poseídos como estábamos de patriótica locura.

El legislador, muy sabio, sabía lo que se hacía cuando dictó la Ley. Te concedió, por tu cargo, la facultad de elegir a los capaces, más prestigiosos, más honrados, los mejores en una palabra, pero para administrar bien y servir a España, no para servirte a ti ni para convertirlos en ciegos instrumentos de tu venganza. Para esto no hagas elecciones en Navarra. Respeta la Ley como debes hacerlo o prescinde de ella y nombra Ayuntamientos y Diputación directamente...

La fuerza es siempre la fuerza, pero la persuasión queda en los corazones. Lo que te digo es duro, lo sé, pero también es dura la ofensa que me has inferido. Acaso ¿has olvidado mi condición de Capitán de la Cruzada; Consejero Nacional, por libre designación del Caudillo; Procurador en Cortes y DIPUTADO FORAL DE NAVARRA...? Y no interpretes en el sentido de apego al cargo, porque ni soy ambicioso ni tengo apetencias de mando... Censuro el procedimiento, la falta de consideración, pero nada de esto te importa, te lo he oído a ti mismo: Eso ya pasó, me decías, ahora son otros méritos, otras cosas las que me preocupan...

Muy bien; allá tú con tus opiniones personales, que no comparto; pero todo esto no conduce a ningún fin patriótico ni práctico, más bien sirve para enredar los pueblos e introducir la semilla de la discordia, en donde, en definitiva, se disfruta de paz y tranquilidad. Tienes una gran responsabilidad. Dios te pedirá cuentas algún día. No te escaparás a su Justicia. A Navarra y a los navarros no se nos debe tratar así. Consulta el termómetro de la opinión pública y comprobarás que lo has puesto bajo cero.

Grandes servicios he prestado a España y al Movimiento, antes de la Cruzada, en la Cruzada y después de la Cruzada. Nadie puede negarlo ni borrarlo, pues pertenecen a la historia. En este aspecto

te aventajo en muchos codos de altura. ¿No es la devoción a la Patria la primera de las virtudes...?

He mandado Tercios, Banderas, gran número de boinas rojas y camisas azules han sufrido y muerto a mi lado. Siempre he cumplido y he hecho cumplir el Decreto de Unificación. Que hablen todos los que tuve a mis órdenes antes y después de la Cruzada. En cambio tú, pacientemente, en un acto tan solemne como la apertura del Congreso Nacional de la Sección Femenina, al que yo asistía como Vicepresidente accidental de la Diputación y como Consejero Nacional, no consentiste que se cantara el "Oriamendi"... Ofendiste al Tradicionalismo y no agradaste al Falangismo, por lo menos a los falangistas auténticos, con los que siempre tuve, digo, estuve de acuerdo... Y nada más.

Sólo me resta hacer una cita histórica. Sócrates tomó la cicuta porque era más sabio que valiente. Yo, menos sabio, pero más valiente, no la tomo ni aquél la hubiera tomado si mi espíritu hubiera llenado su cuerpo...

Ya sé que como réplica a esta carta, echarás sobre mí todo el peso de tu poder, me aniquilarás, me harás imposible la vida; nada más imperioso que la debilidad que se siente apoyada por la fuerza. Pero no me importa, tengo voluntad y madera de héroe y de mártir si es preciso. Quémame a fuego lento. No exhalaré ni una queja. Y todo lo daré por bien empleado ante la satisfacción que proporciona el cumplimiento del deber...

Y aquí estampo mi firma con los dos apellidos, el paterno y el materno, porque a ninguna de las dos ramas quiero privar del honor de figurar al pie de este escrito.

Firmado: AMADEO MARCO ILINCHETA.»

II. POLEMICA ENTRE EL GOBERNADOR CIVIL Y LA DIPUTACION FORAL: EL CONTRAFUERO.—NOTA DE LA DIPUTACION CON LA SESION DEL CONSEJO ADMINISTRATIVO FORAL DEL DIA 28 DE ABRIL DE 1954

«Abierta la sesión, el Secretario, señor Uriz, dio lectura al acta del Pleno anterior, que fue aprobada.

Habló a continuación Don Miguel Gortari, quien dijo: "Según habéis tenido ocasión de advertir por la convocatoria que se os ha cursado, nos reunimos en la mañana de hoy para enteraros del nuevo contrafuero cometido por una reciente resolución de la primera autoridad gubernativa y para daros cuenta de los antecedentes de las actuaciones de la Diputación y de las consecuencias relacionadas con este enojoso asunto.

A este efecto, el señor Secretario va a dar lectura al informe que la Diputación dirige al Consejo. Pero antes de comenzar a leerlo, impetremos el auxilio del Arcángel de Aralar, a quien hace unos momentos hemos recibido y homenajeadado para que nos dispense su protección".

Seguidamente el Secretario lee el informe de la Diputación, en el que se hace historia del hecho, así como el dictamen de los señores Arellano e Iribarren, asesores de la Corporación Provincial, resumiendo el estado actual del asunto y terminando con la propuesta que la Comisión Permanente del Consejo propone al Pleno para su aprobación, cuya referencia damos a continuación:

El Ayuntamiento de Viana acordó instruir expediente disciplinario a un Guarda de campo. El señor Alcalde de dicha ciudad, por sí y ante sí, resolvió dicho expediente, imponiendo al Guarda la corrección de destitución del cargo con separación definitiva del servicio.

El interesado recurrió en alzada ante la Excma. Diputación Foral, y ésta resolvió el recurso del siguiente modo:

"Se acuerda:

1.º Estimando en parte el recurso de alzada entablado por Don José Luis Echevarría Díaz contra resoluciones de la Alcaldía de Viana, fechas 16 y 28 del pasado mes de diciembre, por las que se le destituye del cargo de Guarda de campo, declarar nulas, sin valor ni efecto, dichas resoluciones, retrotrayendo las actuaciones al mo-

mento en que se cometió la falta, para que pase el expediente a la Corporación municipal a los efectos de la resolución pertinente y que no se considera momento procesal oportuno para resolver las restantes cuestiones planteadas.

2.º Devuélvase el expediente disciplinario que se elevó con el informe.”

Se fundaba este acuerdo en que el Régimen para la Administración municipal de Navarra dispone que la facultad de sancionar a los empleados municipales corresponde a los Ayuntamientos y no a los Alcaldes.

El Excmo. Sr. Gobernador Civil suspendió el acuerdo de la Excma. Diputación Foral alegando que se había de aplicar la Ley general y no el Reglamento para la Administración municipal de Navarra para resolver el problema.

La Excma. Diputación Foral pidió dictamen escrito a los señores Asesores, quienes manifestaron que la medida adoptada por el Excmo. Sr. Gobernador Civil constituye contrafuero, razonando ampliamente y con profusión de citas y argumentos legales tal criterio favorable a la actuación de la Corporación Foral.

El Excmo. Sr. Gobernador Civil, según el artículo 366 de la Ley de Régimen Local, remitió su resolución al Tribunal Provincial de lo Contencioso-administrativo para que el mismo levantara la suspensión o revocara el acuerdo de la Excma. Diputación Foral.

El Tribunal Provincial de lo Contencioso-administrativo, sin entrar a resolver la cuestión fundamental de si el Excmo. Sr. Gobernador Civil tiene o no tiene facultades para suspender acuerdos de la Excma. Diputación Foral, declaró que el acuerdo de esta Corporación no tenía infracción manifiesta de la Ley y dejó sin efecto la suspensión decretada por aquella Autoridad gubernativa.

El Excmo. Sr. Gobernador Civil ha apelado la resolución del Tribunal Provincial de lo Contencioso-administrativo ante el Tribunal Supremo.

La sentencia citada del Tribunal Provincial de lo Contencioso-administrativo, en cuanto a los hechos, es realmente favorable a esta Diputación, pero, no obstante ello, sigue en pie en el terreno del derecho o de los principios el contrafuero producido por la resolución de la Autoridad gubernativa.

El Consejo Foral Administrativo de Navarra, a la vista de los anteriores antecedentes, con conocimiento de los acuerdos de la

Excma. Diputación, del dictamen de los Asesores y del informe de la Comisión Permanente, ha adoptado los siguientes acuerdos:

1.º Hacer suyo, íntegramente, el dictamen suscrito por los Abogados Asesores de la Diputación de Navarra, emitido en la importantísima cuestión foral sometida a su informe y que ha motivado esta reunión.

2.º Declarar que la resolución del Excmo. Sr. Gobernador Civil, fecha 22 de marzo último, suspendiendo acuerdo de la Excelentísima Diputación Foral adoptado en 20 de febrero del año en curso, en el recurso de alzada de su razón, entraña un contrafuero que ataca a la esencia misma del régimen foral de Navarra.

3.º Formular la declaración expresa de la contrariedad que produce al Consejo Foral Administrativo la reiteración de estos hechos, que supone notorio quebranto para la subsistencia de nuestro imprescindible régimen foral, para cuya defensa el Consejo resuelve apoyar, con el mayor entusiasmo y energía, a nuestra Diputación Foral en cuantas gestiones y determinaciones estime necesario adoptar hasta lograr el respeto íntegro a nuestros derechos peculiares."

El Consejo Foral aprobó por unanimidad esta propuesta de la Comisión Permanente.

El señor Gortari, en nombre de la Diputación, dio las gracias con las siguientes palabras, que fueron acogidas con aplausos por los Consejeros:

"Señores Consejeros: La Diputación agradece muy profundamente la confianza que en ella depositáis para tratar de reparar el contrafuero de que se acaba de dar cuenta y para defender las peculiaridades todas de nuestro régimen foral.

En nombre de ella, declaro que las gestiones que tenga que entablar o realizar ante quien juzgue más adecuado se llevarán a cabo con la tenacidad, la seriedad, la corrección, la entereza y la energía con que todos los navarros que se precien de serlo saben defender nuestros sagrados Fueros. Y aunque no necesitamos de estímulo para cumplir con ese deber, desde luego tendrá en alto aprecio, en todo momento, el aliento que le infundís con el apoyo que le prestáis, aliento y apoyo que presumo o, mejor dicho, aseguro es el de todos los buenos navarros, porque éstos, cuando se trata de defender nuestro venerando régimen foral, se agrupan en una compacta

piña que hace olvidar las diferencias, grandes o pequeñas, de una u otra índole, que por distintos motivos puedan accidentalmente separarnos. Nada más, señores Consejeros."

Seguidamente le levantó la sesión.»

NOTA DEL GOBIERNO CIVIL DE NAVARRA DEL DÍA 28 DE ABRIL DE 1954

«A fin de una más completa información sobre el asunto debatido en el día de hoy por el Consejo Administrativo Foral, asunto que ha de ser definitivamente resuelto por el Tribunal Supremo de la Nación, este Gobierno Civil considera conveniente exponer lo siguiente:

1.º La Excma. Diputación, al establecer en su acuerdo que la Alcaldía de Viana carecía de facultades para sancionar al Agente armado, que había entablado recurso de alzada, infringió el artículo 116 de la Ley de Régimen Local de 15 de diciembre de 1950, que establece como atribución de la Alcaldía "el nombramiento y sanción de los empleados que usen armas". El Ayuntamiento de Viana, por unanimidad, al conocer esta resolución, se negó a discutir a su Alcalde las facultades legales y puso el hecho en conocimiento del Gobierno Civil.

El Gobierno Civil se dirigió por carta al señor Vicepresidente de la Diputación rogándole considerara que el año pasado, en la discusión del pretendido contrafuero de Larraga, la Diputación y el Consejo Foral Administrativo habían aceptado no se podían discutir las facultades que la mencionada Ley de Régimen Local otorgaba a los señores Alcaldes. Por lo cual se expresaba el deseo de un nuevo estudio del asunto, ya que en otro caso, obligado por lo que dispone la Ley, me veía en la precisión de suspender el mencionado acuerdo por infracción manifiesta de ley. A la vez me ponía a la disposición de la Corporación para discutir el asunto.

La Excma. Diputación mantuvo su criterio y, de acuerdo con el informe del Abogado del Estado, se decretó la suspensión del acuerdo provincial, enviándose el expediente al Tribunal Provincial de lo Contencioso-administrativo, siguiendo el trámite normal.

2.º El Tribunal Provincial de lo Contencioso, en contra del criterio del Fiscal de la jurisdicción, estimó que la infracción de ley

no era manifiesta, ya que para determinar si tiene tal carácter de "manifiesta" era necesario un estudio de antecedentes legislativos y jurisprudenciales. Por ello revocó el acuerdo de mi Autoridad, la que, haciendo uso del recurso que la Ley concede, formalizó, de acuerdo con la Asesoría jurídica, el oportuno recurso ante el Tribunal Supremo, organismo que declarará si la infracción cometida por la Corporación Provincial es o no manifiesta. Admitido el recurso en ambos efectos, se mantiene la suspensión hasta que dicho Tribunal resuelva con carácter definitivo y firme.

3.º Si la cuestión fundamental de la divergencia actual es si el Gobernador Civil de Navarra tiene o no facultades para suspender acuerdos provinciales con modificación del artículo 365 de la Ley de Régimen Local, que impone a la Autoridad gubernativa el deber de suspender los acuerdos que no sean conformes a las leyes, esta importante alteración legal debe plantearse a los poderes públicos con toda claridad.

En el pasado año no se expuso ante la Superioridad esta cuestión, que exige, por otra parte, la modificación de la Ley de 1841, además de la Ley de Régimen Local actualmente en vigor. En el pasado, y pese a lo que se ha afirmado en la sesión del día de hoy, según recoge Don Luis Oroz en la página 84 de «Legislación Administrativa de Navarra», ha habido repetidas resoluciones gubernativas suspendiendo y revocando acuerdos dictados por la Diputación dentro del círculo de sus atribuciones forales. Y no es éste el caso presente, ya que no es facultad foral la del mantenimiento del orden público en los pueblos y en la provincia, sino netamente gubernativa, y así lo expresa claramente la Ley vigente al determinar en su artículo 262 que corresponde al Gobernador Civil la jefatura de los agentes, guardias y demás dependientes armados que sean retribuidos con fondos de la Provincia o Municipio, así en cuanto a su régimen orgánico y disciplina como para la prestación de sus servicios. Conceptos estos totalmente ajenos a las facultades forales, que se hallan taxativamente fijadas en el artículo 6.º de la llamada Ley Paccionada al concretarse las atribuciones de los Ayuntamientos de Navarra de carácter peculiar y que son las relativas a la "administración interior de los fondos, derechos y propiedades de los pueblos, las que se ejercerán bajo la dependencia de la Diputación Provincial con arreglo a su legislación especial"; las demás atribuciones de los Ayuntamientos de Navarra, dice el artículo 7.º de la misma Ley, "estarán sujetas a la ley general".

Basado en todos estos argumentos, no puedo aceptar la calificación dada de "contrafuero", pues el aceptarlo supondría que conscientemente mi Autoridad faltara a las leyes vigentes para aceptar unas interpretaciones excesivas y arbitrarias o que los menos se encuentran en abierta contradicción con el espíritu y la letra de la Ley de 1841 y de la Ley de Régimen Local de 1950.

4.º Me asumo sinceramente a la manifestación que el Consejo Administrativo hace de sentirse contrariado por la reiteración con que estas divergencias se producen. Si se considera que hay modificación en las leyes vigentes del régimen privativo establecido en 1841, debe gestionarse de los Poderes públicos se adapten, previas las necesarias conversaciones, las leyes al sistema foral en su totalidad, sin esperar a que se multipliquen estas pequeñas divergencias, que no son más que aspectos parciales que promueve la vida diaria administrativa de las Corporaciones.

Este ha sido el parecer reiteradamente expuesto a la Corporación por mi Autoridad y que hasta el día de hoy no ha sido atendido, sin que se llegue a comprender el porqué, con ocasión de la publicación reciente de la Ley de Régimen Local, no haya seguido la Corporación Provincial igual camino que el que siguió en el año de 1924, al promulgarse el Estatuto Municipal, y en el que se alcanzó el Decreto-Ley de 1925, que tan notorios beneficios ha producido al mantenimiento genuino del régimen privativo. A ninguna otra autoridad que al Gobernador puede interesar más en esta provincia el que, concretamente y de forma definitiva, se definan las atribuciones de las distintas autoridades y Corporaciones.

Pensando solamente en los hombres, en su felicidad y trato justo, debemos tratar con toda nuestra buena fe, los que ejercitamos función de autoridad en Navarra, de mejorar y perfeccionar su régimen privativo, por medio de un exacto, medurado y puntualizado encaje en las Instituciones jurídicas nacionales.

Pamplona, 28 de abril de 1954

EL GOBERNADOR CIVIL.»

LA POLEMICA SE EXTIENDE AL AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA

El Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, Don Luis Valero Bermejo replicaba en seguida y mantenía la iniciativa, porque creía que tenía razón; en lo que, desde luego, no la tenía, era en creer que la razón triunfa inexorablemente en cuestiones políticas; ignoraba el peso de la afectividad en política, que ya hemos resalado en esta misma recopilación a propósito de la actitud de los carlistas respecto de Franco en distintos episodios. Con esa táctica, en vez de dejar enfriar las cuestiones, las exasperaba; un espíritu misterioso convertía sus trabajos en leña para el fuego. Recuerda algo al general Primo de Rivera que tenía la manía de enredarse en polémicas interminables. Franco, en cambio, no; su Gobierno, en tan larga batalla, no produjo una sola nota.

INFORME GENERAL FACILITADO A NUEVE SEÑORES CONCEJALES DEL AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA

«Ha llegado a mi conocimiento, que en la sesión que el Ayuntamiento de Pamplona va a celebrar en la tarde de hoy, 29 de julio, por el Concejal Sr. Asurmendi y Concejal Sr. Arellano ha sido patrocinada una moción, en la que pide: que la Corporación Municipal se dirija a la Excma. Diputación expresándole su identificación con la defensa que hace del régimen privativo foral y su felicitación por la actitud que dicha Corporación Provincial ha adoptado. Es posible que los términos en que la moción esté redactada no coincida con los que aquí se recogen, mas éste es el sentido que la misma tiene y el que sin duda desean darle sus redactores.

Como es muy posible que los Sres. Concejales no conozcan la naturaleza del problema, los términos y forma en que está planteado y la importancia que de sus actos puede derivarse, he considerado un deber, darles cumplida cuenta sobre todo ello a efectos de que no obren por desconocimiento o por error, y que en todo momento puedan responder de lo que en conciencia resuelvan y del perjuicio o beneficio que se derive de toda esta cuestión que conscientemente debemos calificar de grave y que no puede ser objeto de especulaciones más o menos trascendentes.

No es necesario hacer historia extensa de las relaciones mantenidas entre el Gobierno Civil de Navarra y la Excma. Diputación con anterioridad a la divergencia que se produjo en el pasado mes de marzo y que fue dada a conocer por la sesión del Consejo Administrativo, celebrado el día 28 de abril. Basta referirnos a que en relación con las cuestiones anteriores, la Excma. Diputación dio a conocer en 20 de marzo de 1953 que estaba "sobradamente satisfecha" por la solución dada por el Poder público y "que los derechos forales de Navarra habían quedado a salvo". El Consejo Administrativo demostró su satisfacción felicitando a la Corporación y a los Sres Asesores por los "resultados obtenidos".

Meses más tarde surgió otra divergencia, que, llevada hasta el Gobierno, éste resolvió en 11 de noviembre en el sentido que no es del caso exponer; mas al mismo tiempo, por conducto del Sr. Ministro de la Gobernación se notificó a la Comisión de la Diputación de Navarra que asistió a la entrevista que, según acuerdo del Consejo de Ministros, para lo sucesivo todas estas cuestiones de interpretación del alcance de las Leyes que tipifican el Régimen Foral de Navarra serían resueltas por el Tribunal Supremo, ya que el Gobierno consideraba que tratándose exclusivamente de materias de interpretación de leyes, no quería mostrarse Juez y parte. Por lo tanto había que establecer el cauce adecuado para la resolución de estas cuestiones y para ello y para preparar la disposición legal necesaria, se ponía a disposición de la Diputación en cualquier momento. También indicó el Sr. Ministro que para ello la Diputación podía asesorarse de personas de suficiente preparación.

Nada hizo la Diputación después de este requerimiento que le había sido formalmente hecho en nombre del Consejo de Ministros: ni redactó una sola línea, ni solicitó audiencia ante ninguna autoridad para concretar esta interesantísima cuestión de la que había de derivarse la paz y la tranquilidad de las discusiones que forzosamente tienen que surgir en la vida administrativa diaria, sobre interpretación de leyes y disposiciones entre la Diputación y el Gobierno Civil. El Gobierno nada hizo, esperaba que la Corporación Provincial hiciera uso de la invitación para así dar mayor satisfacción a la Provincia. En esta situación surgió el asunto de la destitución del agente armado de Viana.

Ya conoce sin duda esa Ilustre Corporación la cuestión en él debatida. Cuando el Ayuntamiento de Viana se dirigió a mi autoridad para que aplicara la Ley de Régimen Local y amparara la con-

ducta de la Alcaldía, quise que la Diputación revisara el acuerdo y así lo expresé en carta de 16 de marzo que dirigí al Sr. Vicepresidente. La Corporación se opuso a revisar su acuerdo (el que negaba a la Alcaldía de Viana facultades sancionadoras a los agentes armados) y tampoco aceptó el que discutiéramos verbalmente. Por ello suspendí el acuerdo provincial, como les había sido advertido. Dada la naturaleza de la cuestión, infracción manifiesta de la ley, tenía que ser resuelta en última instancia por el Tribunal Supremo; es decir, por un Organismo Nacional de exclusivo carácter jurídico, el mismo que había sido señalado por el Gobierno cuatro meses antes. La Diputación no aceptó esta vía, en contra de lo que la Ley vigente señalaba y en contra del criterio del Consejo de Ministros de la Nación, y sin duda por ello llevó el Asunto al Consejo Administrativo Foral, dándole carácter de "Contrafuero". Así se declaró en la sesión que se celebró el pasado 28 de abril.

En la misma sesión se acordó que la Diputación hiciera gestiones para lograr el respeto íntegro a los derechos peculiares de Navarra y el Consejo expresó su contrariedad por la "reiteración" de estos hechos, que supone notorio quebranto para la subsistencia de nuestro imprescriptible régimen foral. Resulta injusto hablar de reiteración cuando el número de acuerdos que la Diputación de Navarra habrá adoptado en los cinco años que llevo al frente de esta Provincia no ha sido inferior al millar; pues bien, de ellos sólo cuatro han sido por mi autoridad discutidos. Era inadecuada la declaración de que esto supone "notorio quebranto para el régimen foral de Navarra", pues afortunadamente éste tiene unas bases jurídicas inmovibles, que nuestro régimen no sólo ha respetado, sino que reiteradamente ha fortalecido.

Desgraciadamente ya en estos momentos se había perdido la serenidad, y otros intereses que los legítimos de Navarra habían ocupado el ánimo de quienes por obligación tienen que estar totalmente alejados de las luchas y discordias partidistas. Se trataba de desautorizar totalmente al Gobernador Civil y provocar un cambio con fines exclusivamente políticos. Los Consejeros y Diputados, consciente o inconscientemente, se prestaron a la maniobra y ésta se inició de forma absurda, pues olvidándose del contenido de la última conversación que la Diputación había mantenido con los representantes del Gobierno, no nerviosamente como manda el Fuero, sino apasionada e injustamente, el Sr. Vicepresidente, acompañado de los seis señores Diputados, plantearon ante el Sr. Ministro de la Gober-

nación, el 25 de mayo último, dos cuestiones para que les diera contestación a la vista de la "conducta antiforal del Gobernador Civil, que en esta última ocasión se había permitido suspender un acuerdo provincial y enviarlo al Tribunal Supremo para que lo resolviera». Primera: si el Gobierno estaba o no en respetar el régimen privativo de Navarra.—Segunda: que la Diputación mostraba su absoluta incompatibilidad con el Gobernador Civil de Navarra y con la persona de D. Luis Valero Bermejo.

A la primera cuestión se le contestó en el acto por el Sr. Ministro en sentido de que el respeto al Régimen Foral de Navarra era principio político del Régimen y que ello se había demostrado cumplidamente. A la segunda cuestión, representando el Gobernador Civil de Navarra al Gobierno de la Nación en esta provincia, prometió dar contestación tan pronto como el Gobierno considerara la cuestión, lo que haría inmediatamente. Efectivamente, en los primeros días de junio, el día 2, la Diputación de Navarra recibía la contestación: "El Gobierno consideraba que la conducta del Gobernador había sido correcta y ajustada al cumplimiento de sus obligaciones legales. El sistema seguido en la resolución del asunto, es el que la Ley vigente señala, y si la Diputación consideraba que la Ley hay que variarla, debía dirigirse al Gobierno, ofreciendo sus aspiraciones concretas, por si pudieran ser atendidas".

Cualquier persona desapasionada hubiera comprendido que no otra podía ser la contestación, cuando a los seis meses de hecha por el Gobierno a la Comisión de la Diputación la advertencia de que las discrepancias que pudieran suscitarse se resolverían por el Tribunal Supremo, la Diputación la desatendía por completo y pretendía, además, el cese del Gobernador, porque éste había sometido la resolución del caso al Tribunal Supremo, como en aquella ocasión se había señalado.

Así se resolvió la cuestión y así está resuelta hoy ante los Poderes Públicos, sin que quede otra solución legal y política que la de esperar el fallo del Tribunal Supremo, Organismo al que la Diputación se ha sometido reiteradamente en multitud de fallos sobre las más variadas cuestiones del régimen peculiar. Sin embargo, faltó de nuevo la ecuanimidad en la Corporación Provincial e impulsada por una desgraciada intriga personal, movida por el resentimiento de alguno de los Diputados, no pensó por ningún momento en que se imponía una serena meditación, un alto en el camino y quizás

una reconciliación con la Institución del Gobernador, que en definitiva no hacía sino cumplir con su deber.

En vista de que el Gobierno de la Nación no había aceptado la imposición de un cese injusto que diera solución a la incompatibilidad personal que se había presentado, se trataba de llevar las cosas por la vía de los hechos y de la violencia más o menos encubierta, y así, en lo sucesivo, la Diputación mostraría su injusta aversión al Gobernador Civil de Navarra no asistiendo a los actos públicos que se organizaran y a que dicha Autoridad asistiera. El sistema se estableció en la fiesta del Homenaje a la Vejez, del día de San Pedro; la Diputación no asistió a los actos y suprimió la comida oficial que tradicionalmente se daba. Después ha mantenido esta misma actitud en otras ocasiones y su ausencia ha pasado más o menos desapercibida. Puesto el hecho en conocimiento del Gobierno, considerando éste, a la vista de los informes, que tal actitud no podía ser tolerada, dispuso que por el momento se exigiera responsabilidad a aquellos Diputados que habían inducido a la Corporación a adoptarla. Por ello se destituyó de Alcalde a don Jesús Fortún Ardaiz y, como consecuencia, perdió su condición de Diputado. Por ello se ha destituido, por Decreto que lleva fecha 20 de julio, de su condición de Consejero Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., a don Amadeo Marco Ilincheta, y en su momento le será apreciada la responsabilidad que como Diputado le corresponde.

Simultáneamente se empezó a fomentar en distintos sectores, especialmente de la Capital, un ambiente de "situación insostenible", de divergencia absoluta y total, de hostilidad abierta. Por algunos señores Concejales se hicieron comentarios de que ellos se adherían a la actitud de la Diputación y en consecuencia no harían acto de presencia a los actos a los que asistiera el Gobernador Civil. Los grupos políticos hostiles al Régimen y al Movimiento que influyen sobre algún grupo aislado de jóvenes, trataron de crear el mismo ambiente de hostilidad atribuyendo a mi persona fines contrarios a los Fueros de Navarra; el ex Concejel y actualmente funcionario de la Diputación Sr. Zubiaur no ha sido de los que menos han trabajado para conseguir esto, primero en Montejurra, después en diversos escritos "anónimos". Mas no sólo se trataba de fomentar un ambiente de rebeldía en los grupos políticos hostiles por razones que sería largo de explicar; por desgracia, en otros sectores de mayor responsabilidad se trató también de encubrir la verdadera situación en que se había colocado la Diputación, no sólo ya ante el Gober-

nador, sino también ante el Gobierno. Así, en la sesión que el Consejo Administrativo Foral celebró el pasado día 28 de junio, su Presidente, el señor Gortari, en vez de informar sobre lo que la Superioridad había resuelto, dio una referencia inexacta: "respecto a las cuestiones forales consideradas por el Consejo en su reunión del 28 de abril de 1954, la Diputación ha iniciado —y sigue— ante el Poder Público las actuaciones pertinentes, y que de todas ellas, así como de los resultados de las mismas, se dará cuenta cabal al Consejo en el momento que se considere oportuno". Es fácil deducir el propósito de estas palabras: no dar por terminado el asunto; no permitir que el Consejo conociera cuál era el criterio del Gobierno de la Nación; fomentar el estado de lucha, como si esto pudiera afectar lo más mínimo a la decisión que en su momento ha de adoptar el Tribunal Supremo, que, como repito, es quien tiene que resolver la divergencia de criterio.

Y en estos términos el problema, se pretende ahora que el Ayuntamiento de Pamplona exprese su adhesión a la Corporación Provincial y se la felicite por la defensa que está llevando a cabo del régimen foral, como si éste fuera por alguien discutido..., cuando lo cierto es que sí puede afirmarse categóricamente, que el Fuero no ha de sufrir daño ni menoscabo alguno, no es apoyándose en la actitud de la Diputación, sino basándose en la firme y definitiva razón de que nadie lo pretende; en el absoluto respeto que merece al Gobierno de la Nación, y, en este caso, en la indiscutible objetividad y suficiencia jurídica del Tribunal Supremo.

Mas es indudable que no se ha obrado con sensatez, que no se han tenido en cuenta las sabias advertencias que las Cortes del Antiguo Reino de 1796 daban a la Diputación para que fueran observadas en la defensa de los derechos forales: "Que a fin de que este medio establecido a favor de la inocencia no se convierta en instrumento de la malicia, no comprometa su autoridad (la de la Diputación) sin pensar y examinar menudamente el mérito de la justicia ni lo ponga en ejecución antes de un convencimiento procedente y moral de la violencia (lo de los posibles autores de agravios) para que no se defraude a los ministros del justo respeto y libertad en la recta administración de justicia, ni quede desairada o censurada de debilidad o ligereza".

No se ha pensado menudamente y examinado el caso: los Asesores de la Diputación han olvidado una sentencia del Tribunal Supremo dictada el 18 de mayo de 1935, en la que resolviendo la des-

titución hecha por el Alcalde de Pamplona de un guarda de campo en 1928, afirma que el Alcalde tiene facultad para destituirlo libremente. Asimismo se dictó por el mismo Tribunal Supremo sentencia en 10 de abril de 1935, en la que se confirma la destitución efectuada por el Alcalde de Peralta de unos serenos. Se ha afirmado la existencia del agravio antes de que hubiera un convencimiento firme y fundado de que existía en el Gobernador de Navarra empeño en agraviar y menospreciar el Régimen Foral, ya que en la primera carta que dirigí a la Diputación, rogándole estudiara el asunto, se les brindaba la solución para que mi autoridad no interviniera en la cuestión y era de que respetaran la Ley; y si lo hubieran hecho, como en alguna otra ocasión ocurrió, nada justificaba mi intervención. Y con lo anterior "se ha defraudado a los ministros del justo respeto y libertad" y se pone en evidencia una ligereza, que quiere ahora esconderse tras una manifestación irreflexiva y alborotadora de gentes que persiguen fines políticos personales totalmente de espaldas a la verdad y a la justicia.

Nadie más que yo lamenta lo sucedido, porque como pocos puedo ser objeto de crítica, dado el puesto público que ostento, y como nadie llevo a sufrir un trato obcecadamente injusto. Es triste que haya sido desautorizada la Corporación Provincial; esto hiere a cualquiera que estime y ame a esta Provincia, mas no olvidemos que los errores son humanos y que la Institución no puede estar vinculada a quienes no han sido acertados en servirla. Mas por mucho que, en el ánimo de quienes conocen el problema, pesen estas consideraciones ¿es que vamos a confiar en la rebeldía y en la adopción de posturas jactanciosas, para defender una causa (la de la defensa de los Fueros) que nadie contradice? ¿Es que la injusticia y desfiguración de los hechos han sido alguna vez medio adecuado para que prosperen causas dignas? No es ésta la historia de Navarra y por este camino se puede asegurar que no habría conseguido el respeto y la admiración que el Régimen Foral suscita entre los españoles.

Por desgracia, no se piensa en Navarra y en sus Fueros, cuando muchos los vitorean y dicen defenderlos. Se piensa más en el resentimiento político, en el egoísmo, en la vanidad, en los intereses ilegítimos, y estos impulsos, por su carencia de virtud, ningún bien pueden ofrecer. Es impropio del momento dejar que actúen libremente, si es que realmente se quiere a Navarra y a España; por fuerza hay que tratar de evitar que puedan prosperar, defendidos

por personas que quieran obrar de buena fe. La historia reciente nos ofrece ejemplos cercanos que Navarra tiene que tener siempre presentes. Si por táctica de una desacertada actitud política se trata de crear dificultades al Régimen de Franco, éste y cualquier otro procedimiento resulta válido, mas los hombres del Movimiento tenemos que combatirlo. Si sólo se trata de una conducta honesta aunque equivocadamente servida, defendiendo lo que se considera justo defender, ante ataques que se estima se producen conscientemente, hagamos todos por salvar estas equivocaciones en vez de profundizarlas.

Por de pronto yo, aseguro con toda mi sinceridad, que no quiero ni consciente ni inconscientemente dañar en lo más mínimo al Régimen Foral de Navarra; quiero por el contrario servirlo y emplearlo para aquello que justifica su existencia: la mayor felicidad de los navarros y el mejor servicio a España. Con la misma sinceridad afirmo que, en estos momentos, felicitar a la Diputación por la forma en que pretende defender el Régimen Foral es un desacierto, según entiendo. No pido tampoco que se la censure, pero sí tengo que desear que en bien de Navarra y de la Patria, entre todos, hagamos que consiga hallar la calma, el sosiego, el equilibrio, que es imprescindible para administrar lo que entre muchos pusimos en manos de unas personas a las que otorgamos nuestra confianza. Felicitar hoy a la Diputación, supone aplaudir: todos los errores que ha cometido, el olvido de las advertencias formales del Gobierno de la Nación, la ligereza con que ha estudiado el último asunto, la absurda declaración de incompatibilidad que han lanzado contra mi persona, la forma impropia con que pretende mostrar al público su hostilidad pueril, la culposa ocultación de la realidad de los hechos ante aquellas personas a quienes corresponde gran parte de la responsabilidad, la indirecta aquiescencia a que se realicen actos en menoscabo de la autoridad gubernativa con consecuencias que pueden ser graves.

Habrán quienes llevados por el resentimiento afirmarán, que el no felicitar a la Diputación supondría felicitar al Gobernador. Desde el primer momento rechazo tal interpretación, ya que ello resultaría totalmente impropio.

Finalmente habrá quien pretenda quitar importancia al contenido de la moción, desproviniéndola eventualmente de todo carácter ofensivo. Esto no es más que una habilidad que tengo que poner en descubierto, y el que se deje por ello convencer lo hará a sabiendas

de que tal como están las cosas situadas, esto es un acto de rebeldía con el que se intenta coaccionar al Poder Público, para que adopte una resolución que prevenga supuestos males mayores. Ignoro si la maniobra podrá prosperar, pero ningún bien se puede derivar de ello en el futuro, pues toda Institución pública, si quiere subsistir, no debe apoyarse en la violencia, sino en la razón y en unas normas jurídicas que deben ser por todos respetadas.

Nada más queda por explicar, si alguna duda jurídica le surgiera, ruego repase el contenido de la nota oficial que di el pasado día 28 de abril y que recogió la prensa del día siguiente.

Lo que en resumen se quería expresar era que no sólo no había "Contrafuero" en esta ocasión como en la anterior, sino que había habido por parte de la Diputación invasión de atribuciones en el campo que a mi Autoridad confía la Ley, discutiendo facultades a los Alcaldes y al Gobernador Civil que, años atrás, nunca discutió la Diputación y que el ordenamiento jurídico actual establece de forma patente. El legislador ha querido salvaguardar como cuestión de orden público y de interés general, el principio de que los agentes armados, a quienes está encomendado no sólo la policía municipal, sino la seguridad y el sostenimiento del orden, dependen de los Alcaldes, como representantes del Poder Central.

El apoyar otra actitud opuesta mantenida por determinado sector de la Administración foral, supone pretender que la autonomía de que se disfrutaba el 18 de julio de 1936, se transforme en un sistema de soberanía compartida que atenta a la unidad de la Patria en términos análogos a los que la República pretendió establecer con sus Estatutos y que costó mucha sangre abolir.

Si las afirmaciones que en este escrito mantengo se contradicen con supuestos que han llegado a su conocimiento, tengo a su disposición toda la correspondencia oficial y particular en los respectivos expedientes. Creo que con esto tiene fundamento sobrado para obrar en conciencia y cumplir con el deber que las circunstancias exigen una vez conocida toda la verdad.

Dios guarde a usted muchos años.

Pamplona, 29 de julio de 1954
EL GOBERNADOR CIVIL.»

Tras este informe, la Circular núm. 54 de la Jefatura Provincial del Movimiento intercala unas líneas de unión con el documento siguiente, que dicen así:

«Después de esta amplia información que se dio a nueve señores Concejales del Ayuntamiento de Pamplona, personalmente les pregunté si el escrito les suscitaba alguna duda, cosa que me contestaron negativamente, y asimismo les expliqué de que comprendía que pudieran haber invocado hasta el momento desconocimiento, ya que estas cuestiones habían sido tratadas entre la Diputación y el Gobierno Civil, y que por parte de mi autoridad no se había estimado oportuno darlas publicidad. En las entrevistas personales que mantuve a ninguno de ellos les pedí que me expresaran su opinión, ya que de ninguna forma deseaba pudieran interpretar mi pregunta como deseo de influir y dar pretexto a nadie para decir que había sido coaccionado.

En aquella misma tarde se celebró la sesión, que al amparo de la Ley fue secreta. Un grupo de veinte o treinta muchachos de la Sociedad "Muthiko-Alaiak" (1) había acudido insólitamente a esta sesión advertidos, con fines de privar de libertad a la Corporación para discutir serenamente el asunto. La sesión se desarrolló de la siguiente forma:»

(1) Muthiko Alaiak. Sociedad cultural y recreativa fundada por Don Ignacio Baleztena Ascárate con jóvenes carlistas de Pamplona, durante la Segunda República, para evitar que los separatistas monopolizaran el folklore. El 19 de julio de 1936 se fueron todos al frente y su primer muerto fue Miguel Madoz, de dieciséis años. Tenían un himno propio muy popular que terminaba con la estrofa: «...es el grito del Muthiko, 'Vi-vael-Rey'». Después de la guerra, en una corrida de toros, pusieron a toda la plaza a repicar esta estrofa como «trágala» a las altas autoridades nacionales que asistían; fue una encefalona muy comentada como parte de las tensiones entre los carlistas y los de la situación. Mantuvieron siempre su oposición al separatismo y en un festival en el sur de Francia se negaron a actuar porque los refugiados rojos y separatistas habían izado la «Ikurriña». (Notas de Don José Jaurrieta Baleztena.)

LA SESION SECRETA DEL AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA
DEL DIA 29 DE JULIO, SEGUN LA CIRCULAR NUM. 54
DE LA JEFATURA PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO DE
NAVARRA

«Manifiesta el señor Presidente que ha recibido una moción suscrita por doce señores Concejales, asunto que va a tratarse en sesión secreta, determinación que adopta en uso de las facultades que le son propias, teniendo en cuenta la naturaleza de la propuesta.

Se levanta la sesión pública, constituyéndose el Ayuntamiento en sesión secreta.

Se da lectura al escrito, que dice así:

“Los Concejales que suscriben proponen al Pleno de la Corporación que adopte el siguiente acuerdo: «Felicitar a la Excma. Diputación por las acertadas actuaciones que está realizando en defensa de nuestro venerado Régimen Foral y ofrecerle el incondicional apoyo de este Ayuntamiento, Cabeza y Capital del antiguo Reino».—Y que se comunique oficialmente a la Excma. Diputación el acuerdo que se adopte.—Pamplona, en el día de la festividad de Santiago Apóstol, 25 de julio de 1954.—J. Asurmendi, N. Ibarra, Manuel Asirón, Eugenio Arraiza, Luis Arellano, Agustín Madoz, Guillermo Mur, Ciríaco Ibáñez, F. Jadraque, Ramón Lacabe, R. Cojeces, Angel María Pueyo.—Rubricados.”

Manifiesta el señor Presidente que por no estar incluida la moción en el Orden del día, al haberse presentado después de formalizarse y hecho el reparto a tenor del art. 208 del vigente Reglamento de Organización, funcionamiento y Régimen Jurídico, ha de resolverse previamente si es caso urgente y ha de tratarse en esta sesión o no.

Se acuerda declarar la urgencia del asunto para la adopción de la oportuna resolución en esta sesión.

El señor Asurmendi defiende la moción, sosteniendo debe aprobarse la propuesta en la que exclusivamente se pretende mostrar el apoyo del Ayuntamiento a la Diputación en las actuaciones para la defensa, por ésta del Régimen Foral, acuerdo que responde al sentir del Ayuntamiento como en otras ocasiones ha hecho igual expresión de adhesión.

El señor Ibáñez dice que firmó la moción, pero que posteriormente se ha enterado de hechos que desconocía, que de haberlos

sabido antes no hubiera firmado, por lo que retira su firma, discrepando de la propuesta.

El señor Presidente dice que para dar las máximas facilidades al Ayuntamiento ha sometido la moción a estudio de la Corporación, pero que en principio no está conforme con ella, por no tener medios para juzgar el asunto y determinar de parte de quién está la razón para resolver materia tan trascendental y grave en los actuales momentos; que las comunicaciones referentes a declaración de contrafuero hechas por la Diputación fueron: una como consecuencia de determinar quién había de designar el abanderado en el Ayuntamiento de Larraga, otra por unas certificaciones que se negaron en el Ayuntamiento de Castejón, asuntos, que según manifestación del propio señor Vicepresidente de la Diputación, fueron ya satisfactoriamente resueltos.

Que ahora existe pendiente de resolución en el Tribunal Supremo una cuestión sobre interpretación de preceptos aplicables, por suspensión que acordó el Excmo. señor Gobernador Civil de resolución adoptada por la Diputación en asunto sobre competencia para destitución de agente armado en el Ayuntamiento de Viana; que estando sometido el asunto a la jurisdicción del alto Tribunal de la nación, debe aplazarse toda decisión municipal, porque otra cosa podría parecer una coacción.

Felicitar a la Diputación por la defensa del Régimen Foral supone que este Régimen se ataca; mas como no hay ataque, mal puede estimarse la defensa, ya que la cuestión actualmente planteada es, a su juicio, sencillamente, la interpretación de la Ley; de todas formas, para llegar a conocer si se trata de un ataque al Régimen Foral, debiera demorarse la resolución, designando una Comisión del Ayuntamiento para que se entrevistara con el Excmo. señor Ministro de la Gobernación, a fin de conocer el verdadero criterio del Gobierno, y en vista del resultado determinar si existe ataque o no a nuestro Régimen, en la seguridad de que si tal ataque existiera (dice el señor Presidente), sería el primero, como fuerista, que dejaría incluso el cargo, por merecer toda defensa el punto de vista foral.

El señor Asurmendi manifiesta que no puede haber otra definidora de la existencia de contrafuero que la Diputación, y ésta con los debidos asesoramientos, con la intervención de Organismos competentes, ha afirmado existe un contrafuero, razón por la que entiendo debe aprobarse la moción leída.

El señor Arellano dice no se trata de que resuelva el Ayuntamiento asunto alguno, es una cuestión suscitada entre la Diputación Foral y el Gobierno Civil, y todos los navarros hemos de estar al lado de la Diputación, sin necesidad de entrar en el fondo de la cuestión.

Que no se habla de contrafueros anteriores citados por el señor Alcalde, sino del actual, del que ha obligado a la Diputación a realizar intensas gestiones en Madrid.

Expresa su extrañeza por el hecho de que antes de conocer el Ayuntamiento la moción entregada el día de ayer al señor Alcalde, se hayan recibido notas de personas que por su carácter de Autoridad pueden ser coacción. Insiste en que la propuesta de la moción leída debe ser aprobada en los términos redactados.

El señor Arraiza dice que firmó con entusiasmo la moción, manteniendo lo que en ella se pide. Que ha sido llamado por el Excmo. señor Gobernador Civil, a quien ha visitado, habiéndole impresionado su preocupación trascendente sobre el momento. Que es lamentable la situación en que está este problema, de tan honda trascendencia para Navarra. Que cree puede diferirse la resolución de la moción para ver si se logra una fórmula de concordia mediante gestiones a realizar, rectificando errores. Que podría diferirse la resolución del asunto en los días precisos para tales cuestiones. Que, como navarro, no retira la firma de adhesión a la Diputación.

El señor Jadraque manifiesta que ha sido llamado por el señor Gobernador Civil; que ante él ha mantenido, y ahora lo ratifica, su criterio de dar el máximo apoyo a la Diputación, sin que haya por qué entrar en interioridades; que no hay fin bastardo en la propuesta, sino navarrismo puro, debiendo aprobarse la moción. Que el Tribunal Contencioso-Administrativo de Navarra ha dado la razón a la Diputación Foral en la cuestión planteada por el contrafuero último, y que aun cuando esté el asunto en el Tribunal Supremo, debe darse el máximo apoyo a la Diputación.

El señor Madoz, que ha firmado con el mayor entusiasmo la moción por considerar la adhesión a la Diputación, una vez que ésta ha hecho la declaración de existencia de contrafuero. Que todos conocen el alcance de la cuestión, pero que cabría preguntar si todas las informaciones de la Diputación han sido publicadas en la prensa, porque él tiene noticia de que las manifestaciones del señor Vicepresidente hechas en el último Pleno del Consejo Foral no fueron publicadas en la prensa. Señala el hecho de que la Diputación no

ha acudido al Homenaje a la Vejez, ni a los funerales en sufragio de los mártires de la Cruzada, celebrados el día 19 del corriente mes, ni a otros actos, habiendo visto con dolor el día de los funerales celebrados en la Santa Iglesia Catedral, en el mausoleo que en los claustros tiene Espoz y Mina, la inscripción "Abajo los Fueros". Que defendiendo la Diputación el Régimen Foral, como navarro está entusiastamente a su lado. Que no debe aplazarse la resolución de este asunto, que cuando los Voluntarios y Navarra se pusieron a la cabeza de la Cruzada Nacional, nadie preguntó, sino obró para defender la Patria, la Religión y los Fueros. No hay interés político; que como navarro siente veneración por la Diputación, y como Concejal que vino a la Casa Consistorial por elección tiene que mantener el criterio expuesto anteriormente, que es también de quienes le eligieron.

El señor Pérez Salazar se une a lo expuesto por el señor Arraiza, y entiende deben realizarse gestiones para conseguir una concordia en este asunto, gestiones que exigen un plazo. Que abundando en la extrañeza y en la protesta del señor Arellano, hace notar que la explicación puede hallarse en el hecho de que, tratándose de un asunto que no figura en el Orden del día, haya concurrido a sesiones público tan numeroso, en la actitud que todos han advertido.

El señor Cojeces manifiesta que se siente orgulloso, como navarro, de haber firmado la moción; que, llamado por el señor Gobernador Civil, le ha dicho que su voto será para apoyar a la Diputación en las actuaciones para la defensa del Régimen Foral.

El señor Endériz dice que existe inteligencia entre el Estado y Navarra, de lo que es buena prueba la continua atención que presta a los problemas de la provincia; que el señor Gobernador Civil tiene la mejor buena fe y el mayor cariño para todo cuanto afecta al régimen en nuestra provincia; que sus determinaciones han sido conocidas por el Gobierno; que como persona es tan amante de Navarra, que sólo le falta ser navarro de nacimiento.

El señor Lacabe hace constar que mantiene la firma en la moción, por considerar necesario adherirse a la Diputación, la que lleva demasiado tiempo sola; que todos los navarros deben mostrarle su adhesión, para que las gestiones que realiza en defensa del Régimen Foral las continúe, contando con el apoyo de todos.

El señor Mur dice que ha sido llamado por el señor Gobernador; que conoce el asunto, por haber leído un escrito que le entregó dicha Autoridad, y por haber leído el dictamen de los asesores de la

Diputación estimando la existencia de contrafuero, declarado por ésta; que es aragonés y siente el cariño a las cosas de Navarra, con las que se ha identificado en los doce años de convivencia, y que por estas razones mantiene su criterio de adhesión a la Diputación Foral.

El señor Presidente, contestando a una afirmación del señor Arellano, manifiesta que, además de que cualquier persona, y más si se trata del Excmo. Sr. Gobernador Civil, puede remitir escritos a los miembros de la Corporación para su ilustración y mejor juicio, tiene que decir que por conducto de dicha Autoridad supo la existencia de la moción que trataba de presentarse. Respecto a lo del letrero de «Abajo los Fueros» de que habla el señor Madoz, que el hecho es cierto, pero que sería interesante conocer quién lo escribió, lo que tuvo lugar precisamente durante la misa de funeral a la que asistió como Alcalde.

El señor Goicoechea dice que, teniendo en cuenta que la moción votada así puede dar lugar a suspicacias, porque incluso aquí se ha hablado de cuestiones personales entre Diputados y Gobernador, no puede votarla si no se añade a ella "que no entraña nada contra el Gobernador Civil".

Los señores Arellano, Jadraque, Lacabe y otros exponen que de ninguna cuestión personal con el señor Gobernador Civil se trata en la moción ni a él se refiere, sin que haya fines bastardos ni cuestiones personales, sino solamente la adhesión a las actuaciones de la Diputación.

Hacen uso de la palabra diversos señores abundando en las consideraciones anteriores consignadas, y considerando la Presidencia suficientemente discutido el asunto, pone a votación si se demora la resolución de la propuesta hecha en la moción o se adopta acuerdo sobre ella.

Votan porque se aplaze hasta la realización de gestiones los señores Goicoechea, Pérez Salazar, Arraiza, Azcona, Endériz, Ibáñez y el señor Presidente; total, siete.

Votan porque se decida sobre la cuestión planteada en la moción sin aplazamiento los señores Ibarra, Cojeces, Madoz, Arellano, Jadraque, Mur, Lacabe, Asirón, Pueyo (don Angel M.^a) y Asurmendi; total, diez.

Acordada por la mayoría la resolución sin aplazamiento, manifiesta el señor Presidente que se va a proceder a la votación, para

resolver si se adopta en el sentido expuesto por la moción o se desecha ésta.

Votan porque se deseché la moción: los señores Goicoechea, quien explica su voto haciendo constar que vota en contra de la moción si no se agrega el complemento de que no entraña nada contra el Gobernador Civil, y que no se trata de cuestiones personales con dicha Autoridad, y además que no hay elementos de juicio para conocer a fondo el problema. Pérez Salazar, que hace suya la declaración del señor Goicoechea; Azcona, Endériz, Ibáñez y señor Presidente, que hace suya la manifestación consignada por el señor Goicoechea. Total de votos, seis.

Votan porque se adopte acuerdo en la forma que consta en la moción los señores Ibarra, Arraiza, Cojeces, consignando que no hay cuestión personal con el señor Gobernador Civil; Madoz, Arellano, Jadraje; Mur, consignando las mismas manifestaciones del señor Cojeces; Lacabe, Asirón, Pueyo (don Angel M.^a) y Asurmendi. Total, once.

Por mayoría de votos se adopta el siguiente acuerdo:

"Felicitar a la Excm. Diputación por las acertadas actuaciones que está realizando en defensa de nuestro venerando Régimen Foral y ofrecerle el incondicional apoyo de este Ayuntamiento, Cabeza y Capital del antiguo Reino.

Comunicándose oficialmente a la Excm. Diputación Foral este acuerdo.»

Hasta aquí el Acta de la sesión del Ayuntamiento.

La Circular núm. 54 de la Jefatura del Movimiento, que vamos siguiendo, publica documentos de la otra parte para tomar un aspecto convincente. Pero calculadamente. A continuación reproduce la crónica de la sesión del Ayuntamiento que daba una publicación separatista en el exilio, que a la sazón no tenía en Navarra la menor circulación, pero podía producir la sensación —y eso era probablemente lo que se buscaba— que la parte no estatal del conflicto estaba alineada con los rojos y separatistas; la realidad entonces era que tenían poquísima influencia.

Luego, aproximándola tipográficamente a los separatistas y con las mismas pretensiones de Libro Blanco, publica un artículo, «La lección del Aragonés», aparecido en el impreso clandestino carlista «El Fuerista», núm. 5 (1). También le reproducimos. Va precedido

(1) Todo el mundo sabía que el autor de este artículo anónimo era Don José Angel Zubiaur, destacado carlista. Acerca de «El Fuerista», véase pág. 263.

de una entradilla que dice que ésa «es la opinión de determinadas camarillas de antiguos caciques falcondistas y pseudonacionalistas». Obsérvese la infantil cautela de llamar a los carlistas «pseudonacionalistas», en vez de nacionalistas, que es lo que se quiere imbuir. Llamarles antiguos caciques falcondistas responde a la misma táctica de Franco de hacer ver que Fal Conde no era nadie en «el verdadero Tradicionalismo».

CRONICA DEL SUPLEMENTO DE «EUZKO-DEYA», DE 1 DE AGOSTO

Prosigue la Circular núm. 54 de la Jefatura Provincial del Movimiento de Navarra:

«El suplemento núm. 374 de 1 de agosto de 1954 de "Euzko-Deya", editado por la Oficina de Prensa de Euzkadi en París, en su núm. 1.792, dice así:

«El Ayuntamiento de Pamplona, contra el Gobernador.

Pamplona, agosto. (De nuestro Corresponsal.)

Por 11 votos contra 6, el Ayuntamiento de Pamplona acordó adherirse a la Excm. Diputación Foral en la campaña que ésta viene sosteniendo contra las injerencias gubernativas causadas estos meses últimos.

La moción en que se solicitaba de la Corporación Municipal su adhesión a la Diputación, venía autorizada con las firmas de 12 Concejales (de los 18 que componen aquélla) y en primer lugar iba la firma del señor Asurmendi, Concejal Síndico.

Al conocerse la intención de los Concejales firmantes de la moción, el Alcalde, señor Pueyo, persona muy de la situación y muy afecta a la autoridad gubernativa, hizo gestiones para ver si había modo de que el Ayuntamiento se inhibiera en el asunto, por entender que la defensa de los Fueros es, en todo caso, según él, competencia de la Diputación, y no de los Ayuntamientos. Pero los Concejales firmantes —quienes por el hecho de ser mayoría larga tenían asegurada la aprobación—, no convencidos por estas razones, hubieron de insistir en sus puntos de vista y en su decisión.

He aquí el texto del fondo de la moción:

"Los Concejales que suscriben piden que el Ayuntamiento acuerde: 'Felicitar a la Excelentísima Diputación Foral por las acertadas actuaciones que viene realizando en defensa de nuestro venerando Régimen Foral y ofrecerle el incondicional apoyo de este Ayuntamiento, Cabeza y Capital del antiguo reino de Navarra'." Seguían las firmas de los doce Concejales.

Por entender que la referida moción envolvía un voto de censura para su Autoridad, el Gobernador Civil se creyó en el caso de dirigirse a cada uno de los Concejales para hacerles ver que no ha sido en ningún caso su designio el de agraviar al Régimen Foral. También manifestó que no cree que por parte de nadie, y menos por parte del Gobierno, haya intención de menoscabo para el referido Régimen Foral, que todos acatan y respetan; por lo que estimaba no procedía plantear la cuestión a que la moción se refiere. Esperaba, por ello, que ésta fuese retirada o por lo menos demorada. Tampoco convenció este criterio a los Concejales firmantes, que acordaron mantener el suyo, salvo uno de ellos, el señor Ibáñez, el cual se mostró dispuesto a la demora en la presentación.

Comenzó la sesión con una concurrencia desusada, pues parte del público tuvo que quedarse en los pasillos. Al llegar a la discusión de la moción, dijo el Alcalde que, en virtud de facultades que le reconoce la Ley Municipal, estimaba necesario suspender la sesión pública para tratar en sesión secreta el asunto objeto de la moción, por lo que invitaba al público a desalojar la sala. Decepción general, sensibles muestras de protesta.

Respecto de la sesión secreta, no interesa hacer constar más que la decidida postura de los Concejales firmantes y una vigorosa defensa que de la moción hizo el señor Arellano. Y que, claro está, la moción fue aprobada con los votos de 11 Concejales contra 6, de éstos 5 falangistas, y el sexto, el señor Ibáñez.

Se censuró duramente la conducta de este señor, que de ser uno de los firmantes de la moción había pasado a ser uno de los adictos a la postura del Gobernador. De los cinco falangistas, todos ellos son de los que la gente ha dado en llamar nombrados "a dedo". Uno que, rebotado en las elecciones del primer tercio, o sea en las de sufragio, fue nombrado después por las combinaciones del Gobierno Civil y agraciado por el Alcalde nada menos que con la primera Tenencia de Alcaldía, y tres que tienen intereses y vinculaciones especiales con la Falange. Parece que uno de ellos lo dijo con

toda franqueza: Que, en efecto, compartía la admiración por el tesón con que la Diputación defiende la causa foral, pero que él no podía tomar una posición libre en este sentido.

Ni la Radio ni la Prensa dieron publicidad al acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Pamplona felicitando a la Excelentísima Diputación Foral y ofreciéndole el apoyo incondicional del Ayuntamiento de la capital. Y, naturalmente, la responsabilidad de este silencio se achaca al Gobernador. Pero también se censura agriamente al Alcalde de Pamplona, que se prestó a este indecoroso escamoteo a la opinión pública de un acuerdo del Ayuntamiento que preside; y se considera que su falta de autoridad y de brío ciudadano, al no poder afrontar la responsabilidad de la sesión pública y refugiarse en la secreta, era motivo bastante para que hubiera presentado la dimisión.

Aquí se espera que los demás Ayuntamientos de Navarra imiten la conducta del de Pamplona. Mientras tanto el Gobernador está llamando individualmente a los que asistieron como público a la citada sesión municipal.—O. P. E.»

«LA LECCION DEL ARAGONES», COMENTARIO DE LA HOJA CARLISTA «EL FUERISTA»

Continúa la Circular núm. 54 de la Jefatura del Movimiento de Navarra:

«La hoja "El Fuerista" (1), que se titula "Órgano antiborreguil", da la siguiente referencia, que es la opinión de determinadas camarillas de antiguos caciques falcondistas (2) y pseudonacionalistas:

La lección del aragonés

No hay derecho a que cuando se ocupa un respetable cargo público y se está a gusto vengan a complicarle a uno la vida con cuestiones personales y con enredos de baja política... Sólo pueden hacer eso aquellos que no tienen noción de lo que es un Ayuntamiento,

(1) Vid. en este mismo tomo bibliografía, pág. 263.

(2) Término acuñado desde la Unificación por los agentes de Franco para hacer ver que Fal Conde no era el jefe del Carlismo, sino de un grupo más entre otros muchos.

y por eso se meten en lo que no se debían meter y por encima presentan lo suyo como problema importante.

Son problemas de categoría, por ejemplo, los de cesión de solares en buenas condiciones para la implantación de industrias. Eso sí que es cosa que tiene su interés. Pero las mociones de felicitación y adhesión a la Diputación no son más que ganas de enredar... ¡sí aquí todos somos forales! No faltaba más. Sujetadme bien, que si lo dudan soy capaz de dejar el sillón.

Amigo Sancho, que se te ve el bollo, aunque hables así. Otros piensan que no sólo de pan vive el hombre y se preocupan de cuestiones de principios.

Es lo que pasó el día 29 de julio en el Ayuntamiento de Pamplona, cuando un grupo de Concejales promovieron una moción al Pleno pidiendo que se acordase felicitar a la Diputación por sus actuaciones forales y que se le ofreciese la adhesión incondicional.

La gente no está dormida, ni mucho menos, aunque la verdad es que aprieta el calor; pero, en cambio, no hay fútbol. Los que se enteraron de que en la sesión se iba a tratar de los Fueros acudieron al Ayuntamiento y llenaron en el salón el sitio para el público, demostrando que sienten y se interesan por las cosas de su pueblo. Si la noticia hubiera sido divulgada, es seguro que la gente hubiera llenado hasta la Plaza del Ayuntamiento, como a las doce del mediodía del 6 de julio, para ver los gigantes y cabezudos.

Aplaudimos con todo Pamplona el gesto y la decisión de los Concejales que votaron el acuerdo a favor de la Diputación. Y nos referimos a ellos con una frase taurina: "11 Concejales, 11." Sí, señores, hay que demostrar que se tiene criterio fijo, amor a los Fueros y posturas claras, sin hacer caso a las coacciones ni a las apetencias... Eso es lo que quieren Pamplona y Navarra. Al pan, pan, y al vino, vino. Lo "demás..."

Todos sabemos lo que ocurrió en la sesión secreta. Con esa sesión ha pasado como ocurrió con aquel policía al que en "Ecos de Sociedad" le solían poner: "De Pamplona a San Sebastián, el conocido policía secreto..." El número de maroma en el Ayuntamiento debió de ser muy interesante. Los que intentaron pasarla terminaron en el vacío, empujados por sus intereses, el amor al sillón o la prudencia ante los recados y citas... Según cuentan, en la escena se oía al apuntador...

No vamos a hacer comentarios de nuestra cosecha. Que cada cual se sirva el suyo. Aunque todos estamos conformes en que el

comentario mejor lo hizo el Concejal señor Mur. Cuando le llegó el turno de votar dijo lo siguiente: Que él era aragonés y que sólo desde hace unos años vivía en Navarra; pero que admiraba y quería al régimen foral y que por eso había firmado la moción y votaba con ella.

Nadie mejor que este Concejal podía haberse excusado de votar, por ser aragonés. ¡Ya le hubiesen comprado de estraperlo esa excusa algunos! Pero votó por Navarra y sus Fueros.

Siendo aragonés, el señor Mur se portó como auténtico navarro, para lección de los navarros que se fueron con otro aragonés...

Los que votaron en contra del acuerdo de adhesión a la Diputación por su actuación foral fueron Javier Pueyo (Alcalde), Angel Goicoechea, José María Pérez Salazar, Ciriaco Ibáñez, Lucio Azcona y Adrián Endériz.»

IV. LA POLEMICA SE EXTIENDE A LA CALLE

CRONICA DE BAROGA

En 1976, un personaje popular de Pamplona, toda una institución, apodado Baroga, apodo por él aceptado cordialmente y convertido en seudónimo literario, escribió un libro delicioso titulado «La vida íntima de Pamplona, 1950-1955», del que ya reproducimos fragmentos en el tomo del año 1951, págs. 63 y ss. Es inexcusable para un conocimiento cabal del importante episodio que nos ocupa volver a este libro. En algún punto de su narración, intercalaremos documentos propios. Escribe Baroga, pág. 220:

«Todo ello va trascendiendo a la calle: la famosa sesión secreta y las distintas posturas. Y van excitándose los ánimos.

Vamos a explicar lo que ocurre durante estos días en Pamplona, *sin entrar en el fondo del asunto*, quiero decir del motivo o motivos de rompimiento entre la Diputación Foral y el Gobernador Civil. Aunque enviando por delante (no hace falta que lo hagamos) nuestra protesta de auténtico navarrismo.

Mejor será hacerlo por orden cronológico.

Día 7 de septiembre, martes.

La Excelentísima publica en la Prensa el siguiente comunicado:

“La Diputación Foral de Navarra se complace en comunicar al vecindario que, en cumplimiento del acuerdo adoptado en la sesión celebrada el pasado día 3 del actual, acudirá corporativamente a las ocho treinta de la tarde de hoy, 7 del corriente, a la Santa Iglesia Catedral para rendir homenaje de piedad y devoción ante la imagen de Santa María la Real en el Año Mariano Primer Centenario de la definición dogmática de su Inmaculada Concepción.

Navarra por Santa María.”

La ocasión se presta a las mil maravillas para una demostración pública de la adhesión del pueblo pamplonés a la Diputación Foral. Si lo que ésta pretende es un refrendo masivo de su postura lo va a tener entusiástico, clamoroso y decidido a todo.

Efectivamente: antes de que lleguen los Diputados, un gentío se apelotona en los atrios de la Catedral. Hay expectación y nerviosismo. Comentarios en tono colérico. Y algún bulo, inevitable en casos como éste.

Mas ya llega la Diputación.

Hay un movimiento que es más que simbólico. Cientos de personas rodean los coches al grito de "¡¡Fueros!! ¡¡Fueros!!"

Echan pie a tierra. Vienen en Cuerpo de Comunidad, bajo mazas y con el Estandarte del Antiguo Reino portado por el Rey de Armas.

En cabeza, el Vicepresidente Gortari seguido de Marco (hoy Vicepresidente), Adrián, Echandi y Larraínzar.

Y entran en la Catedral con la escolta fiel del pueblo de Pamplona. A los acordes de la "Marcha de las Cortes de Navarra" interpretada al órgano en medio de la tremenda emoción de todos los presentes.

Terminados los actos religiosos, y de nuevo con la "Marcha de las Cortes", se inicia la salida.

Apenas aparece en la puerta, la Diputación es acogida con un vocerío delirante. Los gritos de "¡Viva Navarra!" y "¡Vivan los Fueros!" se elevan por encima del himno de las Cortes, que es tarareado por la multitud.

La Diputación, reconfortada por esta demostración foral, responde, saludando, a los vítores de la multitud. Gortari, abriendo la portezuela del coche, se vuelve y hace gestos con la mano recomendando tranquilidad.

Es entonces cuando suenan gritos.

—¡A pie! ¡A pie!

—¡Hasta la Diputación!

El Vicepresidente vacila. La multitud insiste. Quiere hacer el recorrido Catedral-Diputación manifestándose. Con los Diputados delante.

—¡A pie! ¡A pie!

Pero ya han entrado en los coches. Todos menos Amadeo Marco, quien, ya en el estribo, echa de nuevo pie a tierra, y en un arran-

que de los suyos se pone al frente de la manifestación. Su gesto es imitado por el resto de los Diputados y comienza la marcha Curia abajo. ¡Bien por Amadeo Marco! El trayecto hasta el Palacio Foral es una continua explosión de vítores y aclamaciones. Y termina el día en un clima de exaltación foralista.

Lo que ocurre al día siguiente es la consecuencia inmediata de este "caldo de cultivo".

Día 8, miércoles.

Nota de la Alcaldía.

"Celebrándose hoy, miércoles, la conmemoración del Privilegio de la Unión y el acto de ofrenda a Santa María la Real con el tributo de vasallaje de la Ciudad, la Corporación Municipal acudirá a la Solemne Misa que tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral a las once de la mañana.

Después de la ofrenda se rezará un solemne responso ante el sepulcro del Rey Carlos III el Noble.

Por la tarde, con ocasión de la bendición e inauguración del monumento a la Inmaculada Concepción, saldrá de la Catedral, a las seis y media, la procesión con Santa María la Real, a la que se incorporará Nuestra Señora la Virgen del Camino, Patrona (en el libro de Baroja falta una línea) las Maravillas y de los Remedios, trasladadas también procesionalmente.

Como vemos, se trata de un gran día. Sale la comparsa de Gigantes y Cabezudos, de nueve a diez hay música de concierto en los Jardines de Taconera; luego, una gran retreta militar como homenaje de la Infantería a su Patrona, la Inmaculada, y para remate una colección de fuegos artificiales en la Plaza de Recoletos.

¡Sí!, un gran día. Que va a prestarse, como el anterior, a una nueva demostración de foralismo.

Se decide respetar todos los actos religiosos y aguardar a la noche, cuando el Ayuntamiento regrese a Casa, después de la inauguración del monumento.

Sobre las diez de la noche, la Plaza Consistorial hierve de gente, la misma de la víspera. Pero su actitud es muy diferente. Las vacilaciones y la famosa sesión secreta del muy ilustre han exasperado los ánimos de los más exaltados.

Y cuando aparecen los concejales estalla el tumulto. Hay gritos de ¡traidores! para los "cismáticos" y ovaciones para los "ortodo-

xos". A duras penas logran penetrar en el edificio. Las puertas se cierran. El vocerío arrecia.

A los pocos momentos y, al objeto de calmar a las gentes, salen a un balcón varios concejales firmantes de la moción. Se vitorean sus nombres. Y mientras tanto (la noticia, cierta o falsa, corre como la pólvora) los concejales disidentes salen por la puerta de atrás.»

CARTA SOBRE ESTOS SUCESOS ENTRE DOS DESTACADOS CARLISTAS

«Pamplona, 8 de septiembre de 1954.

Querido Coté (1): Te escribo estas cuatro líneas para darte envidia si ello es posible relatándote los acontecimientos de ayer tarde.

El espectáculo que vivió Pamplona de nueve a diez de la noche fue sencillamente incommensurable, apoteósico, innarrable, triunfal, fantástico, soberbio, maravilloso. Se me acaban los adjetivos y no hay palabras con que expresarlo; tendrías que haber estado para poder contemplar la animación que había y el amor con que la gente gritaba los vivas a los Fueros, a Navarra y a la Diputación. Paso a contarte cómo fue todo el acto.

A las ocho y cuarto nos presentamos unos cuantos, jóvenes en la mayoría, en la puerta de la Diputación para ver la salida de los Diputados, y como había poca gente, ya que la mayoría estaba en la Catedral, fueron en coche. Nosotros fuimos a pie de prisa y corriendo hasta la Catedral y entramos. Hubo un rosario, una Salve cantada y un sermón a cargo de Ona, un poco antipático, por cierto, aunque al final se arregló. Había también unos tres o cuatro "asuntos" ya conocidos nuestros, que, claro, no nos dijeron nada.

Terminado el acto religioso, la Diputación salió y la gente, formada en dos cordones, le dieron la gran ovación, con gritos alusivos, y poco faltó para que fuesen en hombros hasta los coches. Después de gritar vivas a los Fueros, a Navarra y a la Diputación y Navarra Foral, y según se había dicho un poco antes, la gente comenzó a gritar "¡A pie! ¡A pie!", animados por algunos jóvenes, entre los que se encontraba Baroga. Los Diputados no se decidían;

(1) «Coté» es el nombre familiar de Don José Jaurrieta Baleztena.

Cañamón fue a hablar con Gortari; yo fui a ver qué pasaba, y se nos acercó Gortari y nos dijo que otro día sería, que vendrían con más pompa y que dejáramos que las cosas siguieran serenas; éstas fueron sus palabras. Yo, animado como estaba, le solté unas cuantas palabras sobre el ambiente que había y que era la ocasión, pero no me hizo caso y se metió en el coche seguido de Marco de mala gana. A todo esto, la gente arreció en sus gritos de "¡A pie! ¡A pie!", y entonces salen de su coche Gortari y Marco, y momentos después los demás, la gente, que ve eso, empieza a aplaudir como frenética y ya se organiza la comitiva. La Diputación, con su pendón y ordenanzas vestidos a la antigua, los vestidos a la moderna y dos o tres guardias municipales.

Para que te des una idea de la gente que había, te diré que, mirando desde Mercaderes hasta la Catedral, parecía una riada humana la que bajaba gritando vivas a diestro y a siniestro. Por el camino, la gente iba engrosando el grupo, y al llegar a la Plaza del Castillo, la gente que estaba paseando se agrupó en las aceras, y ya esto fue el acabose. Pues tomó el carácter de una verdadera manifestación, unidos del brazo y gritando: "Fueros, Fueros", etc.

Llegamos a la Diputación llevando gente de todas las clases; estaba Arellano gritando como el primero, Rodríguez Iriarte y algunos del SEU, e incluso Martínez de Azagra aplaudía. Pues, como te digo, llegamos a la Diputación y entonces alguno empezó a gritar: "Al balcón, al balcón"; les coreó la gente y la Diputación que no salía; nuevos aplausos y más vítores, y la Diputación tuvo que salir al balcón principal; arreciaron las ovaciones y los gritos, y después de saludar a la cantidad de gente que llenaba la plaza, hay que tener en cuenta que en el lado de la Plaza del Castillo había mucha gente, y la gente, después de unos últimos gritos, se dispersó sin que hubiera habido un gamberro ni hubiese acabado en gamberrada, que en estos casos es muy fácil. La cosa salió perfecta; yo no he podido dormir ni tampoco cenar pensando en lo de la tarde, por supuesto que la ronquera se ha adueñado de mi garganta; también Ignacio estaba como loco, descuento a Juanito.

Me fijé en que había gente de todas clases, altos y pequeños, nacionalistas, falangistas y carlistas, por supuesto. Muchos jóvenes, maduros, viejos, pocas mujeres (gracias a Dios) y mucho entusiasmo por todas partes; gente que no le gusta meterse en jaleos allí estaba; muchos se daban al diablo por no haber sabido lo que pasaba y no poder haber estado allí; muchos comentarios por cualquier

sitio; a donde ibas, allí estaban comentando. En fin, algo de cine, chico; pero claro, los panzistas como tú, esto no les gusta, verdad.

Mañana vamos a declarar, ayer estuvimos Juanito y yo en el lugar del crimen y medimos todo y ya veremos a ver qué pasa. Recuerdos del Cañamón.

Bueno, Coté, creo que ya te he escrito más de cuatro líneas, ¿verdad?; pero no acabaría de contarte nunca; ya nos veremos. ¿Vas a estar el domingo en Leiza? Contéstame o manda recado, con muchos recuerdos a tu familia y a quien tú sabes, y tú recibe un abrazo fuerte de tu siempre amigo,

PAQUITO.»

CRONICA DE BAROGA SOBRE DETENCIONES EFECTUADAS EL DIA 9 DE SEPTIEMBRE

«Ya estamos detenidos. Once a doce, no recuerdo exactamente. Hemos pasado una noche encantadora en los calabozos de la Comisaría.

Temprano, a las nueve, me llaman a declarar. Se dice que ha llegado una brigada especial de Madrid para investigar el caso.

No voy a transcribir el interrogatorio, pero sí haré mención de algunas de las peregrinas acusaciones, preguntas capciosas y zancadillas de que fui objeto. Hoy en día, con un cuerpo policial mejor preparado en todos los terrenos, no cabría semejantes despropósitos.

—¿Es usted carlo-separatista? —me pregunta un señor con cara de pocos amigos.

—¿Qué es eso? —le pregunto verdaderamente asombrado.

—¡Responda sí o no! —se enfada enarcando las cejas y dando un golpe en la mesa.

Silencio por mi parte.

—Se lo preguntaré de otra forma —vocifera—. ¿Es usted navarro o español?

Yo también me engallo y le contesto:

—¡No creo que tenga usted derecho a hacer esa pregunta!

—¡Silencio! ¡Soy yo quien lleva el interrogatorio!

Bueno, abreviemos y no nos metamos en algún lío por contar la verdad de lo que ocurrió durante mi estancia en aquel despacho.

Bastará con la recriminación que me hizo un guardia mientras me acompañaba, escaleras abajo, a encerrarme de nuevo en mis habitaciones particulares del sótano.

—Es que no se conforman ustedes con nada... Y ni siquiera agradecen a Franco que les haya dado unos Fueros... ¡Hala! ¡Hala! ¡Adentro!

Y cerró la puerta indignado ante tamaña ingratitude.

¡Para qué vamos a comentarlo...!

Día 10, viernes.

Prisión Provincial. Vieja amiga, que me abres tus puertas acogedoras... Con tus tránsitos umbrosos y tus celdas confortables... Donde el tiempo se detiene para abrir un paréntesis en la vida de tus huéspedes... ¡Yo te saludo!

¡Sí!, acabo de ingresar en la cárcel. Por cuarta vez.

Me distinguen, junto con un pariente mío y un ex Diputado Foral, para ocupar una celda aparte.

Los demás detenidos, considerados como clase de tropa, son encerrados sin estas altas consideraciones.

Y nos preguntamos cuál es nuestro delito. Y si no es para rebelarse, aunque no sea más que interiormente contra la Autoridad que ordena la prisión de unos navarros por defender los Fueros.

Cuando yo entiendo que el delito está precisamente en lo contrario. En atacarlos.

Como es delito atacar una cualquiera de las Leyes Fundamentales del Estado Español. Más todavía.

Porque la Ley Paccionada de 1841 es no solamente Fundamental, sino Ante-Fundamental o Supra-Fundamental. Es un Presupuesto. Una Ley con la que el Poder Constituyente de cualquier Régimen se encuentra siempre en plena vigencia. Sin posibilidad de derogación. Y es, partiendo de ella, cómo deben regularse las relaciones entre Navarra y el Estado.

¡Pero vaya usted a explicar al guardia todo esto...!

Día 11, sábado.

Son las seis de la tarde. Hace unos momentos que he terminado mi declaración ante el juez, un señor muy amable. Por sus continuas

sonrisas de simpatía, veo que no concede la menor importancia a nuestras actuaciones.

Y así es. Porque,

Día 12, domingo.

Ya estamos de nuevo en libertad. Con un «Vivan los Fueros!»

RELACION DE CARLISTAS SANCIONADOS

Desde el principio de 1954, y a la vista del cariz de la situación, la plantilla de la Brigada Social de Pamplona fue reforzada con el destino temporal a Pamplona de cuarenta funcionarios de la Brigada Especial de lo Criminal. Este incremento produjo su resultado, que fue el hostigamiento con multas y detenciones mientras duró la confrontación a los jóvenes carlistas más destacados. Fueron los siguientes, además de Baroga:

Ignacio Astrain Lasa: dos mil pesetas de multa, dos encarcelamientos y un proceso.

Juan de Diego Arteche: tres mil pesetas de multa, dos encarcelamientos y un proceso.

Francisco Sáenz Ullate: quinientas pesetas de multa y tres encarcelamientos.

Antonio Encinas Carrera, un encarcelamiento y un proceso.

José Jaurrieta Baleztena, tres mil pesetas de multa, tres encarcelamientos y un proceso. Prefirió pagar la multa con estancia en la cárcel.

Hay que tener en cuenta el poder adquisitivo de la peseta de entonces, muy superior al actual; aquellas multas eran un castigo muy serio. También eran onerosos los procesos, muy lentos. Por ejemplo, José Jaurrieta Baleztena, (a) «Coté», fue condenado el 11 de febrero de 1957 por hechos cometidos el 10-IX-1954. Aunque la privación del ejercicio de todo cargo se refería al tiempo de la condena, un mes y un día, quedaban luego los antecedentes penales que le incapacitaban para cargos y oposiciones, y que a finales de 1960 aún no habían sido cancelados.

OCTAVILLA, «¡NAVARROS!»

El día 8 de septiembre, cuando el Ayuntamiento regresaba de la procesión de la Virgen, fueron abucheados los concejales que no se adhirieron a la Diputación, y aplaudidos los que sí. Con ese motivo fueron detenidos Patxi Díaz de Cerio, Zubiaur, Goyena, Andueza y Páez. Para aliviar su situación demostrando que ellos no eran los dirigentes de la agitación se editó y difundió rápidamente por el grupo de Coté Jaurrieta Baleztena una octavilla que decía así:

«¡NAVARROS!

En el corazón y mente de todos está grabada la triste realidad del estado de intranquilo desasosiego en que se halla sumida Navarra debido a los desaciertos del Gobernador Civil que padecemos.

Desde que tomó posesión de su cargo, ya por propia iniciativa, o siguiendo sugerencias de espíritus malignos, su actuación gubernativa no es otra cosa que una sucesión de actos encaminados a herir nuestros sentimientos de navarros y nuestra dignidad de ciudadanos.

Muchas páginas serían necesarias para dar cabida en ellas a los innumerables atropellos que lleva realizados, sobre todo en el nombramiento de Alcaldes, haciendo recaer este cargo (el que debería ser el más honorable para todo ciudadano consciente) en personas que cuando menos son antipopulares y objeto de antipatías y odios de las vecindades en masa. ¡Pensar que hace unos días aplaudíamos las frases valientes que Calderón pone en los labios de un Alcalde extremeño, considerándole el prototipo de la honradez, justicia y energía del pueblo español!

¡Malditos sean los que, con su política artera, han conseguido hacer de tan honoríficos servidores de la Patria, tristes lacayos, de quienes, como dueños y señores, de horca y cuchillo, se creen en el derecho de nombrarlos y mandarlos!

Curioso sería obtener el fichero político y policial de muchos de los que ostentan cargos públicos. Se ve, que cuando menos aquí, en Navarra, lo único que el camarada Bermejo aspira, es a tener una corte de esclavos y borregos, que por temor a su pasado, por satisfacer impunemente odios locales o, por lo que aún es más triste, por ridícula vanagloria, están siempre dispuestos a servir a su señor

aunque éste les mande en un momento determinado dar un golpe a nuestras sagradas instituciones forales.

¡Y pensar que él tuvo el cinismo de exigir a los diputados forales el juramento de mantener en toda su pureza el amor y respeto a los fueros, y que ahora les exige ser perjuros, so pena de sancionarlos en su honra y hacienda si cumplen lo jurado!

Ha conseguido con su incalificable labor política que reine el descontento y malestar general en esta región que tantos sacrificios lleva realizados en servir a su Dios y a su Patria, y, para colmo, añade a sus actos el incalificable y villano de la mentira el más despreciable pecado de un gobernante, al presentar ante los poderes de Madrid el amor a nuestras instituciones forales como muestra de un separatismo que no existe y que él se ha empeñado en crear.

Es que el grito de ¡Vivan los Fueros! que sale de todo corazón navarro al verse atropellado, exteriorización de un sentimiento digno, honrado, desinteresado, no puede ser comprendido por esos espíritus materialistas que no conciben ningún entusiasmo ni ideal que no vaya encaminado a obtener pingües beneficios o deshonoros enchufes.

Honrados ciudadanos, de probados servicios en pro del ideal netamente español, se han arrancado arbitrariamente de sus hogares, apaleados, encarcelados y exageradamente sancionados, sólo por el sádico capricho del que deshonra el título de gobernador, que no puede ver tranquilo que haya gentes a quienes les repugna aguantar yugos contrarios a la dignidad humana.

¡Navarros, ser dignos de aquellos mártires que supieron morir por Dios y por España, y no consintáis que el grito de ¡Vivan los Fueros! sea desvirtuado por un infame calumniador.

¡Vivan los Fueros! y ante este sagrado grito permanezcamos unidos los navarros honrados, dispuestos a defender la dignidad de nuestro viejo y glorioso Reino.

¡Viva Navarra!»

V. EL CANTO DEL CISNE

Después de las manifestaciones populares de los días 7 y 8 de septiembre, ya relatadas, el Gobernador Civil comprendió que había perdido la guerra y que tenía que batirse en retirada. Además es de suponer, por analogía con episodios semejantes, que percibiría que «Madrid» empezaba a cansarse de tanto escrito y de tan prolongados líos y que su entusiasmo en apoyarle se enfriaba. El hecho fue que decidió, sin faltar a su manía de actuar, mostrarse más conciliador. Aunque los pueblos mostraban gran efervescencia, como en Pamplona no podía hablar, se fue a uno de ellos, Peralta, donde pronunció el discurso que sigue. Y después, también en seguida, inventó un diálogo demagógico en la prensa sobre el asunto, que le salió mal. Fue el final.

PALABRAS DEL GOBERNADOR CIVIL EN PERALTA, TRATANDO DE LA ACTUALIDAD FORAL, EL DÍA 11 DE SEPTIEMBRE DE 1954

«Yo quisiera hacer aquí hoy algunas declaraciones. Y la primera es que aspiro y confío en alcanzar esa unión de fuerzas y que ha de llegar el día en que la Provincia y el Estado, en la proporción de sus diversos medios, se sientan hermanados en esta tarea que nos hemos impuesto de hacer en dos generaciones lo que en los siglos de incuria y división interior no se hizo y heredamos con la victoria de Franco.

Para ello, tenemos desgraciadamente aún que deshacer viejos tópicos, escondidos prejuicios contra el Estado, al que insensatamente se presenta como hostil y enemigo de Navarra, como si el Estado que nació de la Cruzada, amasado con la sangre de los mejores navarros, sirviera a los mismos propósitos, intenciones y principios de aquel pasado que deshizo a la Patria en su cuerpo y en su alma.

Nosotros, los combatientes, hemos creado un Estado con fe; con fe en Dios y con fe también en las tradiciones de la nación, en la savia del pueblo y en el alma de nuestra España. Ese Estado ha nacido mediante el esfuerzo y el sacrificio de muchos, y entre ellos

el de Navarra. Resulta por ello paradójico que, con frecuencia, en algunos sectores se atribuyan gratuitamente y de espaldas a una realidad elemental, a este Estado Nacional propósitos de perjudicar a un régimen peculiar, el Régimen Foral de Navarra, que constituye principio político inmovible del Régimen al que el Movimiento representa e inspira.

No voy a responder desde aquí a muchos de los equivocados argumentos que, con frecuencia en estos días, se esgrimen por gentes de buena fe, en algunos casos, y en otros por gente de no buena intención. Pero sí quiero hacer la declaración rotunda, a la luz de este sol que nos alumbra y con toda formalidad, que el Estado Nacional, ni el Caudillo, ni su Gobierno, ni ninguna de sus autoridades tienen el menor propósito de perjudicar al régimen privativo de Navarra, ni esconden tampoco intenciones de clase alguna a este respecto.

Cuando el Estado y el Movimiento patrocinan y acometen en cualquier lugar de Navarra una obra, para el bienestar y la justicia de las gentes —obras de cuya enumeración quiero prescindir—, lo hacen porque lo consideran un deber. Y si constantemente hemos acudido a socorrer a los hombres de Navarra después de las tragedias que han sufrido, con los medios que para ello hemos alcanzado, obramos impulsados por un sentimiento de solidaridad nacional, que nos une y ata aquí lo mismo que en cualquier otro rincón de la Patria. No se esconde detrás de la generosa acción estatal ningún fin que no se pueda proclamar a los cuatro vientos y ponerse a la luz del día. Quien consciente o inconscientemente nos atribuye torpes propósitos, desde aquí os digo, o que está engañado o que miente a sabiendas.

Creo firmemente que en algunos sectores se sufre un engaño cruel, y por ello, hoy mismo, doy orden para estimular a que la Prensa provincial recoja y publique en sus columnas, sin restricción alguna, aquellas consultas, dudas o pretendidas afirmaciones sobre cualquier tema que afecte a los Fueros de Navarra, las cuales, examinadas, serán inmediatamente aclaradas y contestadas. Nunca ha habido orden de censura para aquello que se pudiera escribir o decir con un sentido constructivo y de perfeccionamiento. Mas, a partir de hoy, seremos nosotros quienes prestaremos el mayor calor y apoyo para mantener un diálogo que queremos llegue hasta el último rincón de Navarra y que ante la conciencia clara de sus gentes aparezcan los hechos tal como son y los juicios se formen libremente. Hallemos

la verdad dondequiera que sea, en un lado o en otro, y que ella nos ilumine a todos. Buscamos la felicidad de las gentes y el mejor servicio a la Patria.

Vosotros sois testigos de estas afirmaciones, que mantengo y mantendré con la firmeza que da la tranquilidad de conciencia, pensando únicamente en el bien de España y en servir la memoria y el legado precioso de los que murieron en el campo de batalla, sacrificados por el odio y por los errores. Aquel cruento sacrificio nos obliga a impedir con todas nuestras fuerzas y todas nuestras facultades que de nuevo se acumulen errores, odios e injusticias, sobre los que ninguna felicidad puede subsistir.

Y termino ya mis palabras con un ¡Viva Navarra! Dentro de ella, junto al heroísmo de sus hijos en el servicio de la Patria, se hallan también ese espíritu y ese orgullo por su régimen peculiar, que respetamos y haremos respetar, porque es nuestra obligación y nuestro convencimiento. Un grito en el que se recoja todo el afecto y el cariño que muchas horas de trabajo con vosotros ha forjado e inspirado, un grito sin deformaciones de ninguna clase, pensando en el mejor servicio a la Patria y la más absoluta lealtad a nuestro Caudillo y con nuestra seguridad de alcanzar para todos los españoles, sin distinción de clases y de tierras, la Patria, el Pan y la Justicia.»

NOTA DEL GOBIERNO CIVIL DE NAVARRA INVITANDO A UN DIALOGO PUBLICO SOBRE LA ACTUALIDAD FORAL

«A fin de evitar la desorientación que pudiera producirse en la opinión pública como consecuencia de hechos concretos o interpe-laciones que, gratuita o fundadamente, se dan a la actuación de las distintas autoridades provinciales en relación con el régimen foral de Navarra, este Gobierno Civil, como demostración de la absoluta buena fe y objetividad con que se viene produciendo en cada caso, y dado el carácter de estas cuestiones, expresa su deseo de aclarar públicamente las razones en que basa sus acuerdos y de responder de la misma manera a cuantas objeciones, dudas o recelos se relacionen con la actualidad foral.

De acuerdo con esto se pide a los periódicos locales abran sus columnas a disposición de cuantos quieran manifestarse a este pro-

pósito con entera libertad y rectitud de intención. Todos los artículos que se publiquen a ese respecto serán contestados también a través del mismo periódico.

Asimismo se podrán dirigir directamente a este Centro para que, por conducto de la Delegación de Información y Turismo, se les dé la correspondiente acogida en la Prensa local.

Responde esta decisión al permanente deseo de servir a los verdaderos intereses de Navarra y a la sinceridad que debe presidir los actos de quienes ejerzan funciones públicas.

Pamplona, 11 de septiembre de 1954

EL GOBERNADOR CIVIL.»

DIPUTACION FORAL DE NAVARRA.—NOTA OFICIAL

«Vista la nota del Excmo. señor Gobernador Civil de Navarra publicada en la prensa diaria de esta Ciudad el 12 del mes actual, en las emisiones de Radio «Requeté» de la misma fecha y en la «Hoja del Lunes» del día de hoy, relativa a la discusión o diálogo sobre las cuestiones forales surgidas, a esta Diputación, para que no se interprete torcidamente su silencio, le interesa hacer constar:

PRIMERO.—Que ratifica en forma solemne categórica su declaración de que reiteradas resoluciones del Excmo. Sr. Gobernador Civil don Luis Valero Bermejo han constituido flagrantes «contrafueros», como lo evidencian las también diversas gestiones realizadas en estos dos años por esta Diputación cerca del Gobierno de nuestro Caudillo Franco. Entre ellos está, naturalmente, el último que ha motivado por parte de dicha autoridad gubernativa las notas, cartas, consignas, suspensiones, etc., que han dirigido especialmente a los Alcaldes de Navarra y al Muy Ilustre Colegio de Abogados de Navarra.

SEGUNDO.—Que nuestro Régimen Foral no puede quedar, para su fijación, a merced de unas cuantas preguntas y respuestas, dadas éstas, además, por la Autoridad gubernativa, a la que precisamente se le achacan los contrafueros.

Podrá buscarse así la justificación de una conducta; mas, a los efectos de la defensa de nuestro Régimen privativo, del lado de

Navarra, es la Diputación, debidamente asesorada y con la experiencia de más de cien años, la que puede y debe determinar, bajo su responsabilidad, lo que en Navarra será conforme o contrario a nuestro Régimen. Y así ha sido siempre.

Por su parte esta Corporación no necesita aclarar los fundamentos en que apoya su actitud, entre otras poderosas razones porque la opinión pública de Navarra la ha manifestado ya, como siempre y en forma elocuentísima, que la comparte y ratifica.

TERCERO.—El procedimiento para solucionar en definitiva esta clase de pugnas no es, ni ha sido otro, que el de someter por la Diputación al Gobierno los problemas surgidos y procurar para los mismos, de común acuerdo, la solución justa y prudente que a España y a Navarra convenga.

CUARTO.—El cauce indicado en el apartado precedente es el que en este caso, está empleando Navarra; y realmente en el estado y en el plano en que se encuentran las gestiones escapan notoriamente a cualquiera discusión o polémicas periodísticas, particulares y variadas, aunque hayan sido brindadas por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, que es quien puede encauzarlas y terminirlas a su arbitrio.

QUINTO.—Esta Diputación tiene ya adoptado el acuerdo de dar conocimiento de tales gestiones y de su punto de vista a Navarra, a través del Consejo Foral, y abriga la esperanza de que, por tal camino, es como logrará defender lo que en su día juró no empeorar y le fue entregado en escrupulosa custodia por Navarra entera.

SEXTO.—En su consecuencia, esta Diputación advierte que estas manifestaciones no tienen finalidad polémica alguna. Por tanto, no podrán estimarse, en ningún caso, como iniciación de cualquiera discusión que pretendiera entablarse en torno a las mismas, ya que revelan un criterio firme, sereno y sobradamente contrastado.

Pamplona, 13 de septiembre de 1954.»

COMUNICADO DEL GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE NAVARRA

«Este Gobierno Civil, a la vista de la nota oficial que la Excelentísima Diputación Foral y Provincial publica hoy, comunica lo siguiente:

I. Queda bien patente de la lectura de dicha nota, que el Gobierno de la Nación carece en absoluto de intención alguna de menoscabar el régimen foral de Navarra, para el que viene manteniendo el más cuidadoso respeto.

El deshacer este equívoco constituía precisamente la finalidad fundamental de que este Centro estimulara a la Prensa local para que se iniciara el diálogo público sobre la actualidad foral. Hay pruebas que las reacciones públicas que se han producido obedecieron en gran parte, precisamente al temor de un ataque del Gobierno de la Nación a los Fueros de Navarra, temor felizmente disipado con la nota de la Corporación Provincial.

II. Resalta igualmente la lamentable falta de estimación que muestra en su nota la Excm. Diputación respecto a la sana opinión pública, merecedora siempre, en nuestro criterio, de toda consideración y acreedora a una cumplida información en materia de tan general interés.

Por otra parte, concedemos que es sin duda una obligación de los señores Diputados, debidamente asesorados, la defensa del régimen privativo de Navarra; pero no deben olvidarse de su carácter representativo, que les obliga moralmente a responder ante quienes les otorgaron su confianza.

III. Aceptamos como procedentes los contactos con el Gobierno de la Nación para resolver "esta clase de pugna", y admitimos también que dichos contactos escapen "a cualquier discusión o polémica periodística", pero no sólo escapará también, sino que debe condenarse cualquier intento de intimidación engañosamente provocado que se plantee con olvido de la razón.

IV. En cuanto a la actitud antiforal que la Corporación, de nuevo gratuitamente y sin concreción alguna, atribuye a mi Autoridad y que en su momento el Gobierno de la Nación rechazó de forma rotunda, confío que el medio del diálogo público que ha sido ofrecido contribuya a confirmar de manera patente que sin menos-

cabo de los Fueros, se ha cumplido en todo momento la obligación elemental que la Autoridad tiene de cumplir y hacer cumplir las Leyes. No supone excepción a esta observancia los medios a que la Nota alude, que he tenido que utilizar a fin de que el caso sometido al Tribunal Supremo de Justicia, por haber negado la Corporación Provincial al señor Alcalde de Viana facultades que la Ley, con carácter general, concede a los Alcaldes para sancionar a los Agentes armados de los Municipios, no fuera prejuzgado por opiniones defectuosamente inspiradas.

Pamplona, 13 de septiembre de 1954.

El Gobernador Civil,

LUIS VALERO BERMEJO.»

COMENTARIO DE BAROGA

«Esta es la nota del Gobernador. Hábil, aunque un tanto incongruente o divagante, como veremos en los comentarios que me sugiere.

En el preámbulo dice "... que la Excma. Diputación Foral y Provincial...". Lo de Provincial ya me parece una llamada al orden, algo así como si dijera: Foral sí, pero...

En el primer párrafo del apartado primero habla de "... régimen foral", así, con minúsculas, cuando la Excma. Diputación Foral emplea, como es de rigor las mayúsculas, ortográficamente correctas.

En el segundo párrafo (donde, por cierto, nos enteramos, por primera vez de que ha habido... "reacciones públicas...") insiste sobre el frenillo al hablar de "Corporación Provincial". Ahora emplea las mayúsculas. ¿Será porque, deliberada o inadvertidamente, olvida la calificación de Foral?

En el primer párrafo del apartado segundo hay algo interesante. Se queja amargamente de "... la falta de estimación que muestra en su nota la Excma. Diputación (de Foral ni pum) respecto a la sana opinión pública, merecedora siempre en nuestro criterio de toda consideración y acreedora a una cumplida información en materia de tan general interés".

¡Muy bien dicho! A ver cuándo aprende la Excm. Diputación Foral a ser ampliamente informativa. Como lo es la censura del señor Valero.

En el segundo párrafo dice textualmente "...concedemos que es sin duda una obligación de los señores Diputados, debidamente asesorados, la defensa del régimen privativo de Navarra..." el señor Valero CONCEDE que sea una obligación de los Diputados la defensa del Fuero.

Vaya, hombre, ¡menos mal! Como si esa obligación no fuera un presupuesto "sine qua non".

Y aprovecha la ocasión para minuciosizar "...régimen privativo".

Termina este párrafo recordando a los señores Diputados su carácter representativo "...que les obliga moralmente a responder ante quienes les otorgaron su confianza". Arma de dos filos ¿A quiénes se refiere?

En el apartado tercero emplea una leve ironía al referirse a "esta clase de pugnas", frase textual de la nota de la Diputación Foral, así como "...a cualquier discusión o polémica periodística". Y termina de forma vaga aludiendo a "...intentos de intimidación engañosa...".

Tampoco sabemos a quién apunta.

En el cuarto y último apartado vuelve a hablar de Corporación Provincial sin ninguna otra etiqueta.»

«INSTRUCCIONES PARA EL DESARROLLO DE LA CAMPAÑA ORIENTADORA SOBRE LA ACTUALIDAD FORAL».—

«El Excmo. Sr. Gobernador Civil, de conformidad con la nota publicada en la Prensa del día 12 se dispone a "aclarar públicamente las razones en que se basan sus acuerdos y a responder de la misma manera a cuantas objeciones, dudas y recelos se relacionen con la actualidad foral", de acuerdo con los principios sustentados en el Preámbulo de la Ley de Prensa, que afirma que corresponde a los periódicos funciones tan esenciales como las de transmitir al Estado las voces de la Nación y comunicar a éstas las órdenes y directrices del Estado y el Gobierno.

Asimismo, siendo la Prensa órgano decisivo en la formación de la cultura popular y sobre todo en la creación de la conciencia co-

lectiva, según reconoce la misma Ley, parece natural y lógico que sean los periódicos los instrumentos de orientación en la actualidad foral para que la sana opinión pública tenga una información veraz y suficiente que evite la deformación de los hechos y las perturbaciones que de esta deformación puedan derivarse.

En su consecuencia, se hace público, para general conocimiento, que los periódicos de Pamplona publicarán cuantos escritos firmados traten este tema "con entera libertad y rectitud de intención" y con arreglo a las siguientes normas:

1.^a Toda persona natural que desee información, o quiera expresar una duda o recelo en torno a la actualidad foral, podrá dirigirse a los Directores de los periódicos, quienes darán cabida en las columnas de los diarios a los escritos firmados y solventes que se les envíen.

2.^a Con el fin de procurar que dichos escritos puedan ser contestados en el mismo día, los Directores remitirán a la Secretaría del Gobierno Civil los originales, o copia de los mismos, antes de las ocho de la tarde, pudiendo exigir recibo de su entrega.

3.^a Si algún periódico se negara a publicar estos escritos, los interesados podrán enviarlos directamente al Gobierno Civil, con expresión de esta circunstancia y si procede se enviarán con la aclaración o contestación oportuna a la Delegación Provincial de Información para su inserción en la Prensa.

4.^a Los escritos, firmados, reflejarán siempre una opinión personal.

5.^a Quedan prohibidas las alusiones personales por actuaciones públicas o privadas en relación con la cuestión que contengan conceptos ofensivos o injuriosos a la dignidad personal, así como aquellas declaraciones que puedan menoscabar el prestigio de las Instituciones del Estado, Provincia o Municipio. Si en algún caso se produjera, caerían en el ámbito del derecho de rectificación en la Prensa periódica que garantiza el Decreto de 13 de marzo de 1953, sin perjuicio de las responsabilidades penales que pudieran exigirse.

Pamplona, 13 de septiembre de 1954.»

CESE DEL GOBERNADOR

Baroga termina así el capítulo dedicado a estos sucesos:

«En fin, sin más comentarios, cerramos este capítulo.

¡Ah!, se me olvidaba. El señor Valero Bermejo, a los pocos días de estos barullos, cesa como Gobernador, y es sustituido por Don Carlos Arias Navarro, actual jefe del Gobierno.

Y aquí paz, y después gloria.»

FELICITACION DE LA COMUNION TRADICIONALISTA EL 31-X-1954

Ya todo había terminado con la victoria de Navarra y el Carlismo. Pero seguían los comentarios en toda España a donde iban llegando las noticias lentamente por capilaridad, porque la Prensa nada dijo. A fin de octubre tuvo una de sus reuniones reglamentarias el Consejo Nacional de la Comunión Tradicionalista y acordó, según consta literalmente en el acta de dicha sesión, enviar a los carlistas navarros la siguiente felicitación:

«El Consejo Nacional de la Comunión Tradicionalista, después de examinar la conducta gallarda seguida por el Antiguo Reino de Navarra en defensa de sus Fueros atacados por el sectarismo gubernamental totalitario, acuerda por unanimidad felicitar calurosamente a la Comunión Tradicionalista de Navarra, y especialmente a sus Juventudes, Requetés, A.E.T. y "El Fuerista", por su brillante y decidida actuación, beneficiosa no sólo para las libertades forales del noble pueblo navarro, sino para todas las auténticas libertades forales y municipales españolas, hoy en trance de desaparecer por el centralismo despótico y por la nueva Ley de Administración Local (1), que desconocen los derechos de los Municipios españoles y cuya defensa constituye uno de los principios fundamentales del ideal tradicionalista.»

(1) Esta Ley es de 15-XII-1950.

VIII. LOS EPIGONOS DE DON CARLOS VIII

Introducción.—Notas biográficas del archiduque Don Antonio de Habsburgo-Lorena y Borbón y de su esposa, la princesa Ileana de Rumania.—Sus derechos a la Corona de España.—Proclamación, jura y primeras palabras de Don Antonio en el Acto de los Jerónimos, de Madrid, el 16 de enero.—Visita de Don Antonio a Franco.—Circular de Cora y Lira.—Mensaje del archiduque Don Antonio al abandonar España.—El archiduque Don Francisco José.—Llamamiento de algunos seguidores de Don Antonio a otros grupos carlistas.—Carta de Don Julián de Torresano a Don Mauricio de Sivatte.—Gestiones del grupo de Don Felio A. Vilarrubias.—Carta de Don Felio A. Vilarrubias a Don Manuel Fal Conde.—Presentación de una «exposición» a Don Javier.—Exposición elevada a S. A. R. el Príncipe Don Javier de Borbón Parma y Braganza.—Contestación de Don Javier.—Carta del doctor Gassió a Don Jesús de Cora y Lira.—La noticia del matrimonio de Don Esteban.—La esposa del archiduque Don Antonio contrae segundas nupcias.—La noticia en la revista «Mundo».—Ampliación del director de la revista.—Dos versiones de lo sucedido.—Cora y Lira informa por carta a Gómez Gomes.—«Informe a los señores jefes de la Comunión» de Cora y Lira.—El Real Consejo pide la renuncia de Don Antonio.—Carta de renuncia del archiduque Don Antonio.—Explicaciones posteriores al doctor Gassió.—Cartas de Cora y Lira a Don Antonio después de la renuncia de éste.—Crisis del Real Consejo.—Acuerdos de la Junta Regional Carlista de Cataluña, el 7-IX-1954.—Respuesta de Cora y Lira al doctor Gassió, el 27-X-1954.—Informe que

Navarra eleva a la Junta de Jefes de la Comunión que se celebrara el 12-IX-1954 en Santiago de Compostela.—Acta de la reunión de la Junta General Carlista de Navarra celebrada el 9-X-1954.—Candidatura de la Princesa Alejandra.—Respuesta del doctor Gassió.—Unas frases de Don Julián de Torresano.—Acta de la reunión de Santiago, el 12-IX-1954.—Lizarza recomienda correr.—Dimisión del Real Consejo el 4-XI-1954.—Noticia de Carlos X.—Apéndice.—Los bastardos.

INTRODUCCION

Este es un epígrafe distinto a todos los que componen hasta ahora esta recopilación.

Más que historia y política, es tragedia pura; es un retablo de psicología política, o aun solamente de psicología general, formado por los anhelos de unas personas que no se resignan a no poder alcanzar lo que quieren, que son rechazadas una y otra vez por el destino, que por ello desvarían y se vuelven unas contra otras. Al fondo, el Poder, frío y cruel, contribuye con promesas y acciones discretas a mantener el suplicio de aquellos hombres. Más que personajes en busca de un pretendiente a rey por quien inmolar sus vidas día a día, son suicidas en busca de autor, de un autor dramático absolutamente ajeno a la política y a la historia del tradicionalismo español.

También hemos visto anhelos no correspondidos y dolorosos entre los seguidores de Don Javier de Borbón Parma. Pero fueron discretos y dentro de unas magnitudes por todos conocidas en otras muchas situaciones muy diversas. Lo que ahora vamos a ver se sale del crecimiento cuantitativo para ser algo distinto.

Explicado lo cabal y verdadero de lo que sigue, puedo ya volver con la conciencia tranquila al servicio del género histórico estrictamente descriptivo.

En este primer año después de la muerte de Don Carlos VIII hay en su «Movimiento» dos períodos: uno ascendente y otro descendente; el orto y el ocaso.

El primero es la aparición fulgurante —luces, músicas, discursos y uniformes en los Jerónimos, de Madrid— del nuevo «rey», el archiduque de Austria, Don Antonio de Habsburgo Lorena y Borbón, hermano del finado. Es la Monarquía Tradicionalista: el Rey designado por la genealogía y la historia es reconocido y proclamado por los dirigentes naturales de la sociedad, en este caso de su representación simbólica, el pueblo carlista. No es la Monarquía Liberal y Revolucionaria en la que el Rey se designa y proclama a la vez por sufragio universal. Después, la entrevista con Franco, el regreso a Austria y una brevísima calma y expectación.

A los pocos meses, el descenso en picado. El «Príncipe de Asturias» contrae matrimonio fuera de todo protocolo y se desinteresa del papel que insistentemente se le ha ofrecido. Y en seguida, la desaparición de la «reina» y la renuncia del «rey» a seguir. La situación sin salida, la obstinación, en estrellarse contra lo imposible, la locura, las disputas. Prendidos en la narración, valiosos retazos de doctrina tradicionalista purísima.

Un gran recuerdo: no se puede edificar sobre arena. Claro está. Pero ¿si los otros cimientos son aún peores? Quizá Franco se hubiera defendido con la misma pregunta.

Cierra el epígrafe un tema sugerente en lo doctrinal y divertido en la práctica: los derechos de los bastardos. Despuntó el tema un carlista de Barcelona queriendo promover a un aventurero francés con el nombre de Carlos X; pero, cosa rarísima, nadie recogió la idea.

NOTAS BIOGRAFICAS DEL ARCHIDUQUE DON ANTONIO DE HABSBURGO-LORENA Y BORBON Y DE SU ESPOSA, LA PRINCESA ILEANA DE RUMANIA

La Monarquía exige que se «vea» la figura del Rey más aún que el régimen de partidos; conviene que se divulguen imágenes de sus jefes y líderes. Así que rápidamente se confeccionó y se puso en circulación abundantemente un impreso bien presentado en forma de díptico; en una de sus hojas aparecían una fotografía de la cabeza de Don Antonio de Habsburgo y Borbón, nieto de Carlos VII,

«Duque de Madrid», y un escudo de la Casa de Habsburgo del Emperador Carlos V. En la otra hoja se leía el siguiente texto:

«El nuevo abanderado de la tradición.—Don Antonio de Habsburgo y de Borbón nació el 20 de marzo de 1901 en Viena, la capital que en el destierro cobijaba a los nietos de Carlos VII.

Desmoronado el imperio austro-húngaro, "el imperio papista", e instaurada la República, Doña Blanca tuvo que huir, con sus hijos, escondiéndose en la bodega de un buque, en el que llegó a Barcelona.

Don Antonio comenzó sus estudios en la Universidad de los jesuitas de Deusto, marchando luego a Madrid, donde cursó la carrera de Ingeniero Electro Mecánico de I.C.A.I.

Entusiasta de la aviación, se hizo piloto, dirigiendo una escuela en el aeródromo de Prat de Llobregat.

Implantada la República, marchó a Viena. Aquel mismo año casó con la Princesa Ileana de Hohenzollern, hija de los Reyes Fernando y María de Rumania, de cuyo matrimonio han nacido seis hijos, dos varones, el Príncipe Carlos Esteban, en el día de la Asunción de 1932, y el Infante Domingo, y cuatro hijas, las Princesas María Ileana, Alejandra, María Magdalena y María Isabel.

Al estallar la segunda guerra mundial, como Austria, país de su residencia, había sido incorporado al Reich alemán, fue movilizadocomo simple soldado. Por su título de aviador, pasó al arma aérea, destacando pronto por su serenidad y sangre fría, y siendo uno de los más famosos pilotos de caza anticomunista, con más de 2.000 horas de vuelo e incontables aviones rojos derribados.

Al invadir los soviets Rumania, patria de su esposa, marchó allá Don Antonio, a defender aquel país latino de la agresión eslava.

Fue detenido por los rojos, pero en enero de 1948 pudo fugarse con su familia, viniendo a España a entrevistarse con su Hermano Don Carlos.

Se instaló en la Argentina y luego en los Estados Unidos. Últimamente había venido a Europa a rehacer las posesiones familiares, que le han sido devueltas en Austria. Su esposa debió quedar en los Estados Unidos, con sus hijos, hasta que el mayor termine la carrera de ingeniero.

Tan pronto supo la muerte de su Augusto Hermano, vino a España a hacerse cargo de sus Sobrinas huérfanas y de la Sagrada

Herencia del Carlismo. En la memorable Asamblea celebrada en Madrid, en el Monasterio de San Jerónimo del Prado, el día 16 de enero, fue reconocido y jurado como Rey Legítimo de origen y de ejercicio de la Dinastía Carlista.

¡Viva el Rey Legítimo!

* * *

La revista «¡Firmes!», de abril de 1954, publica la siguiente biografía de Doña Ileana, esposa de Don Antonio:

«Hija del rey de Rumania Fernando I y de la reina María de Sajonia, nació en Budapest el año 1909, siendo saludado tal acontecimiento con los veintitún cañonazos reglamentarios. Emparentada por parte de madre con la familia real inglesa y con el Zar de Rusia y por parte paterna con la dinastía alemana de los Hohenzollern, descende de una larga línea de reyes y emperadores. Dos hermanas suyas, Isabel y María, fueron reinas, una de Grecia y otra de Yugoslavia; su hermano Carol fue rey de Rumania hasta 1940, año en que abdicó a favor de su hijo Miguel.

En 1931, Doña Ileana se casó con el Archiduque Antonio de Habsburgo, a quien había conocido el año anterior en España, y trasladó su residencia al castillo de Sonnberg, a pocos kilómetros de Viena. En los primeros años de matrimonio tuvo seis hijos. Al estallar la segunda guerra mundial, utilizando sus conocimientos de enfermera, Doña Ileana organizó un hospital, en Sonnberg, destinado a los soldados rumanos heridos y trasladados a Austria.

En 1944, hallándose en Rumania sin posibilidad de regresar a Sonnberg, por agravarse la situación bélica, creó otro hospital en Bran, continuando en su empeño de dedicar a los heridos de guerra todas sus energías. En agosto de 1944 acordaba Rumania el armisticio. El rey Miguel, sobrino de Doña Ileana, permaneció en el poder, pero tropas rusas atravesaron las fronteras y hombres de confianza del Kremlin asumieron los puestos de mando. De pronto, el 30 de diciembre de 1947, el rey Miguel se vio obligado a abdicar y a partir para Suiza. Pocos días más tarde era también Doña Ileana constreñida a marchar con su familia.

En 1948, juntamente con el Archiduque Antonio y sus hijos, Ileana de Rumania abandonó Suiza, dirigiéndose a la Argentina,

estableciéndose en Buenos Aires. Se resintió pasajeramente su salud, aquejada de fuerte afección artrítica. Para curarse, decidió ir a los Estados Unidos, donde ya se hallaban dos de sus hijos, en tanto que su augusto esposo pasaba a Europa para ocuparse de los asuntos y bienes de la egregia familia.»

SUS DERECHOS A LA CORONA DE ESPAÑA

La divulgación de la imagen y de la biografía del nuevo «rey» debía completarse con la explicación de los derechos a la Corona del nuevo «rey». Explicación normal, exigida en cualquier teoría y en la práctica, y tanto más cuanto que era laboriosa y demasiado sutil. Apareció fragmentariamente en distintas publicaciones.

La revista «¡Firmes!», que nació y vivió del movimiento de Carlos VIII, siguió publicándose después de fallecido éste (vid. tomo XIV, pág. 216). En su número de marzo de 1954 publica un estudio, frágil y benévolo, de las dos legitimidades, la de origen y la de ejercicio que —decía— concurrían en Don Antonio. Con todo, aun en la literatura que le era adicta, la convicción no parece muy profunda y se vislumbra una vacilación constante en la alternancia de su apelativo de «rey» con los de «Representante de la Rama Dinástica», «Abanderado de la Tradición», «Archiduque» y otras expresiones que discreta y elegantemente eluden llamarle, simplemente, «el rey».

Para la legitimidad de origen, «¡Firmes!» repite lo ya dicho de su hermano Don Carlos (VIII), y luego continúa como sigue. Este estudio puede ser completado con otro más antiguo, que le sigue en esta transcripción, titulado «Los hermanos del Rey» y aparecido en el «Boletín Carlista» de 25-II-1950.

«Comprendiendo, como Nieto de Carlos VII, que la Bandera de su Abuelo había sido enarbolada con todo honor, confirmó verbalmente en 29 de junio de 1948, en Barcelona, su nobilísima actitud anterior reservándose, no obstante, el derecho a intervenir, si algún día faltara Don Carlos o falleciese sin sucesión masculina.

Su renuncia fue, pues, motivada en principio, como ya se dijo, por la urgente necesidad de que alguien —un Nieto de Carlos VII— hiciera valer el derecho familiar, y posteriormente la confirmó en

evitación de perturbaciones innecesarias, ya que Carlos VIII había sabido polarizar el entusiasmo y los sentimientos de los carlistas.

Pero su renuncia fue también condicional y limitada, al llevar la condición resolutoria de que, en caso de faltar o no quedar descendencia del Rey, cesaría automáticamente su efecto jurídico, volviendo las cosas al estado anterior.

Es decir, su declaración de voluntad expresamente manifestada, mientras pendía la condición era plenamente válida. Sólo era incierta su estabilidad. Queda a su favor una expectativa de readquisición, que se perfeccionaría si su hermano faltaba, o no dejaba descendientes varones. Entonces caducaría "ipso facto" todo el efecto del acuerdo y volvería a ser titular.

Con su acto Don Antonio pasó a ser heredero eventual. Nunca renunció a heredar a su Hermano. Sólo había renunciado a heredar a su Madre, porque en las circunstancias en que se encontraba no podía hacerse cargo de la Jefatura del Carlismo. Y porque sabía que su Hermano era el único que en aquellos momentos podría cumplir con tan honroso encargo.

Es, pues, precisamente, su renuncia la que hoy le concede el derecho, ya que al darla se reservó expresamente la de suceder a su Hermano. Para que hoy, fallecido Don Carlos, no fuese Rey, sería necesaria una nueva renuncia de aquel derecho reservado, cosa que no existe, ya que públicamente lo reivindicó el día 16 de enero al expresarse así:

"Como Nieto de Don Carlos VII y representante desde ahora de la Rama Tradicionalista por renuncia de mi Hermano mayor el archiduque Leopoldo, me hago cargo de sus deberes y derechos."

En la Historia de España tenemos un precedente análogo. Felipe V renunció sus derechos en favor de su hijo Luis y aún empeñó voto religioso de no volverse nunca atrás en su decisión. Esto ocurrió el 10 de agosto de 1724. Sin embargo, muerto su hijo sin descendencia, en 31 de agosto del mismo año, Felipe V, tras escuchar los dictámenes del Consejo Real de Castilla, anuló su renuncia y volvió al trono, siendo reconocido y acatado como Rey por todos los españoles.

Resumiendo, muerto el Rey Don Carlos VIII, hoy el derecho corresponde, incuestionablemente, al Archiduque Antonio Carlos, su Hermano, que anteriormente sólo había renunciado condicionalmente.

Todo ello conforme las viejas leyes españolas que mandan: "Si

por abentura muere el que regna sin hijos de legal coniugio, que herede el Regno el mayor de los hermanos, que fue de legal coniugio”.

Es así el Sucesor legítimo, con plena legitimidad de origen, de nuestra Dinastía.

LEGITIMIDAD DE EJERCICIO DEL ARCHIDUQUE DON ANTONIO

Era imprescindible que el Archiduque Don Antonio, a quien la Ley Sucesoria llamaba como Heredero, se identificase con los principios defendidos por su Familia y por el Carlismo, que levantase la Bandera de todas las tradiciones nacionales y que continuase la Dinastía.

Y el Archiduque reconoció era su deber aceptar, y aceptó.

Suyas son estas palabras: "Aun lamentando las tristes circunstancias por las que nos vemos reunidos, es para Mí una verdadera satisfacción estar con vosotros y poderos dirigir unas palabras.

Sean éstas, en primer lugar, para expresar mi profundo agradecimiento por vuestra inquebrantable lealtad a Mi familia desde hace más de un siglo.

Como Nieto de Don Carlos VII y Representante desde ahora de la Rama Carlista, por renuncia de mi Hermano mayor el Archiduque Leopoldo, me hago cargo de sus deberes y derechos."

Es, pues, el Rey legítimo de origen y de ejercicio, y como tal fue reconocido y solemnemente jurado por los representantes carlistas de toda España, reunidos hasta en número de 800, en la inolvidable Asamblea Carlista, celebrada el día 16 de enero en el Real Monasterio de San Jerónimo del Prado, de Madrid, que recordaba la de Vevey, donde fuera proclamado su Abuelo.

Reúne la doble legitimidad, de nacimiento, como Nieto de Don Carlos VII, y de ejercicio, al aceptar cuanto la Comunión ha defendido y aceptado siempre. Y como Rey ha sido reconocido y jurado por la gran Asamblea Nacional Carlista, representando a todos los leales españoles.

¡Carlistas! Tenemos Rey, el Rey Don Antonio. Siguiendo las tradiciones de su Familia, su título de incógnito será el de Duque de

Madrid, siendo el cuarto de ellos, con el que se han venido conociendo los Monarcas Carlistas desde Carlos VII (1).

Tenemos, además, Príncipe de Asturias en su hijo mayor, el Archiduque Esteban, con 21 años espléndidos y prometedores, estudiante de ingeniero en Norteamérica. Y tenemos Infante en su segundo hijo, el Archiduque Domingo, de 16 años.

Nunca había estado tan asegurada la sucesión desde hace muchísimos años. A un Nieto de Carlos VII sucede otro, y cuando éste falte, vendrán los siguientes. Es una digna descendencia del primero de nuestros Reyes. Sepamos imitar las conductas y ejemplos, de los que no dudan en sacrificar todo, independencia, libertad y porvenir, por cumplir sus deberes de sangre.

Que Dios les bendiga y que nunca les falte la asistencia de los bravos carlistas y que pronto, cuanto antes, vuelvan al Trono de San Fernando, de donde fueron usurpados por la Dinastía liberal.

Aquéllos volverán. Esta, nunca. Para impedirlo saltaríamos, como un solo hombre, porque nuestros Reyes y nuestra Dinastía son todo lo que amamos y queremos en el mundo.

¡Carlistas! Cerrad vuestras filas en torno a la Dinastía Legítima, alrededor del Nieto de Carlos VII, y gritad con el corazón: ¡Viva el Rey Don Antonio! ¡España por el Archiduque!»

* * *

«Los hermanos del Rey.—Como quiera que aún quedan por esos mundos de Dios almas tradicionalistas incrédulas que discuten el derecho de nuestro Amado Monarca Don Carlos VIII, porque, dicen que tiene otros hermanos, que son mayores en edad y, por consiguiente, de preferente derecho, sin que a esos ofuscados les diga nada el silencio de esos restantes Archiduques, quienes no pueden desconocer la actitud y decisión tomada por su hermano menor, con cuyo silencio, claro está, que en todo caso consentirían, insertamos hoy el siguiente documento fehaciente.

Está otorgado ante el Cónsul General de España en Nueva York, en funciones de Notario, en cuyo protocolo obra archivado el original. Dice así:

”Yo, Leopoldo de Habsburgo-Lorena, Archiduque de Austria, domiciliado actualmente en Wilicantic, Conneticut, Declaro lo siguiente: Que reuniendo por claro designio de la Providencia, mi

(1) Precisamente por esto le usó también Don Hugo de Borbón Parma.

amado hermano S. A. I. y Real Don Carlos de Habsburgo-Lorena, Archiduque de Austria, las condiciones todas para asumir la ardua tarea de ostentar los derechos a la Corona de España dimanantes de S. M. Don Carlos María Isidro de Borbón, transmitidos por nuestra amada Madre S. A. I. y R. Doña Blanca de Borbón y Borbón, Archiduchesa de Austria, confirmando por el presente documento mi renuncia a favor de mi dicho hermano Carlos, a los derechos a la Corona de España que por mi nacimiento me pudiese corresponder, y ruego a Dios que asista a mi amado hermano Carlos en el cumplimiento de tan altos deberes para el bien de España, nuestra Patria. Lo que libremente declaro y firmo en Nueva York, a primero de Agosto de mil novecientos cuarenta y siete.—Firmado.—Leopoldo Habsburgo-Lorena, Archiduque de Austria.—Ante mí. Firmado.—Bernardo Rolland y de Miota, Cónsul General de España.”

Exactamente en iguales términos, pero en fecha algo anterior, y también ante el Cónsul General de España en Nueva York, ciudad de su actual domicilio, confirmó su renuncia el Archiduque S. A. I. y R. Don Francisco José.

Su Alteza el Archiduque Don Antonio había expresado verbalmente igual renuncia ante su Augusta Madre, ya con anterioridad a la pasada guerra mundial. Durante ésta sirvió como Jefe de Aviación en los ejércitos del Führer, en cuyas escuadras aéreas hizo las campañas de Polonia y Francia. Terminada la campaña, residió en Rumania, país de su esposa, mediatizado por los comunistas, hasta el año de 1948, que con su familia pudo abandonar aquel país y marchar a la República Argentina. El 30 de Junio de dicho año, el barco en que viajaba hizo escala en Barcelona, en donde fue saludado por su Augusto hermano, la esposa de éste y sus hijas, pasando juntas ambas familias el tiempo que el trasatlántico permaneció en el puerto barcelonés. En esta ocasión, Su Alteza el Archiduque Don Antonio reiteró su renuncia, y la firme voluntad de apartamiento de los asuntos de España, declarando que en su día había optado por la nacionalidad alemana, en cuyo ejército, por tal motivo, había servido voluntariamente, declarando asimismo en plena libertad a su amado hermano Don Carlos en orden a la política de España y a los derechos a la Corona.

Quedan, pues, complacidos, con lo anteriormente inserto, los deseos de los incrédulos.»

PROCLAMACION, JURA Y PRIMERAS PALABRAS
DE DON ANTONIO EN EL ACTO DE LOS JERONIMOS,
DE MADRID, EL 16 DE ENERO DE 1954

La revista «octavista», «¡Firmes!», en su número de marzo de 1954, publica una crónica del acto celebrado el 16 de enero en Los Jerónimos, y que es un hito en la historia de este movimiento. Está escrita en tono triunfalista y exagerado, como convenía a los deseos de Cora y Lira, que se esforzaba en encontrar y en poner en marcha cuanto antes una sucesión a Don Carlos VIII que continuara su movimiento, híbrido de tradicionalismo y de franquismo.

Ponemos unas notas importantes, y transcribimos:

Casualmente colaboró en este último planteamiento Doña María Ileana, hija del archiduque Don Antonio y de Doña Ileana de Rumania. El día en que falleció Don Carlos VIII estaba pasando una temporada en la Embajada de Italia en Madrid, porque la hermana de su padre, la archiduquesa Margarita, estaba casada con el marqués de Talio di Marchio, a la sazón embajador de Italia en Madrid. Se puso en contacto con muchos jefes «octavistas», a los que poco después invitó a su boda (1). Desde el primer momento le entusiasmó el proyecto de promover a su hermano, Don Domingo. Pero murió poco después en un accidente de aviación, en Río de Janeiro, el 11-I-1959.

Pretende ser esta ceremonia, acatamiento y jura del nuevo Rey de España. No hubo jura, sino «declaración» en la que se elude la denominación de Rey.

En cualquier caso, es de notar la benevolencia de Franco en autorizar semejante acto. Con ello, continúa la paradoja, que ya hemos señalado, de decir a Don Juan de Borbón y Battenberg y a Don Javier de Borbón Parma que como Jefe del Estado no podía tolerar la permanencia en el territorio nacional de un pretendiente o igualmente titulado Jefe de Estado, o Rey; y, por otra parte, tolerar y «ayudar» a Don Carlos VIII, y ahora, a su hermano el archiduque Don Antonio a quien empezaban a llamar «Rey».

(1) Se casó en Viena, el 7-XII-1957, con el conde Jaroslav Kottulinsky. Acudió especialmente invitado Don Antonio Lizarza Iribarren, que se encontró en ella al Conde de París, a quien conocía por su estancia en Pamplona durante la Segunda Guerra Mundial. El Conde le dijo a Lizarza que Don Javier podía ser un buen sacristán en el Vaticano, pero rey, ni en España ni en Francia.

«El Archiduque Don Antonio de Habsburgo-Lorena y de Borbón, nuevo abanderado y caudillo de la tradición española.—Fue proclamado y jurado por la Asamblea Nacional Carlista en Madrid, el día 16 de Enero de 1954.—Funerales reales en el Monasterio de San Jerónimo el Real del Prado.—A las doce del día 16 de enero se celebraron en el Monasterio de San Jerónimo el Real del Prado, de Madrid, las solemnes honras fúnebres por el eterno descanso del alma de Su Majestad Católica el Rey de España Don Carlos VIII. Una inmensa muchedumbre llenó el templo a rebosar y los fieles se extendieron a la puerta de la iglesia. Había representaciones de toda España.

En el centro de la nave fue colocado el túmulo cubierto por la boina roja al que dieron guardia, relevándose durante el acto, las personalidades más ilustres de la Comunión Tradicionalista. En el presbiterio figuró la bandera del Tercio navarro de Requetés «Cristo Rey», acribillada a balazos. En la presidencia oficial estaban seis ministros del Estado presididos por el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino don Esteban Bilbao y Eguía. En la presidencia familiar figuraban los hermanos del extinto Archiduque Don Antonio y Don Francisco José, hermano político y embajador de Italia Marqués de Taliani de Marchio, la princesa y archiduquesa Doña María Ileana, sobrina carnal del difunto, y el general don Jesús de Cora, conde de Cora y Lira (1). Asistieron asimismo numerosos embajadores extranjeros.

La Asamblea Nacional Carlista.—En la tarde del expresado día, en uno de los salones de San Jerónimo el Real se reunieron en Asamblea Nacional Carlista un millar de representantes presididos por todos los jefes regionales de la Comunión. En medio del mayor entusiasmo fueron leídos los dictámenes jurídicos aportados por las representaciones navarra y aragonesa. El general Conde de Cora y Lira manifestó que el Archiduque Don Antonio, requerido al efecto, se había mostrado dispuesto a jurar los principios y leyes de la Tra-

(1) En esta relación llama la atención la ausencia de Doña Ileana de Rumania, esposa de Don Antonio, es decir, inminente —cuestión de horas— «reina». No era obstáculo para esta presencia suya en el funeral su religión ortodoxa, aunque sí lo fuera para su posterior proclamación, que fue un acto independiente del funeral, por la tarde del mismo día. Más verosímil parece la hipótesis de que esta ausencia se debiera a la separación conyugal que, de hecho, ya existía y que afloró más tarde, como veremos. Don Francisco José habla de esta separación en la entrevista inédita concedida a Del Arco, que transcribimos en la página 180.

dición de España. El jefe regional carlista de Cataluña habló para manifestar que reuniéndose, por tanto, en la persona del Archiduque Don Antonio las legitimidades de origen y de ejercicio, pedía a la Asamblea el explícito acatamiento del mismo como Rey legítimo de España. Preguntadas las representaciones acreditadas, todas contestaron jurando por legítimo Señor y soberano al referido Archiduque (1).

Al cual fue a cumplimentar una comisión nombrada al efecto, que le acompañó hasta el salón donde se hallaba reunida la Asam-

(1) Esta unanimidad no excluye ciertas reservas *in pectore* que torturaban a algunos. Así, el jefe octavista de Murcia, Don Diego Hernández-Yllán y Ruiz, en una carta a Cora y Lira, el 28 de mayo de 1955, le dice, entre otras cosas: «Después de la Proclamación del Archiduque Don Antonio hice ante la Diputación Nacional, al finalizar su última reunión, público mi deseo de dimitir irrevocablemente, y ante las unánimes protestas de todos los jefes me vi obligado a guardar silencio; mas al día siguiente le visité a usted en su domicilio y nuevamente le hice presente mi imperiosa necesidad de no continuar al frente de la Jefatura, pues habiendo concurrido a la Asamblea la representación murciana con el mandato imperativo de oponerse a Don Antonio tanto por su matrimonio con persona de distinta religión cuanto por conocerse sus manifestaciones de indiferencia y desvío para la Causa y la Patria, y no habiéndolo cumplido por no ser nota discordante, con lo que creía prestar un nuevo servicio, consideré que dignamente no podía regresar a mi tierra siendo Jefe Regional.»

Respecto de la religión de Doña Ileana, hay una observación interesante en una carta del dirigente «octavista» Don Julián Torresano a Don Mauricio de Sivatte, de fecha 5-II-1954, página 183: «El inconveniente de la religión cismática que profesa Doña Ileana asusta a mucha gente, pero ese defecto puede obviarse con una abjuración a tiempo o una abdicación, en su caso. Eso si los juristas no hallan medio de cohonestar las cosas.»

Otras reservas hubo, silenciadas en la crónica, que nos revela Torresano en la misma carta: «A mí lo que menos me gustó fue la actitud de parte del público, mejor dicho de la concurrencia —ya que público propiamente dicho no tenía por qué haberlo—, que al rechazar con impaciencia las fórmulas fueristas de la proclamación por reinos, principados y señoríos, demostraba ignorar la esencia de nuestro régimen y desconocer absolutamente nuestra historia. Aquellos que rechazaban la proclamación del Señor de Molina, etc., y decían que bastaba ser Rey de España, serían juanistas o tenían su ideología centralista. ¿No le parece?»

Dentro de unas páginas leeremos el «Informe» que Navarra eleva a la Asamblea de Jefes de la Comunión que se celebrara el domingo día 12 de septiembre de 1954, en Santiago de Compostela. En él se encuentran estas palabras, referidas al Acto de los Jerónimos:

«Alguien quiso aclarar las consecuencias que la religión cismática de su esposa, Doña Ileana, podría acarrear, pero se le hizo callar. Otro, buen conocedor de la Real Familia, creyó su deber poner en conocimiento de los Jefes Regionales, reunidos al día siguiente, ciertas veleidades de la dama. Pero tampoco fue escuchado. Se le hizo también callar, hasta con cierta grosería.»

Probablemente el redactor de este «Informe» era Don Antonio Lizarza Iribarren.

blea. La cual le recibió en pie, en medio de atronadores aplausos y vítores.

Declaración regia y besamanos.—Restablecido el silencio, Su Alteza Imperial y Real el Archiduque de Austria e Infante de España Don Antonio de Habsburgo-Lorena y de Borbón leyó personalmente la siguiente Declaración: "Aun lamentando las tristes circunstancias por las que nos vemos reunidos, es para mí una verdadera satisfacción estar con vosotros y poderos dirigir unas palabras.

Sean éstas en primer lugar para expresaros mi profundo agradecimiento por vuestra inquebrantable lealtad a mi Familia desde hace más de un siglo.

Como Nieto de Don Carlos VII y representante desde ahora de la Rama Tradicionalista, por renuncia de mi hermano mayor el Archiduque Leopoldo, me hago cargo de sus deberes y derechos."

Terminó la declaración manifestando que seguirá residiendo en Austria dispuesto siempre a servir las necesidades de España y los altos intereses de Dios, de la Patria y de la gran familia tradicionalista (1).

Una arrebatadora ovación se produjo mientras era proclamado Rey Legítimo Don Antonio, Príncipe de Asturias su hijo Don Esteban e Infante su segundo hijo varón Don Domingo. Seguidamente comenzó, en medio de una emoción inenarrable, el besamanos, que se prolongó larguísimo espacio de tiempo.»

(1) Este párrafo final, que no se transcribe, sino que se resume, decía textualmente así: «Creyendo que no está actualmente mi puesto aquí, seguiré con mi residencia en Austria, con la seguridad de que si mi amada España me necesita —entendiendo por España no una minoría, aunque me sea muy grata y querida, sino la mayoría del país—, me tendrá en todo momento a su disposición para defender con todo entusiasmo los altos ideales de Dios, de la Patria y de los que representa la gran familia de la Comunión Tradicionalista.—Antonio Habsburgo-Lorena y Borbón, Archiduque de Austria.»

No parece casual la sustitución en la crónica de «¡Firmes!» de este texto literal del último párrafo por un resumen del mismo. Así convenía al proyecto de Cora y Lira de dar continuidad a su movimiento, que no resultaba muy impulsado por el texto íntegro.

Con el texto literal completo se hicieron dos copiosas ediciones de hojas impresas: una, totalmente manuscrita, y otra, con el texto a máquina y la firma manuscrita.

ACTA DE LA ASAMBLEA DE LAS REPRESENTACIONES CELEBRADA EL DÍA 16 DE ENERO DE 1954

Un número extraordinario del boletín «¡Volveré!», de fecha 25 de enero de 1954, publica el acta de la Asamblea que proclamó a Don Antonio por la tarde de aquel mismo día. Dice así:

«En el Real Monasterio de San Jerónimo del Prado, de la Villa y Corte de Madrid, víspera de la festividad de San Antonio Abad, del año 1954, y a las dieciséis horas, quedaron reunidas en Asamblea las Representaciones de la Comunión Carlista llegadas de toda España, según la convocatoria realizada al efecto.

El Señor Delegado de Su Majestad, Conde de Cora y Lira, manifestó que, puesto que el Rey Don Carlos VIII (Q. S. G. H.), había muerto, la Ley Fundamental Sucesoria Española de 1713, llamaba a la Sucesión a Su Alteza Real e Imperial el Archiduque Don Antonio de Habsburgo-Lorena y de Borbón, por cuanto su Hermano Don Leopoldo había hecho renuncia expresa de sus derechos; pero, como además de la Legitimidad de origen, se precisa la plena adscripción a los Principios tradicionales, el Delegado de S. M. la había requerido a dicho Augusto Señor, y, Este, complacido, la había prestado; con todo lo cual, debía ser reconocido y proclamado Rey legítimo de origen y ejercicio.

Seguidamente el propio Señor Conde de Cora y Lira fue, en alta voz, preguntando a todas y a cada una de las representaciones de los diversos Reinos, Principados, Provincias y Señoríos de la Antigua Monarquía Española si proclamaban y juraban por su Rey y Señor a S. A. R. e I. el Archiduque Don Antonio de Habsburgo-Lorena y de Borbón y como Príncipe de Asturias, a S. A. R. el Archiduque Don Carlos-Esteban, hijo primogénito del Rey nuestro Señor, y, sucesivamente, aquéllas fueron jurando a la antigua usanza eterna lealtad al Rey.

Asimismo, la Asamblea renovó, por unanimidad, la exclusión que nuestros Reyes Don Carlos VII y Don Jaime hicieron de toda rama autora y cómplice de la Revolución.

Por la Asamblea se designó una Comisión que, presidida por el Sr. Delegado de Su Majestad, fuera a transmitir este mensaje de fidelidad al nuevo Señor.

El Rey, profundamente conmovido por las muestras de afecto hacia El y su Augusta Familia, marchó al lugar donde estaba reunida la Asamblea, donde fue recibido con los vítores tradicionales.

Acto seguido el Rey reiteró Su plena identificación con los principios que siempre defendiera la Dinastía Carlista, en estos términos: "Aun lamentando las tristes circunstancias por las que nos vemos reunidos, es para mí una verdadera satisfacción estar con vosotros y poderlos dirigir unas palabras.

Sean éstas, en primer lugar, para expresar mi profundo agradecimiento por vuestra inquebrantable lealtad a Mi Familia desde hace más de un Siglo. Como nieto del Rey Don Carlos VII y Representante desde ahora de la Rama Carlista, por renuncia de mi hermano mayor el Archiduque Leopoldo, me hago cargo de sus deberes y derechos.

Creiendo que no está, actualmente, mi puesto aquí, seguiré con Mi Residencia en Austria, con la seguridad de que si mi amada España me necesita (1), me tendrá en todo momento a su disposición, para defender con el mayor entusiasmo los altos ideales de Dios y de la Patria y de los que representan la gran familia de la Comunión Carlistas."

Oído todo lo cual por la Asamblea, ésta prorrumpió en fervorosos vítores, aplausos y aclamaciones a nuestro Señor el Rey Don Carlos Noveno.

Por último, se inició el besamanos, terminando la Reunión con el "Oriamendi", cantado por todos los presentes. Firmado: El Conde de Cora y Lira.—Por Barcelona: Ramón Gassió.—Por León: R. Fernández.—Por el Santo Reino de Jaén: Antonio Sáez de Marrondo.—Por Teruel: Luis Ríos Gracia.—Por Castilla la Vieja: Valeriano Loma Ossorio.—Por Aragón: José Liñán.—Por el Reino de Navarra: Antonio Lizarza Iribarren.—Por Sevilla: Ginés Martínez Rubio.—Por Valencia: Vicente Palop Ruiz.—Por Asturias: Luis García Aguirre. Por el Principado de Cataluña: José Brú Jardí.—Por Castilla la Nueva: Carlos Abairra.—Por Galicia: Angel Porto Anido.—Por Vizcaya: Luis Olabarria Alayo.—Siguen las firmas de todos los Jefes Regionales y Provinciales.—También firman por el Real Consejo: J. Enrique Gómez-Comes, Eduardo Ortega y otros.»

(1) En este punto se ha omitido una frase importante. El texto completo dice: «... si mi amada España me necesita —entendiendo por España no una minoría, aunque me sea muy grata y querida, sino la mayoría del país—, me tendrá en todo momento...».

VISITA DE DON ANTONIO A FRANCO

El general Cora y Lira, que, evidentemente, era un agente de Franco, consiguió una entrevista del archiduque Don Antonio con Franco, poco después de su «lanzamiento» en «Los Jerónimos». Poco sabemos de ella, pero la multiplicidad de alusiones a la misma hace indudable su realidad; puede datarse circa 13 de enero.

En su carta de renuncia, que más adelante transcribimos íntegra, el propio Archiduque escribe a este respecto: «En la audiencia que tuve con el General Franco he quedado en que declararía "ser jefe de esa familia". Pero nada más. Desde un principio he pedido que no me traten de Majestad, pues no corresponde ese tratamiento, deseo que no ha sido cumplido.» En el resto de la carta hay, como veremos, varias muestras de adhesión y elogio a Franco.

Hay que hacer notar que Franco también recibió en aquellos días —concretamente el 14 de enero—, pero por separado, al archiduque Don Francisco José, según éste mismo refiere en la entrevista que más adelante publicamos.

CIRCULAR DE CORA Y LIRA

«Madrid, 13 de Febrero de 1954.

Mi querido amigo:

El R. nuestro Señor me ha hecho el honor de confiarme su representación y el gobierno de la Comunión. Esta distinción que tanto me honra, me obliga, aún más, a poner todos mis esfuerzos al servicio de la Causa, sirviendo a su Augusto Abanderado con la mayor lealtad.

Al comunicarle a Vd. y a los amigos de esa provincia esta designación, cúpleme enviarles mi más cordial saludo y a la vez expresarles las normas de nuestra actuación a partir de este momento.

La designación y reconocimiento de sucesor en la Monarquía Tradicionalista de otro nieto del glorioso Carlos VII, consagra la ley de herencia proclamando que la Dinastía Legítima no se ha extinguido, sino que se continúa, gracias a Dios. Los más recelosos e incrédulos carlistas han podido ver que el llamamiento a la sucesión

de los hijos de Doña Blanca es algo más que un capricho y que una parcialidad. La misericordia de Dios ha concedido a los leales ver satisfechas sus aspiraciones de continuidad de nuestros Augustos Abanderados, venciendo tantas y tantas dificultades y adversidades con las que hemos tenido que enfrentarnos.

Esto es lo primero que hay que hacer ver a todos. Hemos podido repetir como en otros tiempos: El Rey ha muerto. Viva el Rey.

Dios mediante, no pasarán muchos días sin que podamos ofrecer a todos un trabajo de propaganda de esta sucesión y continuidad, constituido por crónicas, biografía e interesantísima parte gráfica que habrá de ser, de seguro, muy del agrado de todos. Exaltar la figura de Don Antonio de Austria, nuestro nuevo Caudillo, ha de ser nuestra primera preocupación. Su pensamiento, su historia, su españolismo, su recto concepto de las virtudes militares, que tanto le caracterizan, su visión de la política internacional, su experiencia en las adversidades e, incluso, de la persecución comunista, su amor al trabajo y a los trabajadores, en fin, son temas que hay que ofrecer a la consideración de todos, tradicionalistas y no tradicionalistas, tanto por nuestro amor a la Causa, cuanto porque en esta época que estamos atravesando, España como nunca necesita la confianza de un Monarca apto para los tiempos actuales, tan difíciles y angustiosos y tan compenetrado con los ideales nacionales.

Esta es la primera consigna que me cumple dar a todos.

La segunda consigna se contrae a nuestra actitud respecto a las Autoridades del Régimen. Dentro de éste, representamos la solución monárquica, que, por cierto, quizá no compartan un buen número de falangistas. Constituimos, además, una gran reserva del Régimen. El fracaso y ruina de la Falange representaría el fracaso y la ruina del Movimiento del 18 de Julio de 1936, si no quedáramos nosotros, que ni asumimos responsabilidades ajenas ni nos arrepentimos de nuestra participación en el Alzamiento. Confundirnos con la Falange podría ser un grave error si se piensa en la necesidad de mantener, íntegra y poderosa, esa reserva de nuestra fuerza y de nuestros peculiares principios. No suelen compartir este criterio nuestro los Gobernadores Civiles y Jefes Provinciales de FET y de las JONS, y ello nos seguirá ocasionando, de cuando en cuando, dificultades y sinsabores. Ello no importa para que nosotros no nos apartemos del camino y norma que nos hemos trazado. Lo que sí hace falta, por estas y otras razones, es unificar nuestra propaganda impresa en forma de que no sea lanzado a la publicidad ningún escrito

ni ninguna octavilla o pasquín, sin consultar con el Jefe Regional respectivo y consulta también de éste con esta Jefatura Delegada.

En tercer lugar, cúpleme hablar de la recaudación. Muerto nuestro llorado Carlos VIII, han desaparecido las necesidades de la recaudación que para las atenciones de la Casa Real se efectuaba. Al menos, hoy por hoy, el nuevo monarca no precisa para su subsistencia de la ayuda económica de la Comunión. Restan las niñas del Rey fallecido. Sustancialmente están atendidas en el colegio donde han sido internadas gratuitamente, en disputa el Colegio de Barcelona con los del Patronato Real, y están atendidas también por sus bienes propios, que confiamos pronto han de producir renta. Pero si hubiese precisión de recurrir a la cooperación económica de la Comunión, para algún particular, el Consejo de Familia de las menores será quien podrá solicitarla como tal organismo tutelar, de esta Jefatura Delegada y de la misma, en su caso, recibirán las Jefaturas la consigna correspondiente. Conste, pues, que los organismos de la Casa Real e Intendencia del Monarca fallecido se han extinguido y han terminado su misión.

Después de las manifestaciones grandiosas de diciembre, de enero y del actual febrero, la Fiesta del 10 de marzo, en conmemoración de nuestros mártires, ha de celebrarse con mayor entusiasmo que nunca, y tiene que constituir en todas partes una nueva y grande demostración de nuestra fuerza política y de nuestras masas populares. Pero ello no debe ser cosa de improvisación, sino que debe prepararse en debida forma y a tiempo.

De hoy en adelante hemos de pedir contribución económica a las provincias, para finalidades precisas y en cada momento, determinadas. Necesitamos realizar una gran propaganda y para esto hace falta dinero. Para cada caso recibirán las Jefaturas las correspondientes normas.

Pidamos todos a Dios por el eterno descanso de Carlos VIII, y por el futuro grandioso de la Patria, de la Comunión y de nuestro nuevo monarca.

Le envía un fuerte abrazo, suyo buen amigo,

Jesús de Cora y Lira.»

MENSAJE DEL ARCHIDUQUE DON ANTONIO AL ABANDONAR ESPAÑA

Un mes después del Acto de los Jerónimos del 16 de enero, el 16 de febrero, el archiduque Don Antonio salía de España para su residencia de Austria. Al marchar dejó suscrita una breve nota después reproducida en muy variados impresos carlistas. Decía así:

«En el momento de abandonar (1) mi amada España regresando a Austria, me dirijo a los Tradicionalistas en espera de que mis ilusiones expuestas en mis palabras de Madrid, el día 16 de enero de 1954, sean realizadas con la unión de la familia carlista, para exhortales a esta unión y rogar conjuntamente a Dios por su cumplimiento.

No dejo representante político alguno, sólo os dejo a vosotros que sois los descendientes de los gloriosos leales vinculados a mi augusta familia (2) que murieron por Dios, por la Patria y el Rey.— 16 de febrero de 1954.—Antonio Habsburgo Lorena y Borbón, Archiduque de Austria.»

Lo importante de esta nota no es la marcha a Austria; estaba anunciada desde que de ella vino; no había, pues, que preguntarse por qué se marchaba; mas bien cabría preguntar por qué vino, y cómo; la respuesta sería múltiple; en parte, vino por atender a las pequeñas huérfanas de su hermano, de las que aun mucho después se seguía ocupando asiduamente desde Austria.

Lo importante de esta nota es la frase «No dejo representante político alguno», que fue comentada y utilizada por todos, aunque

(1) La palabra «abandonar» pudo ser escrita casualmente, pero parece especial y rigurosamente indicada y escogida.

(2) Nótese la semejanza con estas palabras del testamento del gran Carlos VII en su testamento político: «Y aun así, si apuradas todas las amarguras la dinastía legítima que nos ha servido de faro providencial estuviera llamada a extinguirse, la dinastía de mis admirables carlistas, los españoles por excelencia, no se extinguirá jamás. Vosotros podéis salvar a la Patria como la salvasteis, con el Rey a la cabeza, de las hordas mahometanas y, huérfanos de monarca, de las legiones napoleónicas.»

No hay, sin embargo, que dejarse engañar por las apariencias y es de rigor advertir que la belleza de este párrafo es una coartada a su insuficiencia jurídica.

La salida técnica y doctrinal de la Sucesión de la Corona, del Poder y de la Autoridad, cuando en las grandes crisis no encuentra una persona prefijada para asumirla y por ello se desparrama sobre el pueblo o una parte significativa de él, es la Asamblea de los notables naturales, de entre los cuales sale, investido de legitimidad de origen, un nuevo Caudillo, cabeza de una nueva Dinastía. Al final del epígrafe volveremos sobre ello.

de distintas maneras. Estaría en contradicción, si no fuera por el intervalo de un mes que les separa, con el nombramiento hecho a Cora el 13 de febrero, de delegado suyo; evidentemente, lo pone en entredicho. Cora fue el más perjudicado por esta frase, pero siguió mandando, a pesar de que los seguidores de Don Javier la aireaban sin cesar, como prueba del acabamiento del «octavismo». Cora pudo seguir mandando, a pesar de todo, por su prestigio personal, aunque muy deteriorado, por su dedicación absoluta e infatigable, pero, sobre todo, por el «abandono» en que Don Antonio dejó a sus seguidores; en marzo inició el expediente de su divorcio, sin que les dijera nada, el cual se concedió en mayo; y en junio Doña Ileana se unió a un médico rumano, como vamos a ver.

A pesar de este mensaje siguió la presión de Cora y Lira sobre Don Antonio y sus hijos, como veremos en las cartas que le escribe a fin de año. Don Antonio, cansado, le contestó, al fin, el 23 de mayo del año siguiente, 1955, con una carta violenta desautorizándole nuevamente. Don Antonio envió copias de la misma a los jefes regionales y provinciales. Pero en esta carta Don Antonio insiste, además de en la desautorización de Cora, en su retraimiento genérico. Del cual se siguieron tres corrientes, ahora mismo ya esbozadas: unos se incorporaron a las filas de Don Javier; otros se obstinaron en cultivar al hijo segundo de Don Antonio, Don Domingo, que tampoco les hizo el menor caso; otra más empezó a pensar en Don Francisco José, hermano del fallecido Don Carlos VIII y de Don Antonio, a quien Cora empezó a impulsar. Sin contar la corriente silenciosa de los que, cansados, se recluyeron en sus casas a no hacer nada.

EL ARCHIDUQUE DON FRANCISCO JOSE

Desde este momento hasta el final de esta recopilación, en 1966, seguiremos las desavenencias, que ahora vamos a recoger por primera vez, entre los dos archiduques de Austria, Don Francisco José y Don Antonio, hermanos del difunto Don Carlos VIII. Estos hermanos coincidirán en un tenaz e invencible desinterés por acaudillar seriamente la Causa Carlista; pero en cuanto uno de ellos preste algún indicio de salir de esa apatía, inmediatamente surgirá el otro de su letargo para oponerle sus pretendidos derechos.

Don Francisco José de Habsburgo-Lorena y Borbón asiste en la presidencia familiar, cerca de Don Antonio, a los funerales por su hermano Don Carlos en la iglesia de Los Jerónimos, de Madrid, el día 16 de enero. No está presente en el gran acto político de la tarde en que se proclama «rey» a Don Antonio. El siguiente rastro es una entrevista inédita, porque la censura prohibió íntegramente su publicación, que le hace pocos días después, en Barcelona, Don Manuel del Arco, uno de los mejores periodistas, a petición suya. Se encuentra en el archivo de Don Felio A. Vilarrubias y dice así:

«A la muerte de Su Alteza Real el Archiduque Don Carlos de Habsburgo-Lorena y Borbón, la figura de su hermano el Archiduque Francisco-José, de paso por Barcelona de regreso de Madrid, donde asistió a los solemnes funerales, le sitúa en primer plano de actualidad.

—Alteza, ¿cuántos hermanos son?

—Eramos diez, cinco hembras y cinco varones; murieron el mayor, Raniero, y D. Carlos, que era el cuarto; quedamos D. Leopoldo y yo, Francisco José.

—¿Quién sucede a D. Carlos?

—Yo soy el único español de todos los hermanos vivos. He tenido una audiencia privada de una hora y cuarto con el Caudillo el día 14 de enero de 1954 —me muestra la foto del Jefe del Estado al lado suyo, con una dedicatoria que dice así: "A S. A. el Archiduque Francisco-José de Habsburgo-Lorena y de Borbón con la expresión de mi afectuosa amistad. Francisco Franco, 14-1-1954"—, donde todo el asunto político ha sido ampliamente discutido, y en la cual yo he dicho al Caudillo que mi primera visita a España ha sido para el Jefe del Estado, Salvador de España; y que no iba a dar ningún paso sin la indicación del Jefe del Estado. Además me he puesto a entera disposición suya para cualquier servicio o acción que yo pueda dar, o hacer para el bien de España y para la colectividad del pueblo español.

—Alteza, yo le he preguntado ¿quién sucede a D. Carlos?

—Por ahora yo no sé qué se ha decidido, ni he sido informado por nadie de ningún paso dado.

—Tengo entendido que ha sido designado su hermano Antonio.

—Supongo que le han informado equivocadamente.

—Su hermano Antonio, ¿ha aceptado?

—No lo sé.

—¿Quién tiene más derechos de los hermanos varones supervivientes?

—El mayor, Leopoldo, que me ha dado a mí, Francisco-José pleno poder de actuar en su nombre y de representarlo o sustituirlo en cualquier asunto de España.

—¿Hay alguno nacionalizado español?

—Yo soy el único; desde 1926 en adelante yo soy español, no habiendo pedido nunca ni intentando cambiar mi nacionalidad española. Mi hermano D. Leopoldo es ciudadano norteamericano; mi hermano D. Antonio adoptó la nacionalidad alemana en 1938 o por ahí.

—¿En aquellos tiempos Austria era Alemana?

—Fue invadida por los regimientos nazis y D. Antonio se quedó en Austria hasta que fue liberada por los aliados, yéndose luego a Rumanía, donde permaneció un período de tres años entrando y saliendo, viviendo bajo el régimen comunista y ha adoptado después de ese período la ciudadanía de la República Socialista Austríaca, renunciando por ese mero hecho a todos sus eventuales derechos a la Corona del Imperio Austríaco.

—¿Y por que fué designado D. Carlos?

—Porque el mayor, D. Leopoldo, renunció a sus eventuales derechos a la Corona de España en su hermano D. Carlos; exhibió la copia auténtica firmada por el Cónsul de España en Nueva York y en 1946. Y yo renuncié a favor de D. Carlos —me muestra los dos documentos.

—¿Y D. Antonio?

—Cuando D. Carlos le pidió hacer lo mismo que D. Leopoldo y yo, contestó en carta cuya copia exhibo, fechada en Zurich (Suiza) el 27 de junio de 1947 a la pregunta de mi hermano D. Carlos que él no puede hacer renuncia a cosas que no ve claras y donde no ha tenido vista de ello, ni ha sido informado de las actividades de D. Carlos en España. También dijo el mismo hermano mío, de viva voz, el día que pasó con su familia yéndose a Buenos Aires en 1948, que D. Antonio estaba influido en decir aquellas palabras por nuestra hermana Margarita, hoy esposa del Embajador de la República Italiana en Madrid, y de Ileana, mujer de D. Antonio, hoy viviendo separados desde hace muchos años de mi hermano Antonio.

—En conclusión, Alteza.

—Que si lee esto ya se ve.

Yo no quito ni pongo rey; ni quito ni pongo coma.

DEL ARCO.»

LLAMAMIENTO DE ALGUNOS SEGUIDORES DE DON ANTONIO A OTROS GRUPOS CARLISTAS

Entre los factores que hicieron posible la extraña vida y la prolongación casi milagrosa del movimiento «octavista» está, sin duda, la gran calidad de un nutrido grupo de sus dirigentes. Hicieron lo que tenían que hacer... aun cuando lo perfecto hubiera sido hacerlo inmediatamente después y como complemento de lo que, inicialmente correspondía a su rey, a saber: dirigirse como tal a los otros grupos carlistas, llamándoles a la unión. No lo hizo, y además se marchó a Viena. Pero algunos de sus infatigables seguidores ofrecieron la oportunidad de poder aplicar con exactitud máxima, y referida a su entusiasmo, la conocida calificación de «digno de mejor causa».

El muy calificado octavista Don Julián de Torresano se dirigió a Don Mauricio de Sivatte, jefe natural de un grupo carlista, inicialmente catalán, que tres años después constituyó la Regencia Nacional Carlista de Estella. Y un grupo, también octavista, acaudillado por Don Felio A. Vilarrubias, se dirige con la misma intención epifánica de llamar a los gentiles, a Don Javier de Borbón Parma y a su Jefe Delegado, Don Manuel Fal Conde. Reproducimos a continuación estos escritos que, como casi todos, además de la idea directriz, dicen también otras cosas interesantes.

Y ya que hablamos de la iniciativa y actividad admirable de aquellos octavistas, consignemos que en aquel mes de febrero, en medio de gravísima crisis, para disimularla y curarla huyendo hacia delante, fundaron en Barcelona un Círculo Carlista al que llamaron «Círculo Cultural Español», porque seguía proscrita por Franco la denominación gloriosa de Círculo Carlista, por ser contraria al De-

creto de Unificación. Se inauguró el 9-III-1954, víspera de la Fiesta de los Mártires de la Tradición, y continuaba abierto nada menos que en 1986 (1).

CARTA DE DON JULIAN TORRESANO A DON MAURICIO DE SIVATTE

Está escrita en un papel con membrete de la Secretaría de las Cortes Españolas, de la cual era funcionario Torresano.

Dice así:

«Madrid, 5 de diciembre de 1954.

Señor don Mauricio de Sivatte.

Barcelona.

Mi distinguido amigo:

Después de meditar sobre los últimos acontecimientos del campo carlista, no puedo menos que ceder a la tentación de escribir a usted, buscando un cambio de impresiones que, decididamente, puede ser beneficioso para nuestros comunes ideales.

Me han dicho que estuvo en la Asamblea de los Jerónimos el día 16 de enero, una persona adicta a usted, y si esto es así, ya sabe usted lo que en ese acto ocurrió. A mí lo que menos me gustó fue la actitud de parte del público, mejor dicho de la concurrencia —ya que público propiamente dicho no tenía por qué haberlo—, que, al rechazar con impaciencia las fórmulas fueristas de la proclamación por reinos, principados y señorías, demostraba ignorar la esencia de nuestro régimen y desconocer absolutamente nuestra historia. Aquellos que rechazaban la proclamación del Señor de Molina, etc., y decían que bastaba ser REY DE ESPAÑA, serían juanistas o tenían su ideología centralista. ¿No le parece?

Por lo demás, las condiciones personales de Don Antonio de Habsburgo, autoritario, experimentado en luchas políticas y aun guerreras y en buena posición económica, le dan más garantías de independencia. Su misma afirmación de que residirá en Viena, aunque venga cuando le necesitemos es otra garantía de libertad de acción.

(1) En años próximos los seguidores de Don Javier inauguraron con la misma ficción un círculo en Alcoy llamado «Marqués de Villoros» y otro en Elche llamado «Adolfo Claravana».

No me parece hombre fácil de manejar, sino con condiciones de mando.

Todo el mundo pregunta: "¿Por qué si don Antonio no tiene tacha alguna y ha aceptado ahora el caudillaje del carlismo, no fue designado antes?" La pregunta es lógica y la respuesta muy difícil para quienes nos contaron que había renunciado, etc. Pero nosotros —la Causa en general— no tienen la culpa de ello. El inconveniente de la religión cismática que profesa Doña Ileana asusta a mucha gente, pero ese defecto puede obviarse con una abjuración a tiempo o con una abdicación, en su caso. Eso, si los juristas no hallan un medio de cohonestar las cosas (1).

Yo, personalmente, tengo un aspecto presente que no todos habrán visto. Me refiero al parentesco de Don Antonio con el Rey Miguel de Rumania y con su esposa, Doña Ana María de Borbón-Parma (2). Esto supone una posibilidad de entendimiento con Don Javier de Parma, aspirante a tres tronos (España, Italia y Francia), que le convierte en acaparador de *pretensiones*, y la indudable influencia sobre los países balcánicos y los Reyes y Gobiernos exiliados de aquel área de Europa. Me consta, por Royalist (3), la complacencia con que los exiliados balcánicos ven la posibilidad de que Don Antonio pueda ocupar el Trono de España, aumentando la influencia en pro de la restauración (4) de esos países.

En resumen, juzgo que don Antonio tiene muchos más tantos a su favor que el difunto Don Carlos (q. g. h.) y que es posible una agrupación de tradicionalistas en derredor suyo para intentar, por primera vez desde 1939, una labor práctica.

En espera de sus juicios sobre todos estos extremos, queda siempre a sus órdenes su afmo. amigo y correligionario,

JULIAN TORRESANO

Me gusta mucho el juicio que a TIEMPOS CRITICOS le merece el tratado hispano-yanqui.

Mi dirección: Cardenal Cisneros, 75, 3.º»

(1) Esta dificultad tuvo el inesperado desenlace que ya hemos visto del abandono de Doña Ileana de su esposo para unirse a otro hombre pocos meses después.

(2) Véase en el tomo X, pág. 60, la condena que hace Don Javier de este matrimonio, la cual anula el fundamento de la teoría de Torresano.

(3) Acerca de Royalist International puede verse el tomo XIII, págs. 122 y siguientes.

(4) Otra expresiva añoranza, bien espontánea, de la restauración de la Cristiandad.

En cuanto murió Don Carlos VIII, su devoto y gran luchador carlista de Barcelona Don Felio A. Vilarrubias constituyó un grupo de trabajo con veteranos carlistas, mayoritariamente admiradores del difunto, con el fin de seguir y enderezar la crisis abierta por el inesperado fallecimiento. Este grupo quedó innominado porque no pudo sobrevivir a la noticia, producida pocos meses después de la disolución del matrimonio del archiduque Don Antonio. Pero trabajó intensamente por un replanteamiento de la unidad de los carlistas, tratando de poner de acuerdo a Don Javier de Borbón Parma y al recién nombrado sucesor de Don Carlos VIII, su hermano el archiduque Don Antonio. En este empeño produjo algunos documentos interesantes que reproducimos a continuación. El recopilador agradece al señor Vilarrubias estos documentos y otros que también han enriquecido otros temas de esta obra:

Entre los miembros más destacados de este grupo hay que citar a los señores Masifern, Canes, Don Juan y Don Rafael Casulleras, Don Ignacio, Don Luis y Don Ramón Riera, Casañas, Todolí, Bori, Jaime Vives, Saavedra, Guiu, Rosell, Valldeperas, Roger, Don José Puig, Tusquets, Barceló, Casadevall, Farreras, Tricas, Rius, García Die y Dalmases.

Se proponían dibujar una unidad de principios y de acción conjunta y la constitución de un mando representativo regional. Elevaron una Exposición al archiduque Don Antonio en la cual, tras una larga exposición de hechos, solicitaban su concurso para la unión de la familia carlista.

Ante ella, Don Antonio había manifestado lo siguiente: 1.º Que estaba conforme con esa unión. 2.º Que él daba el ejemplo retirándose a Austria de nuevo y dejando un escrito político en virtud del cual no dejaba representación política alguna en España y que entretanto trabajasen por la unión. 3.º Que se hiciesen gestiones análogas de Don Javier para ir a una Asamblea que diese fin a esta larga crisis carlista. 4.º Se reafirmó antiliberal y que no aceptaba compromiso alguno ni con poderes establecidos ni con la rama usurpadora y que anhelaba una Comunión independiente y fuerte como merecía la Historia Carlista. 5.º Que nos delegaba para dar a conocer a todos los grupos carlistas su escrito: a) Palabras leídas en Madrid. b) Despedida a los carlistas con motivo de su marcha a Viena. 6.º Que fueran invitados todos los sectores.

Expuestos estos puntos, se aprobaron los siguientes: 1.º Elevar al Príncipe Javier escrito análogo al remitido al Archiduque y solicitar su colaboración en esta tarea de Unidad. 2.º Solicitar una audiencia personal para exponerle los trabajos realizados en este sentido, sin que medien intermediarios ni otros contactos políticos.

Frutos de estos acuerdos fueron los siguientes documentos:

CARTA DE DON FELIO A. VILARRUBIAS A DON MANUEL FAL CONDE

«Barcelona, 3 de marzo de 1954.

Excmo. Sr. Don Manuel Fal.

Muy estimado señor y estimado correligionario:

Un grupo de tradicionalistas de filiación anterior al 18 de Julio de 1936, y en su mayoría sublevados con el Gorioso Ejército Español en dicha fecha, iniciaron una política conducente a la unión de todas las tendencias dinásticas o de grupo surgidas tras el fallecimiento de nuestro Rey, S. M. Don Alfonso-Carlos, actitud que, con motivo de la muerte de Don Carlos de Habsburgo y de Borbón (q. e. p. d.) se ha convertido en clamor por todo el Principiado de Cataluña con resonancias en la opinión de Navarra y Vascongadas. Ello ha sido el motivo por el cual se hayan llevado a cabo unas preliminares gestiones hacia el Archiduque Don Antonio de Habsburgo cuyos resultados, a tenor de los documentos fotocopias adjuntos, no pueden ser más esperanzadores.

Pero, Don Manuel, es de gran urgencia, e imprescindible que las mismas continúen, por exigirlo así el éxito del patriótico fin perseguido y nada se conseguiría, si la Comunión representada por el Príncipe D. Javier de Borbón-Parma y cuya Jefatura Nacional V. E. ostenta, no colaborase eficazmente a ello. A tal objeto ponemos en su conocimiento que se ha elevado ante S. A. el Príncipe Don Javier un documento expositivo y objetivo que plasma el espíritu del clamor mencionado y de cuyo contenido podrá documentarse por medio de la copia que, asimismo, se acompaña.

No dudamos que su lealtad a la Santa Causa la pondrá al servicio de esta unión carlista, que significa el triunfo de nuestros co-

munes Ideales, y que ya en franca realización favorecerá a su prosecución con el concurso personal que representa su historial tradicionalista.

La triste experiencia de estos últimos años dan medida bastante y aun con exceso de los graves males que se derivan de una acción política indefinida y de una postura dinástica dilatoria.

No es un pleito de familia, ni un depósito material lo que se trata de rehacer y salvar, es algo tan sagrado como la voz de la Legitimidad, que los muertos pregonan desde el año 1833 en tres grandes epopeyas bélicas.

Las confusiones, las dilaciones, las situaciones de compromiso no han sido jamás la línea política del carlismo. Aceptar dicha situación es lesionar mortalmente la más limpia historia política del mundo.

Con tal motivo le saludan cordialmente y quedan V. suyos afmos. amigos y correligionarios,

Felio A. Vilarrubias.»

PRESENTACION DE UNA EXPOSICION A DON JAVIER

«S. A. R. Don Javier de Borbón-Parma y de Braganza.

Chateau de Lignieres.

Francia.

Alteza:

Con la mayor lealtad a la Santa Causa y respeto a Vuestra Persona os elevamos una exposición sobre la grave situación actual del Carlismo, uniendo a ella varios documentos que os agradeceremos, Alteza, tengiás a bien estudiar y considerarlos, por la especialísima importancia y urgencia de los mismos.

Queremos significarle, Alteza, que no se trata de una postura personal, sino que es clamor unánime del pueblo carlista representado en una histórica reunión celebrada por 26 Requetés sublevados el 18 de julio en Barcelona y representantes de los diversos sectores que tristemente dividen al Carlismo en nuestros días, bajo la advo-

cación de Ntra. Sra. de la Merced, Patrona del Requeté de la Ciudad Condal y del recuerdo de nuestros Mártires.

Por todo ello, Alteza, os pedimos escuchéis la voz de los Mártires, porque ellos no adulan ni ocultan nada, sino que escribieron con su sangre la Verdad.

Los Tradicionalistas, Alteza, sufren y se consumen en tristes discordias, la grandeza histórica de nuestra Causa, debe mover a V. A. a estudiar las circunstancias que en la exposición os elevamos.

Dada la urgencia que entraña la coyuntura política elevada, os pedimos, Alteza, tengáis a bien señalarnos audiencia en el momento y lugar que V. A. R., designe,

a. l. p. d. V. A. R.

Felio A. Vilarrubias.

Ciudad de los Condes, a 4 de Marzo de 1954.

A. M. Universal.»

EXPOSICION ELEVADA A SU ALTEZA REAL, EL PRINCIPE DON JAVIER DE BORBON-PARMA Y DE BRAGANZA

«Alteza:

Conocedor que sois de la historia Tradicionalista española por estar vinculada a V. A. R. la esencia de los principios tan fielmente mantenidos en el transcurso de los años vividos en contacto político primeramente con nuestro último Rey Don Alfonso-Carlos, sucesor directo de la legitimidad y después en la Cruzada Nacional a la que Vuestra presencia tanto contribuyó a enaltecer el espíritu de los Tercios de Requetés que a igual que Vuestro valeroso hermano el Príncipe Cayetano dieron generosamente su sangre por la liberación nacional del yugo rojo.

No es necesario en esta exposición retrotraernos a hechos fundamentales como son los que en el siglo pasado escribió con su sangre la Comunión Tradicionalista, epopeyas sin posible comparación. Sin embargo, esta historia no terminó tras la última guerra civil, porque fueron traicionados sus santos principios y sus heroicos combatientes, pero tristemente ha sufrido grave quebranto —por manejos ex-

traños— la unidad de la gran familia tradicionalista. De esta grave situación, Alteza, vamos a realizar una brevísima exposición:

Por muerte de S. M. C. Carlos VII fue nombrado Abanderado del Carlismo su primogénito el Príncipe Don Jaime de Borbón. Llegado el Señor a su edad madura sin haber contraído matrimonio y no habiendo otra rama colateral de varón, fue motivo de honda preocupación sentida en sus entrañas por todo el pueblo carlista, la sucesión legítima de la Corona tras el fallecimiento, en su día, del Rey Don Jaime III.

Si ello era importante y trascendental en orden a la Dinastía, otros aspectos políticos nublaban la historia del Carlismo en aquellos años y así como Carlos VII conoció la triste división del Carlismo, acaudillada por Necedal y que ha perdurado con el nombre de integristismo, doctrina política divorciada de la legitimidad dinástica, que conducía irremediabilmente a los carlistas hacia una república-católica, así también su Augusto heredero Don Jaime III tuvo que presenciar otra división, la acaudillada por el gran tribuno carlista Mella, a consecuencia de la guerra europea de 1914-1918, en la cual la simpatía de Mella por los Imperios Centrales fue condenada por una carta de Don Jaime fechada en París el 30 de enero de 1919.

Al morir en París, el día 2 de octubre de 1931, S. M. C. Don Jaime III, le sucedió Don Alfonso-Carlos de Borbón y Austria-Este, hermano de Carlos VII y único descendiente directo varón de la dinastía carlista, cuyo amor a la Causa había quedado patentizado en las heroicas jornadas llenas de leyenda de la última guerra carlista, como Capitán General del Ejército de Carlos VII en Cataluña.

Muerto Don Jaime y ya proclamada la República en España (14-4-31), en medio de una grave situación política de carácter masónico, anticatólico y liberal, cuya actuación se desprende por los numerosos saqueos e incendios de Templos y Conventos —ello en el orden religioso—, sin considerar las graves aberraciones doctrinales y sectarias contrarias a la dignidad y libertad cristiana del hombre durante el año primero de la proclamación de la República.

Estos hechos, preludio de la revolución liberal y separatista de 1934 y 1936 (fomentada por los contubernios republicano-masónicos), consiguieron unir fuertemente al Carlismo, agrupando a los disidentes integristas y mellistas. Fue una era gozosa y prometedora para esperar el definitivo triunfo del Carlismo.

Como muy bien sabéis, con la figura augusta de Don Alfonso-Carlos, el Tradicionalismo consiguió encuadrar y militarizar magní-

ficos cuadros de Requetés que debían asombrar al mundo con la épica epopeya de julio de 1936.

Durante aquel tiempo sucedió al Conde Rodezno en la Jefatura Delegada de la Comunión, primero como Secretario de S. M. y luego como Delegado Regio el Excmo. Sr. Don Manuel Fal-Conde.

Pero el problema sucesorio ante la avanzada edad de Don Alfonso-Carlos, no dejó ni un instante de preocupar profundamente a los carlistas, preocupación motivada por el Decreto de 23 de enero de 1936 en el que se os declaró Príncipe Regente de la Comunión por la sensación de urgencia que entrañaba su cláusula II.

Terminó la guerra, la Comunión a la sazón unida bajo Vuestra Augusta Regencia y del Jefe-Delegado Don Manuel Fal-Conde, por medio de su Junta Nacional, con fecha 10 de marzo de 1939, se dirigió a S. E. el General Franco "con escritos políticos en los que se desarrollaban las soluciones derivadas de los principios del derecho público cristiano, defendidos por la Comunión durante más de un siglo con lealtad única en la historia de España", y con fecha 24 de noviembre de 1943, entregóse al entonces Ministro del Aire del Gobierno del Generalísimo Franco, Excmo. General Don Juan Vigón, para su presentación ante S. E., un documento histórico titulado: "ante la gravedad e inminente peligro que amenaza a la Patria, la Comunión Tradicionalista, reclama al poder, por ser la solución Nacional y única garantía de salvación patria".

De esta leal actitud de la Comunión nada se consiguió para el restablecimiento de las instituciones tradicionales, sino nuevas persecuciones y condenas. El Carlismo se vio en trance de perecer, si no fuera esa fuerza histórica que lo sostiene como único bastión capaz de la Regeneración patria, desde los aciagos días de la Enciclopedia y el absolutismo ilustrado, entronizado por un poder divorciado de las instituciones populares, que había instaurado una Monarquía patriarcal dentro de la "democracia frailuna" con que Menéndez y Pelayo bautizara los mejores siglos de la Casa de Austria.

Pero los años transcurridos desde la muerte de S. M. C. Don Alfonso-Carlos, de una gravedad única en la historia de España y del Carlismo, eran ya en verdad bastantes para V. Regencia eficaz e inteligente en su origen se diese por terminada, puesto que en cumplimiento de la cláusula II del histórico documento firmado por el Rey en 23 de enero de 1936 que es del tenor literal siguiente: "Regir en el interregno los destinos de nuestra Santa Causa y proveer sin más tardanza que la necesaria sucesión legítima que ha sus-

tentado durante un siglo la Comunión Tradicionalista" daba ya motivos suficientes para pensar en su urgente terminación.

Si bien es cierto que lo declarado al final de la cláusula I al referirse a Vuestra Augusta persona, dice literalmente: "y a quien esta Regencia no privaría de su derecho eventual a la Corona", facilitaba el medio de sucesión, máxime si tenemos en cuenta el ferviente deseo de Don Alfonso Carlos al manifestar en su carta del día de los Mártires de la Tradición del año 1936 que: "esta Regencia no debe privarte de ningún modo de un eventual derecho a mi sucesión, lo que sería mi ideal, por la plena confianza que tengo en ti, mi querido Javier, que serías el salvador de España", pero que a pesar de todo y contra el unánime sentir de la Comunión, en verdad, nada se hizo.

Por todo lo cual, ello nos mueve a meditar profundamente la gravísima situación expuesta, poniendo nuestro corazón en Dios, Rey de reyes, en la Patria más hermosa del orbe y en el recuerdo de cuantas generaciones nos han precedido en el servicio heroico, pero anónimo, de la Santa Causa, que tiene su expresión humana y sangrante en aquellos testamentos firmados por los Requetés de Barcelona en el Castillo de Montjuich, horas antes de su fusilamiento y que recogen pensamientos que son toda una lección de Derecho Político: "muero tranquilo y con indecible alegría por la Santa Causa de Dios, Patria y Rey. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!".

Así planteados los hechos, Alteza, tres acontecimientos presiden el momento político actual en estos primeros meses del presente año: En primer lugar, Vuestra Regencia tan dilatada y confusa hoy, provoca una situación que por su prolongada continuación causa graves perturbaciones y una sensación de orfandad invade el sector que Vos acaudilláis, ello, unido a la interpretación que puede darse a ciertos escritos de V. A. R. sobre temas de política internacional y a una confusa situación de derechos respecto de la Corona de Francia.

En este orden de cosas os recordamos la exposición elevada ante Vuestra Alteza Real por el Consejo Nacional de la Comunión Tradicionalista que preside vuestro Delegado Sr. Fal-Conde con motivo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona en mayo de 1952, en súplica de que aceptéis la Corona de España, aunque una vez más en términos siempre dilatorios.

Hacia finales de verano del año 1953 se reiteró por parte de vuestra representación en España, una vez más y en esta ocasión

en documento no público, la anterior situación, y que por su gravedad, transcribimos el punto quinceavo del citado documento privado: "En consecuencia con esta posición la Comunión Tradicionalista se dirigió a Don Javier de Borbón... en solicitud de que diese por cancelada la Regencia y asumiese ya los derechos al Trono Español, *mereciendo esta propuesta ser tomada en consideración por el Príncipe, quien se reserva la facultad de señalar el tiempo y circunstancias en que debería hacerse la proclamación*". Preceden a este último escrito los actos de Lourdes y le sigue el de Madrid, donde una vez más queda ratificada y agravada dicha situación después de diez y ocho años de indecisiones, en pública ocasión y por palabras de Vuestra Alteza con el aplazamiento "sine die" de la aceptación y proclamación como Rey. Otro hecho es el fallecimiento del Archiduque Don Carlos de Habsburgo y de Borbón (q. e. g. e.), fallecido sin dejar varones, siendo abanderado de un sector del Carlismo, y el último de los hechos se refiere a los manejos de la rama dinástica liberal, que no contenta con representar la decadencia espiritual y/o patrimonial de España, el juego maquiavélico de los partidos políticos y la transformación del hombre en una mercadería según la concepción anticristiana de las relaciones entre el capital y el trabajo, sigue vistiéndose con el uniforme de ejércitos extranjeros enemigos de la Patria, aun en horas difíciles para España.

Es, pues, este momento de extrema importancia para impedir que las divisiones que afligen a la gran familia Carlista y por ende a la España católica y tradicional prosigan su nefasta obra, y es preciso y a toda costa que el clamor de unidad surgido en el Principado de Cataluña llegue a su debido final, para lo cual el cuadro de Requetés de Barcelona del año 1936 ha decidido, con el clamor inabitable a los santos principios, emprender un acto de fe en los ideales Carlistas y elevar a la consideración de V. A. R. los siguientes puntos:

Que para culminar estos sentimientos de unión del pueblo tradicionalista, siempre callado y sufrido y que no ha sido fielmente representado ni interpretado por quienes desde hace cerca de diez y ocho años ostentaban las máximas jerarquías de la Comunión y que no escuchada su voz, los altos representantes han seguido líneas torcidas y erróneas de las cuales han derivado los graves males expuestos.

Que prolongar más este estado de causas sería una traición a la herencia sagrada del Carlismo, que los leales no podemos en honor

a los muertos en servicio de la Patria y del Trono de San Fernando, aceptar sin dilaciones por más tiempo.

Y que, por tanto, como el amor se mide por el grado de sacrificios a que se está dispuesto a realizar, suplican en aras de este amor, el sacrificio de renuncia de los puestos de quienes actualmente ostentan los cargos de los distintos sectores del Carlismo.

Que sean convocadas Juntas Regionales para elegir nuevos mandos nacionales, los cuales convoquen Cortes Carlistas en el lugar que se acuerde para dar solución definitiva al no procedente "interregno" que la Comunión padece.

Que para ello es menester que V. A. R. favorezca los propósitos de unión de todos los carlistas adoptando una postura política que anhelamos fuere en virtud de un documento dirigido al pueblo carlista, dejando en manos de las Cortes que se convoquen, la solución definitiva de la proclamación del Abanderado legítimo de la Comunión que dé fin a estos años de tristes discordias, el cual escrito de V. A. R. creemos con espíritu indómito de lealtad a los mártires, sería plausible y eficaz extendido en un mínimo espacio de tiempo.

Verdaderamente la Divina Providencia, soberana indiscutible de los reinos, ha permitido que en estas líneas y en amor a la Santa Causa S. A. R. el Archiduque Don Antonio de Habsburgo y de Borbón realizase a su vez este anhelo de la Comunión Tradicionalista al extender con fecha 16 de febrero del corriente año un documento para tan alto y sagrado fin.

Esta exposición no obedece a un esfuerzo esporádico, sino a un deseo leal y servido con espíritu sereno, sacrificado y leal de quienes recogieron el último aliento de los mártires carlistas durante la última Cruzada, el cual anhelo consiste en hacer llegar este santo clamor a todos los sectores, habiéndolo ya manifestado según expusimos al sector carlista representado por el Archiduque Don Antonio de Habsburgo, quien correspondiente a nuestra invitación, según los documentos que acompañamos, ha contestado en el sentido preciso a nuestro loable fin facilitando esta labor de unidad, también se ha hecho llegar el citado clamor a quienes pretenden encauzar soluciones de compromiso con la familia dinástica usurpadora.

La suma gravedad de esta situación, que es tristemente sufrida por la España tradicional, debe mover a la augusta sangre de V. A. R. vinculada al linaje de aquella católica e inolvidable Reina Doña Margarita de Borbón Parma, a este sagrado fin de salvar los supremos

ideales de DIOS, PATRIA Y REY, herencia sagrada de la Historia de España, y meditar ante tan inmutables testigos la grave decisión que implica la proclamación de Abanderado de la legítima Monarquía española sin el concurso unánime de todo el pueblo legitimista incrustado en la propia esencia de los estamentos sociales e instituciones tradicionales del Reino de las Españas, cuyos pueblos de personalidad histórica bien definida, unidos forman una nación grande por sus santos y mártires, y predilecta de la Silla Apostólica por su inabitable lealtad a través de los siglos al Sucesor de San Pedro.

Ciudad de los Condes, febrero de 1954

Año Mariano Universal.»

CONTESTACION DE DON JAVIER

«Bruxelles, 13 de mayo de 1954.

Señor Don Felio A. Vilarrubias.

Barcelona.

Querido Vilarrubias:

Siendo en Bruxelles para asistir a un congreso internacional importante me llegan tus cartas y muchísimo te agradezco. Efectivamente, como te ha dicho mi Delegado en Cataluña, Don José Puig, el asunto a que te refieres se está desenvolviendo en relación directa entre Don Antonio y yo. Eso no obsta a mi gratitud a tus grandes trabajos por la unión tan deseada de todos los carlistas y por la que no hemos de descansar hasta conseguir...»

Las últimas palabras de la fotocopia de esta carta, que debo y agradezco a Don Felio A. Vilarrubias, están ocultas por la superposición de la imagen del sobre de la carta.

CARTA DEL DOCTOR GASSIO A DON JESUS DE CORA Y LIRA

El doctor don Ramón Gassió era uno de los más relevantes tradicionalistas de Barcelona y estaba adscrito a la causa de Don Carlos VIII. Su carta, que sigue, a su jefe el general Cora y Lira, nos confirma desde otro ángulo los trabajos del grupo de Vilarrubias; los contempla con escepticismo y reticencia y declara el camino que él y otros octavistas que no participan en ellos seguirían, a saber, ir directamente a una Asamblea.

«31 de marzo de 1954.

Sr. Don Jesús de Cora y Lira.

Madrid.

Mi querido amigo: Recibí su att. del 12 del corriente con la que me adjunta otra dirigida a V. desde Granada.

No conocíamos por aquí las patrañas que hacen circular los de Fal ni tampoco estamos muy ilusionados y esperanzados con la unión, por lo menos por lo que se refiere a mí y lo mismo supongo que le pasa a Brú y a los demás de la Regional.

Cuando V. estuvo en Barcelona y en los momentos escasos que tuvimos el placer de verle, junto con Rubió, le preguntamos qué había acerca de ciertas entrevistas con Vilarrubias y poco V. pudo decirnos.

Por otra parte, tampoco pudimos ser recibidos por D. Antonio, a pesar de haberlo solicitado repetidas veces. Sólo conseguimos verle en el momento de la marcha en el Hotel Oriente, como V. ya sabe.

Se nos había dicho que los elementos unionistas, que ya se habían presentado en Madrid —Vilarrubias, Riera, etc.— habían conseguido de D. Antonio autorización para hacer gestiones cerca de los de Fal y del Príncipe Javier para llegar a la unión de los carlistas. Le suponíamos a V. bien enterado de ello y resultó que no era así.

El referido grupo capitaneado por Vilarrubias dirigió un escrito a D. Antonio exponiendo sus pretensiones y recabando la suspensión de funciones de la Jefatura Delegada temporalmente, para después ir a la celebración de una Asamblea de la que saliera la designación del Rey.

Un escrito similar y con las mismas pretensiones habían de hacer llegar a manos del Príncipe Javier. Creo que realmente consiguieron de D. Antonio y en forma confidencial hasta el momento que hubiesen recibido la contestación del Príncipe Javier, el documento de suspensión de funciones de la Jefatura Delegada sin que pueda decirle la forma en que está redactado. Según parece, este documento no podía tener validez alguna hasta haberse recibido la contestación afirmativa de D. Javier con referencia a su Jefe Delegado.

A excepción de Brú y de Roger (padre e hijo), no creo que nadie más de la Regional haya tenido contacto alguno ni intervención en las citadas gestiones. No es que Brú y Roger hayan tampoco intervenido, sino que simplemente han sido enterados. Sé que Brú les contestó que podían hacer las gestiones que creyeran procedentes y más si estaban autorizados por D. Antonio, pero que nosotros no teníamos que modificar para nada nuestra posición ni siquiera suspender momentáneamente nuestra actuación, celebrando la Fiesta del 10 de Marzo no sólo como los demás años, sino con mayor solemnidad, puesto que habíamos de dedicarla o hacerla extensiva a D. Carlos VIII (q. s. g. h.). Así se hizo, y Brú pronunció uno de los mejores discursos que yo he podido escucharle. Lamenté muy de veras no haberlo tomado en cinta magnetofónica.

Esto es cuanto yo puedo decirle de la actuación del grupo unionista y de nuestra intervención.

En el grupo citado, además de los nombrados, parece intervinieron los hermanos Casulleras, Masifern y Puig. Según referencias, Masifern o algún otro está indignado, porque se ha hecho público el documento de D. Antonio relacionado con la Jefatura Delegada por la razón antes indicada. Es posible que alguno de los de Fal hayan hecho circular alguna fotocopia del documento, y esto habrá dado lugar a lo que mencionan en la carta de Granada.

Al margen de esto, puedo decirle que encontré en una ocasión al Sr. Viza y me dijo que tenía el propósito de sugerir a algunos significados carlistas, que no hubiesen contraído de una manera ostensible compromiso con ninguno de los sectores, para hacer pública una declaración reconociendo como Rey y Caudillo de la Tradición a D. Antonio y recabando la adhesión de todos los carlistas. Asimismo creo se lo comunicó a V. en una carta según me dijo, si no estoy confundido. Por mi parte, le expliqué las gestiones que estaban realizando Vilarrubias y Cía. y le indiqué que sería de mayor eficacia y trascendencia el que se dirigieran a todas aquellas personalidades

y jerarquías de la Comunión, que por el cargo, que desempeñaban antes del 36, tuviesen que figurar en una Asamblea carlista. Una declaración firmada por la mayoría de estos señores, cuya mayoría leal tenemos asegurada, sería de un efecto definitivo para la unión de todos los carlistas auténticos. Con ello nos anticiparíamos a la maniobra, un tanto confusa, del grupo unionista.

A esto me refería en la carta, que dirigí al Sr. Michel y que éste hizo llegar a manos de V., según él mismo me dijo.

En esto sí que tengo muchas esperanzas, pues si Viza, como es muy probable, consiguiera una declaración de reconocimiento del Rey, en la persona de D. Antonio por las personalidades, que el año 36 ostentaban el cargo de Jefe Regional o Provincial, Senadores, Diputados, Directores de periódicos, etc., dejaría sólo de incorporarse una minoría ínfima, los de la secta místico-bribónica.

Y nada más por hoy. Si hay algo nuevo, le tendré al corriente.

Un afectuoso saludo y un fuerte abrazo de su buen amigo y correligionario

Ramón Gassió Bosch.»

LA NOTICIA DEL MATRIMONIO DE DON ESTEBAN

El reducido grupo de carlistas que esperaba contra toda esperanza que el archiduque Don Antonio se hiciera cargo de la sucesión de su hermano el fallecido Don Carlos VIII, se enteró por la prensa de que el Príncipe Don Esteban, primogénito de Don Antonio y, por tanto, esperanza de continuación de esta rama dinástica como Príncipe de Asturias (1), se casaba con una señorita norteamericana ajena a la nobleza. El día 17 de julio de 1954 apareció en el diario de Madrid «Arriba» una fotografía con el título siguiente: «Ella le lleva dos años», en la que figuraba Don Esteban con una señorita en el momento en que concertaban su próxima boda.

Fue un jarro de agua fría para quienes querían creer en Don Antonio, siquiera como un puente, frecuente en las Monarquías, para la candidatura de su primogénito Don Esteban, que tal vez pudiera

(1) Vid. pág. 168. La crónica de la revista «¡Firmes!» sobre el Acto de los Jerónimos, el 16 de enero, afirma que fue proclamado como tal. En otros impresos de este grupo y de esta época se llama a Don Esteban Príncipe de Asturias.

conseguirse hacer más firme. Ni la boda era noble, ni nada de esta condición reflejaba, ni se ofrecían excusas por ello, ni era comunicada a los «leales» en la debida forma solemne de la monarquía, por «el Rey».

LA ESPOSA DEL ARCHIDUQUE DON ANTONIO CONTRAE SEGUNDAS NUPCIAS

El «Rey Don Antonio» no estaba esos días para atender a los pormenores del protocolo monárquico que le exigía haber comunicado personal y directamente a sus seguidores el noviazgo de su primogénito, y en su caso, que la sucesión recaería en su segundo hijo, Don Domingo. Aguantaba esos días, a la vez, no ya otro jarro, sino una catarata de agua helada que, por supuesto, por la misma agravante vía de la prensa llegó a quienes, impertérritos, se empeñaban en ser sus leales.

LA NOTICIA EN LA REVISTA «MUNDO»

Al día siguiente, 18 de julio de 1954, la conocida revista española «Mundo», núm. 741, publicó esta noticia:

«Al hilo de la vida.—La Princesa Ileana de Rumania, "viuda" del archiduque Antonio de Habsburgo, ha contraído matrimonio en Boston con un refugiado rumano, el médico Esteban Issarescu, que estaba a punto de obtener la ciudadanía norteamericana. La princesa tiene cuarenta y cinco años de edad y es madre de seis hijos y tía carnal del Rey de Rumania. En 1948 abandonó Europa con sus hijos y se instaló en Argentina, donde se arruinó por invertir su menguado capital en negocios de un compatriota suyo poco escrupuloso. Un año después se trasladó a los Estados Unidos, donde inició una nueva vida con el producto de unas pocas joyas que había logrado salvar, entre ellas una maravillosa diadema que había pertenecido a los zares y que le regaló su madre, la reina María, con ocasión de su boda.»

El Real Consejo de la Comunión Católico Monárquica Tradicionalista se constituyó inmediatamente en reunión permanente en Madrid, presidido por su vicepresidente, Don Enrique Jorge Gómez Comes, porque el presidente, Don Jesús de Cora y Lira, había salido ya a veranear a su pueblo natal, Vivero, en Galicia. Allá le envió por correo urgente los recortes de prensa de referencia el consejero Sr. Ortega Gómez, y a la vez, el vicepresidente, Sr. Gómez Comes, para no dar un paso en falso y a título de amigo de la familia del archiduque, pedía al director de la revista «Mundo» que hiciera mayores averiguaciones y luego rectificara la noticia. La contestación del director de la revista decía así:

AMPLIACION DEL DIRECTOR DE LA REVISTA

«Sr. Don Enrique Gómez Comes.

Monte Esquinza, 6. Madrid.

Muy señor mío: Recibo su carta con fecha 20 del corriente en que rectifica la noticia publicada en "Mundo", en el número 741, relativa a la boda de la Princesa Ileana de Rumania.

No hay ningún error en la información que Vd. impugna, que es exacta en todas sus partes. Lo único que puede prestarse a equívoco para quienes no conozcan la Iglesia rumana es haber llamado viuda a la contrayente. La princesa Ileana y su esposo el archiduque Antonio de Habsburgo se separaron matrimonialmente y ambos quedaron libres, con arreglo a su religión, para contraer nuevo matrimonio, no es concepto de divorciados, sino de viudos. Nosotros adoptamos esta terminología para no tener que dar explicaciones enojosas.

En Buenos Aires conoció la Princesa a su marido actual, el médico Issarescu. Por cierto, que la persona que les presentó, también rumano, vive actualmente en Madrid y ha recibido días pasados carta de la Princesa dándole las gracias por haberle presentado a quien ha llegado a ser su esposo.

Muchos más detalles conozco sobre las vicisitudes de la Princesa y sobre su boda, pero me parece que los apuntados son suficientes para apartar de Vd. toda duda sobre la exactitud de la información publicada en "Mundo". De todos modos, si Vd. quiere

que le publiquemos su carta de rectificación, lo haría con gusto, añadiéndole la nota de la Redacción precisa para dejar las cosas en su punto.

Agradecido a su amabilidad, le saluda y queda a su disposición
affmo. s. s. q. e. s. m., Vicente Gallego.—Madrid, 24 julio 1954.»

DOS VERSIONES DE LO SUCEDIDO

Con el buen pretexto de no tocar temas delicados, los dirigentes del octavismo mencionaban el tema poco y de pasada, eludiendo dar detalles y explicaciones. Este deliberado oscurecimiento del asunto y el silencio de sus protagonistas, permitió que circularan a la vez dos versiones distintas de lo sucedido. Las dos eran desfavorables para los epígonos de Don Carlos VIII, seguidores ahora de su hermano el archiduque Don Antonio. Pero optaron, siempre en un plano discreto, por la menos mala, que, como siempre sucede en las opciones por el mal menor, era también mala.

La impresión que se saca de su literatura, reflejo de la que mayoritariamente se creía en aquellos medios, era que la princesa Ileana había abandonado al «rey», su esposo, para unirse adúlteramente a otro hombre; Don Antonio era un caballero inocente, víctima de una desgracia que le puede pasar a cualquiera.

El texto transcrito de la revista «Mundo», inicia la otra hipótesis, presente más discretamente aquellos días: El mero hecho de que la Iglesia Ortodoxa autorizara y bendijera este segundo matrimonio de la Princesa Ileana, implicaba que era ella el cónyuge inocente. Porque la Iglesia Ortodoxa acepta la disolución del vínculo únicamente en caso de adulterio del otro cónyuge, basándose en las palabras del Señor, Mt. 19, 9.

Claro está que para los continuadores del movimiento de Don Carlos VIII, era todavía peor la hipótesis de que el adúltero fuera él, y no ella, aunque en cualquiera de los dos casos quedaba su imagen inutilizada para la pretensión al Trono, y desacreditados los que le promovían a pesar de tales hipótesis.

Estas dos versiones o conjeturas de los sucesos eran las únicas que circulaban. Pero no eran las únicamente posibles. Prescindiendo del análisis de este caso concreto y elevándonos a los principios generales, vemos que la Iglesia Ortodoxa admite otras causas de sepa-

ración que no implican necesariamente la culpabilidad de un cónyuge para asegurar la inocencia del otro, sino que es posible que se den siendo inocentes a la vez los dos cónyuges.

El segundo matrimonio de Doña Ileana con Don Esteban Issarescu se celebró el 19-VI-1954 en Newton, Massachusset, USA, y se disolvió en 1965. Finalmente, la princesa Ileana ingresó como religiosa en el Monasterio Ortodoxo de la Transfiguración, en Ellwood City, P. A. 16117, USA.

CORA Y LIRA INFORMA POR CARTA A GOMES COMES

El presidente del Real Consejo, Cora y Lira, que sabía del asunto mucho y nada había dicho a sus compañeros del Consejo que presidía, dio dos versiones de los hechos. Una, más breve, en carta de 31 de julio al vicepresidente, Gómez Comes, diluyendo el gravísimo asunto en otros, y otra, extensa y que documentalmente es una pieza príncipe, en un «Informe a los señores Jefes de la Comunión», de fecha 5 d agosto. Los reproducimos a continuación.

Dice entre otras cosas improcedentes en ese momento, en la carta a Gómez Comes.

«Adversidad y grande, y más que nada desilusión, es lo de la señora Ileana. Cierto es que ella, mientras no se hiciera católica, no podía ser más que la esposa del Rey, pero nunca la reina, y aun así, produciría cierto escándalo. Pero, aun con eso, su estupidez nos causa grave daño en el espíritu de las gentes, siempre propicias a impresionarse sin pensarlo seriamente.

¿Causas del paso que ha dado? Políticas, en primer término. El matrimonio andaba en tanto separado amistosamente, desde el fracaso económico de Buenos Aires. Pero se escribían y había esperanzas de una total reconciliación. Otras cosas fueron las que presionaron sobre la señora, a saber: la familia real inglesa, interesada en hacer fracasar a Franco y en apoyar para ello a la causa de Don Juan. Colaboradora de esto ha sido, como siempre, la Masonería. La señora, según carta del Rey, explica su divorcio por motivos políticos... es muy amiga de la esposa de Don Juan, no podría ser, ni querría serlo, reina de un país totalmente católico...»

A continuación transcribimos el

«INFORME DEL SR. CORA Y LIRA A LOS SEÑORES JEFES
DE LA COMUNION», EL 5 DE AGOSTO DE 1954

«A los Señores Jefes de la Comunión:

Dolor, escándalo y alarma a un tiempo está produciendo la noticia dada a la publicidad por alguna prensa de ciertos sucesos de la Real Familia. Ante ellos y con el afán de que la reflexión y la serenidad se impongan desde el primer momento y con el exacto conocimiento de lo sucedido y el enjuiciamiento razonado de las cosas reduzcan el problema a sus debidas proporciones, cumple a mi deber informar detalladamente a las Jefaturas todas de la Comunión, tanto de lo sucedido como de las medidas tomadas ya.

Antecedentes.—Como ya es sabido, el Rey contrajo matrimonio canónico autorizado por Su Santidad el Papa, con Princesa Real, de la Corte de Rumania, que profesaba la Religión Ortodoxa o Cismática. Ya cuando después de la muerte del Rey Don Jaime se estudió la sucesión, se examinó este caso por eminentes juristas de la Comunión, que estimaron que tal matrimonio mixto, no incapacitaba al Archiduque Antonio para suceder a la Corona, pero que su esposa, mientras no se convirtiera al Catolicismo, no podría ser Reina de España y sería solamente la esposa de Su Majestad.

Así las cosas, no hubo por qué plantear este problema a la muerte del Rey Don Carlos VIII. Cabía, además, la conversión de la Princesa Ileana, dado que todas las apariencias indicaban entonces la satisfacción de ella al saber la proclamación de su Augusto Esposo como sucesor Tradicionalista. Corrió entonces, la especie difundida por el Archiduque Francisco José (1), sobre la separación amistosa de los cónyuges, pero cuanto fuimos sabiendo sobre este particular desmiente este supuesto, como lo desmintió el propio Señor, al ser preguntado sobre ello.

Relación de los hechos.—Pasaron los meses tranquilamente, hasta el día 26 de junio (2), en que fui llamado por la Archiduquesa Margarita (3), que, desolada, me dio a leer un número del *Corriere della Sera*, de Milán, que daba la noticia de la boda de doña Ileana con

(1) Una prueba de que el Archiduque Don Francisco José difundía esta noticia está en las declaraciones al periodista Del Arco que hemos recogido más arriba, pág. 180.

(2) Nótese el tiempo que deja transcurrir Cora y Lira desde que tiene la noticia hasta que la traslada a los demás jefes de la organización.

(3) Hermana de los tres archiduques y esposa del marqués Talliani de Marchio, que era a la sazón embajador de Italia en Madrid.

un señor de Rumania. Dos días después, recibí carta del Señor, que confirmaba la noticia, y expresaba su profunda extrañeza, pues cuando ella le anunció su propósito de ir a la petición de divorcio fundada en la prolongada ausencia de él, ninguna indicación le hizo sobre sus nuevos amores, ni sospecha alguna abrigó él (1). No hizo el Rey oposición procesal a la demanda, pero fue a condición de que no hubiera declaración alguna de responsabilidad y fundada como ella anunciaba, en el mero hecho de la ausencia. Añadía el Rey que ella habíale dicho en explicación de su divorcio, que ella no podía ser Reina de España, país católico, porque no se había convencido de la verdad de la Religión Católica, y además porque ella profesaba gran afecto a la Princesa doña Mercedes, esposa del Pretendiente Don Juan.

Medidas tomadas.—Así las cosas, la primera providencia tenía que ser la de sacar los hijos de al lado de su madre. "No pueden ellos con su presencia autorizar lo realizado por doña Ileana, aun cuando en la Religión Ortodoxa quepa el divorcio vincular, y, por consiguiente, el segundo matrimonio por ella contraído, pues en todo caso, contraído por ella con S. M. el Rey, fue indisoluble y perpetuo, y así tuvo que jurarlo".

Así escribí inmediatamente al Rey, en la fecha del 4 de julio.

Hay además otra consideración, y es la de que no habiendo habido declaración de culpabilidad, para ninguno de los cónyuges, el marido conservaba la plena autoridad sobre sus hijos, y cuando menos los varones tenían que ser puestos por los Tribunales si a ellos recurría, bajo la potestad paterna. ¿Retendría ella maliciosamente a los hijos bajo su potestad y a su lado? ¿Abusaría ella de su superioridad económica, ya ganado el pleito que sostenía con don Francisco José, le había sido levantado el embargo de sus bienes que ascendía a más de cien mil dólares? Los bienes del Rey se reducen a las propiedades de Austria, muy gravadas de impuestos, y que requieren una constante vigilancia y una escrupulosa administración.

El Rey actualmente trabaja con la tenacidad que le caracteriza por rescatar desde luego a su segundo hijo, para traerlo a España, en donde, según se había convenido ya, habría de seguir sus estudios en un Colegio de la Compañía de Jesús, ya que el mayor de ellos (2), que según la opinión del finado Rey Don Carlos, salía a su madre,

(1) Nota costumbrista. ¡Esto pasa siempre!

(2) El hijo mayor se llamaba Esteban, y el segundo, Domingo.

se había prometido en matrimonio a una señorita norteamericana desde hace varios meses. Don Domingo, en cambio, según el propio D. Carlos, salía a la rama paterna en su manera de ser y en todo.

Rescatado el hijo, el Rey debe hablar a la Comunión. No cabe la menor duda de que así lo hará (1). Y para tratar de este asunto y de muchos otros, todos urgentes, he tomado la decisión de ir a Viena a ver al Rey. Lograda de la superioridad militar autorización—consultada al Jefe del Estado— para este viaje (2), actualmente pende sólo de los visados, ya pedidos, de los Consulados para salir, aun a riesgo de tener que andar a la busca o en seguimiento del Rey, cuyo paradero exacto desconozco al presente. Posiblemente él estimará necesario seguir las gestiones para el rescate del hijo con la mayor reserva para no ser entorpecido en ellos por el enemigo (3).

Trascendencia política del suceso.—Al hablar del enemigo, es evidente que este suceso sale de la esfera puramente familiar e interna nuestra, para tener trascendencia política, nacional e internacional. Nos persigue la Masonería, que tanto hizo por perjudicar la Causa del Rey D. Carlos, ayudando al Intelligence Service, es decir, a los planes del Gobierno Británico. Hay demasiadas coincidencias de este caso con el de Don Carlos, en el cual está casi probada la intervención masónica y del Intelligence Service (4), para no pensar que ahora también andan las manos de la una y del otro trabajando en nuestro daño, que es a la vez hacerlo contra la Jefatura del Estado, pues si éste no tiene posibilidad de opción en orden a la instauración de la Monarquía, tendrá que resignarse a aceptar a Don Juan,

(1) Don Antonio no habló a la Comunión, sino que escribió una carta a Cora y Lira, que reproducimos más adelante, diciéndole que está decidido a renunciar. Pero esa carta no es una renuncia.

(2) Don Jesús de Cora y Lira necesitaba autorización militar para ausentarse, por ser general del Cuerpo Jurídico de la Armada. Franco se la dio, lo mismo que para todas las demás actividades de esta clase, lo cual dispone a favor de la hipótesis de que Cora era aún agente suyo. En cambio, a los militares carlistas de otros grupos se les recordaba constantemente que los militares no podían tener actividades políticas; sin embargo, hubo un momento en que dieciocho gobernadores civiles eran militares. La situación se podía resumir, entonces y después, diciendo que los militares no pueden hacer política contra el Gobierno y sí que pueden hacerla a favor de éste.

(3) Don Antonio, al que Cora y Lira llamaba «Rey», no tenía a la sazón, ni lo tuvo tampoco después, el menor interés en «rescatar» para la Dinastía y para la Sucesión, en la que no creía, a su hijo Domingo, que tampoco mostraba el menor interés. No así Cora y Franco, que contra toda evidencia trataban de seguir su juego de dividir a los carlistas y aun a los monárquicos intentando promover a Don Domingo.

(4) Vid. tomo XIII, págs. 175 y sigs.

como conviene a la política británica (1) y así también, con ello, España saldrá de la esfera influencia norteamericana, para pasar a la esfera británica. Las propias confesiones de Doña Ileana y cuanto se trasluce de sus palabras, junto con lo extraño del radical cambio en su actitud operado, pues que en el pasado Enero mostraba su alegría por la proclamación de su esposo, conducen a la conclusión de este es claro suceso de política internacional, además de nacional.

Hay, pues, que tener serenidad y no precipitarse con reuniones que al presente nada resuelven ni pueden resolver, y que en su caso, vendrán después. En el momento de ahora, lo que se impone es mantener la fe en cuantos nos siguen, y la firme decisión de luchar y hacer frente a la Masonería y al Juanismo, en servicio de la Religión y de la Patria. ¿Qué más quisieran ambos que vernos deshechos y separados del Rey, y carentes de Príncipe? ¿Que más quisieran que ver desaparecer al Archiduque Antonio, de tanto prestigio en el ejército y en Europa?

Invito, pues, a todos a la serenidad y a tener fe en nuestros destinos. Con lo que queda dicho en este informe tienen lo suficiente para tranquilizar a todos los amigos, que se alarman ante las noticias y para salir al paso de nuestros enemigos. Pídoles, además, tomen con entusiasmo el éxito de nuestra penegrinación a Santiago. Será una réplica viril y elocuente a nuestros enemigos de todas las clases que ansían vernos sin Príncipe, sin ánimos y, en definitiva, a desaparecer. Incluso en las altas esferas del Estado están pendientes de ver nuestra reacción y nuestra fuerza, convencidos de que somos necesarios para la Patria.

¡Dios sobre todo!

Galicia, a 5 de Agosto de 1954

El Jefe Delegado de Su Majestad el Rey,

El Conde Cora y Lira.»

EL REAL CONSEJO PIDE LA RENUNCIA DE DON ANTONIO

El día 2 de agosto de 1954 se reunió en Madrid el Real Consejo, que en ausencia de su presidente, Sr. Cora y Lira, fue presi-

(1) Vid. tomo III, pág. 87.

dido por el Sr. Gómez Comes, su vicepresidente. Dos consejeros que no pudieron asistir enviaron en seguida su adhesión escrita a los acuerdos adoptados, que de momento no se dieron a la publicidad y que fueron redactados de la siguiente manera:

«Ante los acontecimientos y circunstancias reflejadas en la prensa de estos días, el Sr. Vicepresidente dio cuenta a los reunidos de aquéllas, así como de las consecuencias que las mismas pueden producir en la Causa de la Monarquía Tradicionalista; tras un amplio debate en el que tomaron parte todos y cada uno de los miembros, el Real Consejo tomó por unanimidad los siguientes acuerdos:

1.º Comunicar al Excmo. Sr. Jefe Delegado de Su Majestad, la necesidad ineludible de recabar del Archiduque Don Antonio de Habsburgo-Lorena y de Borbón, la renuncia escrita por sí y sus sucesores de sus posibles derechos a la Corona española, por así exigirlo el bien de la Patria y los Principios Fundamentales de nuestra Doctrina Tradicionalista, y además los principios inmaculados del hogar y de la familia, los que están fundados en la ortodoxia de la Religión Católica.

2.º Lograda la expresada renuncia, convocar en un plazo no superior a noventa días a partir de la fecha, a las Cortes del Reino y Real Consejo, para que reunidos en Asamblea de carácter Nacional y bajo la presidencia del Excmo. Sr. Don Jesús de Cora y Lira, se dé cuenta a la misma de aquella renuncia, y poder tomar los acuerdos que las circunstancias aconsejen con respecto a la elección de persona con mejor derecho; teniendo en cuenta la legitimidad de origen y de ejercicio, al Trono de España vacante por fallecimiento de nuestro augusto señor Don Carlos VIII (q. g. h.).

3.º Transcurrido dicho plazo sin que se lleve a efecto lo establecido en los apartados precedentes, todos los componentes del Real Consejo se considerarán y tendrán como dimitidos con carácter irrevocable y sin perjuicio de quedar en completa libertad para dar cuenta de todo lo sucedido a la Organización de la Comunión Carlista.»

Como más extensamente explicaremos pronto, el Real Consejo publicó con fecha 4 de noviembre un folleto bien impreso con documentos que forman una especie de Libro Blanco explicativo de

la dimisión simultánea de todos sus miembros. En la página 17 de dicho folleto se amplía la referencia de la reunión del 2 de agosto, con noticias de nuevos acuerdos referentes a la crisis interna de la organización y de otro que desarrolla los que acabamos de transcribir; este último muestra la gran pureza doctrinal y rigor que siempre distinguió a los octavistas, y dice así:

«a) Comunicar al Delegado del Rey la necesidad de recabar de Don Antonio su renuncia al Trono de España, por cuanto de lo que con posterioridad había llegado a conocimiento de los mismos, resulta que la proclamación de aquél se había llevado a efecto con error sustancial en el consentimiento de todos los que le designamos, pues al mostrar su conformidad a que su esposa contrajera segundas nupcias, daba pruebas inequívocas cuanto menos de tibieza en sus ideas religiosas, todo lo cual nos confirmó el propio Sr. Cora y Lira en su carta-informe de 5 de agosto y pudimos nosotros comprobar mediante las oportunas informaciones complementarias que llegaron a nuestro poder en tales momentos.»

Insisten en esto más adelante, en la página 21 del mismo folleto o Libro Blanco, diciendo:

«2.º Ante la certeza de dichos hechos, el Real Consejo, con la ausencia de su presidente, se creyó relevado del juramento que en 16 de enero dimos al proclamar como Rey a Don Antonio, pues considerábamos que ningún carlista, por acomodaticio que queramos suponerle, con conocimiento de tales hechos sobre las condiciones personales y familiares de dicho Príncipe le hubiese proclamado como Abanderado de nuestros más caros ideales de Dios, Patria y Rey. Luego, si hubo error en el consentimiento en dicha proclamación, tal acto o contrato era nulo de raíz, y claro es que los minutos nos tenían que parecer siglos hasta que lográramos la renuncia del Príncipe designado en estas condiciones, aunque todo ello se haya producido por nuestra culpa, por la Masonería, por nuestros enemigos o por las veleidades de una señora.»

CARTA DE RENUNCIA DEL ARCHIDUQUE DON ANTONIO

Don Jesús de Cora y Lira, el gran muñidor del «octavismo», encajó la tragedia sin pestañear ni alterar su decidido propósito, evi-

dente desde el mismo momento de la inesperada muerte de Don Carlos VIII, de mantenerse al frente de cualquier artefacto, que habría de fabricar él mismo, encaminado en último término a servir servilmente a Franco, a costa de cualquier cosa. En su carta, ya citada, de 31 de julio a su segundo en el Real Consejo, Don Enrique Jorge Gómez Comes, después de hablarle entre otras cosas que no hacían al gravísimo caso, de la conducta de Doña Ileana, prosigue:

«Yo voy a salir para Viena. Tengo concedida autorización, consultada con el Jefe del Estado. Quiero traérmelo a él, sacar al hijo segundo de los Estados Unidos y traerme asimismo un manifiesto.»

El 5 de enero, en su «Informe a los señores jefes de la Comunión», ya transcrito, dice:

«Rescatado el hijo, el Rey debe hablar a la Comunión. No cabe la menor duda de que así lo hará. Y para tratar de este asunto, y de muchos otros, todos urgentes, he tomado la decisión de ir a Viena a ver al Rey. Lograda de la superioridad militar autorización —consultada al Jefe de Estado— para este viaje, actualmente sólo depende de la obtención de los visados ya pedidos de los Consulados, para salir, aun a riesgo de tener que andar en busca o seguimiento del Rey, cuyo paradero exacto desconozco al presente. Posiblemente él estimara necesario seguir las gestiones para el rescate del hijo con la mayor reserva para no ser entorpecido en ellas por el enemigo.»

Y el 7 de agosto, en carta desde Vivero al consejero Don Eduardo Ortega Gómez, le dice:

«He pedido plaza de avión a Iberia para Franfort (Viena) para el día 19 del actual. Lo tomaré en Madrid. Que Dios me devuelva contento.»

Nótese que en estas velocísimas y audaces decisiones personales se olvida de enlazar con los miembros del Real Consejo, que preside, a pesar de que hasta el día 19 de agosto no piensa tomar el avión, y en Madrid. Ya le llama la atención sobre esto Gómez Comes, en una carta que le escribe el 3 de agosto, desde Madrid, a Galicia:

«Además de la toma en consideración de los citados acuerdos, ¿no estima usted necesario que antes de trasladarse a Viena nos reuniéramos?»

Es decir, que a rey muerto, rey puesto. Inutilizado Don Antonio, rápidamente encaja la avería, salta por el primogénito igualmente descalificado, y velozmente dirige su punto de mira al desconocido hijo segundo, Don Domingo. Cuando éste les convenza de

que no hay nada que hacer con él, tratará de promocionar al archiduque Don Francisco José. Es verdaderamente admirable la plasticidad y los recursos de la Monarquía hereditaria para encajar fracasos y averías; es precisamente todo lo contrario de la rigidez suicida que le atribuyen sus enemigos; sin contar con el recurso a la Regencia. Pero ante este caso, evocamos el refrán que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso.

No necesitó desplazarse a Frankfurt el Sr. Cora y Lira, porque poco antes recibió la siguiente carta de Don Antonio:

«Sonnberg, 7 de agosto de 1954.

Querido Cora:

Recibí a su debido tiempo tu carta de 4 de julio y otras muchas, anteriores, a las que no tengo aquí, pero recuerdo su contenido.

Con ésta te incluyo una copia de la carta que escribí hoy a Carlos Abraira referente a las hijas menores de Carlos, rogándote de ponerte de acuerdo con Abraira para que me sea posible solucionar para el bien de las menores sus asuntos de Austria.

Te agradezco mucho tu ofrecimiento de venir a verme, pero no hay necesidad de que hagas ese viaje e incluso creo que me sería perjudicial recibir visitas desde España aquí, en la actualidad. No debes olvidar que todas mis propiedades, lo mismo que las de las menores son en zona rusa. Además, no sé aún dónde estaré los meses próximos.

Espero otro año poder saludarte con ocasión de un viaje a España, no como mi representante, sino como mi amigo.

Esta carta será para ti y muchos otros un gran desconcierto, pero hay que resignarse y buscar la solución.

Después de considerar durante más de medio año los acontecimientos, estoy completamente decidido a no tener en el futuro ninguna actuación política y a renunciar también a ésa para mis dos hijos y que no se hable más de los archidukes como pretendientes al Trono de España.

Sería inútil intentar convencerme de volver atrás sobre esa decisión, pues es irrevocable y no la cambiaré.

Razones entre las múltiples que tengo, y que han aumentado en los últimos meses, te daré a continuación, pero ésas no son todas y hay muchas más que tengo en mi mente, pero no las mencionaré.

Tu misión difícil y desagradable será encontrar la forma de comunicar mi decisión a todos aquellos que fueron del partido de Carlos y que vieron en mí a su sucesor. Debes evitar que los javieristas consideren mi decisión como un triunfo de ellos o una renuncia en favor de Don Javier.

Creo que debes ponerte de acuerdo en primer lugar con el Generalísimo Franco y pedirle que él haga las declaraciones que juzgue convenientes, pues este asunto es un asunto de España y no mío.

Algunas de las razones para mi decisión son las siguientes: Estoy convencido, en primer lugar, que no sería para el bien de España que yo o alguno de mis hijos o hermanos sea pretendiente al Trono de España. En segundo lugar, estoy seguro que si hoy hiciesen elecciones libres en España, sólo una minoría insignificante elegiría a los archiduques, por mucha propaganda que se haga. Si la idea de una Monarquía ha de prosperar, un solo pretendiente el Trono debe existir. Si ese pretendiente no reúne las condiciones necesarias, más vale que no haya ninguno a que cuatro partidos tengan cada uno su pretendiente. Se deben unir todos los partidos en bien de una Monarquía.

Otra razón importante es el deseo del jefe de nuestra familia, el Archiduque Otto, heredero al Trono de Austria, que yo me abstenga de toda actuación política en España, a lo que he accedido. El me dijo también que su tío Don Javier no tenía ningún interés en su asunto de España. Otras razones son de carácter familiar. Una consecuencia de la larga separación de mi esposa y de mis hijos, motivada únicamente por los cinco años que duró el pleito de Francisco José contra nosotros fue el divorcio. De ese deseo de mi esposa me enteré solamente después de haber vuelto de España a Austria, después de terminado el pleito de Francisco José en los Estados Unidos. Eso cambió radicalmente mis ideas sobre mi posible actuación en España, a la que vi únicamente junto con Ileana y rodeado de mis hijos.

Mi hijo Esteban, mayor de edad, que contraerá matrimonio morganático este mes, manifestó desde la muerte de mi hermano Carlos que no tenía intención de ser su sucesor, ni de ser pretendiente al Trono de España y que permanecerá en los Estados Unidos.

Mi hijo Domingo ya tiene decisierte años. Era mi deseo que venga a pasar una temporada este verano conmigo, pero su viaje no ha sido posible por no haberse solucionado aún una solicitud de estancia permanente para mis hijos en los Estados Unidos, lo que

les permitiría no solamente terminar allí sus estudios, sino de ganar allí su vida. Es actualmente el deseo de Domingo de quedarse en los Estados Unidos y no quiero oponerme a ese deseo suyo.

Por lo que se refiere a mi nacionalidad, he sido siempre austriaco, nunca he solicitado la nacionalidad de otro país y no la solicitaré, pues perdería, en ese caso, la nacionalidad austriaca.

El partido ha hecho, desde enero, muchas cosas de propaganda alrededor de mi familia con las que no estaba de acuerdo y no pueden tampoco haber sido hechas con la conformidad del Caudillo.

En la audiencia que tuve con el General Franco he quedado en que declararía "ser el jefe de esa familia". Pero nada más. Desde un principio he pedido que no me traten de Majestad, pues no corresponde ese tratamiento, deseo que no se ha cumplido. Mis declaraciones han sido cambiadas, alteradas y, en parte, tachadas y en nombre mío se escribieron palabras que nunca fueron mías.

He declarado en enero: "Si la mayoría de los españoles me llama, haré mi deber".

Hoy, con el cambio radical en la situación de mi familia, aunque me llamase la mayoría de los españoles no accedería a ese llamamiento, pues creo que sería mi deber no acceder.

Es, por lo tanto, inútil y perjudicial a la Monarquía seguir con una propaganda en mi favor.

Siento tener que darte esas noticias, pero hay que poner fin a ese asunto, "al asunto de los archiduques", no por consideraciones hacia mi persona, sino por el bien de España.

El General Franco sabrá dar una solución a los carlistas que satisfaga a todos los españoles. La solución que él hubiese dado, si después de la muerte de Carlos yo hubiese dado la declaración que doy hoy.

No he dado antes esa declaración por los asuntos y razones que en los últimos meses se han ido aglomerando.

Te saluda con afecto,

Antonio.»

EXPLICACIONES POSTERIORES DE DON ANTONIO AL DOCTOR GASSIO

En el archivo del Doctor Gassió se halla un largo escrito a máquina que recoge unas conversaciones que tuvo con el archiduque

Don Antonio en una visita que le hizo, en fecha no especificada, en su residencia, «Villa Minola», en Saint Lorenz, Suiza. Hay una anotación manuscrita que dice: «publicado en Tradición», pero sin precisar en qué número de esta revista de los carlosoctavistas. Lo que sí está claro es el espíritu que llevó al Doctor Gassió a ver a Don Antonio, que fue el de intentar relanzar la figura de éste, tan maltrecha. El archiduque le da ciertas explicaciones básicas para ello, pero eran muy frágiles; todo quedó en nada, envuelto en imprecisiones. Este texto tiene el interés de mostrar a Cora y Lira como un agente enredador al servicio de Franco.

Transcribimos los párrafos principales de ese texto, añadiendo solamente algunas palabras para servir a una mayor comprensión del orden expositivo; van entre paréntesis.

«... la disposición de ánimo y el interés de S. A. por el Carlismo eran muy diferentes de lo que podía hacer suponer el contenido de la carta de 7 de agosto de 1954 dirigida al Sr. Cora. (El archiduque explica:)

Me había propuesto guardar reserva sobre este tema, pero ante el uso reiterado y poco digno que se hace de la misma, me obliga a hacer que llegue a conocimiento de todos los carlistas.

Como sabes —me dijo S. A.—, acababa de sufrir una intervención quirúrgica seria y la herida no estaba todavía cerrada, cuando tuve que desplazarme a España por la muerte de mi hermano Carlos, viéndome obligado a hacer frente a una situación que ni remotamente había previsto y para la cual, como es lógico, no estaba preparado.

Desde el primer momento se me planteó el problema de la continuidad de la Comunión Carlista y fui requerido para tomar una determinación que por su trascendencia no podía tomar de una manera precipitada, sin los estudios y asesoramientos necesarios. Estaba en juego no solamente el prestigio de la propia institución monárquica, sino los sagrados intereses del Carlismo y de España, y aun los míos personales que había también que tener en consideración por lo que afectaban a mi familia.

Si ya de por sí resultaba un problema de difícil solución, había de resultar mucho más por la falta de unión que existía entre los carlistas y las discrepancias que les separaban, no sólo en cuanto a la actitud a tomar con el régimen actual, sino en cuanto a la persona en quien habían de recaer los derechos al Trono, por la legitimidad de origen y de ejercicio.

Celebré varias entrevistas con significadas personalidades de los diferentes grupos y me di cuenta que era poco menos que imposible aunar los varios y dispares criterios. Y es más: llegué a la convicción de que en aquellos momentos mi aceptación podría redundar en perjuicio de la Causa Carlista.

Por este motivo tomé la decisión de hacer pública la declaración que leí en el acto de San Jerónimo y que no debía interpretarse de ningún modo en el sentido de que reivindicaba de una manera formal los derechos a la Corona de España, ni que debía ser nombrado Rey.

El acto de San Jerónimo constituyó una sorpresa para mí, pues se me había dicho y asegurado que estarían presentes solamente algunos Jefes Regionales.

Me pareció que tal vez por un exceso de entusiasmo se había exagerado el alcance de mi presencia y de mi declaración, y a fin de prevenir las consecuencias que de ello pudieran derivarse, aumentando el confusiónismo entre los carlistas, di instrucciones concretas al Sr. Cora, en su calidad de Jefe Delegado de mi hermano Carlos, en cuya función debía continuar.

Al día siguiente recibí a los Jefes Regionales que se hallaban en Madrid y, como sabes, pues estabas presente, les confirmé en los cargos y les rogué continuaran desempeñándolos con la misma lealtad con que lo habían hecho hasta entonces.

El Sr. Cora no sólo dejó de cumplir mis instrucciones, sino que se permitió publicar mi declaración en "¡Volveré!", modificándola sin mi autorización, dando, por otra parte, una referencia del acto de San Jerónimo por la que aparecía que había tenido lugar la proclamación del Rey.

Esto me produjo profundo disgusto, porque representaba una falta de lealtad en quien más obligado estaba en guardarla, y porque me colocaba en una situación poco correcta ante el general Franco, que podía suponer o falta de firmeza en mis propósitos o que no había procedido con nobleza al darle a conocer —en la entrevista que celebré con él— la posición que adoptaría en relación con la Comunión Carlista.

Más de una vez rogué al Sr. Cora diera en mi nombre una explicación al general Franco, sin conseguir que lo hiciera ni que me diera satisfacción alguna, por lo que tuve que hacerlo yo personalmente por medio del embajador español en Suiza.

Asuntos de urgente solución y la necesidad de que me viera el cirujano que me había intervenido, impidieron prolongar mi perma-

nencia en España el tiempo suficiente para intentar una gestión tendente a aclarar la situación confusa del Carlismo, mucho más al no contar con la colaboración leal del que era considerado como jefe de los partidarios de mi hermano Carlos, cuya única y constante preocupación fue que yo le confirmara en el cargo.

Por este motivo, al regresar a Austria dejé una nota escrita en la que hacía constar que no dejaba representante político alguno.»

(Hasta aquí, Don Antonio, textualmente. El Dr. Gassió resume y explica lo que sigue:)

El hecho de entregar esta nota a personas ajenas a la organización carlo-octavista, que tanto nos sorprendió, queda suficientemente justificado por la falta de confianza a que se había hecho acreedor el que fue Jefe Delegado de nuestro llorado Don Carlos y que continuaba actuando como tal. Y por creer, además, como así lo manifestó, que existía una perfecta compenetración entre el Sr. Cora y los leales al carlo-octavismo.

Me consta también, positivamente, que había contribuido mucho a la pérdida de esa confianza y a la actitud adoptada por Su Alteza, la situación económica en que se encontraba al fallecer Don Carlos, que después de haber abandonado por el Carlismo sus intereses y propiedades de Austria y de Italia, que le habrían permitido vivir con desahogo, se vio obligado a soportar, al igual que su familia, una vida de privaciones y sacrificios.

Para colmar la medida, alguien se había encargado de hacer llegar a sus oídos la insidia de que Don Carlos percibía una subvención del Gobierno Español. Si bien entonces la rechazó indignado, después se han producido hechos que le han afectado a él directamente, y que conocemos por la última carta al Sr. Cora, y por ellos dedujo que la insidia lo era con relación a Don Carlos, pero no con otras personas que desempeñaban elevados cargos en la Organización y que intervinieron en el asunto. Hacía recaer de una manera especial la responsabilidad de todo ello en determinada persona, que tuvo una parte principalísima en la venida de Don Carlos a España a base de promesas, que después quedaron incumplidas. La misma persona que después ha intentado repetir la maniobra con él y con sus hijos los Príncipes Esteban y Don Domingo.

A ello hace referencia en su carta de 23 de mayo de 1955.

Ante la gravedad de tales manifestaciones, quise aclarar el hecho, al parecer contradictorio, de que dispusiera que los carlistas se abstuvieran de escribirle directamente, debiendo hacerlo a través del

Sr. Cora, ya que esto dio motivos para suponer que le confirmaba en el cargo de Jefe Delegado y que le otorgaba nuevamente su confianza.

Muy amablemente se dignó aclarármelo.

Poco tiempo después de regresar a Austria se le plantearon graves problemas de índole familiar, lo que unido a los pleitos en que se vio envuelto, las dificultades con que tropezó al hacerse cargo de la administración de los bienes de sus sobrinas las Princesas, los conflictos y peligros que le creaba constantemente la ocupación rusa, el trabajo ímprobo que le representaba la recuperación y reconstrucción de sus propiedades, le agobiaba de tal modo, que le resultaba de todo punto imposible corresponder a las numerosas cartas que recibía de España y atender los intereses de la Comunión Carlista.

Falta ésta de Caudillo y en la imposibilidad de ocuparse de encontrar un Jefe Delegado que mereciera su confianza y la de los carlistas, le pareció más conveniente que continuara ejerciendo aquella función el Sr. Cora, no propiamente como Jefe Delegado, y, por tanto, con la representación de S. A., sino como Presidente de la Diputación Nacional, con lo cual se mantenía, por lo menos, la unidad de la organización carlos-octavista. Con ello no hacía otra cosa que dar satisfacción a ésta, puesto que en una reunión de Jefes Regionales celebrada en Madrid se le había conferido aquel cargo, según la referencia que se publicó en «¡Volveré!». Esto confirmó, desgraciadamente, la creencia del Archiduque Don Antonio de que el Sr. Cora no actuaba tan sólo en nombre propio exclusivamente, sino de la Diputación Nacional, y en lógica consecuencia, de los actos del Sr. Cora hacía responsable a toda la organización.

Quedaban por aclarar todavía las poderosísimas razones que provocaron la renuncia, expresada con cierta dureza, en la carta de 7 de agosto de 1954.

Con relación a ella Don Antonio manifestó que sin haberse interrumpido la correspondencia entre él y el Sr. Cora, tuvo noticias de que se hacían gestiones, sin su autorización, cerca de personas de su familia, con ofertas y proposiciones, que no merecían, por la forma imprudente con que eran formuladas, la más mínima confianza, demostrando en la persona que las hacía una ligereza y una incompetencia incomprensible en quien había ocupado tan elevados cargos dentro y fuera de la Comunión Carlista.

Estas gestiones no sólo resultaron contraproducentes, sino que

poco faltó para que hicieran fracasar, de manera definitiva, toda solución dentro de esta rama legítima de nuestra Dinastía.

En una ocasión tuve que decir, dirigiéndome a una elevada Jerarquía, que si se hubiese confiado al diablo una cierta gestión, no habría podido resultar peor.

Por si podía caber todavía duda en alguna mente un tanto incrédula, he de decir que, en una de las cartas, se aludía en tono de amenaza al archiduque Francisco José como probable abanderado de la Comunión Carlista.

Francisco José ha tenido una intervención personal muy activa, y de ello existen pruebas, en que no se resolviera la solicitud de permanencia en USA de la familia de Don Antonio, condición que se consideraba precisa para la venida a Europa de sus hijos.

«—¿Pero es posible —me preguntó indignado— que la Comunión Carlista pueda hacer tal ofrecimiento? Y digo la Comunión Carlista porque cuando el Sr. Cora se atreve a decir esto es porque tendrá la seguridad de que todos los carlo-octavistas pensarán como él.»

—No, Alteza, no —tuve que contestarle—. El Carlismo no ha pensado jamás en ello. Tened la seguridad de que se trata de un criterio personalísimo, que no es compartido por nadie que se precie de carlista.

(...)

«Recibí una carta muy emocionante de L. y me parece muy acertado, según sugiere, que el Príncipe no resida en España, sino en Austria o en Italia.»

Al preguntarle sobre la fecha probable en que podría ser posible, me contestó: «Espero que antes de finalizar el año habrán desaparecido las dificultades que impiden el que pueda venir libremente a Europa.»

CARTAS DE CORA Y LIRA A DON ANTONIO DESPUES DE LA RENUNCIA DE ESTE

«Madrid, 10 de octubre de 1954.

A Su Alteza el Archiduque don Antonio de Habsburgo y Borbón.
Alteza:

La carta de V. A. que recibí a su tiempo, de fecha 7 del pasado agosto, me produjo, como era natural, una dolorosísima impresión, en una mezcla de sentimientos en pugna los unos con los otros. He comprendido que, si a mí me dolía la determinación de V. A., asimismo, al escribirla, se hallaba en una situación espiritual de tristeza, de abatimiento, de desolación, que era preciso respetar dejando transcurrir tiempo necesario para dar lugar a que la serenidad y la calma devolvieran la lucidez al conturbado espíritu de V. A. y la claridad de perspectivas a su juicio.

También yo necesitaba recobrar la calma, perturbada por mil razones, más o menos fuertes, tanto más dolorosas, cuanto que bien pronto las revistas extranjeras y aun españolas se encargaron de dar cierta publicidad al suceso del matrimonio de la Princesa Ileana, publicidad que constituía la finalidad y la esencia más que el complemento, del ataque político de que ciertos elementos que no quiero citar ni calificar hicieron instrumento a la Princesa, en su plan de vencer y rendir en orden a la restauración monárquica al Jefe del Estado Español más que a nosotros los tradicionalistas, pues de no ser por la coincidencia de pensamientos entre éstos y aquél, no hubieran merecido a los ocultos poderes actuantes en este asunto la menor preocupación. Véame en el conflicto de hacer frente a las reacciones y desánimo de mis amigos, a quienes oculté en cuanto pude la situación, como aún la conoce sólo a medias el Generalísimo Franco.

A fuerza de meditar sobre todo esto, me voy haciendo cargo de que ciertas consideraciones han podido pesar sobre el ánimo de V. A., y voy adquiriendo el convencimiento de que de no hallarme tan alejado en el espacio y poder aconsejar y acompañar a V. A., y de poder V. A. escuchar consejos de sus propios familiares y de muchas otras personas de calidad, se hubiera podido evitar la determinación expresada en su carta a que me refiero. Algunos y quizá muchos y de los importantes de los problemas derivados del divorcio y siguiente matrimonio de la Princesa de Rumania, y las reacciones que estos hechos representaron, hubieran podido ser solucionados aquí, en España, donde tantos y tan valiosos elementos, ajenos a la Comunión Tradicionalista vieron en la causa política de V. A. una consoladora esperanza ante la interrogación que tantos se vienen formulando, «¿y después de Franco, qué?».

Se engañan los políticos británicos, se engaña el archiduque Otto de Habsburgo, cuando creen que puede verse obligado el Generalí-

simo por la retirada de V. A. a ceder ante las aspiraciones de Don Juan de Borbón, el pretendiente mimado de la Corona de Inglaterra (1). Esa retirada nos llevaría a todos hacia la República. Nada adelantará con ella la causa del pretendiente Don Juan, antes bien concita contra sí mayores odios, como los aumenta los que ya disfruta en España la política de los Gobiernos de la Gran Bretaña.

Nosotros nos mantenemos todavía firmes en nuestra Causa, en la realidad a la descendencia de nuestro Caudillo el gran Carlos VII, Vuestro difunto Abuelo. Creemos que aún puede pensarlo mejor V. A. Creemos que si no fuese así, Dios permitirá que Vuestro Hijo el menor algún día recogerá la bandera que V. A. abandonó. En último término, antes que quedarnos huérfanos de abanderado, recurriremos al Archiduque Don Francisco José, Vuestro Hermano. Lo que no haremos jamás será reconocer al pretendiente Don Juan ni a sus hijos, a todos los cuales combatiremos hasta la muerte, por muchas y muy grandes razones de que parece que V. A. aún no se ha dado cuenta.

Hace un par de semanas, en reunión celebrada en Santiago de Galicia, hemos acordado esperar. La locura de la Princesa Ileana no resta a V. A. ni prestigio ni las cualidades necesarias para reinar, ni perjudica su derecho al Trono Español, y nos vamos afirmando en esos sentimientos y propósitos que dejo consignados en el anterior párrafo. Decimos más. Y es que nuestra España es idealista y caballerescas y que ahora que le ve a V. A. injustamente agraviado, desea como nunca expresarle su confianza y verle aquí, entre los españoles, y ayudarle a olvidar el agravio recibido de su esposa con todas las consecuencias que éste pudiera llevar consigo.

Yo tendría una gran alegría de verle de nuevo en España, como me anuncia, pero aún espero, como se lo vengo pidiendo a Dios, que no sea como amigo solamente, sino como Caudillo y abanderado de la Causa a la que vengo sirviendo con todo mi corazón desde hace ya medio siglo.

Que Dios le guarde y que asimismo le haga rectificar ese paso dado en momentos de amargura, y que V. A. hoy, y después Vuestro hijo el menor sean los sucesores del Generalísimo Franco en la Jefatura del Estado Español, en el gobierno de mi amada Patria, la sin igual España.

Rendidamente besa su augusta mano,

Jesús de Cora y Lira.»

(1) Vid. tomo III, pág. 87.

«Madrid, 18 de diciembre de 1954.

A Su Alteza Real e Imperial el Archiduque Don Antonio de Habsburgo-Lorena y Borbón.

Alteza:

En la proximidad de los días en que el mundo cristiano conmemora la Natividad del Señor, me es muy grato renovar a V. A. mis sentimientos de afecto y de adhesión, expresándole mis deseos de que pase estos días, como el Año Nuevo, muy feliz, con compensaciones que bien merece V. A. a los sinsabores y penas pasadas en el año que ahora termina.

Supongo que habrá recibido carta mía que le remití en el pasado mes de octubre tanto a Londres como a Sonnberg, que sentiría se hubiesen extraviado.

Yo sigo bien de salud, aunque sometido a continuas pruebas físicas y morales en mi labor por mantener unidos y en la esperanza a los nuestros, procurando que en lo posible sean ignorados, al menos en la masa, los desgraciados acontecimientos del presente año. En medio de las tribulaciones he tenido la satisfacción de reunir en un pequeño pueblo de la provincia de Toledo (Talavera de la Reina), en un banquete nuestro, a más de cuatrocientos comensales, a los cuales dirigí un fervoroso discurso que tuvo éxito, pues levantó verdadero entusiasmo.

La política general del régimen se resiente de la ausencia de V. A. Los juanistas han arreciado en sus ataques contra el Caudillo, llegando a una situación de hostilidad muy grande. Los hombres del régimen están ansiosos de que nosotros volvamos a la palestra, con un Príncipe-Pretendiente a la cabeza. En la duda de que no lo consigamos, empieza a jugar el nombre del Archiduque Otto de Habsburgo, a quien se le supone con aspiraciones al Trono español, ya que se considera muy lejana la restauración de la Monarquía tanto en Hungría como en Austria, pero en el país esta solución no encuentra el menor ambiente (1).

No debo entretener a V. A. más tiempo con estas cosas ni con comentarios sobre ellas. Su silencio a mi carta del pasado octubre me hace temer no le ha sido grata la expresión de mis sentimien-

(1) Vid. tomo XIII, pág. 106.

tos que en ella se hace. Ruégole en tal supuesto, me excuse y perdone.

Con la devoción y respeto de siempre, se reitera de V. A. leal que se pone a sus órdenes y besa su mano,

Jesús de Cora y Lira.»

CRISIS EN EL REAL CONSEJO

Sería un error pensar que esta conducta de Doña Ileana produjo una crisis en su partido. Ya dijimos en el tomo del año 1951, páginas 51 y 60, a propósito de la reunión de Vitoria, que el movimiento declinaba y se dibujaba una escisión en sus jefes. Al fallecer Don Carlos (VIII), varios de sus jefes, y entre ellos Don Ignacio María de Plazaola, jefe de Guipúzcoa, que no estaba de acuerdo con el franquismo del Delegado del Rey, Cora y Lira, impugnaron esta política abiertamente. Se sumaron el navarro Antonio Lizarza Iribarren, Liñán, el doctor Gassió, Brú Jardí, y el jefe de Murcia, Diego Hernández Yillán y Ruiz; el vizcaíno Olabarriá estuvo vacilante, acompañó a Cora y Lira a ver a Franco al Pazo de Meirás, pero en seguida fue con los Oriol al servicio de Don Juan. Quedó así bien dibujado un grupo anti-Cora. Su órgano de expresión fue la revista «¡Firmes!», quedando en manos de Cora la titulada «¡Volveré!»; estas dos publicaciones se hicieron la guerra entre sí.

La falta de interés de Don Antonio, aun después del acto del 16 de enero en Los Jerónimos, acentuaba las discusiones de todos con todos. Cuando su esposa, Doña Ileana, dio su campanada, la crisis era ya desde antes, mortal de necesidad. Pero esta conducta fue la puntilla.

El 6-X-1951, Don Carlos (VIII) había modificado el organigrama de su partido y creado en su cúpula un Real Consejo. Cuando la crisis del verano de 1954 estaba constituido por el general Don Jesús de Cora y Lira, como presidente; vicepresidente, Don Enrique Jorge Gómez Comes; vocales, don Luis Alonso Fernández, don L. Eduardo Ortega Gómez, don Clemente Sáenz García, don Julio de Atienza y Navajas, don José Calderón y Gómez de Rueda, don José Sanz y Díaz, y secretario don José María Domingo-Arnau y Rovira.

Estos señores se enteraron de la situación matrimonial del archiduque Don Antonio por la revista «Mundo», e inmediatamente tomaron dos resoluciones: avisar a su presidente, Cora y Lira, que ya había iniciado su veraneo en Galicia, y reunirse sin más demora en torno a su vicepresidente, el día 2 de agosto. Pronto descubrieron que su presidente, Cora y Lira, conocía el asunto por lo menos desde cuarenta días antes y se lo había ocultado maliciosamente; que no regresaba a Madrid a presidirle, que decidía por su cuenta, y sin consultarle, ir a Viena a ver y a negociar con Don Antonio, sin reunirse antes con ellos.

En esta reunión del 2 de agosto, el Real Consejo se declaró relevado del juramento hecho a Don Antonio el 16 de enero (vid. página 206) y pidió la renuncia de éste.

Cora y Lira, al verse descubierto, reaccionó con un oficio de fecha 9 de agosto, censurando la conducta del Real Consejo en su ausencia, aceptando la supuesta dimisión de una mayoría de sus miembros, que éstos no habían presentado, y suspendiendo las actividades del Real Consejo. Convocaba a su vez una reunión de jefes en Santiago de Compostela.

El 4 de noviembre se produce la dimisión efectiva de los miembros del Real Consejo. La narraremos. Pero antes conviene recoger otros documentos producidos en septiembre. Forman tres juegos de escritos correspondientes a tres iniciativas desesperadas que en medio de la tormenta tomaron tres grandes jefes: el Dr. Gassió, por Cataluña; Don Antonio Lizarza Iribarren, por Navarra, y el propio Don Jesús de Cora y Lira, a título personal y al margen del Real Consejo, con el que ya le hemos visto enfrentado.

ACUERDOS DE LA JUNTA REGIONAL CARLISTA DE CATALUÑA

«Ante las graves circunstancias que se han planteado recientemente a la Comunión Tradicionalista en relación con la sucesión de nuestro Augusto Señor don Carlos VIII, q. e. g. e., se ha reunido en el día de la fecha la Junta Regional de Cataluña, bajo la presidencia del Jefe Regional accidental, y Presidente de la Junta provincial de Barcelona, Dr. don Ramón Gassió Bosch, tomando por unanimidad los siguientes acuerdos:

Primero.—Reiterar, una vez más, nuestra inquebrantable lealtad a los sacrosantos ideales de la Causa Carlista y afirmar nuestra fe en el triunfo de los principios que popugna y defiende.

Segundo.—Requerir a la Diputación Nacional de la Comunión, que fue constituida en Madrid, después de los funerales en sufragio del inolvidable Carlos VIII, para que a la mayor brevedad posible convoque una Asamblea de la Comunión, de la que salgan las pertinentes resoluciones al objeto de asegurar la continuidad de la Comunión y afianzar la eficacia de nuestra acción e influencia en el mejor servicio de España.

Tercero.—Que en tanto no se haya reunido la indicada Asamblea Nacional, no se adopte ninguna resolución en relación con el problema dinástico que la Comunión tiene planteado, ni en cuanto a los que del mismo puedan derivarse, por estimar que carecerían totalmente de validez sin el refrendo de la auténtica representación de la voluntad soberana de la Comunión, expresada por la indicada Asamblea.

Cuarto.—Que consideran hoy más necesaria que nunca la unión de todos los carlistas, para lo cual nuestra actual situación ofrece una oportunidad altamente propicia, y a este efecto, la Asamblea convocada por la Diputación Nacional debe tener la más amplia base posible, a fin de que puedan estar representadas en la misma el mayor número de fuerzas carlistas nacionales, con las cuales nos une una absoluta coincidencia de pensamiento en cuanto a los principios inmutables de nuestro credo, y

Quinto.—Que se comunique el presente acuerdo a todos los Jefes Regionales de la Comunión a los efectos pertinentes y en previsión de cualquier resolución que se pudiera adoptar en contra de los presentes acuerdos, la Junta Regional de Cataluña no se consideraría obligada por aquellas resoluciones que no fuesen refrendadas por la Asamblea Nacional.

Barcelona, 7 de septiembre de 1954.

El Pte. acctal. de la Junta Regional Carlista de Cataluña.

R. Gassió, rubricado.»

Hay un sello de la
Junta Provincial Carlista
Barcelona.

Ilmo. Sr. Jefe Regional de ...

RESPUESTA DE CORA Y LIRA AL DR. GASSIO

«Madrid, 27 de septiembre de 1954.

Sr. Don Ramón Gassió Bosch.

Barcelona.

Mi querido amigo y correligionario:

Recibí su carta con la copia de los acuerdos que Vdes. han tomado, así como ya en agosto, me fue comunicada particularmente la de otra anterior reunión que Vdes. habían tenido sobre el mismo tema. Hubiera sido muy conveniente que alguien de Vdes. hubiera asistido a la Junta de Jefes reunida en Santiago el pasado día 12, a la cual me había anunciado Brú su propósito de asistir, sin que, sin duda por circunstancias que se lo impidieron y yo no conozco, haya aparecido en Santiago.

A él remito copia del acta de los acuerdos allí tomados *por unanimidad*. El problema que tanto nos preocupa es muy grave y hay que tratar de resolverlo con serenidad. Todos los reunidos en Santiago coincidieron conmigo, que no podemos ir de puerta en puerta llamando a los Príncipes que nosotros estimemos de mejor derecho. Porque lo triste será que nadie nos haga caso, y eso hay que evitarlo a toda costa. El problema de hoy es el de ver si el llamado por la ley —Archiduque Domingo— tiene o no legitimidad de ejercicio. Hoy por hoy, con sus diecisiete años y viviendo bajo la patria potestad, es muy difícil, por no decir imposible, obtener declaración terminante y *válida* sobre el particular. Hay esperanzas, que alimentan sus tías, y hay negociaciones secretas para saber a qué atenernos y lograr venga a España, evadiéndose de *aquel telón de acero familiar*. Habría espera hasta que cumpla los veintiún años de edad y tenga plena capacidad según la ley civil, para salir de la patria paterna potestad, y tomar decisiones. En el peor de los casos, este compás de espera daría tiempo para examinar otras posibilidades y tantear otras soluciones. Pero en todo caso, cuando haya que ir a una asamblea, en la que Vdes. tanta prisa tienen, hay que llevar todo resuelto, esto es, sabido que fulano acepta y sirve, y tiene a su favor tales y cuales derechos. Otra cosa sería perder el tiempo y hacer un papel poco airoso.

Hay, pues, que esperar *con el mazo dando*, y por mi parte trabajo en aclarar la situación por lo que respecta a Don Domingo,

que es el llamado por la ley, digan lo que quieran sus señores padres. Entretanto nuestra labor es mantener la unidad de la Comunión, como en vida de Don Carlos, honrar su memoria y establecer una peregrinación constante a Poblet, y honrar a sus hijas, que sabe Dios la misión que todavía pueden cumplir.

Los otros, es decir los de Fal, andan casi tan mal como nosotros, porque Don Javier no cesa de decir en el extranjero que él no tiene el menor interés. Surgen divisiones y subdivisiones entre ellos. Desde luego, no hay que hacerles caso cuando nos hablen de unificación. Yo no creo en ellos y no estoy dispuesto, con cuantos me hagan caso, a ir a unificación alguna con ellos. Los terceros, los de Iturmendi, veremos qué hacen ahora, a la salida de su jefe del Gobierno.

Tengan serenidad y confianza. Dios no nos abandonará. Sobre todo pidámoslo a El de todo corazón y sepamos capear este temporal sin darnos al desaliento y al derrotismo.

Le envía un abrazo suyo buen amigo,

Firmado: JESUS DE CORA Y LIRA.»

«INFORME QUE NAVARRA ELEVA A LA ASAMBLEA DE JEFES DE LA COMUNION EL DOMINGO DIA 12 DE SEPTIEMBRE DE 1954 EN SANTIAGO DE COMPOSTELA» (1)

La Comunión Carlista Española atraviesa horas decisivas y trascendentales. Tenemos un futuro muy difícil delante de nosotros. Hemos sido abandonados por nuestro Príncipe, que no ha sabido comprender ni la grandeza del Carlismo ni la gloria de su propia Familia.

Las cosas deben decirse claramente y sin ambajes.

Los hechos son los siguientes:

El 16 de enero pasado, al amparo de la más alegre de las improvisaciones y bajo la influencia de la más infantil buena fe, procla-

(1) Este informe fue redactado por Don Antonio Lizarza Iribarren con la aprobación, previa su lectura, de los asesores Rvdo. D. G. Etayo, Reverendo D. Cayo Buldain, Rvdo. D. J. Ulibarri y Don N. Larraya. En el Acta de la reunión de Santiago, que se transcribe pocas páginas más adelante, se dice que este escrito, leído por el jefe de Navarra, oídas varias opiniones contrarias, fue retirado.

mamos en San Jerónimo, de Madrid, a Don Antonio de Habsburgo como nuestro Señor. No hemos olvidado sus palabras: "Como nieto de Don Carlos VII y representante desde ahora de la Rama Tradicionalista..., me hago cargo de sus deberes y de sus derechos."

Alguien quiso aclarar las consecuencias que la religión cismática de su esposa, Doña Ileana, podría acarrear, pero se le hizo callar.

Otro buen conocedor de la Real Familia creyó su deber poner en conocimiento de los Jefes Regionales, reunidos al día siguiente, ciertas veleidades de la dama. Pero tampoco fue secundado. Se le hizo también callar hasta con cierta grosería.

Posteriormente han ocurrido acontecimiento políticos y familiares de la máxima gravedad que confirman el terrible error cometido y nuestra estúpida imprevisión.

El 16 de febrero Don Antonio de Habsburgo escribía en Barcelona las siguientes palabras: "No dejo representante político alguno." Se armó el consiguiente revuelo, cundió el confusionismo, pero de nuevo a base de paños calientes, se dio por recompuesto el mal paso.

Pero vinieron acontecimientos familiares a complicar el problema.

El 25 de junio nuestro boletín nacional "¡Volveré!" publicaba en primera página, con preciosa fotografía, un artículo encomiástico de las "virtudes" de la ilustre señora a quien nos veníamos refiriendo.

La misma dama, el mes anterior, el 19 de mayo, se había divorciado de su marido, fundada en la separación de hecho y que desde hacía más de tres años reinaba entre los esposos.

Más tarde, el 18 de julio, la revista "Mundo", de Madrid, daba la noticia de que dicha señora había contraído "matrimonio" con un médico rumano.

Como detalle complementario y desolador, supimos que los cinco hijos menores de Don Antonio seguían viviendo con la madre.

Por otra parte, comenzó a correrse la noticia de que el Príncipe Esteban iba a contraer matrimonio con una señorita norteamericana. Según posteriores informaciones, lo contrajo el pasado mes de agosto.

Pero llegaron asimismo calamidades políticas: el 7 de agosto, Don Antonio de Habsburgo se dirigió a Don Jesús de Cora y Lira, Delegado de la Comunión y Secretario General que había sido del inolvidable Don Carlos VIII, anunciándole su retirada de toda actuación política, abandonando, en suma, la Causa del Carlismo, y la de Abuelo y Familia.

El recuerdo que de él tengamos no podrá ser más triste y fugaz. Ha quebrantado su palabra de San Jerónimo.

Estamos, queridos compañeros en el más absoluto y completo de los ridículos. Abandonados por nuestro Príncipe y con un futuro por demás oscuro. El Príncipe Esteban manifestó que él no era el sucesor de Don Carlos VIII, que no quería ser pretendiente al Trono de España, y que deseaba quedarse en los Estados Unidos.

Resta la esperanza de Don Domingo, niño de diecisiete años. Pero, puesta la mano sobre el corazón, ¿creen ustedes que debemos esperar mucho de él, teniendo, como tenemos, la enemiga de su madre, y habiendo manifestado su padre, Don Antonio, su voluntad terminante de que no se vuelva a hablar más de la Causa de los Archiduces?

Lo lógico y lo natural es que Don Domingo siga los dictados de su familia. No tenemos ni una sola razón o base para pensar lo contrario. Puede ocurrir, pero no es lógico esperarlo (1). Aunque no dejemos de rogar al Todopoderoso para que se apiade de nosotros.

La verdad debe ser mostrada con toda crudeza. Se acabaron los paños calientes y las verdades piadosas. Somo ya mayores para andarnos con engaños y ocultaciones.

Sin embargo, no es hora de recriminaciones, de disputas ni de buscar responsabilidades. La hora es demasiado crítica y difícil para perderla en esos menesteres tan inútiles.

Si queremos sobrevivir de esta prueba tan dura que nos ha enviado la Divina Providencia, tendremos que afrontar el futuro con decisión, con claridad, con toda energía.

Estamos sin Rey. Perdura, no obstante, inmaculada, y más pura que nunca, pues se ha vuelto a purificar con el dolor y la adversidad, la Dinastía de los admirables carlistas de que hablara Carlos VII en su Testamento. Perduramos nosotros, los "españoles por excelencia", con nuestra peculiar organización de Juntas y Jefaturas elegidas de abajo arriba, según fue uso tradicional en la vieja España.

Los Jefes Regionales y Provinciales, reunidos en Asamblea General, constituyen la máxima autoridad de la Comunión. Sólo a ella compete resolver el futuro.

Sin embargo, los trabajos exploratorios, las gestiones preliminares, los tanteos para solucionar el problema real, sobrepasan la capa-

(1) Un razonamiento análogo y paralelo se encuentra en el testamento político del marqués de Valdeiglesias respecto a que Don Juan Carlos de Borbón seguiría los dictados de su padre antes que los de Franco.

cidad excepcional de una sola persona, aunque sea de los méritos insignes de Don Jesús de Cora y Lira, y deben encomendarse a la Diputación Permanente de Jefes Regionales, que fue constituida en Madrid el 17 de enero pasado y que forman los de Cataluña, Vizcaya, Castilla la Nueva y Navarra, presididos por la figura benemérita de Don Jesús de Cora y Lira, Delegado que fue de Don Carlos VIII, de tan grata memoria.

Puesto que la misión asignada a esta Diputación será eminentemente jurídica —resolución del problema dinástico—, hoy Navarra pide que un país de tradición jurista tan antiguo como Aragón sea incluido en la Diputación.

Esta Diputación reclama también poderes excepcionales para obrar. Bien entendido que su actuación deberá ser aprobada por la Asamblea General de todos los Jefes de la Comunión.

Su sede puede ser Zaragoza, por ser centro geográfico para Cataluña, Vizcaya y Castilla, y en recuerdo de aquella memorable Asamblea de 1935 en que quedó proclamado Don Carlos VIII como Príncipe Digno.

Misión de esta Diputación Permanente será resolver en el plazo más breve posible el problema que hoy nos agobia. Y esto no se resuelve por cartas ni por medios ordinarios; se requieren medidas extraordinarias, hay que ir a Roma a estar con Doña Margarita, madrina de Don Domingo, y luego, a Boston, si es necesario.

Se necesita, pues, contar con un tiempo prudencial, que, sin embargo, deberá fijarse taxativamente, y se necesita dinero, que deberán aportar todas las Jefaturas Provinciales. Si no somos capaces de este sacrificio en momentos tan decisivos, podemos pensar en disolvernos para siempre, cubiertos de vergüenza y de miseria.

La gestión de esta Diputación debe tener en cuenta, reputándolos intangibles, los siguientes puntos:

- 1.º La existencia de una familia de Carlos VII, de la cual sus hijas, Doña Blanca y Doña Alicia, constituyen cabezas de línea, con plena legitimidad de origen según la Ley de 1713.

- 2.º Que junto a esta legitimidad de sangre, es precisa una segunda, nombrada de ejercicio, que consiste en la identificación del llamado con los principios y aspiraciones de nuestra Causa.

- 3.º Que acabada la Dinastía Carlista, se estará en el caso, o de seguir haciendo los llamamientos por las restantes ramas borbónicas, hasta Don Cayetano de Borbón Parma, que es el último descen-

diente de Felipe V, y eventualmente en la Casa de Saboya, habida buena cuenta que es afirmación constante del Carlismo la exclusión de la rama usurpadora y de sus cómplices más destacados, y que personalmente Don Javier de Borbón Parma ha incurrido en gravísima responsabilidad, o de creer llegado el caso previsto por Vázquez de Mella cuando hablaba del llamamiento de una nueva Dinastía, como en nuevo compromiso de Caspe.

Los momentos actuales son de excepción. Reclaman unidad y disciplina férreas. Juntos constituimos la fracción tradicionalista más potente. Separados, en discordia, nos desharemos; el trabajo de tantos años de lucha quedará nulo, el sacrificio hermoso y generoso de Don Carlos VIII habrá resultado burlado e inútil.

Quedan, pues, prohibidas las gestiones individuales, que sólo corresponden a la Diputación Permanente, y su aprobación definitiva a la Asamblea General de todos los Jefes de la Comunión.

La transgresión de esta norma elemental deberá ser castigada con la expulsión fulminante por traición al Carlismo en momentos de extraordinario peligro.

La Diputación Permanente, presidida por Don Jesús de Cora y Lira, y constituida por Cataluña, Aragón, Castilla la Nueva, Vizcaya y Navarra, pide una confianza por un período de cuatro meses, que sólo en caso de necesidad, que habrán de conocer y apreciar los Jefes de la Comunión, podría renovarse por algunos meses más, taxativamente fijados. Nada de Regencias "sine die".

La Diputación se reunirá mensualmente en Zaragoza, y cuantas veces sea convocada por su presidente o por mayoría de sus miembros. La asistencia de las Regiones miembros es absolutamente obligatoria, por sus titulares o por los suplentes designados por las Juntas Regionales.

Si la Diputación incumpliera su cometido, o no resolviera al cabo de los cuatro meses, o transcurrida su prórroga, caso de haberla, será la Asamblea General quien, reunida con carácter extraordinario, resolverá el porvenir de la Comunión.

Mientras tanto se debe exigir la unidad y disciplina más perfecta. Empieza una época de silencio y de espera, de fe y de oraciones.

Juntos saldremos adelante. Siglo y medio de lucha no pueden romperse en un momento por nuestra debilidad o cobardía. Una enorme responsabilidad recae sobre nuestras espaldas. Tenemos que salvar al Carlismo del actual atolladero.

¡Maldito sea quien falte a su deber!

Resumiendo:

Estamos ante circunstancias gravísimas que afectan a la misma existencia de la Causa. Estas reclaman la unidad y la disciplina más intransigentes alrededor de la actual organización, cuyo máximo organismo es la Asamblea Nacional de todas las regiones y provincias, y exigen la concesión de poderes extraordinarios a la Diputación Permanente de la Comunión.

En nombre de Navarra, en nombre de millares de mártires Carlistas caídos gloriosamente en cuatro guerras carlistas, en nombre del Carlismo, de cuanto hemos sido y de cuanto representamos para el futuro de España, pido la disciplina más ciega y una prudencial espera hasta que la Diputación Permanente de los Jefes Regionales, de que será presidente Don Jesús de Cora y Lira, realice sus gestiones.

Unámonos todos; habrá un Príncipe que se dé cuenta del insuperable honor que representa ser el portador de nuestra bandera inmaculada. El mérito principal de Carlos VII fue ése. Comprender toda la gloria del Carlismo y constituirse en su símbolo y su héroe. ¡Arriba los corazones! ¡Viva el Rey Legítimo Carlista!

Pido la aprobación de este informe de Navarra, que se confirme la constitución de la Diputación Permanente de Jefes Regionales y que desde ahora se señale la fecha de la próxima reunión de esta Diputación de Zaragoza.»

ACTA DE LA REUNION DE LA JUNTA GENERAL CARLISTA DE NAVARRA CELEBRADA EL 9-X-1954. — CANDIDATURA DE LA PRINCESA ALEJANDRA

«Convocada por Don Antonio Lizarza Iribarren, Jefe que fue de los Requetés navarros del Rey Don Alfonso Carlos y Jefe Regional Carlista del Sr. Don Carlos VIII, se celebró el día 9 de octubre de 1954, a las tres de la tarde, en Pamplona y calle de Z, núm. 45, una reunión general de los miembros de la Junta Regional Carlista, componentes del Secretariado de Pamplona, y personas más representativas y prestigiosas del Carlismo navarro.

Asistieron el dicho Sr. Don Antonio Lizarza, Reverendo Don J. Ulibarri; Don N. Larraya, Jefe de la Merindad de Pamplona; Don N. Belzunze, Jefe de la Merindad de Tudela; Don B. Ibáñez, Jefe de

la Merindad de Olite; Don L. Nagore, en representación de la Merindad de Sangüesa; Don J. del Burgo; Reverendo Don C. Buldain, de Pamplona; Reverendo Don L. López, de Pamplona; Reverendo Don J. Legarrea, representando al valle de Ergoyena; Don E. Garro, en representación propia y la de su tío, del mismo nombre y apellido, Arcipreste y Párroco de Lanz, que no pudo acudir por su delicada salud; Don N. Guerendiáin, de Burlada; Don C. Larumbre, de Marcilla; Don M. Jiménez, de Cascante; Don J. Chivite, de Cintruenigo; don M. Mendiola, de Echarri Aranaz; Don M. Goñi, de Irurzun; Don V. Ustarroz, de Pamplona; Don M. Juaniz, de Pamplona; Don P. Ruiz de Erenchun, de Erroz Araquil; Don A. Die, de Marcilla; Don F. Arteaga, de Pamplona; Don J. García, Secretario de la Junta de Tudela; Don J. Baquedano, de Sansol; Don M. Landa, de Los Arcos; Don J. B. Martínez Erro, de Pamplona; Don J. Lizarza, de Pamplona, y don J. Etayo, de Pamplona.

Excusaron su asistencia: por motivos de salud, Reverendo Don E. Garro, Párroco de Lanz, y Don Fe Esquiroz, de Estella; por ausencia, Reverendo Don Tomás Gamba, Canónigo Magistral de Tudela, y Don J. Garrues, de Estella; por obligaciones de su cargo, Don C. Aramendía, de Zubielqui, y Reverendo Don G. Etayo, de Pamplona.

El Sr. Lizarza, tras unas palabras de saludo y de agradecimiento a todos los asistentes por haber acudido con tan gran entusiasmo a la reunión extraordinaria convocada, concedió la palabra a un miembro del Secretariado de Pamplona, quien procedió a dar cuanta a los reunidos de todo lo acaecido a la Comunión Carlista desde la muerte del llorado Don Carlos VIII: venida de su hermano, proclamación de San Jerónimo, autógrafo de 16 de febrero, mensaje de Navarra a Don Antonio —incontestado—, adhesión de Navarra a Don Esteban —también sin respuesta—, preparación del futuro manifiesto del Rey Don Antonio (se hace constar el agradecimiento a los Señores Del Burgo, que corrió con la parte fundamental y literaria, y Lizarza J., que llevó la parte doctrinal), divorcio de Doña Ileana, noticia de su "matrimonio", boda de Don Esteban, carta de Don Antonio de 7 de agosto inhibiéndose de toda actuación política, que fue conocida a través de la reunión nacional de Santiago de Compostela con motivo de la peregrinación carlista. Se da lectura al Informe que el Sr. Lizarza, con la aprobación previa de los asesores Reverendo Don G. Etayo, Reverendo Don C. Buldaín, Reverendo Don J. Ulíbarri y Don N. Larraya, había leído en Santiago, y cuyas

conclusiones son aprobadas, recogién dose como acuerdos de esta Junta General.

Se considera al problema regio planteado a la Comunión como de resolución urgente y fundamental. La solución debe ser encontrada lo antes posible. Es el problema clave de hoy. Los demás no tienen importancia a su lado.

El Sr. Del Burgo pide la palabra para defender la fórmula de la Princesa Alejandra, hija mayor de nuestro querido Rey Don Carlos VIII, que en su calidad de "hija del último reinante", de que habla la Ley de 1713, podría levantar la Bandera del Carlismo, del mismo modo que lo hicieron otras dos memorables mujeres, la Princesa de Beira y Doña Blanca de Borbón, en ocasiones decisivas de nuestra Historia.

Surgen ciertos reparos, aunque la Princesa no adoptaría el carácter de Reina, sino solamente de Abanderada o símbolo de unión. Tercia en la discusión el Sr. Lizarza, que palia la fórmula dándole un carácter provisional que mantendría la unidad y cohesión de todos los que fueron partidarios de Don Carlos VIII, y daría la serenidad y tiempo necesarios para hacer gestiones con los restantes nietos de Carlos VII, y en su caso, demás Príncipes con derecho eventual a la Corona.

Tiene la solución del Sr. Del Burgo la ventaja de su amplitud. No cierra la posibilidad de que el día de mañana surja el Príncipe que enarbole la Bandera, sea el Archiduque Don Domingo, sea un hijo de Doña Alicia o los hijos de Don Renato de Borbón-Parma. Abre asimismo magníficas perspectivas en cuanto a futuros matrimonios. Y permite hasta la hipótesis de que la Princesa Alejandra fuera reconocida como Señora, el día de mañana, si ello fuera necesario para el bien común de la Causa y posible jurídicamente.

Se toman, pues, como acuerdos de esta Junta General, que firman todos los asistentes, para su elevación ante Don Jesús de Cora y Lira y demás miembros de la Diputación Permanente de Jefes Regionales, los siguientes:

- 1.º Exigencia de la resolución urgente del problema real. El Rey deberá ser un Príncipe digno, español y carlista.

- 2.º Que se exija la reunión urgente de la Diputación Permanente de Jefes Regionales para cumplir aquel cometido. Esta Diputación, presidida por Don Jesús de Cora y Lira, fue constituida en Madrid el 17 de enero de 1954, en cuyo testimonio se guarda en

Pamplona copia del acta firmada por todos los Jefes Regionales asistentes a los funerales del Rey. La Diputación Permanente deberá cumplir su cometido de acuerdo con las líneas generales del Informe de Navarra leído en Santiago.

3.º Es opinión de los reunidos que eleven para su estudio a la Diputación Permanente que la fórmula de la Princesa Alejandra dará la serenidad, unión y concordia necesarias para buscar el Príncipe digno que nos acaudille. En su caso, podría ser hasta solución definitiva.

4.º Afirmación de nuestra fe y lealtad en los principios carlistas. Navarra no admitirá nunca ni a Don Juan Carlos ni a Don Javier de Borbón.

El original de la presente acta fue seguidamente firmado por todos los reunidos.

Pamplona, 9 de octubre de 1954.»

RESPUESTA DEL DR. GASSIO.—La fórmula de la Junta de Navarra acerca de lanzar la candidatura de la Princesa Alejandra no tuvo éxito.

El 16-X-54, el jefe catalán de este Movimiento, Dr. Don Ramón Gassió Bosch escribe al jefe navarro Don Antonio Lizarza Iríbarren:

«En cuanto al Príncipe y a la fórmula de la Princesa Alejandra, Cataluña no se ha pronunciado, y por lo que a mí afecta, creo no debemos proceder con precipitaciones. Considero más necesaria la reagrupación de fuerzas, bajo la dirección de una Jefatura u organismo rector nacional eficiente, capacitado, de reconocido prestigio, con relevantes dotes de mando, que merezca la confianza de los abnegados carlistas y a la vez consiga ser respetado en todos los medios nacionales. Una vez alcanzado esto, la solución sería mucho más fácil, aunque tan sólo fuera porque ofrecería más garantías al Príncipe que pudiese ser requerido.

El Carlismo representa intrínsecamente una fuerza auténticamente nacional, necesaria a España, que debemos salvar, y su existencia no puede depender de ningún modo de la defección de un Rey y de encontrar al que le sustituye. El Carlismo es lo permanente; salvemos de momento lo permanente. Si la restauración de la Monarquía

fuese próxima, se explicarían los apresuramientos y las precipitaciones, pero creo que tendremos que esperar algunos años, dada la firme posición y la salud de que goza el actual Jefe del Estado. Mientras tanto, la Providencia nos deparará una solución para el bien de España.»

UNAS FRASES DE DON JULIAN DE TORRESANO

El destacado carlista catalán Sr. Vidal fue asesinado por los rojos en Moncada en el verano de 1936. Su viuda, Doña Basilisa Inchausti, prolongó la vocación política de su marido sirviendo a la Causa con entusiasmo hasta el final de sus días, en estrecho contacto con los carlistas supervivientes. Don Julián de Torresano, fino doctrinario carlista del Movimiento del fallecido Don Carlos VIII, le escribe una carta el 11-IX-1954 en la que con espontaneidad confirma la crisis de los epigonos de Don Carlos y sus esfuerzos desesperados. La carta está escrita en papel timbrado de Royalist International-«God-Country-King», y en el extenso membrete se lee, además: «Acting General Secretary, Ilmo. Sr. Don Julián de Torresano.—Spanish Secretary Ships, Sr. Don José Antonio Echauri.

Escribe Torresano: «Para mañana está citada una Junta de Jefes en Santiago de Compostela por el general, y, según mis noticias, se trata de formar una especie de Consejo de Regencia del Infante Don Domingo y dar la presidencia de ese Consejo a la Archiduquesa Doña Dolores. Sólo que no cuentan ni con Doña Dolores ni con Don Domingo. La primera me dice, indignada, que si insisten en hacerla actuar en política, cosa que ella repugnó toda la vida, llegará a no recibir la palabra ni la correspondencia de ningún carlista. En cuanto a Don Domingo, no sé cómo diablos se van a poner en contacto con él estando en Norteamérica, con su madre y hermanos, incomunicado con su padre, y además identificado con el tío Francisco José y la tía Crista. A mí me parece que lo más prudente sería dejarle en paz y que siga mascando chicle y poniendo las patas encima de la mesa, como es uso y costumbre de su nueva Patria.»

ACTA DE LA REUNION DE SANTIAGO DE COMPOSTELA,
EL DIA 12-IX-54

«En Santiago de Compostela, a las cinco y media de la tarde del día doce de Septiembre de mil novecientos cincuenta y cuatro, bajo la Presidencia del Excmo. Sr. Jefe Delegado, quedó constituida en sesión al efecto convocada, la Junta de Srs. Jefes Regionales, con la asistencia de los Srs. Abairra, de Castilla la Nueva; Loma Osorio, de Castilla la Vieja; Olabarría, de Vizcaya; Sánchez Feros, de Galicia; Lizarza, de Navarra, y de los Srs. Velasco, representando al de Jaén; Ros, al de Valencia; Blázquez, al de Asturias, y Fernández, al de León; Pagés, de Cataluña, y Bokiski, de Cuenca, y Ortega y Sánchez Esteban, de Madrid.

La Presidencia expuso el objeto de la reunión y dio cuenta de las cartas recibidas de Su Alteza el Archiduque Antonio de Habsburgo, y de las de Liñán y Martínez, Jefes de Aragón y Sevilla, exponiendo su opinión; abriéndose seguidamente el examen de la situación creada por el divorcio vincular de la Archiduquesa Ileana, retirada de la vida política de su esposo y de su hijo primogénito, Archiduque Esteban. El Jefe de Navarra leyó un escrito, que después de oídas varias opiniones contrarias, retiró.

Por último, a propuesta de la Presidencia, se tomaron los siguientes acuerdos:

Primero.—Declarar que el apartamiento de Sus Altezas los Archiduques Antonio y Esteban de Habsburgo daba lugar al llamamiento a la sucesión del Archiduque Domingo, segundo hijo del primero, que cuenta tan sólo diecisiete años de edad y está sometido, por consiguiente a la potestad de sus padres, sin que, en la actualidad, haya podido expresar su voluntad de aceptar el derecho a la Corona ni comprometerse a los sagrados deberes que ésta lleva consigo—siquiera existan informaciones de carácter familiar—, sin que tampoco haya elementos de conocimiento que permitan establecer su incapacidad para la sucesión, por todo lo cual la Junta estima que no cabe formular por hoy pronunciamiento alguno en su contra; limitándose a afirmar su derecho o legitimidad de origen.

Segundo.—Que dada su residencia en América, su menor edad y la voluntad adversa de sus padres, las gestiones para obtener la comunicación con él, conocer sus sentimientos, explorar su voluntad y hacer que sin llegar a la mayoría de edad venga a España a ponerse

en contacto con sus *leales* y a vivir en la Patria acaso rebasen las posibilidades de la Comunión, por cuyo motivo se otorga facultad a la Jefatura Delegada para valerse de las personalidades y elementos ajenos que le sea dable, asistido para ello de la colaboración de los Srs. Jefes Regionales, que se la prestarán tan pronto sea solicitada en cada caso.

Tercero.—Entretanto no se logre un conocimiento completo de la voluntad y de las circunstancias que concurren en el Archiduque Domingo no es oportuna la convocatoria de otra clase de reuniones o asambleas. Pero por si llegara el caso, deberán solicitarse desde ahora y como previos, dictámenes acerca de las soluciones políticas y patrióticas convenientes al bien de la Causa y al servicio de la Religión y de la Patria, de personas de calidad y de inteligencia y de cultura afectas a la Comunión, aunque no sean militantes en ella, señalándose ya desde luego los nombres del Excmo. Sr. José María Doussinague (1) y Rdo. P. Aldama, S. J.

Cuarto.—Si el Archiduque Domingo no quisiera aceptar la sucesión o por cualquier causa tuviera que ser apartado de ella, será convocada inmediatamente una asamblea general de la Comunión, llamándose a ella a elementos representativos de la misma y de segura lealtad e invitándose a los demás carlistas que por su serenidad y buena fe merezcan serlo, para examinar la situación y tomar los pertinentes acuerdos, habiéndose de tener en cuenta para éstos que el príncipe que se llame tendrá que ser de indiscutible españolismo, con el pensamiento puesto en ofrecer al país una solución nacional y acomodarse todo lo posible al propósito de colaborar a la ejecución de la Ley de Sucesión de la Jefatura del Estado actual.

Quinto.—Llamar a todos a la disciplina y otorgar un voto de confianza al Excmo. Sr. Jefe Delegado, al cual todos los reunidos expresan su adhesión absoluta.

Con lo cual se dio por terminada la sesión de la que se levanta la correspondiente acta.»

(1) Don José María Doussinague, natural de San Sebastián, pertenecía al Cuerpo Diplomático, en el que gozaba de gran prestigio. Había sido Director General de Política Exterior durante la Segunda Guerra Mundial. Autor de varios libros, entre los que destaca el titulado «España tenía razón», del que Espasa-Calpe hizo varias ediciones, referente a la política internacional de España durante la Segunda Guerra Mundial. Era de ideas tradicionalistas.

LIZARZA RECOMIENDA CORRER

A la reunión de Santiago siguieron algunas fricciones pequeñas, como es habitual en todas las situaciones desgraciadas. Pronto se superaron, y el 8-XI-1954 Don Antonio Lizarza Iribarren escribe desde Pamplona una carta a Don Jesús de Cora y Lira, a la que pertenecen los siguientes párrafos:

«Sinceramente, creo que el motivo fundamental de reunirnos debe ser tratar del problema real. Conocer el exacto estado actual de las gestiones acerca de Domingo. Estudiarlas. Imprimirlas celeridad, porque necesitamos urgentemente la solución. No podemos esperar indefinidamente. El juan-carlismo avanza vertiginosamente, y nos arrollará. Y para cuando podamos ofrecer algo, todo estará perdido o comprometido.

Si Domingo no ejerce su derecho (y no olvidemos que Domingo puede ejercerlo, como en tan difíciles circunstancias lo hizo su bisabuelo Carlos VII), lo pierde, porque prescribe. El bien de la Causa no puede depender del capricho de un Príncipe, porque sus derechos, antes que tales derechos, son deberes. Si no cumple su deber de aceptar la solución, no hay razón para que nosotros aceptemos su derecho, que en puridad tradicional sólo es consecuencia del cumplimiento de su deber.

Siempre opiné que se debían apurar los llamamientos de la Legitimidad dentro de nuestra Dinastía Carlista. Pero no podemos esperar mucho a que Domingo acepte. Si no conoce o no cumple sus deberes de Príncipe Carlista, no merece que pensemos un minuto más en él. La vida del Carlismo lo exige.

Debemos, pues, acelerar las gestiones con Domingo, para si fallan ir, sin pérdida de tiempo, urgentemente, a buscar una salida. Debe presidir la mayor urgencia en todos estos trabajos. Urgencia y máximo secreto. Cuidando, claro está, que esa urgencia no nos lleve a precipitarnos y repetir nuestro error de San Jerónimo, en que todos tan de buena fe caímos (1).

Porque nuestro Príncipe debe ser, por encima de todo, digno. Y eso depende de él. Español y carlista ya lo haremos, si no lo es bastante.

(1) Se refiere a la Proclamación del Archiduque Don Antonio, el 16 de enero de 1954.

Mañana le volveré a escribir sobre las elecciones y sobre el documento histórico retrospectivo del Consejo de ésa.

Hasta el día 20, que espero tendré el gusto de saludarle en Zaragoza, le envía un cordial abrazo su buen amigo,

Antonio Iizarza Iribarren.»

DIMISION DEL REAL CONSEJO

Hemos visto en el subtítulo de este epígrafe «Crisis en el Real Consejo», que la ocultación maliciosa de la conducta de Doña Ileana por parte del Presidente, general Cora y Lira, a los demás miembros del Consejo, hizo que éstos le exigieran la convocatoria de una Asamblea Nacional antes del 4 de noviembre del mismo año. Cora y Lira, en vez de la Asamblea que le pedían, convocó a unos cuantos amigos suyos a la reunión de Santiago de Compostela del 12-IX, y el 4 de noviembre los miembros del Real Consejo dimitieron mediante el siguiente escrito:

«Los miembros del Real Consejo, nombrados por D. Carlos VIII (q. g. h.), y por tanto sin que hayan dejado de serlo en ningún momento, por cuanto su separación tiene que llevarse a cabo por Real Decreto, habiéndose logrado el punto fundamental de sus acuerdos del día 2 de agosto del corriente año, cual lo es la renuncia escrita de D. Antonio de Habsburgo-Lorena y de Borbón, por medio del presente hacen patente que han transcurrido los noventa días que a partir de la indicada fecha señalábamos para que por el Sr. Delegado de Su Majestad se convocara a las Cortes del Reino y Real Consejo, para que reunidos en Asamblea de carácter Nacional y bajo la Presidencia del citado S. Delegado, se diera cuenta a la misma de los términos exactos de la expresada renuncia y cuyo texto íntegro y causas nos son totalmente desconocidas y poder tomar los acuerdos que las circunstancias aconsejen con respecto a la elección de persona con mejor derecho al Trono de España, vacante por fallecimiento de nuestro Augusto señor D. Carlos VIII (q. g. h.), teniendo en cuenta la legitimidad de origen y la de ejercicio.

Como ha transcurrido dicho plazo sin que se lleve a efecto tal reunión de las Cortes del Reino y Real Consejo, en Asamblea Nacional, los miembros del Real Consejo se consideran y tienen por

dimitidos con carácter irrevocable y sin perjuicio todo ello, de quedar en completa libertad para dar cuenta de lo sucedido a la Organización Carlista, lo que con esta misma fecha se realiza a todos los señores Jefes de la Comunión, dándoles traslado íntegro de este documento, con el fin de evitar que por los mismos se les pueda tener a los que suscriben, como perturbadores o por desleales, como por desgracia ha sucedido al no tener exacto conocimiento de la conducta y de los acuerdos de este Real Consejo.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, a 4 de noviembre de 1954, Festividad de San Carlos.

Enrique-Jorge Gómez Comes.
Luis Alonso Fernández.
L. Eduardo Ortega Gómez.
Clemente Sáenz García.
Julio de Atienza Navajas.
José Calderón y Gómez de Rueda.
José Sanz Díaz.
José M.^a Domingo-Arnau y Rovira.

Excmo. Sr. D. Jesús de Cora y Lira, Delegado de Su Majestad.—
Madrid.

NOTICIA DE CARLOS X

Como de lo trágico a lo ridículo no hay más que un paso, en aquella febril búsqueda de rey hubo dos episodios cómicos.

Apenas fallecido Don Carlos VIII, varios carlistas de Madrid recibieron la visita de un pobre hombre que les pidió dinero invocando ser hijo bastardo de Don Carlos VIII. Fracasados los primeros sablazos, se esfumó sin huella, como había venido.

Mayor entidad tuvo un aventurero griego, de nombre desconocido, que apareció en Barcelona también inmediatamente después de fallecer Don Carlos VIII, con un boletín de seis páginas bien impreso en Francia, en el que se le llamaba Carlos X. La cabecera del boletín

decía: «Don Carlos.—Boletín periódico publicado por la Comunión Tradicionalista Carlista Española y Panhispánica. Navidad 1953. Número 1.»

En la portada está impreso un manifiesto titulado «Mi Doctrina» y dirigido a los Carlistas. Dice que es hijo de Don Carlos VII y hermano de Don Jaime III, y que, «al faltar los varones legítimos de la estirpe, toca a los bastardos Reales perpetuar la Monarquía».

En 1955 se difundió escasamente un doble folio bien impreso, pero mal redactado, con pie de imprenta en París y el título «Carta abierta a los carlistas y a todos los españoles». Está suscrito por «Carlos X», en «París y Mayo de 1955». En portada hay un grabado de un rey, «Carlos X».

Comienza diciendo: «Carlistas, españoles todos: Bien sabéis quién soy: El hijo de Don Carlos. Don Jaime fue su hijo legítimo; yo soy su hijo natural; vosotros, carlistas, sois sus hijos adoptivos. Todos formamos una sola familia.» Desarrolla una complicada teoría del origen divino y carácter sagrado del Rey, que es él, según todos los indicios, incluidos los que señalan las posibilidades de los bastardos. «La fuerza propulsora (para regir y gobernar) está en Cristo, nuestro Señor y Dios, único que la posee en todo el Universo. Y el Cristo la ha dado a los Reyes (...). De modo que solamente los reyes representan legítimamente al Cristo frente a la Nación (...). El Rey es hipostasis del Cristo-gobernador, del Cristo-Rey» (...). Pues, Carlistas, yo tengo esta Fuerza y Energía, la he sentido en mí desde muy joven y Ella es la que me ha impulsado a salir a la palestra a reivindicar un Trono, que legítimamente me corresponde, según la naturaleza y las leyes, usos y costumbres de España. Pues yo soy el único miembro que sobrevive de la dinastía legítima (...), «el único representante de la sangre carlista».

Entre la firma y el pie de imprenta se lee: «Para toda correspondencia, dirigirse a S. E. el Conde de Chaparral, 7 rue Navarin, París IX, Francia».

No he encontrado en el inmenso material revisado ningún otro ejemplar ni rastro de la continuación de este asunto, salvo una alusión en la carta de Ferrer a Zamanillo, incluida en el tomo de 1963. Fue un novillero sin empresario, a quien Franco, cosa extraña, tampoco alentó. Pero dejó propuesta para los estudiosos del derecho sucesorio de la Monarquía Española la exhumación de los derechos de los bastardos. Afortunadamente, la guerra de los archiduques no se prolongó con una guerra de los bastardos.

APENDICE. LOS BASTARDOS

Hay dispersa por toda esta recopilación muchas noticias del derecho sucesorio de la Monarquía española, especialmente en el tomo IX, págs. 81 a 177, con motivo de la Ley de Sucesión de Franco, y en tomo XIV, págs. 5 a 116, a propósito del Acto de Barcelona. Para completarlas ofrecemos este apéndice que parece tiene aquí su situación mejor. Los bastardos tuvieron algún protagonismo en la Edad Media, aunque más en luchas entre nobles que en la sucesión; en ésta siempre estuvieron subordinados a los hijos legítimos. La decadencia posterior de su protagonismo se confirma definitivamente con la Ley de Sucesión de Felipe V, que insiste machaconamente en señalar a «los hijos legítimos nacidos todos en constante y legítimo matrimonio». (Vid. tomo IX, págs. 86 y sgs.)

El recopilador agradece al medievalista Don Andrés Gamba Gutiérrez las líneas que siguen, lamentando únicamente que no haya alcanzado la época del Sr. Puigmoltó.

«Durante la Alta Edad Media, desde la instauración de la dinastía de don Pelayo, se impuso en el reino asturiano el principio sucesorio en la designación de los reyes, en sustitución del sistema electivo vigente en la extinta monarquía visigótica. En realidad, hasta el siglo X, no se abandonó por completo la fórmula electiva, pero quedó su aplicación restringida al círculo familiar del fundador de la dinastía. Desde comienzos del siglo XI la elección, fuese efectiva o formularia, cayó en desuso y se impuso definitivamente un sistema hereditario, basado, primero, en la costumbre y sin reglas que legalmente fijasen un orden sucesorio riguroso, y reglamentado ya en el siglo XIII por las "Partidas".

Dicho derecho sucesorio, consuetudinario primero y bien regulado más adelante, reconocía sólo el derecho de los hijos legítimos en detrimento de los bastardos. Cosa que no ocurría en el derecho navarro, donde el monarca, en virtud de una concepción patrimonial del reino, estaba autorizado, por influencia del derecho privado, a dejarles a sus hijos menores, y aun a los bastardos, alguno de los territorios conquistados por él (ese criterio aplicó Sancho III el Mayor cuando dividió el reino entre sus hijos y dejó al bastardo Ramiro el pequeño condado de Aragón, en seguida erigido en reino).

De hecho en el reino astur-leonés y luego en el de Castilla-León los bastardos eran excluidos del trono. Pero hasta que el orden su-

cesorio fue regulado en las "Partidas" cupieron excepciones a la regla: así, Alfonso XI, que no tuvo otro hijo varón que el infante Sancho, habido de su concubina (nunca fue reina), la mora Zaída, designó a aquél por su sucesor, aunque no sin suscitar el descontento de sus hijas legítimas. Si no reinó fue porque murió, un año antes que su padre, en la batalla de Uclés. También los conflictos de la Baja Edad Media hicieron posible, aunque con carácter netamente anormal y revolucionario, que el bastardo Enrique de Trastámara destronase a su hermano de padre, el legítimo Pedro I. Pero aquella entronización, en una época en que el derecho sucesorio estaba bien regulado, no tuvo en su origen más legitimación real que la de la fuerza.»

* * *

Addenda a las noticias biográficas del Archiduque Don Antonio de Habsburgo Lorena y Borbón, pág. 160 y sgs.: Ya en prensa este volumen llega la noticia del fallecimiento del archiduque Don Antonio, circa 16-XII-1987, en Mondsee, cerca de Salzburgo, Austria, donde vivía retirado. El sepelio ha sido presidido por el Archiduque Carlos, hijo de Don Otto de Habsburgo, Jefe de la Casa Imperial.

IX. SEGUNDA ENTREVISTA FRANCO-DON JUAN, EL 29-XII-1954, PRIMERA DE LAS DOS QUE SE CELEBRARON EN «LAS CABEZAS»

El suceso.—Nota oficial.—Crónica de López Rodó.—Primeras reacciones carlistas.

EL SUCESO

Franco y Don Juan de Borbón se entrevistaron el 29 de diciembre de 1954 en una finca del Conde de Ruiseñada llamada «Las Cabezas», situada en la provincia de Cáceres. Era la segunda entrevista que celebraban. La primera y precedente fue a bordo del yate «Azor», de Franco, en aguas del Cantábrico, el 25-VIII-1948 (1). La siguiente fue el 29-III-1960 (2), también en este palacio de la misma finca «Las Cabezas». Esta coincidencia geográfica puede engendrar alguna leve confusión cuando al hablar de la entrevista de «Las Cabezas» no se indique la fecha.

NOTA OFICIAL

Toda la prensa española publicó la siguiente nota:

«En Extremadura han celebrado una entrevista el Jefe del Estado español y el Conde de Barcelona. Las facilidades dadas por Su Excelencia a Su Alteza Real en el curso de la misma, le han permitido realizar el deseo de que su hijo primogénito, terminado ya el bachillerato, continúe sus estudios y complete su formación en

(1) Véase tomo X, pág. 119.

(2) Véase tomo XXII de esta recopilación.

España, para el mejor servicio de la Patria, por el lugar que ocupa en la dinastía.

El plan de estudios ha quedado acordado entre Su Excelencia el Jefe del Estado y S. A. R. el Conde de Barcelona. Don Juan Carlos estará rodeado de las atenciones especiales propias de su rango, habiendo sido designada la persona que representará a su augusto padre en el cuidado de la educación de sus hijos.

Su Alteza Real el Infante Don Alfonso también continuará en España sus estudios de bachillerato.»

CRONICA DE LOPEZ RODO

Don Laureano López Rodó, en su conocido libro «La larga marcha hacia la Monarquía», ofrece la siguiente crónica:

«Con estos antecedentes se celebró poco después la segunda entrevista Franco-Don Juan. Fue el 29 de diciembre de 1954 en la extremeña finca de "Las Cabezas", propiedad del Conde de Ruiseñada. Era la primera vez que el Conde de Barcelona pisaba tierra española desde que intentara luchar en la guerra con la columna García Escámez, y muy posiblemente eso le emocionó de forma especial (1).

Las conversaciones fueron largas; prácticamente todo el día, repartido en dos sesiones de tres horas con un alto para el almuerzo. El tema vertebral de la reunión fue la educación del Príncipe en sus vertientes militar y civil, y ambos llegaron con facilidad a un acuerdo.

Tengo la versión directa de Don Juan de Borbón, quien se lamentó de lo curioso que era el diálogo con Franco. A Don Juan le interesaba hablar de política, y Franco no hacía más que hablar de la educación del Príncipe. Y me comentó que en un momento dado dijo al Generalísimo, que quizá deberían pasar a otros temas, puesto que él era el padre del Príncipe y su educación le incumbía de manera especial. Le dijo esto con cordialidad, pero Franco insistía una y otra vez en los aspectos de formación de Don Juan Carlos y evitaba entrar en temas que indudablemente prefería no tocar. Sólo abordaron marginalmente algunos aspectos de la política general, y Don Juan hizo hincapié en que deberían cesar las campañas antimonárquicas de la prensa del Movimiento. Franco regresó ese

(1) Vid. tomo III, pág. 23.

mismo día a Madrid y Don Juan se quedó a pasar la noche en la finca. La Prensa recibió por conducto oficial la siguiente nota: (Aquí se transcribe la nota que ya hemos reproducido al comenzar el epígrafe.)

La persona encargada de dirigir los estudios del Príncipe fue el Teniente General Don Carlos Martínez Campos, Duque de la Torre, miembro de la Real Academia de la Lengua. Durante algún tiempo el cuadro de profesores del Príncipe estuvo compuesto por Fray José Manuel Aguilar y el Padre Vega; el catedrático de Universidad Don Angel López Amo; Don Pedro Laín Entralgo, rector de la Universidad de Madrid; Don Pedro Puig Adam, catedrático de matemáticas; Don Agustín González de Amezua, director de la Real Academia de la Historia; el escritor Don José Luis Vázquez Doderó; Don Alvaro Fontanals, capitán de corbeta; Don Emilio García Conde, aviador laureado; marqués de Mondéjar, comandante de Caballería y medalla militar individual; Don Joaquín Valenzuela, comandante del Ejército de Tierra; el Almirante Abárzuza; el capitán Peiró, y otros destacados intelectuales como los señores Garrigues, Terán, García Valdecasas, García Gómez, Gallego Burín, y el director del Instituto de San Isidro, profesor Tamayo (1).

El General Martínez Campos rodeó al Príncipe de un ambiente de gran disciplina y de compromisos ineludibles y exigentes.

La entrevista Franco-Don Juan en Extremadura había surtido cierto efecto: en cuanto a las campañas de propaganda, José Antonio Elola, Delegado Nacional de Juventudes, dijo el 30 de mayo en Barcelona: "El sentido previsor de Franco le ha llevado a preocuparse de la educación de un Príncipe que pueda recibir la herencia gloriosa del 18 de Julio."

Poco antes del aniversario de la muerte de Alfonso XIII, concretamente el 22 de febrero de 1955, Franco ataca en el diario "Arriba" el sistema demoliberal que hizo fracasar la Monarquía, y perfila muy positivamente la imagen de Alfonso XIII; quizá responda así a las quejas de Don Juan sobre el antimonarquismo de la prensa del Movimiento y de esta manera vuelven a alentarse los

(1) El recopilador transcribe esta larga lista para hacer notar que en ella no hay más que un tradicionalista, Don Agustín González de Amezua, pasado a las filas de Don Juan en 1946, con el Conde de Rodezno. Si Franco y Don Juan hubieran sido tan tradicionalistas como en ocasiones cada uno decía por su lado, creando equívocos, este elenco hubiera sido muy distinto. Por supuesto que no hubiera figurado en él, con influencia superior a todos los demás juntos, el Duque de la Torre, general Martínez Campos, fanático seguidor del liberalismo violento de sus antepasados.

entusiasmos de los leales a la Institución. Aunque Franco recalca el carácter vitalicio de su magistratura, y supone que "es de esperar que nos queden muchos años por delante". Y hay algo significativo: se refiere a los partidarios de Don Javier de Borbón Parma como "seguidores de un príncipe extranjero... sin eco en la Nación". Franco no tolera el juego frívolo con ramas dinásticas. Pensó siempre en la línea de Don Alfonso XIII con una personal particularidad: en su fuero interno alentaba la esperanza de que su sucesor debería ser Don Juan Carlos de Borbón.

En tanto, Don Juan Carlos estaba alojado en el desaparecido palacio de los Duques de Montellano, en el Paseo de la Castellana, de Madrid. En el otoño de aquel año de 1955 el Príncipe ingresa en la Academia General Militar de Zaragoza.»

Hasta aquí, López Rodó.

PRIMERAS REACCIONES CARLISTAS

En los archivos carlistas consultados hay constancia de que tanto los dirigentes de la Comunión Tradicionalista, como los antiguos seguidores de Don Carlos (VIII), en plena crisis sucesoria, se pusieron en movimiento inmediatamente para reaccionar públicamente ante la noticia de la entrevista. Pero, en general, los frutos, sobre todo escritos, de los desvelos y alarmas carlistas ante esta segunda entrevista, primera de «Las Cabezas», llevan ya fechas del año siguiente, 1955, tan próximo, y en él se difundieron, por lo que a su historia pertenecen. Los recogemos en el primer epígrafe del tomo siguiente.

Aquí, en los últimos días que quedan del año 1954, sólo podemos dar fe de cartas particulares, no divulgadas, entre dirigentes del movimiento del fallecido Don Carlos VIII.

En el archivo del Dr. Gassió existen cartas ya del día siguiente al de la entrevista de «Las Cabezas» entre él y Lizarza Iribarren y otros jefes octavistas que se aprestan a replicar con un comunicado. Quieren preparar entre todos un Manifiesto que pueda ser suscrito por todos los tradicionalistas. (Así llaman a los javieristas y sivattistas, a diferencia de ellos, que se llaman a sí mismos carlistas). Pero al mismo tiempo comprenden que tienen que dar solución constructiva, y por eso Lizarza Iribarren, en el orden del día que propone,

después de la redacción del Manifiesto de réplica a lo de «Las Cabezas», pone un segundo punto que dice: «Conocimiento exacto del estado en que se encuentran las gestiones sobre Don Domingo. Creo que debemos aprovechar la cuestión para saber en qué paran estas gestiones que por lo menos comenzaron en julio pasado.»

Del mismo grupo, reproducimos a continuación una carta de fecha 30 de Diciembre, del jefe octavista de Vizcaya, don Luis Olabarria, a Don Jesús de Cora y Lira, jefe máximo de los supervivientes de aquel movimiento. Los dos eran franquistas, por lo que algunos de los «descubrimientos» del primero resultan ingenuos. Cora y Lira, verdadero agente de Franco, trata de disimular lo indisoluble. Véanse en el tomo X, pág. 123, los comentarios que entre los seguidores de Don Carlos VIII, entonces vivo y sin problemas matrimoniales, suscita la primera entrevista Franco-Don Juan, a bordo del «Azor», el día 25 de agosto de 1948.

CARTA DE DON LUIS DE OLABARRIA A DON JESUS DE CORA Y LIRA EL DIA 30-XII

En el otro grupo carlista, el de los «octavistas» o seguidores del archiduque Don Carlos (VIII), fallecido un año antes, encontramos entre las primeras reacciones la siguiente carta de su jefe en Vizcaya, Don Luis de Olabarria, al que aún seguía titulándose su Jefe Delegado, Cora y Lira. Para los de este grupo, que eran a la vez devotos de Franco, la entrevista resultaba, además, humillante e impregnada de ingratitud para con ellos, lo mismo que la primera entrevista Franco-Don Juan en aguas del Cantábrico, el 25-VIII-1948. (Vid. tomo X, pág. 123 y sg.)

«Bilbao, 30 diciembre 1954

Excmo. Sr. Conde de Cora y Lira.

Madrid.

Mi querido jefe y amigo:

Confirmando las referencias que le di anoche por teléfono sobre noticias radiadas en el extranjero, "La Gaceta del Norte" de hoy

inserta en primera plana la noticia de haberse entrevistado en Extremadura el Generalísimo Franco con Don Juan de Borbón, para concertar la educación de su hijo Juan Carlos, en España con arreglo *al alto rango que le corresponde de acuerdo con su dinastía*, etc. Radio París añadía que será nombrado príncipe de Asturias y tendrá casa civil y militar, etc.

Estas noticias nos llenan de inquietud y alarma a los Carlistas, porque señalan el reconocimiento de un Príncipe, de una dinastía ilegítima, usurpadora y liberal, que a lo largo de un siglo causó a la Patria muchos desastres, persiguió y expolió a la Religión, nos hizo sufrir humillaciones y ruinas y pactó con la revolución y la masonería. La consecuencia final fue la catástrofe, porque sus mismos partidarios y hasta sus Ministros se pasaron a la República.

¿Qué era aquella monarquía sino una república coronada? Después de la pérdida de nuestro Imperio, fomentó el separatismo en las regiones y nos puso al borde de desaparecer de entre los pueblos libres para hacernos esclavos del comunismo.

Contra toda aquella podredumbre se levantó la auténtica España el 18 de Julio. Se levantó el ejército, pero allí donde no se sintió el calor del Carlismo o no fueron admitidos en los cuarteles los Requetés, ¡fracasó! Los diezmadados batallones carecían de moral y se derrumbaron después de sucumbir los oficiales. Lo mismo ocurrió con la marina antes de enrolar a los voluntarios. ¿Qué hubiese podido hacer el Ejército de Africa sin el entusiasmo y la decidida actuación del Carlismo que levantó los ánimos y empuñando la verdadera bandera de España se lanzó a la reconquista, en unión de otro núcleo hasta entonces muy poco importante también al margen de aquella dinastía fracasada y maldita?

Para esto tantos sacrificios, tanta ruina y tanta sangre. Hace tiempo ya que vemos con angustia situados en puestos de responsabilidad a personajes sospechosos. Intuimos sus intrigas y maniobras que ocultan gravísimas traiciones. Hemos sido despreciados, negados en los cargos, calumniados, injuriados, perseguidos injustamente.

Se ha traicionado el compromiso que alumbro el 18 de Julio para salvar a España. Se nos ha dividido y dispersado para destruir nuestras fuerzas, acaso obedeciendo consignas intencionadas. Nuestros muertos en las guerras civiles, los Requetés de la Cruzada, los mártires sacrificados en las cárceles y en las mazmorras, las viudas, las madres y los hijos de nuestros muertos han sido nuevamente traicionados y vendidos. Con aquella monarquía triste volveremos

a tener aquella España triste y humillada que conocimos y que aquel amanecer de Julio juramos, al besar la bandera, que nunca volvería. ¿Y es ahora esta triste herencia la que hemos de legar a nuestros hijos? ¿Todo el esfuerzo ha sido estéril?

Si Franco *sabía* honradamente que el Rey legítimo de la dinastía Tradicionalista era Don Carlos VIII, nuestro Señor, ¿por qué no dio cerca de El los pasos que da ahora? ¿Por qué le dejó morir sin alentarle y reconocerle como Príncipe legítimo, perfectamente encuadrado en los postulados del Movimiento, Caudillo y Abanderado de la Tradición y le tuvo abandonado y olvidado, pobre y triste, con el inmenso dolor de su inquietud por la Patria que tanto amaba, con su hogar destrozado por las maquinaciones e intrigas de sus enemigos de esa dinastía y el silencio. ¡¡El silencio!!, consigna terrible provocada por esa masonería en que está la clave de tan viles maniobras. ¿Es que ya no nos necesita y le estorbamos? Si en España sobra hoy el Tradicionalismo, está de más el 18 de Julio que inspiró la Cruzada. Habremos vuelto al 14 de Abril.

Nos duele en el alma que cuando las emisoras de radio dan al mundo las noticias de la entrevista de Extremadura y la prensa nacional le pone en primera plana y con recuadro a los tradicionalistas se nos prohíbe publicar las esquelas del aniversario de la muerte del REY, se impide difundir por radio y se nos devuelven 800 circulares entregadas por correos, porque dicen que fue insuficiente el franqueo.

Si nos tratan así, si no quieren que pesemos nada, que no cuenten con nosotros cuando haya que responder de sus errores. Es sonrojante que, justamente al año de bajar a la tumba nuestro amado Don Carlos, escuchemos los Carlistas esta ingrata nueva, como una bofetada lanzada a nuestro rostro, y esto es muy grave, porque no se trata de una inocentada como aquella de la gasolina sintética fabricada con el agua de los charcos y las hojas putrefactas, ni aquella otra del oro que aparecía en Extremadura y que había de hacernos ricos y felices a todos los españoles. Basta ya.

Como V. E. me decía anoche, es muy posible que esto sea una táctica, pero yo pregunto a dónde nos conduce lo que más que táctica es un juego muy grave y peligroso, porque se trata de los altos intereses de la Patria, que no pueden alegremente ponerse en el tapete sin ofender a quienes hicieron el sacrificio de sus vidas por servirla mejor. Esto sólo puede calificarse como TRAICION, pues no existe en el diccionario otra palabra para definirlo.

Es preciso, querido Don Jesús, que se estudie a fondo esta situación creada al margen de nuestros ideales. El tradicionalismo no puede seguir encuadrado en el Movimiento, porque Tradición y Liberalismo son antagónicos e incompatibles. Es necesario y urgente convocar una reunión de la Permanente. Conseguir la unión de todas las fuerzas Carlistas para elevar al Jefe del Estado y Consejo del Reino nuestra enérgica y razonada protesta, pasando a la oposición si nada podemos esperar.

Recibo sugerencias de que sea también derogado el Decreto de la Unificación del 19 de abril de 1937 por no haberse cumplido su articulado y porque para nada podemos sentirnos responsables de las directrices de la política española, que se conduce por cauces opuestos al espíritu Tradicionalista de la Cruzada y de la que corresponde a la que propugnaron nuestros mayores en su lealtad a los principios que defendían los Reyes de la auténtica Monarquía Tradicional de España.

No somos senegaleses ni admitiremos se nos trate como fuerzas de color. Nuestra boina, que es colorada, es emblema de valor y nobleza al servicio de la Causa más bella de nuestra vida. Lucharemos siempre por Dios, por la Patria, por los Fueros y por el Rey legítimo, y el que no esté con nosotros será nuestro enemigo donde quiera que esté.

El momento es decisivo. ¿Estamos ante un nuevo abrazo de Vergara? ¿Tendrá Maroto una nueva edición en la Historia? Maldito sea Judas, que vende a Cristo negándole su Realeza.

Si el que tiene en sus manos todos los resortes quiere ofrecer una salida digna para conseguir el oro de las democracias capitalistas, el favor de la Banca judía y el apoyo de los masones en la ONU, no es éste el camino. Porque la revolución la harán seguidamente los mismos que detentan el poder, porque nos escamotearon los frutos de la Victoria.

Le ruego sus órdenes, mi querido Don Jesús, y entretanto reciba, con mis saludos y mejores deseos para el nuevo año que va a empezar, un fuerte abrazo lleno de afecto de su buen amigo, que le quiere,

LUIS DE OLABARRIA.»

X. LA CANONIZACION DE SAN PIO X

Relación de este Pontífice con el Tradicionalismo político español.—Recuerdo de la visita de unos dirigentes tradicionalistas.—La encíclica «Vehementer Nos».—La encíclica «Notre charge Apostolique».

RELACION DE ESTE PONTIFICE CON EL TRADICIONALISMO POLITICO ESPAÑOL

El 29 de mayo de 1954 el Papa Pío XII canonizó a San Pío X, Pontífice en los años 1903 a 1914. Fue, entre otras cosas, un justo recurso más de Pío XII para atajar el progresismo que se le echaba encima en Europa y que en España despuntaba ya, aunque solamente en círculos reducidos.

Aquellos enemigos de Pío XII lo eran también en grado sumo y con especial instinto y sutil discernimiento de la Comunión Tradicionalista española. Eran, entre otros, los discípulos de Dom Sturzo y de Maritain, que mientras los requetés morían en la Cruzada de 1936 al grito de «¡Viva Cristo Rey!», hacían causa común con los rojos. Después, a partir de la década de los años sesenta socavaron la Unidad Católica del sistema de Franco, que los tradicionalistas suscribían y era uno de los pocos puntos de encuentro y de coincidencia entre ellos y Franco.

La canonización era un refrendo de las enseñanzas antiliberales. Por eso, los carlistas estudiosos acogieron su anuncio con alegría especial y profunda, nada superficial ni frívola, sino muy consciente y madura. Si la canonización era un refrendo de las enseñanzas antiliberales del canonizado, lo era también, además e inseparablemente, de las mismas ideas antiliberales en lo religioso que los carlistas no habían cesado de defender. Las cuales tenían una coherente extrapolación en lo político.

En esta recopilación se habla frecuentemente de un «modus vivendi» difícil de explicar y de entender entre la Comunión Tradicionalista y Franco. Pues algo parecido cabría decir de las relaciones entre los carlistas y el alto clero. (El clero llano había formado masivamente en sus filas como en algo propio, pero en el período que historiamos se iba retrayendo rápidamente.) Era paradójica la situación de los carlistas, confesores de la más pura ortodoxia siempre, defensores acérrimos de los intereses de la Iglesia en paz y en guerra, piadosos en su vida privada, y, sin embargo, evidente y públicamente despreciados y marginados por el alto clero, inficionado de liberalismo.

Atribulados por tanta ingratitud y por tanto peligro como guardaban para ellos gran parte de los dirigentes de la Iglesia oficial, se consolaban diciendo con toda propiedad que San Pío X «es de los nuestros».

Hemos consignado en tomos anteriores que los carlistas eran una gran caja de resonancia de los escritos del Cardenal Segura (1) y de la pastoral contra el nacional-socialismo alemán del Obispo de Calahorra, Don Fidel García Martínez (2). Lo mismo sucedía con los escritos de San Pío X, especialmente las «Instrucciones para los católicos españoles», y las encíclicas «Vehementer Nos» y «Notre Charge Apostolique». Además de citarlas constantemente y de ser casi los únicos en hacerlo, hicieron en varias ocasiones ediciones especiales de cada una de ellas, tarea que eclesiásticos más obligados a hacerla eludían.

Recogemos en los tres subtítulos siguientes sendos hechos, entre docenas, que fundamentaban la alegría de aquellos carlistas por esta canonización, y que también sirven para explicar y justificar la presencia de esta efemérides en esta recopilación.

RECUERDO DE LA VISITA DE UNOS DIRIGENTES TRADICIONALISTAS

Ya hemos visto que a partir de 1953 (1) el diario vespertino de Madrid «Informaciones» estaba en manos de carlistas. Se sumaron

(1) Vid. pág. 81.

(2) Vid. tomo 4, pág. 33.

(1) Vid. tomo XV, pág. 219.

a la alegría por la canonización con un reportaje que publicaron la víspera, 28 de mayo de 1954, de una visita famosa que hicieron al Papa Pío X el día 6 de abril de 1908 los dirigentes del Partido Católico Nacional, vulgarmente llamado «integrista», señores Don Juan de Olazábal, Don José Sánchez Marco, Diputado por Pamplona; Don Rafael Sánchez Guardamino; Don Juan Lamamie de Clairac, Diputado por Salamanca, y Don Manuel Senante Martínez, Director de «El Siglo Futuro» y Diputado a Cortes por Azpeitia.

Los integristas se separaron del Carlismo, es decir, de la vinculación militante a la Rama Legítima a raíz del Manifiesto de Burgos (31-VII-1988), pero sin dejar por ello de ser purísima y esfozadamente tradicionalistas, por lo que nunca dejaron de tener un lugar de honor en la historia del Tradicionalismo, que es más amplia que la del Carlismo, a la que engloba. Volvieron a éste en 1931 para luchar en defensa de la Religión contra la Segunda República. Don Juan Olazábal murió asesinado por las hordas rojas que asaltaron el día 4 de enero de 1937 la cárcel de El Carmelo, de Bilbao, donde estaba preso.

Extractamos del diario «Informaciones»:

«Andando el año 1906 se convocaron elecciones municipales. Comenzó a hablarse de las obligaciones y responsabilidades de los católicos frente a los anunciados comicios. Flotaba un criterio transaccionista. Apoyábase tal criterio —sigue el señor Senante— en lo que se ha llamado el "mal menor".

—¿Qué era en la ocasión...?

—Pues el partido que se denominaba liberal conservador. Pretendían algunos que nos uniéramos a él, no de un modo circunstancial, contra candidatos enemigos de la Iglesia o contra leyes inicuas (que esto es lícito y muchas veces conveniente), sino de un modo habitual y permanente. Esto era ceder y abandonar la defensa de los principios antiliberales, pues el jefe entonces de aquel partido sostenía el gravísimo error de que el derecho público ni es católico ni protestante.

Ocurrió que cierta revista publicó unos artículos propugnando por esa unión frente a las izquierdas.

—"El Siglo Futuro" dijo terminantemente que no, ¿verdad?

¡Terminantemente! Don Ramón Nocedal replicó en "El Siglo Futuro" con otros artículos, sosteniendo la tesis católica en toda su

integridad, sin acomodamientos ni transacciones con los partidos liberales de un modo permanente.

—Teníamos, naturalmente, un concepto defensivo frente a los que sostenían errores opuestos a las enseñanzas de la Iglesia. De tal mal adolecen todos los partidos liberales, incluso el conservador liberal. Y no le digo a usted "adolecían" con precisa referencia a los de aquel entonces, porque las desviaciones y errores se repitieron y sostuvieron, llegando hasta nuestros días, en Francia y fuera de Francia, con las organizaciones llamadas "democracias cristianas", derivadas de Le Sillon, condenado por Pío X en una admirable encíclica, en la que decía que "los verdaderos amantes del pueblo no son invocadores ni revolucionarios, sino tradicionalistas. "El Siglo Futuro" publicó una traducción con prólogo y notas del Padre Ricardo y "Fabio".

—¿Cómo se desarrolló el incidente?

—Sin duda aquellos que patrocinaban las doctrinas combatidas por Nocedal se dirigieron a Roma para que el pleito fuera resuelto por el Sumo Pontífice, a la sazón, Pío X. El Obispo de Madrid-Alcalá recibió en 20 de febrero de 1906 una carta del Santo Padre, que empezaba con las palabras "Inter Catholicos Hispaniae". Expresaba en ella el Papa sus deseos de que terminaran las discusiones, que entendía perjudiciales al interés de la Iglesia y encarecía la concordia de los católicos.

—¿Cómo es que no acabó el incidente con esa superior misiva?

—Porque la carta de Pío X fue objeto de diversas interpretaciones. Los periódicos de tendencia conservadora-liberal la estimaron como una condenación —o cuando menos como una desautorización— del tradicionalismo integrista. Y llegaron a entonar himnos de triunfo que sus seguidores repetían en círculos, reuniones y hasta en las Cortes. Se hicieron otros juicios más delicados por parte de personas autorizadas, que también entendieron que la "Inter Catholicos Hispaniae" constituía una desautorización de nuestra actitud. Fue entonces cuando Nocedal, en una asamblea que se celebró en Madrid el mes de mayo de aquel año, propuso, y se acordó, ir a Roma a solicitar una audiencia al Sumo Pontífice y exponerle los términos de la cuestión, para que su autoridad nos dijera lo que habíamos de hacer.

—¿Recuerda los términos de la entrevista?

—Cuando le dijimos que estábamos dispuestos, si él lo creía con-

veniente para el bien de la Iglesia, a disolvernos y a cesar en la publicación de nuestro periódico, nos replicó con todo afecto: "Eso, ¡de ninguna manera! Sería aguar el buen vino de España". Luego siguió hablándonos con sus mejores palabras de aliento.

Como resumen de tales conversaciones nos dio unas normas. La primera y más importante, que considero de gran interés, dice así:

"Debe sostenerse como principio cierto que en España puede mantenerse siempre, como de hecho sustentan muchos nobilísimamente, la tesis católica, y con ella el restablecimiento de la unidad religiosa. Es deber, además, de todo católico, el combatir todos los errores reprobados por la Santa Sede, especialmente los comprendidos en el "Syllabus", y las libertades de perdición proclamadas por el derecho nuevo o "liberalismo", cuya aplicación al Gobierno de España es ocasión de tantos males. Esta acción de reconquista religiosa debe efectuarse dentro de los límites de la legalidad utilizando todas las armas lícitas que aquélla ponga en manos de los ciudadanos españoles".»

LA ENCICLICA «VEHEMENTER NOS»

El 11 de febrero de 1906, Pío X publicó la encíclica «Vehe-
menter Nos». ¿Por qué; para qué?

El año 1892 su predecesor, el Papa León XIII, había enviado una carta al episcopado francés titulada «Au milieu des sollicitudes», en la que aconsejaba e incluso exigía que los católicos franceses se sumaran o plegaran a la República impía establecida; y que una vez dentro ya del sistema, y desde dentro, respetando su sustancia como si fuera buena cuando era malísima, procuraran reducir una a una las cuestiones que fueran fluyendo en contra de la Iglesia como si fueran accidentales. Esperaba León XIII que así cesara la hostilidad contra la Iglesia, que sería debida, según su errada opinión, a que los católicos formaban masivamente en las fuerzas monárquicas en alza.

León XIII se había hecho bifronte: Por un lado, escribió las magníficas encíclicas contra el liberalismo, «Inmortale Dei» y «Libertas», y, por otro, dejaba hacer y aun impulsaba, como en este caso, lo contrario.

El resultado de la maniobra de León XIII, del «Ralliement», fue desastroso para los católicos franceses. Tan grande fue el fracaso

que en este juicio coinciden todos los historiadores de las más diversas ideologías.

El 29 de julio de 1904 el gobierno francés rompía sus relaciones con la Santa Sede, y el 9-XII-1905 promulgaba la separación de la Iglesia y del Estado. Fue la culminación del proceso. Pío X heredó las consecuencias de aquel tremendo desatino de su predecesor y se dispuso a enderezarlo con la encíclica «Vehementer Nos». Forma el cuerpo de ésta una doble condenación: la de la ley francesa de separación y la de la tesis general de la separación de la Iglesia y el Estado. Exhorta a los católicos a defender a la Iglesia y a reconquistar las posiciones perdidas; pero con la curiosa ingenuidad de pedirles que se unieran para el nuevo combate a los obispos y a la Santa Sede, que eran precisamente los responsables de la falsa maniobra. El mal no fue reparado ni entonces ni posteriormente.

El asunto repercutió en todo el mundo, y, naturalmente, también en España, donde cada bando francés y cada oscilación pontificia tuvieron sus seguidores y sus corresponsales. Los carlistas tuvieron que sufrir además de los dolores de la reciente derrota militar en la Tercera Guerra Carlista, que habían hecho en defensa de la Religión, y de sus lógicas consecuencias políticas, el apoyo del nuncio Rampolla y del Papa León XIII a los liberales que intentaban trasladar a España la maniobra del «ralliement» francés. Por eso, para ellos, el pontificado de Pío X, que fue todo él una condenación del «ralliement» francés, y esta encíclica y la siguiente, fueron de gran consuelo y alivio. Pero, como en Francia, el mal estaba hecho también en España, y también aquí era incalculable e indeleble.

De todas formas, en los arsenales polémicos de los tradicionalistas españoles han habido siempre grandes existencias de la encíclica «Vehementer Nos», desde su aparición hasta nuestros días.

LA ENCICLICA «NOTRE CHARGE APOSTOLIQUE»

Esta encíclica (25-VIII-1910) es uno de los documentos religioso-políticos más importante. A diferencia de la encíclica «Vehementer Nos», dedicada exclusivamente al tema de la separación de la Iglesia y del Estado, aborda numerosas cuestiones pertenecientes al acervo doctrinal de la democracia. La ocasión fue condenar a un movimiento

francés democrático llamado Le Sillon. Al censurar sus principales ideas explica las de la Iglesia sobre ellas y sobre otras próximas. Constituye un cuerpo doctrinal extenso que, con el «Syllabus» de Pío IX y las encíclicas «Pascendi» y «Quas Primas», da sólido respaldo al tradicionalismo político español en su lucha permanente contra el liberalismo y la democracia.

No la transcribimos íntegra por su extensión y por nuestras limitaciones de espacio. No porque no tenga acreditado un lugar destacado en la historia del tradicionalismo, ya que los tradicionalistas españoles la conocen bien y la han difundido sin cesar, curiosamente, con preferencia exigida por la realidad, en los medios eclesiásticos, demasiadas veces, demasiado extensamente, y demasiado tiempo, o enfermos de ideas disparatadas, o carentes de voluntad de vencer a los enemigos de la Religión. La recomendamos vivamente a nuestros lectores.

XI. BIBLIOGRAFIA

«La Monarquía Tradicional», por Francisco Elías de Tejada.—
«Memorias de la conspiración», por Antonio Lizarza Iribarren.—«Los partidos monárquicos durante la Segunda República», por Santiago Galindo Herrero.—Folletos.—«Temas españoles: Vázquez de Mella», por Luis Aguirre Prado.—«Generales carlistas», por José Sanz y Díaz.—Tres folletos de Santiago Galindo Herrero: «La primera Guerra Carlista». «La segunda Guerra Carlista». «La Primera República».—Impresos: «El Fuerista» y las artes gráficas de los carlistas valencianos.—«El Tradicionalista».—«18 de Julio».—«Tradición, a la juventud española».—El periódico «El Correo Catalán».

«LA MONARQUIA TRADICIONAL», por Francisco Elías de Tejada. Biblioteca del Pensamiento Actual. Ediciones Rialp, 1954. 182 págs. 13 por 20 cm.

Resumen de sus capítulos:

I. Actualidad del Menéndezpelayismo.—El autor resume y exalta la obra de Menéndez Pelayo, pero luego desarrolla su tesis de que sería grave yerro confundir la orientación cultural de Menéndez Pelayo con su pensamiento político, porque no fue historiador del pensamiento político ni de las instituciones políticas españolas. Así resultó ser un tradicionalista en lo cultural y un canovista en lo político sin pisar los suelos del auténtico tradicionalismo político español: del Carlismo. Confundía a los realistas o tradicionalistas de 1814 con los absolutistas del siglo XVIII, desconociendo que el Carlismo encarnaba políticamente la misma tradición de las Españas que él restauraba en lo cultural. Quedaba, pues, por realizar la historia de la tradición política española.

II. La Tradición de las Españas.—Europa ya no es una alusión geográfica, sino un concepto de la existencia, un tipo de civilización. Es verdad que termina, actualmente, en los Pirineos; pero en éstos no empieza Africa, sino la supervivencia de la Cristiandad, que es la Edad Media, teocéntrica, y Europa es la Edad Moderna, antropocéntrica. Diferencias entre las dos y génesis de la segunda. Cuando el francés Felipe V se sienta en el trono de Castilla, utiliza ésta para afrancesar y europeizar a las restantes Españas; ya no lucharemos fuera para imponer el «ordo cristiano». En el siglo XVIII España sufre la invasión absolutista, y en el XIX, la liberal; ambas extrañas y opuestas a nuestra tradición política, defendida por el Marqués de Villena en 1700 y 1701 y ciento trece años más tarde en el Manifiesto de los Persas.

«Al fracasar en 1936 la fórmula de la europeización liberal que un necio confusionismo hiciera triunfar un siglo antes, abrióse otra vez el dilema, ahora en la tercera coyuntura: retornar a las tradiciones patrias o copiar las nuevas fórmulas de moda en la Europa extraña: el totalitarismo en sus dos maneras nacionalista e internacional, del totalitarismo fascista o del totalitarismo bolchevique.»

III. Una tradición viva: Navarra.—El naufragio de la España Tradicional y antieuropea no fue total en todas partes. En Navarra hemos de aprender la evolución natural de las tradiciones políticas españolas y los alcances de la libertad política cristiana (hasta 1954, naturalmente).

IV. La Tradición.—La revolución es la negación del orden imprescindible para los pueblos y la destrucción violenta del tesoro espiritual acumulado por las generaciones de un pueblo. Se denomina Tradición a un orden progresivamente mejorado sin saltos en el vacío. El hombre se distingue de los animales en la capacidad de heredar de las generaciones anteriores; solamente los salvajes no heredan. Progreso es la aportación de cada generación a lo de las anteriores. La Tradición de las Españas tiene una característica histórica y otra ideológica; históricamente recoge las expresiones sociales e históricas a tenor de los Fueros; ideológicamente es el establecimiento de los mandatos de Cristo como leyes para el vivir social, de donde resulta que tiene aplicación universal.

V. Los Fueros como sistemas de libertades concretas.—La Revolución que es Europa se funda sobre la idea del hombre como ser abstracto y la concepción mecanicista del ordenamiento político. El

pensamiento tradicional español les contrapone la idea del hombre concreto como ser histórico y la concepción del ordenamiento político como conjunto orgánico de posiciones vitales concretas que cristaliza en los Fueros.

Los Fueros son barrera defensora del círculo de acción que a cada hombre corresponde según el puesto que en la vida social ocupa; y cauce por donde fluye su acción libre, enmarcada jurídicamente en las márgenes de su posición en el seno de la vida colectiva.

VI. La Monarquía Federativa.—La sociología española se distingue por la importancia que concede a las entidades o instituciones sociales, que son autárquicas y limitan la autoridad real. La legitimidad de ejercicio es más importante que la de origen.

VII. La secuela Institucional.—Termina el libro con una exposición sucinta de cómo las ideas anteriores configuran cada una de las piezas del organigrama del Monarquía Tradicional.

«MEMORIAS DE LA CONSPIRACION», por Antonio Lizarza Iribarren.

La aparición de este libro causó sensación por su contenido de noticias de primera mano, inéditas, y porque era un hito que rompía la mala costumbre de que sólo se publicaban cosas del Carlismo referentes al siglo XIX. Se agotaron rápidamente varias ediciones. En «Memorias de la Conspiración» se leían cosas sucedidas en vida de los lectores, y esto reavivó los ánimos aburridos y decaídos de muchos y puso de moda al Carlismo.

Reproducimos la reseña bibliográfica publicada en el boletín «¡Firmes!», de mayo de 1954:

«Don Antonio Lizarza Iribarren ha escrito un libro. Tal vez la juventud carlista actual sólo le conozcamos como Jefe Regional del Carlismo navarro de nuestros días (1). Pero Lizarza ha sido algo más que carlista: fue un *conspirador carlista* contra la República a que dio lugar la vergonzosa huída del último Borbón usurpador del trono de San Fernando. El mismo se titula conspirador y también su obra lleva este título, "Memorias de la conspiración. 1931-1936".

(1) Se refiere a la jefatura del movimiento de Carlos VIII.

Hoy día, cuando la profesión de escritor está tan en boga, es relativamente fácil dar a luz biografías o relatos de episodios o gestas más o menos encomiables, pero escribir un libro como éste no es posible hacerlo sin haber vivido de antemano lo que en él se relata. Recibí las "Memorias de la conspiración" con expectación; lo leí con verdadero interés sin poder dejarlo de las manos hasta el final; luego lo guardé como joya preciada y valiosa en el mejor estante de mi librería. Pues Lizarza nos relata su "drama" íntimo y humano, glorioso y abnegado y a la vez desprendido e irónico al final; el cual no es su "drama" exclusivo, sino que también es el del Carlismo entero de los años que van del 31 al 36. Drama de Lizarza, de Navarra y de España entera. Porque "Memorias de la Conspiración" es la historia del Carlismo de aquel período y enmarcado en la gesta heroica y triunfal de la Navarra inmortal y desprendida. De la Navarra que sin exigir nada en recompensa lo dio todo —vida, hacienda, sangre, sacrificios y desvelos— para ser fiel a sus gloriosas tradiciones y a su postulado de Dios, Patria, Rey que es toda su razón de ser.

Lizarza fue delegado Regional de los Requetés de Navarra, de aquel Requeté que un 19 de julio del 36 se esparcería por todo el ámbito nacional conquistando para Dios, España y la gloria del Carlismo la última villa y el último peñasco en donde la Cruz de Cristo no reinase, y el conspirador Lizarza nos relata minuciosamente en la primera parte de las Memorias la preparación militar de Navarra para levantarse contra la anti-España del 36. Sus constantes viajes por toda la geografía navarra, los otros de San Juan de Luz, el tráfico de armas por la frontera francesa y el reparto por todo el país, el viaje a Italia para lograr de Mussolini dinero con que comprar armas y permiso para el traslado a Italia de varios requetés navarros para aprender el manejo de las armas modernas, el encuadramiento e instrucción de más de 8.000 requetés, las continuas reuniones con militares y carlistas y en fin las negociaciones llevadas a cabo con Sanjurjo y Mola, nos habla de una obra gigantesca que sólo se puede realizar de contar con un espíritu indomable y poderoso. Todo ello relatado por un primer actor de aquellos momentos, con el único fin de prestar su contribución al historiador para que no se incurra en errores como ya se ha hecho, es el libro que ha de tener todo carlista y patriota. De su lectura sacará la conclusión más firme de lo que significaron los 8.000 requetés organizados por el autor del mismo y se preguntará si hubiera sido posible el Alzamiento del

19 de julio y si aun siéndolo el éxito se habría alcanzado. Entendemos que no y aquellos navarros fueron la piedra angular de la reconquista de España.

En la segunda parte nos adentramos en la lectura de la parte irónica e íntima del drama de Lizarza. Cuando todo estaba a punto y después de haber instruido al Requeté dispuesto al levantamiento, es detenido en Burgos el día 17 de julio cuando con avión iba a buscar a Sanjurjo a Portugal y al hacer escala en aquella ciudad. Entonces empieza la odisea del conspirador por las cárceles y "chekas" rojas, para salvarse providencialmente y también gracias a su temple, mediante canje en el año 1938. Terrible ironía, que no pudo ver con sus propios ojos lo que él amorosamente había gestado, aunque no dudaría del éxito por conocer el temperamento de sus requetés.

Lizarza y el Carlismo exigieron muy poco para levantarse contra la República en armas. Tan sólo cambiar la bandera y el restablecimiento inmediato de la Religión. Incluso se les discutió lo de la bandera, lo cual hubo de arreglar Sanjurjo por carta dirigida a Mola y llevada desde Estoril por Lizarza. Como nada exigieron, nada se les dio, y Lizarza y los Requetés volvieron a sus casas y a dedicarse a las tareas peculiares; pero llegó el año 45 y nuevamente se cernió el peligro invasor cerca de nuestras fronteras (2). Lizarza es encargado de organizar las guerrillas en Navarra con sus antiguos requetés para hacer frente al "maquis". Nadie falta a la cita, aunque no fue necesaria su contribución por bastarse el Ejército; pero el Carlismo da otra prueba de su destino histórico: tabique y valladar en donde se estrellan todas las corrientes extranjerizantes.

En todo el libro de Lizarza, flota un argumento sublime que une y da hilación a la obra y a los diferentes pasajes de la misma: el amor a la Patria idolatrada y la fidelidad al trilema glorioso por el cual tanto ha luchado.»

(2) Vid. tomo VI, págs. 118 y sigs.

«HISTORIA DE LOS PARTIDOS MONARQUICOS BAJO LA SEGUNDA REPUBLICA», por Santiago Galindo Herrero. 1.^a edición, Madrid, 1945. 4.^o mayor, 193 págs.

Es una crónica política de la Dictadura y de la Segunda República. La extensión y la gruesa tipografía prefijadas no dan para más que un relato de estilo periodístico, es decir, superficial y jadeante. La inmensidad de lo que se ha escrito después de ese período hace que el lector de los años ochenta se aburra y se pregunte, desilusionado, cómo pudo tener este libro el éxito que, innegablemente, tuvo en su momento.

Dos fueron las causas de este éxito. La primera, que sus promotores eran el poderoso grupo de intelectuales pseudotradicionalistas que mandaba en el Ateneo de Madrid, del cual la colección «Quema, pero alumbra», que presentaba el libro sin grandes precisiones, era una actividad informal. Muchos de este grupo eran socios del Opus Dei. Su editorial Rialp hizo en 1956 una segunda edición con rectificaciones de detalle. La tesis del libro, formulada en el prólogo, brevísimo y nada comprometido, era del grupo citado: que la monarquía que había de implantarse ya no podía ser, después de lo ocurrido, la liberal y parlamentaria, sino la tradicional; pero con las personas de la rama liberal; el libro es una invitación a continuar Acción Española.

La otra causa del éxito fue que después de más de quince años de severísima censura, las noticias que da el libro parecían novedades sensacionales y se paladeaban con fruición. Resultaba que en el Alzamiento y en su preparación había más generales que Franco, y que había requetés luchando antes de la guerra. Autor y libro fueron de los primeros en beneficiarse de un tímido deshielo de la censura. Por ello, a pesar de su tesis dicha, el libro fue bien recibido por los carlistas, condenados al silencio, a los que benefició indirecta y parcialmente.

Galindo trata superficialmente de las negociaciones entre Don Jaime III y Don Alfonso XIII. Sobre este asunto está todo lo dicho en el libro de Tomás Echeverría, "El Pacto de Territet", Alfonso XIII y los Carlistas.

FOLLETOS. TEMAS ESPAÑOLES

«VAZQUEZ DE MELLA», por Luis Aguirre Prado. Publicaciones Españolas, 1954. Temas Españoles, 121, 22 págs., 1 h., 4 láminas, 4.º

Para Mella, el Tradicionalismo no era un partido, sino un sistema. Lo que para otros constituía una supervivencia política, él lo sublimaba como bandera de la restauración nacional.

«GENERALES CARLISTAS», por José Sanz Díaz. Madrid, 1954. 29 págs., 2 lám., 4.º Temas Españoles, núm. 115.

Biografías de Don Santos Ladrón de Cegama, Zumalacárregui, González Moreno, Conde de Villemur, Marqués de Bóveda de Limia, Angel Casimiro de Villalain, Marco de Bello, Jaime Ortega, Dorregaray, Balmaseda, Ollo, Juan Nepomuceno de Orbe, Tristany y Alzaa.

TRES FOLLETOS DE DON SANTIAGO GALINDO HERRERO

«LA PRIMERA GUERRA CARLISTA». Temas Españoles, número 110, Madrid, 1954, 30 págs., 2 lám., 4.º

Dice que quien ganó la batalla decisiva para los liberales, los hombres de la Revolución, fue Mendizábal, poniendo a la venta los bienes de las congregaciones religiosas y de la Iglesia por cuatros cuartos.

«SEGUNDA GUERRA CARLISTA», Madrid, 1954, Temas Españoles, núm. 111, 30 págs., 1 h., 2 lám., 4.º

Referencias a los intentos de casar a Carlos VI con Isabel II, San Carlos de la Rápita, guerra de 1872-76, los sucesores de Carlos VII, y a la participación de los requetés en la Cruzada de 1936-1939.

«LA PRIMERA REPUBLICA», Madrid, 1954. Temas Españoles, número 134, 29 pgs., 1 h., 2 lám., 4.º

Antecedentes de la Revolución del 68, la Regencia de Serrano, Amadeo de Saboya, la proclamación de la República, Figueras, Salmerón, Castelar, y el golpe de Estado de Pavía.

«EL FUERISTA» Y LAS ARTES GRAFICAS DE LOS CARLISTAS VALENCIANOS.

En los primeros meses de 1954 se distribuyeron profusamente en Navarra unos folios con el título de «El Fuerista» (1) y el subtítulo «Organo antiborreguil». Esta publicación contribuyó notablemente a la lucha entre los navarros y el gobernador civil, que historiamos en este mismo tomo. Sus textos se ajustaban a ella y, para empezar, llevaba en la cabecera un dibujo de una corona y debajo de ella un escudo con la cruz de San Andrés y otro de Navarra, pero sin la laureada, «para expresar —según sus diseñadores— su ruptura con Franco». Los números de enero, febrero y marzo de 1954 están confeccionados con multicopista, y los números cuatro y cinco, que es el último, y corresponden a junio y julio, están impresos. Del primer número se tiraron quinientos ejemplares; mil de los números dos y tres; mil quinientos del de junio, y tres mil del de julio, que se repartió en la segunda quincena de agosto, porque fue llevado por unos requetés que iban a la concentración de Begoña. Todo el texto estaba redactado por don José Angel Zubiaur, y la gestión corría a cargo de unos jóvenes carlistas capitaneados por «Coté» Jaurrieta. En septiembre fue cesado el gobernador civil de Navarra, Don Luis Valero Bermejo, y el ambiente se distendió, por lo cual dejó de publicarse «El Fuerista».

La confección y distribución de «El Fuerista» fueron novelescos y su seguimiento nos descubre actividades clandestinas de los carlistas valencianos en el campo de las artes gráficas.

A la sazón los carlistas eran numerosos y diligentes en la ciudad de Valencia y en los pueblos de su provincia. Tenían una actividad editorial notable, como en seguida diremos.

Manuel Bayarri Esteve, carlista de Puzol que antes ya había regalado una multicopista «Banda», hizo en 1954 un donativo de cincuenta mil pesetas, que entonces era mucho dinero, a los carlistas Manuel San Gabino y Joaquín Gimeno Salvador para montar una imprenta,

(1) Este fue también el nombre de un periódico que se editaba en San Sebastián a fin del siglo pasado y que fue adquirido por Don Liborio Ramery, tío de Don Juan de Olazábal, para convertirlo, conservando su nombre, en órgano de la Junta Regional de Guipúzcoa del Partido Católico Nacional, vulgarmente llamado «integrista».

que quedó instalada en mayo en el domicilio de este último en la localidad de Venta del Emperador. Colaboraban en estas tareas José Romero Ferrer, de Liria; José Pelecha Badía, de Puebla de Vallbona, y Ramón Forcadell Prats, de Ulldecona. Los envíos se hacían, en parte, en sobres que los navarros enviaban a los valencianos con las direcciones puestas y que éstos echaban al correo en otras provincias; y la otra parte, en maletas y grandes paquetes que se llevaban en automóviles y se escondían en el cementerio de Pamplona para su ulterior distribución. Contribuyó también al enlace un carlista alavés, Esteban Retana Madurga, comerciante de frutas que viajaba de una región a otra.

Además de la imprenta de la Venta del Emperador, los carlistas valencianos disponían de otra en Liria y de una tercera en la capital, propiedad del carlista don Matías Real, en la que se tiraron cinco mil ejemplares del escrito «Posición de la Comunión Tradicionalista en 1954», que reproducimos en este mismo tomo. También se imprimió en esta región un gran folio con el mensaje de Don Javier «a los carlistas» con motivo del XV aniversario de la Victoria, y que en su parte inferior informa sucintamente de la concentración de Lourdes y de la consagración de la Comunión Tradicionalista a la Virgen, que allá se hizo, y que también reproducimos en este tomo.

En aquellos años se hacían en Valencia casi todas las hojas volanderas que los carlistas de toda España repartían para propaganda de sus ideas.

El seguimiento de estas actividades de los valencianos permite reconstruir un fenómeno característico de aquella propaganda, que era el incesante cambio de nombres de los impresos que se editaban. A saber:

De noviembre de 1952 a marzo de 1954, «El Requeté».

De enero de 1954 a julio de 1954, «El Fuerista».

De junio de 1954 a julio de 1955, Segunda Epoca de «El Tradicionalista».

De junio de 1955 a mayo de 1958, «¡Avant!».

De marzo de 1959 en adelante, Tercera Epoca de «El Tradicionalista».

«EL TRADICIONALISTA».

Antes de la guerra los valencianos editaban esta publicación, pero dejaron de hacerlo en zona roja y después, en la postguerra. En 1954, gracias a otro donativo de Don Manuel Bayarri Esteve, se reanudó la publicación con la aclaración de «Segunda Epoca». El director era Arturo Giner, que hizo cinco números impresos a una tinta y con fotografías en 1954, y cuatro en 1955, agotándose después sin llegar a 1956. El número uno de esta reaparición es de julio de 1954, y en él leemos: «Los tiempos no son ahora mucho más propicios para nosotros que lo fueron entonces, a pesar de que un raudal de sangre carlista ha izado en los centros gubernamentales la bandera roja y gualda de la verdadera España, adscrita a nuestros principios».

Aun conoció esta publicación otra ausencia y otra reaparición en 1959, con la aclaración de «Tercera Epoca», de la que nos ocuparemos en su momento.

«18 DE JULIO»

Bien impreso a dos tintas y en gran formato de doble folio apareció en 1954, sin indicar mes, el número 1 de un «Portavoz de la Agrupación Escolar Tradicionalista del Distrito Universitario de Madrid», titulado «18 de Julio». Esta misma denominación había llevado antes alguna que otra hoja análoga, y posteriormente también apareció al frente de un impreso del mismo signo. Estas hojas volanderas impresas estaban permanentemente en la calle, pero cambiando de presentación y nombre cada pocos números. El número 3 es de febrero de 1955; después del cuarto número empezó a decaer.

Llegaron a tirarse tres mil ejemplares que se confeccionaban en una imprenta clandestina que tenían los carlistas de Liria (Valencia); éstos cobraban por ello muy poco, que recaudaban los jóvenes de A. E. T. de Madrid dando sablazos a sus amistades. Su reparto en la Facultad de Derecho de Madrid causaba gran impacto y daba lugar a escaramuzas.

No merecería mayor atención este impreso si no fuera porque buena parte de su texto es representativo de cómo acude la Comunión Tradicionalista, con su modestísima prensa clandestina, a partir de estos años a cubrir un frente nuevo e importante: el que han

abierto, desde hace poco, desde el nombramiento de Joaquín Ruiz Giménez ministro de Educación Nacional, unos sedicentes «intelectuales», de izquierda; han salido de su enmascaramiento en Falange a raíz de la guerra, pero al mismo tiempo usan los recursos oficiales de ésta y del Estado para atacar al espíritu católico del 18 de Julio. Su impiedad alarma a importantes sectores católicos, que siguiendo otra constante histórica, verán con gusto la importante y prolongada —años— reacción carlista en defensa de la Fe; que incluso la instrumentalizarán por medio de infiltrados para que sirva a sus matices sectarios, pero que no se sumarán al Carlismo, se avergonzarán de él y no le apoyarán ni pública ni privadamente.

Esigamos algunos párrafos que darán idea de este combate:

«Observando atentamente el desenvolvimiento cultural e intelectual, preconizado por los organismos oficiales, descubriremos fácilmente una serie de hechos concretos unidos por el sutil hilo de una política ministerial que tiende consciente o inconscientemente a la exaltación de los valores intelectuales más expresivos del izquierdismo republicano.» (...) «Como católicos reprobamos con toda energía semejante actitud demoledora y nociva para las conciencias; pero además, como españoles, no podemos consentir que continúe esta política de "mano tendida" con el error y los traidores al Movimiento.» (...)

Cita «como botones de muestra» de esta política los homenajes a Ortega y Gasset y a Unamuno; las revistas del SEU, Alcalá, Juventud, Clavileño, Laye, Claustro, y distintas alocuciones de Ruiz Giménez, y el reingreso de catedráticos institucionalistas.

«Tal vez se piense con lógica al leer las palabras del ministro, que el objetivo de su actuación era por lo menos colocar en paridad de condiciones tanto a unos como a otros, a los representantes de la España tradicional y del 18 de Julio, con los de la España liberal y republicana. Pero la cruda realidad de los hechos nos muestra la exaltación de los pensadores izquierdistas y el completo olvido de los auténticos valores que hicieron posible el Movimiento Nacional.» (...)

«So capa de un intelectualismo de academia se le presentan a nuestra juventud universitaria, como modelos a imitar, en forma más o menos disfrazada, a quienes traicionaron a España con su inteligencia. Cabría el perdón y la magnanimidad para los que delinquieron por obcecación o ingenuidad en la zona roja; pero no para

los intelectuales que fraguaron la República y el Frente Popular; para éstos no debe de existir tregua ni cuartel.»

«Esta política fue aproximadamente la misma que siguió la Monarquía liberal que cayó el 14 de abril del 31; los intelectuales de izquierda fueron los que pusieron ruedas a la Segunda República. La marcha de las ideas precede siempre a la de los hechos, y hoy como ayer, las ideas se están manifestando ya, y pronto vendrán los hechos, si no nos aprestamos a luchar contra las ideas.»

«Doloroso y triste sería que habiendo vencido a los rojos con las armas, éstos se introdujeran en la fortaleza nacional con el Caballo de Troya intelectualista.»

De otro artículo del mismo número:

«Frente a un heterogéneo grupo derechista, bien intencionado pero endeble y apoyándose en la organización falangista, ha surgido, o resurgido, el grupo intelectual de los republicanos socialistas. Este grupo, haciendo gala de un espíritu "comprensivo", constantemente afirmado —que llega incluso a pedir por boca del Rector de la Universidad de Madrid la vuelta de los intelectuales exiliados que nos habían preparado la guerra—, prosiguen su labor secularizadora e intentan reivindicar la ingeniosa doctrina de Ortega que había definido a España como: "uno pozo de errores y de dolores... porque España como nación no existe".» (...)

«Este movimiento revolucionario, utilizando la organización de una Falange aburguesada a modo de peldaño y creciendo al amparo de la buena intención de algunos falangistas fieles seguidores de José Antonio Primo de Rivera, intenta, éste es su último propósito, una vuelta a la República democrática que nos trajeron sus predecesores en 1931.» (...)

«Si utilizando inexactamente el término, se entiende por revolución el esfuerzo encaminado a lograr una estructura social y política que sea capaz de resolver los problemas que ha planteado el mundo moderno, nada tenemos que objetar. Pero si se intenta excluir al cristianismo y a nuestra tradición de toda participación, porque "el yugo y las flechas sustituyen con ventaja a la cruz para realizar la revolución nacional" —como dijo Ramiro de Ledesma en 1934—, nosotros nos proclamamos contrarrevolucionarios, como fuimos cuna de la Contrarreforma cuando surgió la herejía de Lutero. Y esto, bien que le pese a algún rector de Universidad (Tovar) que añora una Reforma de España.»

«TRADICION. A LA JUVENTUD ESPAÑOLA»

Esta publicación era de A. E. T. y se confeccionaba en Sevilla. Constaba de cuatro folios a multcopista; el primero, de portada, tenía una cabecera preciosa impresa a dos tintas y llevaba pegada una estampa; era un modelo de ingenio, buen gusto y economía. El primer número es del «Primer trimestre de 1954», y está dedicado a Don Sixto de Borbón Parma. En todos los números insiste en reivindicar la Unidad Católica. Se agotó pronto y reapareció en 1966, con la indicación de «Segunda Epoca».

EL PERIODICO «EL CORREO CATALAN»

Este diario de Barcelona fue desde su fundación hasta 1936 el periódico de los carlistas catalanes, y, por tanto, también del bajo clero. Fue fundado poco después de la tercera guerra carlista y en 1903 pasó a ser propiedad de la sociedad titulada «Fomento de la Prensa Tradicionalista». Un estudio completo del mismo ha sido hecho por Don Rafael Prada Camps en la Escuela Oficial de Periodismo, con el título «Trabajo de investigación histórica sobre el periódico "El Correo Catalán"».

El 4 de febrero de 1954 dicho periódico publica la noticia de un «Nuevo Consejo de Administración de Fomento de la Prensa Tradicionalista». Entre líneas se adivinan tensiones internas. Los nuevos administradores son: Don Francisco Baygual Brutau, Don Joaquín María Roger Amat, Don Claudio Colomer Marqués, Don José María Baygual Llovet y Don Roberto de Lanza y Bruguera. De todos se ponen unas líneas biográficas presentándoles como antiguos afiliados a la Comunión Tradicionalista; pero a la sazón eran inequívocamente franquistas, es decir, de aquellos carlistas a los que se llamaba, como al paradigma de todos, Iturmendi, carlistas «desteñidos».

En los primeros días de octubre de 1955 se celebró solemnemente la instalación de maquinaria nueva en los nuevos locales del periódico en la Rambla de los Estudios. Asistieron el cardenal de Tarragona, el arzobispo de Barcelona, el Abad de Montserrat y varios canónigos y sacerdotes; el ministro de Justicia, Sr. Iturmendi, y representaciones de las autoridades civiles y militares. En la relación de asistentes destacan los señores Brú Jardí y Dr. Gassió, máximos representantes del movimiento de Don Carlos VIII. El director, Don Clau-

dio Colomer Marqués, dijo que en aquel acto estaban agrupadas en torno al diario como institución todas las ramas del Tradicionalismo de Cataluña. Evidente mentira. Don Jaime del Burgo, destacado octavista y, como tal, franquista y por ello nada sospechoso, escribe en su obra magna «Bibliografía del siglo XIX, Guerras Carlistas, luchas políticas»: «Actualmente aún se publica, pero sin el carácter de diario tradicionalista ni vinculación alguna con cualquier sector del viejo partido».

La formación de un nuevo Consejo de Administración en 1956 y el enfrentamiento del Consejo de Administración con el director, Don Claudio Colomer Marqués, en 1957, reflejan también graves tensiones en el seno del periódico y entre los lectores, que se pueden resumir en que había dos grupos: los tradicionalistas «duros», que fieles al espíritu fundacional querían una mayor pureza doctrinal y una independencia política del Movimiento, y otro grupo de tradicionalistas colaboracionistas con Franco y con el Movimiento, conformes en seguir sosteniendo el periódico con una tónica gris, servil y tranquila. La situación política no daba más opción que esta segunda, y entonces los puros desasistían al periódico y la clase política de la situación trataba de reanimarlo.

- Andrés, José, 46, 49.
 Arce, José, 261.
 Arce, José, 145.
 Argandoña de Michelena, María Teresa, 55.
 Ascaso, Juan Antonio, 84.
 Ascaso, Joaquín de, 20.
 Ascaso, C., 229.
 Ascaso de Robles, José María, 29.
 Ascaso, Manuel, 111, 117, 129, 130, 131, 132.
 Ascaso, Dámaso, Luis, 127, 142.
 Ascaso, Navarro, Carlos, 157.
 Ascaso, F., 229.
 Ascaso, Benito, 127, 129, 130, 131, 132.
 Ascaso, Juan, Antonio, 246, 49.
 Ascaso, Manuel, 129, 131, 132.
 Ascaso, Ambrosio, 36, 38, 39.
 Ascaso, Benito, Luis, 38.
 Ascaso, Juan, Ignacio, 146.
 Ascaso, José María, 146, 148, 149, 153, 154.
 Ascaso, Pío, 37.
 Ascaso, Enrique, Manuel, 261, 262.
 Bayard, Bruno, Francisco, 263.
 Bayard, Llovet, José María, 268.
 Bayar, Francisco de, 259.
 Beltrán, N., 228.
 Benavent, Juan, 109.
 Beltrán, Juan, Emilio, 73, 169.
 Beltrán, 251.
 Beltrán, 263.
 Beltrán y Ascaso, Don, S.M.C.
 Beltrán, Carlos de, 13, 16, 21, 24, 25, 32, 37, 62, 183, 187, 188, 189, 190.
 Beltrán, Benito, S.M.C.
 Beltrán, 1, 17, 18, 23, 24, 36, 41, 44, 64, 67, 108, 200, 202, 203, 217, 219, 241, 242, 243, 263, 266.

INDICE ONOMASTICO DEL AÑO 1954

- Abárzuza, almirante, 243.
 Abraira, Carlos, 173, 208, 233.
 Acedo Colunga, Felipe, 89.
 Adrián, 139.
 Aguilar, fray José Manuel, 243.
 Aguirre Prado, Luis, 262.
 Aldama, S. J., 234.
 Alfonso XI, 240.
 Alfonso (XIII), 244, 261.
 Algimia, fray Estanislao de, 103.
 Alonso Fernández, Luis, 219, 237.
 Altube, José, 46, 49.
 Alzaá, 262.
 Andueza, 147.
 Angulo de Michelena, María Teresa, 35.
 Ansaldo, Juan Antonio, 64.
 Aosta, duque de, 20.
 Aramendía, C., 229.
 Arauz de Robles, José María, 29.
 Arellano, concejal, 111, 117, 129, 130, 131, 132.
 Arellano Dihinx, Luis, 127, 142.
 Arias Navarro, Carlos, 157.
 Arteaga, F., 229.
 Arraiza, Eugenio, 127, 129, 130, 131, 132.
 Arrúe Zarauz, Antonio, 46, 49.
 Asirón, Manuel, 127, 131, 132.
 Astrain, Ambrosio, 46, 48, 50.
 Astrain Baquedano, Javier, 28.
 Astrain Lasa, Ignacio, 146.
 Asurmendi, J., 117, 127, 128, 131, 132, 133.
 Atienza y Navajas, Julio, 219, 237.
 Azcona, Lucio, 131, 132, 137.
 Baleztena Ascárate, Ignacio, 126.
 Baleztena Ascárate, Joaquín, 33, 38, 43.
 Balmaseda, 262.
 Baquedano, J., 229.
 Barbarin, P., Hermenegildo, 95.
 Barceló, 184.
 Baroga, José María, 138, 140, 141, 143, 154.
 Baroja, Pío, 87.
 Bayarri Esteve, Manuel, 263, 265.
 Baygual Brutau, Francisco, 268.
 Baygual Llovet, José María, 268.
 Beira, Princesa de, 230.
 Belzunce, N., 228.
 Benavent, Juan, 103.
 Bilbao Eguía, Esteban, 75, 169.
 Blázquez, 233.
 Bokiski, 233.
 Borbón y Austria - Este, S.M.C.
 Don Alfonso Carlos de, 15, 16, 21, 24, 25, 32, 37, 62, 185, 187, 188, 189, 190.
 Borbón y Battenberg, S.A.R. Don Juan, 5, 17, 18, 22, 24, 36, 45, 63, 64, 65, 168, 200, 202, 203, 217, 219, 241, 242, 243, 245, 246.

- Borbón y Borbón, Alfonso, 242.
 Borbón y Borbón, Doña Alicia, 226, 230.
 Borbón y Borbón, Doña Beatriz, 50.
 Borbón y Borbón, Doña Blanca de Castilla, 17, 161, 167, 175, 226, 230.
 Borbón y Borbón, S.M.C. Don Jaime III, 16, 172, 188, 201, 238, 261.
 Borbón y Borbón, S.A.R. Don Juan Carlos, 8, 17, 225, 231, 242, 244, 246.
 Borbón y Borbón, Doña Mercedes, 202.
 Borbón Busset, S.A.R. Doña Magdalena, 66.
 Borbón Parma, Ana María, 183.
 Borbón Parma, S.M.C. Doña Margarita.
 Borbón Parma, Renato, 230.
 Borbón Parma, Duque Roberto, 66.
 Borbón Parma y Borbón Busset, Cecilia, 66.
 Borbón Parma y Borbón Busset, Francisca, 66.
 Borbón Parma y Borbón Busset, Hugo, 30, 37, 44, 66, 166.
 Borbón Parma y Borbón Busset, María de las Nieves, 66.
 Borbón Parma y Borbón Busset, María Teresa, 66.
 Borbón Parma y Borbón Busset, Sixto Enrique, 66, 268.
 Borbón Parma y Braganza, Cayetano, 187, 226.
 Borbón Parma y Braganza, S.A.R. El Príncipe Regente, Don Francisco Javier, 5, 6, 7, 9, 11, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 25, 29, 30, 32, 34, 35, 36, 38, 39, 41, 45, 51, 58, 62, 65, 66, 67, 83, 96, 102, 159, 168, 178, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 191, 193, 194, 195, 209, 223, 227, 231, 244, 264.
 Borbón Parma y Braganza, S.M.I. Doña Zita, 20.
 Bori, 184.
 Braganza, María Antonia, 66.
 Bru Jardí, José, 173, 195, 219, 222, 268.
 Buldain, Cayo, 223, 229.
 Burgo, Jaime del, 229, 230, 269.
 Calderón de la Barca, 106.
 Calderón y Gómez de Rueda, José, 219, 237.
 Calvo Serer, Rafael, 37.
 Campo, Enrique del, 28.
 Canals Vidal, Francisco, 68.
 Canes, 184.
 Carlos V, 16, 167.
 Carlos VI, 16, 262.
 Carlos VII, 8, 12, 14, 15, 16, 66, 92, 93, 160, 163, 164, 165, 166, 171, 172, 173, 174, 177, 188, 217, 224, 225, 226, 227, 235, 238.
 Carlos VIII, 5, 6, 7, 8, 10, 12, 14, 15, 17, 18, 37, 44, 50, 103, 105, 159, 161, 163, 164, 166, 167, 168, 169, 172, 176, 178, 179, 180, 183, 184, 185, 191, 194, 195, 199, 201, 202, 203, 205, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 219, 220, 221, 223, 224, 225, 227, 229, 230, 232, 236, 237, 244, 248, 258, 268.
 Carlos IX, 15, 173.
 Carlos X, 160, 237, 238.
 Carlos y Gómez Rodulfo, Jaime de, 9, 28.
 Carol de Rumania, 162.
 Casadevall, 184.

- Casañas, 184.
 Castelar, 262.
 Castro, Fidel, 40.
 Casulleras, Juan, 184.
 Casulleras, Rafael, 184, 195.
 César, Julio, 22.
 Cierva, Ricardo de la, 64.
 Cojeces, R., 127, 130, 131, 132.
 Colomer Marqués, Claudio, 268, 269.
 Conde de Chaparral, 238.
 Conde de Jaroslaw Kottulinsky, 168.
 Conde de París, 168.
 Conde de Rodezno, 18, 75, 76, 105, 189, 243.
 Conde de Ruiseñada, 241, 242.
 Conde de Villemur, 262.
 Cora y Lira, Jesús, 8, 10, 11, 13, 14, 15, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 176, 178, 194, 198, 200, 201, 203, 204, 205, 206, 208, 211, 212, 214, 215, 217, 219, 220, 222, 223, 224, 226, 227, 228, 230, 235, 236, 237, 246, 248,
 Chivite, J., 229.
 Dalmases, 184.
 De Diego Arteché, Juan, 146.
 Del Arco, Manuel, 169, 179, 181, 201.
 Díaz de Cerio, Francisco, 147.
 Die, A., 29.
 Domingo-Arnau y Rovira, José María, 219, 237.
 Dorregaray, general, 93, 262.
 Doussinague, José María, 234.
 Duques de Montellano, 244.
 Echandi, 139.
 Echaury, José Antonio, 232.
 Echeverría, Tomás, 261.
 Echeverría Díaz, José Luis, 111.
 Eguiguren, Eduardo, 48.
 Elda, José Antonio,
 Elías de Tejada y Spínola, Francisco, 28, 74, 76, 80, 256.
 Elfo, general, 93.
 Elizalde, Jesús, 74.
 Elizalde Sarasate, Luis, 99, 100, 101.
 Encinas Carrera, Antonio, 146.
 Endériz, Adrián, 130, 131, 132, 137.
 Espoz y Mina, 130.
 Esquiroz, Fe, 229.
 Etayo, Javier, 229.
 Etayo, Gabriel, 223.
 Fagoaga y Gutiérrez Solana, Miguel, 27, 28.
 Fal Conde, Excmo. Sr. Don Manuel, 7, 10, 11, 25, 26, 27, 29, 32, 33, 34, 52, 53, 54, 56, 58, 97, 133, 135, 181, 185, 189, 190, 194, 195, 223.
 Farreras, 184.
 Felipe V, 17, 65, 164, 227, 239, 257.
 Feliú de Travy, Carlos, 86.
 Fernández, R., 173, 233.
 Fernando I, de Rumania, 161, 162.
 Fernando VII, 35, 75.
 Ferrando Cabedo, Salvador, 28, 103.
 Ferrer Dalmau, Melchor, 20, 21, 28, 93, 238.
 Miguéras, 262.
 Fiterá, 90.
 Fontanals, Alvaro, 243.
 Forcadell Prats, Ramón, 52, 264.
 Fortún Ardaiz, Jesús, 121.
 Franco, 5, 8, 10, 11, 17, 29, 31, 37, 38, 41, 45, 57, 58, 59, 61, 62, 64, 68, 70, 75, 76,

- 81, 83, 89, 95, 105, 117, 124, 133, 135, 144, 148, 151, 160, 168, 174, 179, 181, 189, 200, 203, 207, 209, 210, 211, 212, 216, 217, 219, 225, 238, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 249, 250, 261, 263, 269.
- Galindo Herrero, Santiago, 261, 262.
- Galmes, Guillermo, 28.
- Gallego, Vicente, 199.
- Gallego Burín, 243.
- Gambra, Tomás, 229.
- Gambra Ciudad, Rafael, 27, 28, 39, 95.
- Gambra Gutiérrez, Andrés, 239.
- García, J., 229.
- García Aguirre, Luis, 173.
- García Conde, Emilio, 243.
- García Die, 184.
- García Escámez, 242.
- García Gómez, 243.
- García Martínez, Fidel, 250.
- García Moreno, 57.
- García Rodríguez, 81.
- García Valdecasas, 243.
- García Verde, José María, 28.
- Garrigues, 243.
- Garro, E., 229.
- Garrús, J., 229.
- Gassió Bosch, Ramón, 10, 14, 173, 194, 196, 210, 211, 213, 219, 220, 221, 222, 231, 244, 268.
- Gil Robles, José María, 17.
- Giménez Caballero, Ernesto, 105.
- Gimeno Salvador, Joaquín, 263.
- Giner, Arturo, 265.
- Goicoehea, Angel, 131, 132, 137.
- Gómez, Dámaso, 103.
- Gómez Comes, Enrique Jorge, 173, 198, 200, 205, 207, 219, 237.
- González de Amezua, Agustín, 243.
- González Moreno, 262.
- Goñi, M., 229.
- Gortari, Miguel, 111, 113, 122, 139, 141, 142.
- Goyena, 147.
- Grau Cisquer, José María, 89.
- Grimau, Julián, 80.
- Guerendiain, N., 229.
- Guiu, 184.
- Habsburgo-Lorena y Borbón, Archiduque Don Antonio, 6, 8, 10, 11, 13, 15, 16, 42, 44, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 174, 175, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 192, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 201, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 211, 213, 214, 215, 218, 219, 220, 224, 229, 233, 235, 236, 240.
- Habsburgo-Lorena y Borbón, archiduque Don Carlos, vid. Carlos VIII.
- Habsburgo-Lorena y Borbón, archiduque Don Francisco José, 10, 167, 169, 174, 178, 179, 180, 201, 202, 208, 209.
- Habsburgo-Lorena y Borbón, Archiduque Don Leopoldo, 14, 164, 165, 166, 167, 171, 172, 173, 179, 180.
- Habsburgo-Lorena y Borbón, archiduquesa Doña María Antonia, 8.
- Habsburgo-Lorena y Borbón, archiduquesa Doña Margarita, 168, 180.
- Habsburgo-Lorena y Borbón, archiduquesa Doña María de los Dolores, 232.

- Habsburgo-Lorena y Borbón, archiduque Don Raniero, 179.
- Habsburgo-Lorena y Borbón Parma, archiduque Don Otto, 20, 209, 216, 218, 240.
- Habsburgo-Lorena y Borbón Parma, archiduque Don Roberto, 20.
- Habsburgo-Lorena y Hohenzollern, Alejandra, 8, 161.
- Habsburgo-Lorena y Hohenzollern, Carlos Esteban, 8, 161, 166, 171, 172, 202, 209, 213, 224, 229, 233.
- Habsburgo-Lorena y Hohenzollern, Domingo, 161, 166, 168, 171, 178, 197, 202, 203, 207, 209, 210, 213, 222, 224, 226, 230, 232, 233, 234, 235, 245.
- Habsburgo-Lorena y Hohenzollern, María Ileana, 161, 168, 169.
- Habsburgo-Lorena y Hohenzollern, María Isabel, 161.
- Habsburgo-Lorena y Hohenzollern, María Magdalena, 161.
- Habsburgo-Lorena y Satzger, Alejandra, 230, 231.
- Hernández-Yllán y Ruiz, Diego, 170, 219.
- Hohenzollern, Ileana, 161.
- Ibáñez, B., 228.
- Ibáñez, Ciríaco, 127, 131, 132, 134, 137.
- Ibarra, Nicasio, 127, 131, 132.
- Ileana de Rumania, 160, 168, 169, 170, 178, 180, 183, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 204, 207, 209, 216, 217, 219, 224, 229, 233, 236.
- Inchausti, Basílisa, 232.
- Inchausti, José, 28.
- Iribarren, 111.
- Isabel II, 262.
- Isabel de Grecia, 162.
- Issarescu, Esteban, 197, 198, 200.
- Iturmendi Bañales, Antonio, 18, 75, 268.
- Iturria Sorozábal, Pablo, 46, 48, 50.
- Jadraque, F., 127, 129, 131, 132.
- Jaurrieta Baleztena, José, 42, 126, 141, 146, 147, 263.
- Jiménez, M., 229.
- Juaniz, M., 229.
- Juaristi, Francisco, 46, 49.
- Lacabe, Ramón, 127, 130, 131, 132.
- Ladrón de Cegama, Santos, 262.
- Láin Entralgo, Pedro, 243.
- Lamamié de Clairac, José María, 27, 251.
- Landa, M., 229.
- Lanza y Bruguera, 268.
- Larumbe, C., 229.
- Larrainzar, 139.
- Larrañaga, José Luis, 46, 48, 49.
- Larrañaga, Lucio, 48.
- Larraya, Nicasio, 223, 228, 229.
- Larrayoz, Martín, 34.
- Larnaga, Fermín, 46.
- Ledesma Ramos, Ramiro, 267.
- Legarrea, J., 229.
- León XIII, 253, 254.
- Lezaun, Bruno, 35.
- Liñán, José, 173, 219, 233.
- Lizarza Inda, Javier, 229.
- Lizarza Iribarren, Antonio, 14, 168, 170, 173, 219, 220, 223, 228, 230, 231, 233, 235, 236, 244, 258, 259, 260.
- Lizaso, Antonio, 46, 47.
- Loma Osorio, Valeriano, 173, 233.
- Lope de Vega, 106.

- López, Luis, Pbro., 229.
 López Amo, Angel, 243.
 López Rodó, Laureano, 17, 242, 244.
 Luis I, 164.
 Lutero, 267.

 Madoz, Miguel, 126, 127, 129, 131, 132.
 Marco de Bello, 262.
 Marco Ilincheta, Amadeo, 107, 121, 139, 140, 142.
 Maritain, Jacques, 249.
 Margarit, Joan, 22.
 Marqués de Bóveda de Limia, 262.
 Marqués de Mondéjar, 243.
 Marqués de Santa Rosa, 28.
 Marqués de Talio di Marchio, 168, 169.
 Marqués de Valdeiglesias, 225.
 Marqués de Villena, 257.
 Martín, Rey Don, 22.
 Martín Alvarez, Cándido, 28.
 Martínez de Azagra, 142.
 Martínez Campos, Carlos, 243.
 Martínez Erro, J. B., 229.
 Martínez Rubio, Ginés, 173.
 Masifern, 184, 195.
 Mendiola, Avelino, 46.
 Mendiola, Martín, 229.
 Mendizábal, Juan Alvarez, 262.
 Menéndez Pelayo, 189, 256.
 Michel, 196.
 Miguel de Rumania, 162, 183.
 Mola Vidal, Emilio, general, 259.
 Moriones, general, 93.
 Mur, Guillermo, 127, 130, 132, 137.
 Muro Urriza, 93.
 Mussolini, 259.

 Nocedal, Ramón, 188, 251, 252.
 Nagore, L., 229.

 Olabarría Alayo, Luis, 173, 219, 233, 245, 248.
 Olazábal, José Ignacio, 46.
 Olazábal, Juan Antonio, 28, 46.
 Olazábal Ramery, Juan, 251, 263.
 Oliveres Nou, Antonio, 86.
 Ollo, general, 93, 262.
 Ona, canónigo, 141.
 Orbe, Juan Nepomuceno de, 262.
 Oriol, José María, 219.
 Orlandis, Juan, 8.
 Oroz, Luis, 115.
 Ortega, Jaime, 233, 262.
 Ortega y Gasset, José, 86, 266, 267.
 Ortega Gómez, Eduardo, 173, 198, 207, 219, 237.
 Ortiz y Estrada, Luis, 28.

 Páez, 147.
 Pagés, 233.
 Palop Ruiz, Vicente, 173.
 Parra, Alfredo, 49.
 Pavía, general, 262.
 Pedro I, 240.
 Peiro, capitán, 243.
 Pelayo, Rey Don, 239.
 Pelecha Badía, José, 264.
 Pérez Salazar, José María, 130, 131, 132, 137.
 Pi Petchame, Antonio, 86.
 Pidal, 76.
 Pildain y Zapiain, Antonio, 87.
 Pío IX, 57.
 Pío X, 249, 250, 251, 252, 253, 254.
 Pío XII, 30, 60, 61, 87, 249.
 Pla y Deniel, Enrique, cardenal, 86.
 Plazaola, Ignacio María de, 14, 219.
 Porto Anido, Angel, 173.
 Prada Camps, Rafael, 268.
 Primo de Rivera, Fernando, 93.

- Primo de Rivera, José Antonio, 267.
 Primo de Rivera, Miguel, 70, 117.
 Puchol, Rafael, 103.
 Pueyo, Angel M.^a, 127, 131, 132, 133.
 Pueyo, Javier, 137.
 Puig, José, 184, 195.
 Puig Adam, Pedro, 243.
 Puigmoltó, 239.
 Querejeta, Elías, 46.
 Ramery, Liborio, 263.
 Ramiro, Rey de Aragón, 239.
 Rampolla, nuncio, 254.
 Real, Matías, 264.
 Retana Madurga, Esteban, 264.
 Riera, Ignacio, 184, 194.
 Riera, Luis, 184.
 Riera, Ramón, 184.
 Ríos Gracia, Luis, 173.
 Rius, 184.
 Rodríguez Iriarte, 142.
 Roger Amat, Joaquín M.^a, 184, 195, 268.
 Rolland y de Miota, Bernardo, 167.
 Roma, 14.
 Romera Cayuela, Angel, 80.
 Romero Ferrer, José, 264.
 Romero Raizábal, Ignacio, 96.
 Ros, 233.
 Rosell, 184.
 Rubió, 194.
 Ruiz de Erenchun, P., 29.
 Ruiz Giménez, Joaquín, 266.
 Ruiz Hernández, Luis, 46, 50, 54, 55.
 Ruiz de la Prada, Ignacio, 46, 50.
 Saavedra, 184.
 Saboya, Amadeo de, 262.
 Saboya Aosta, Margarita, 20.
 Sáenz Díez, Juan, 11, 27, 28.
 Sáenz García, Clemente, 219, 237.
 Sáenz Ullate, Francisco, 146.
 Sáez de Marrondo, Antonio, 173.
 Sajonia y de Rumania, María de, 161, 162, 197.
 San Gabino, Manuel, 263.
 Sánchez Esteban, 233.
 Sánche Feros, 233.
 Sánchez Guardamino, José Antonio, 46.
 Sánchez Guardamino, Rafael, 251.
 Sánchez Marco, José, 251.
 Sancho, infante, 240.
 Sancho III, El Mayor, 239.
 Sanjurjo Sacanell, José, 259, 260.
 Sanz y Díaz, José, 219, 237, 262.
 Satzger de Balvanyos, Crista, 232.
 Segura, cardenal, 81, 250.
 Senante Martínez, Manuel, 251.
 Serrano, general, 262.
 Sivatte y de Bobadilla, Mauricio, 5, 83, 86, 89, 91, 92, 170, 181, 182.
 Sócrates, 110.
 Soler, Vicente, 103.
 Sturzo, Dom, 249.
 Suárez, Francisco, 75.
 Tamayo, 243.
 Terán, 243.
 Toca Echeverría, Ignacio, 56.
 Toda García, Fernando, 86.
 Todolí, 184.
 Torresano, Julián, 170, 181, 182, 183, 232.
 Tovar, Antonio, 267.
 Trastámara, Enrique de, 240.
 Tricas, 184.
 Tristany, general, 262.
 Tusquets, 184.

- Ulíbarri, José, 35, 223, 228, 229.
 Unamuno, Miguel, 86, 87, 266.
 Uriz, 111.
 Ustárrroz, V., 29.
- Valenzuela, Joaquín, 243.
 Valero Bermejo, Luis, 39, 106,
 107, 117, 120, 151, 155, 157,
 263.
 Valiente Soriano, José María, 28.
 Valldeperas, 184.
 Vázquez Dodero, José Luis, 243.
 Vázquez de Mella, Juan, 188,
 227, 262.
 Vega, Pbro., 243.
 Velasco, 233.
 Vera, Antonio, 46, 49.
 Vidal, 232.
 Vigón, Juan, 189.
 Vilarrubias, Felio A., 179, 181,
 184, 185, 186, 187, 193, 194,
 195.
- Villalaín, Angel Casimiro, 262.
 Villalón de Quartas, Ramón, 28.
 Vives Suriá, Francisco, 86.
 Vives Suriá, Jaime, 86, 184.
 Vives Suriá, José, 86.
 Viza, 195, 196.
 Vizcarra, Zacarías de, 86.
- Yugoeslavia, María de, 162.
- Zabala, José María, 48.
 Zaída, 240.
 Zamanillo y González Camino,
 José Luis, 11, 27, 28, 52, 238.
 Zavala, Federico, 46, 49.
 Zuazola, Luis, 46.
 Zubiaga y Ozámiz, Mario, 99.
 Zubiaur Alegre, José Angel, 39,
 121, 132, 147, 263.
 Zumalacárregui, 262.

INDICE GENERAL DEL AÑO 1954

- I. ESQUEMA DEL AÑO 1954 (pág. 5).
- II. LA COMUNION TRADICIONALISTA ANTE EL FALLECIMIENTO DE DON CARLOS VIII (pág. 6).—Introducción (pág. 6).—Circular de la Junta Nacional a los Jefes Provinciales (pág. 7).—Actividades de Don Manuel Fal Conde (pág. 10).—Comentarios en el boletín «El Requeté», de enero de 1954 (pág. 12).—Comentario de «Boina Roja», número 7 (pág. 13).—Lo que se pensaba en Estoril (pág. 17).
- III. ESCRITOS Y ACTIVIDADES DE DON JAVIER DE BORBON PARMA (pág. 19).—Carta a Don Melchor Ferrer el día 6 de enero (pág. 20).—Carta al Jefe Regional de Cataluña con motivo de la festividad de la Monarquía Tradicional, el día 6-I-1954 (pág. 21).—Mensaje «a los españoles», el día 1.º de abril de 1954 al cumplirse el XV aniversario de la Victoria (pág. 23).—Nueva reunión en Lourdes: Primera circular del Jefe Delegado, Don Manuel Fal Conde, el 6-IV-1954 (pág. 25).—Segunda circular con los nuevos nombramientos (pág. 27).—Consagración de la Comunión Tradicionalista a la Stma. Virgen (pág. 29).—Manifiesto de S. M. el Rey «a los carlistas», el 3-IV-1954, al cumplir los XV años de la Victoria (pág. 30).—Contestación de Don Javier a unos sacerdotes navarros (pág. 32).
- IV. ESCRITOS A DON JAVIER DE BORBON PARMA (página 36).—Exposición que eleva la Junta Regional de la Comunión Tradicionalista de Guipúzcoa a S. M. C. el Rey Don Francisco Javier (q. D. g.), el 6-I-1954 (pág. 36).—Carta a Don Javier de Don Joaquín Baleztena Ascárate, como Presidente de la Junta Regional Carlista de Navarra, el 1-II-1954 (página 38).—Exposición y peticiones que la Comisión Permanente de la Junta Regional de Guipúzcoa eleva ante el Excmo. Sr. Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista

Carlista el 15-II-1954 (pág. 44).—Acta de la reunión de la Junta Regional de Guipúzcoa, el 20-VI-1954 (pág. 46).

V. DOCUMENTOS POLITICOS (pág. 51).—Constitución de una nueva Junta de la Comunión Tradicionalista en Castellón de la Plana (pág. 51).—Carta de Fal Conde a la misma (página 53).—Sendas cartas de Fal Conde a Don Luis Ruiz Hernández (pág. 55), y a Don Ignacio Toca Echeverría, comunicándoles sus nombramientos de consejeros nacionales (página 56).—Posición política de la Comunión Tradicionalista en 1954 (pág. 57).—Un estudio de la Sección de Estudios Sociales de la Comunión Tradicionalista sobre los sindicatos (pág. 68).—Ante las elecciones municipales (pág. 73). Carta de Don Francisco Elías de Tejada a Don Jesús Elizalde sobre colaboracionismo (pág. 74).—«El Rey estaba allí», editorial de «El Requeté» (pág. 76).—Actividades de A. E. T. (página 78).—Escrito al Ministro de Educación (pág. 78).—Una manifestación patriótica (pág. 80).—Resonancia a una pastoral del Cardenal Segura (pág. 81).

VI. ACTOS CARLISTAS (pág. 87).—Incidentes en Montserrat (pág. 87).—Escrito de ocho carlistas detenidos a las autoridades (pág. 86).—Clausura del despacho de Don Mauricio de Sivatte (pág. 89).—Inauguración de un nuevo Vía Crucis en Montejurra (pág. 92).—La concentración de Beñoña (pág. 95).—Consagración de las Juventudes Tradicionalistas españolas a la Inmaculada Concepción de María Santísima (pág. 102).—Concentración en El Puig de Santa María (página 102).

VII. INCIDENTES EN PAMPLONA EN TORNO A LOS FUE-
ROS (pág. 104).—I. Introducción y antecedentes (pág. 105). Carta de Don Amadeo Marco Illicheta al gobernador civil, Don Luis Valero Bermejo, el 28-II-1954 (pág. 104).—II. Polémica entre el gobernador civil y la Diputación Foral: El contrafuero (pág. 111).—Nota de la Diputación Foral con la sesión del Consejo Administrativo Foral del día 28 de abril (pág. 111).—Nota del Gobierno Civil de Navarra el 28 de abril (pág. 114).—III. La polémica se extiende al Ayuntamiento de Pamplona, el día 29 de julio (pág. 117).—La sesión secreta del Ayuntamiento de Pamplona el 29 de julio, según la Circular núm. 54 de la Jefatura Provincial del Movimiento de Navarra (pág. 127).—Crónica del suplemento de «Euzko-Deya», de 1.º de agosto (pág. 133).—«La

lección del aragonés», comentario de la hoja «El Fuerista» (pág. 135).—IV. La polémica se extiende a la calle (página 138).—Crónica de Baroga (pág. 138).—Carta sobre estos sucesos entre dos destacados carlistas (pág. 141).—Crónica de Baroga sobre detenciones efectuadas el día 9 de septiembre (pág. 143).—Relación de carlistas sancionados (pág. 145). Octavilla «¡Navarros!» (pág. 146).—V. El canto del cisne (página 148).—Palabras del Gobernador Civil en Peralta, el 11-IX (pág. 148).—Nota del Gobierno Civil de Navarra invitando a un diálogo público sobre la actualidad foral el 11-IX-1954 (pág. 150).—Nota oficial de la Diputación Foral, el 13-IX (pág. 151).—Comunicado del Gobierno Civil el 13-IX (pág. 153).—Comentario de Baroga (pág. 154).—Instrucciones del Gobierno Civil para el desarrollo de la campaña orientadora sobre la actualidad foral, el 13-IX (página 155).—Cese del Gobernador Civil (pág. 157).—Felicitación de la Comunión Tradicionalista, el 31-X-1954 (pág. 157).

VIII. LOS EPIGONOS DE DON CARLOS VIII (pág. 158).—Introducción (pág. 159).—Notas biográficas del archiduque Don Antonio de Habsburgo Lorena y Borbón y de su esposa, la Princesa Ileana de Rumania (pág. 160).—Sus derechos a la Corona de España (pág. 163).—Proclamación, jura y primeras palabras de Don Antonio en el acto de los Jerónimos, de Madrid, el 16 de enero de 1954 (pág. 168).—Acta de la Asamblea de las Representaciones, celebrada el 16 de enero (pág. 172).—Visita de Don Antonio a Franco (página 174).—Circular de Cora y Lira el 13 de febrero (página 174).—Mensaje del Archiduque Don Antonio al abandonar España, el 16 de febrero de 1954 (pág. 177).—El Archiduque Don Francisco José (pág. 178).—Llamamiento de algunos seguidores de Don Antonio a otros grupos carlistas (pág. 181).—Carta de Don Julián de Torresano a Don Mauricio de Sivatte (pág. 182).—Gestiones del grupo de Don Felio A. Vilarrubias (pág. 184).—Carta de Don Felio A. Vilarrubias a Don Manuel Fal Conde (pág. 185).—Presentación de una Exposición a Don Javier (pág. 186).—Exposición elevada a S. A. R. el Príncipe Don Javier de Borbón Parma y de Braganza (pág. 187).—Contestación de Don Javier (pág. 193).—Carta del Dr. Gassió a Don Jesús de Cora y Lira (pág. 194).—La noticia del matrimonio de Don Esteban (pág. 196).—La esposa del Archiduque Don Antonio contrae segundas nupcias (pág. 197).—La noticia en la revista «Mundo» (pág. 197).—Ampliación del director de la

revista (pág. 198).—Dos versiones de lo sucedido (pág. 199).—Cora y Lira informa por carta a Gómez Comes (pág. 200).—«Informe a los señores jefes de la Comunión» (pág. 201).—El Real Consejo pide la renuncia de Don Antonio (página 204).—Carta de renuncia del Archiduque Don Antonio (página 206).—Explicaciones posteriores al Dr. Gassió (página 210).—Cartas de Cora y Lira a Don Antonio, después de la renuncia de éste (pág. 215).—Crisis en el Real Consejo (pág. 219).—Acuerdos de la Junta Regional Carlista de Cataluña el -IX-1954 (pág. 220).—Respuesta de Cora y Lira al Dr. Gassió, el 27-X-1954 (pág. 222).—Informe que Navarra eleva a la Junta de Jefes de la Comunión que se celebrará el 12-IX-1954 en Santiago de Compostela (pág. 223).—Acta de la Junta Carlista de Navarra promoviendo a la Princesa Alejandra (pág. 228).—Respuesta del Dr. Gassió (página 231).—Unas frases de Don Julián de Torresano (página 232).—Acta de la reunión de Santiago, el 12-IX-1954 (página 233).—Lizarza recomienda correr (pág. 235).—Dimisión del Real Consejo, el 4-XI-1954 (pág. 236).—Noticia de Carlos X (pág. 237).—Apéndice: Los bastardos (página 239).

IX. SEGUNDA ENTREVISTA FRANCO-DON JUAN, EL 29-XII-1954, PRIMERA DE LAS DOS QUE SE CELEBRARON EN «LAS CABEZAS» (pág. 241).—El suceso (página 241).—Nota oficial (pág. 241).—Crónica de López Rodó (pág. 242).—Primeras reacciones carlistas (pág. 24).

X. LA CANONIZACION DE SAN PIO X (pág. 249).—Relación de este Pontífice con el Tradicionalismo político español (pág. 249).—Recuerdo de la visita de unos dirigentes tradicionalistas (pág. 250).—La encíclica «Vehementer Nos» (página 253).—La encíclica «Notre Charge Apostolique» (página 254).

XI. BIBLIOGRAFIA (pág. 256).—«La Monarquía Tradicional», por Francisco Elías de Tejada (pág. 256).—«Memorias de la Conspiración», por Antonio Lizarza Iribarren (pág. 258).—«Historia de los partidos monárquicos durante la Segunda República», por Santiago Galindo Herrero (pág. 261).—Folletos: «Temas españoles: Vázquez de Mella», por Luis Aguirre Prado (pág. 262).—«Generales carlistas», por José Sanz y Díaz (pág. 262).—Tres folletos de Santiago Galindo Herrero: «La Primera Guerra Carlista» (pág. 262). «La Segun-

da Guerra Carlista» (pág. 262). «La Primera República» (página 262).—Impresos: «El Fuerista» y las artes gráficas de los carlistas valencianos (pág. 263).—«El Tradicionalista» (página 265).—«18 de Julio» (pág. 265).—«Tradición, a la juventud española» (pág. 268).—El periódico «El Correo Catalán» (pág. 268).

XII. INDICE ONOMASTICO (pág. 270).

XIII. INDICE GENERAL (pág. 279).

ESTE TOMO SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES
GRÁFICOS LA TORRE AL DÍA DE LA VENTIDUEVA DE LA
"PUBLICACIÓN DE NUESTRA SEMANA DEL AÑO"
DE GRACIA DE MONTSENY

ESTE TOMO SE ACABO DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES
GRAFICAS LA TORRE EL DIA DE LA FESTIVIDAD DE LA
PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA DEL AÑO
DE GRACIA DE MCMLXXXVIII

**EXTRACTO DEL INDICE
DEL AÑO 1955**

Reacciones carlistas a la
entrevista Franco - Don
Juan de 29-XII-1954.

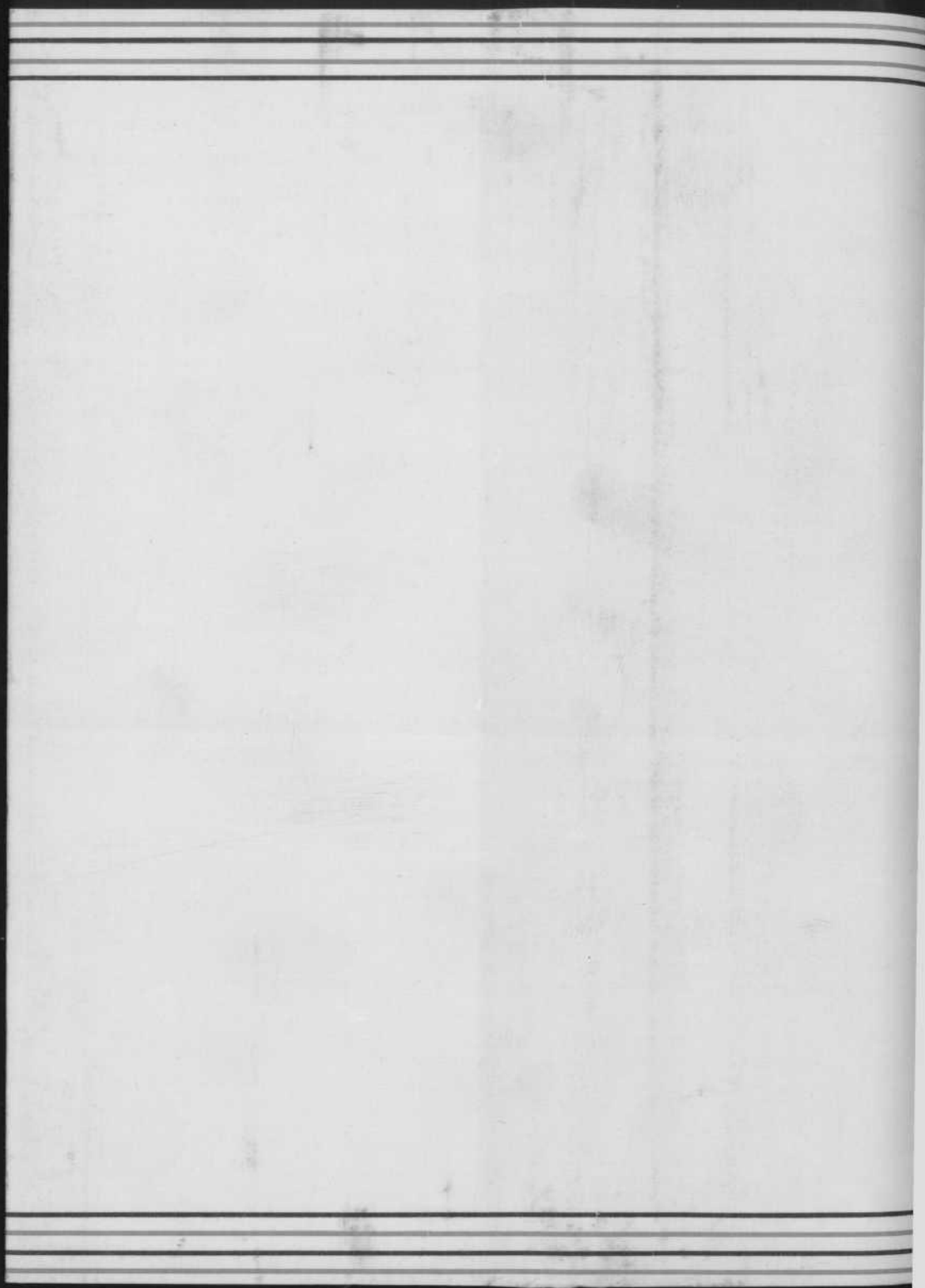
Franco ataca a los Car-
listas.

Cese de Don Manuel Fal
Conde.

Correspondencia de Don
Javier de Borbón Parma.

La situación política a fin
de año.

Bibliografía.



APUNTES Y
DOCUMENTOS
PARA LA
HISTORIA DEL
TRADICIONA-
LISMO
ESPAÑOL

1

9

5

4

TOMO
16